

FUEGO CRUZADO

MATTHEW FARRER

Índice



ES EL 41º milenio. Durante más de cien siglos el Emperador se ha sentado inmóvil en el Trono Dorado de Terra. Es el amo de la humanidad por la voluntad de los dioses, y el amo de un millón de mundos por el poder de sus inagotables ejércitos. Es un cadáver en descomposición que se retuerce invisiblemente con el poder de la era oscura de la tecnología. Es el Señor del Imperio, por el que se sacrifican cada día mil almas para que no muera nunca de verdad.

AUN EN su estado de muerte, el Emperador continúa su vigilancia eterna. Poderosas flotas de combate cruzan el miasma de la Disformidad infestado de demonios, la única ruta entre estrellas distantes, su camino iluminado por el Astronomicon, la manifestación psíquica de la voluntad del Emperador. Grandes ejércitos luchan en su nombre en mundos incontables. Los más grandes entre sus soldados son los Adeptus Astartes, los Marines Espaciales, súper guerreros. Sus compañeros de armas son legión: la Guardia Imperial e incontables fuerzas de defensa planetaria, la siempre vigilante Inquisición y los tecnosacerdotes del Adeptus Mechanicus por nombrar sólo unos pocos. Pero para todas sus multitudes, son apenas suficientes para contener la amenaza siempre presente de los alienígenas, herejes, mutantes y peor.

SER un hombre en estos tiempos es ser uno entre miles de millones. Es vivir en el régimen más cruel y sangriento que se pueda imaginar. Estas son las historias de aquellos tiempos. Olvídate del poder de la tecnología y la ciencia, pues se ha olvidado tanto, que no se puede volver a aprender nunca más. Olvida la promesa de progreso y entendimiento, porque en el oscuro y sombrío futuro sólo hay guerra. No hay paz entre las estrellas, sólo una eternidad de carnicería y matanza, y la risa de dioses sedientos.

Titulo Original: *Crossfire*
Autor: *Matthew Farrer*
Traducido: *Humaneleux*
Corregido: *Kaohs1980*
Montaje y Revisión: *Valncar*





Más allá de las palabras

Todo el trabajo que se ha realizado en este libro, traducción, revisión y maquetación esta realizado por admiradores de Warhammer con el objetivo de que más hermanos hispanohablantes disfruten y compartan de este gran universo.
Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.
Warhammer y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Blacklibrary.



IMPERADOR DE NOMINA
ADEPTUS ARBITES
PATENTE DE NOMBRAMIENTO

Se ha oído decir que;

POR CUANTO es la tarea y el deber del sagrado *Adepto* proteger y defender incansablemente nuestro gran IMPERIO, a las órdenes de sus más clementes presencias, los Altos Señores de Terra y por voluntad y en nombre de su Majestad, el Dios Emperador de la humanidad.

AFIRMANDO que, por lo tanto, es el deber más correcto y noble avanzar en el cargo a los sujetos más merecedores, poderosos y capaces del EMPERADOR en las filas del *Adeptus*, que el reino del IMPERIO eterno se conserve para siempre;

OYENDO la humilde petición del Arbitrador Maiore y Gran Pretor Judicial del Alto Recinto de HYDRAPHUR, el Señor Juez *Krieg Dvorov*, por el avance de *Shira Calpurnia Lucina*, en este momento ocupando el rango brevet de Mariscal de la Corte y Comandante de la Corte en el Recinto de EPHAEDA, y con el rango sustantivo de Mariscal Primus en ese mismo Recinto;

TENIENDO TESTIMONIO DE QUE *Shira Calpurnia Lucina* ha cumplido sus deberes en el mantenimiento de las Leyes y la Paz del EMPERADOR con el valor y la sabiduría más agradables para el EMPERADOR y para su *Adeptus* en hazañas de armas, en la defensa del *Lex Imperia* y en la fe de los Credos de el *Adeptus Ministorum* y el EMPERADOR inmortal mismo.

TENGA EN CUENTA que yo, *Giovan Hyashi Raphardi*, Provost General del Gran Recinto de PACIFICA FIDELIS, establezco mi sello y decreto para el nombramiento de *Shira Calpurnia Lucina* para el rango y posición de *Arbitrador Senioris* del Alto Precinto de HYDRAPHUR, allí para continuar

su servicio a la ley del EMPERADOR y la paz y el orden de nuestro amado IMPERIO.

Sexto día de Septista

Doce días para la misa de san Balronas.
El Festival de los Sevenmark. El día del Cierre.
Diezmo (Administratum).

Con siete días hasta el comienzo de la Vigilia de San Balronas, todos aquellos que tengan deberes, deudas, obligaciones o cualquier otro asunto imperial o personal, deberían tratar de cumplirlos. Siempre debe tenerse en cuenta la desgracia, tanto ante la Iglesia, como entre sus pares, de tener asuntos pendientes al comienzo de la Vigilia.

La tradición nos dice que éste, es el día en que los amos anuncian a sus sirvientes y trabajadores tanto el hecho, como los detalles de las vacaciones que se les otorgarán durante el período de la Vigilia, tanto la generosidad del amo como la gratitud del sirviente son apropiadas en este día. Los amos deben guiar a sus trabajadores, y los jefes de familia a sus familias en modestas celebraciones; El intercambio de pequeños obsequios y fichas es apropiado. Un bono tradicional es un rollo de pergamino en blanco o una lista de datos vacía para simbolizar la compensación de deudas.

En este día, las salas del Administratum estarán selladas ya que esa orden lleva a cabo ciertas devociones propias. Cualquier asunto relacionado con el diezmo o la administración debe completarse antes de que los pasillos se cierren al amanecer.

Las celebraciones aún deben llevarse a cabo con un aire de templanza y deferencia, y la jornada laboral debe terminar con un servicio o una reunión de oración, con atuendos y circunstancias tradicionales para los deberes y la posición de uno. La noche debe ser un momento para hacer un balance y asegurarse de que los artículos devocionales y las ropas correctas estén listos para el período venidero, y que la persona y el hogar estén limpios y ordenados.



CAPÍTULO UNO

Los Cultistas-Máquina del Adeptus Mechanicus no son propensos a las emociones fuertes: la hermosa frialdad de la Máquina se presenta como un modelo de admiración y emulación, incluso para aquellas órdenes del Mechanicus que no están directamente relacionadas con la física mecánica y la transfiguración gradual de sus propios cuerpos en cibernética.

El *Genetor-Magos* Cynez Sanja era de la Orden Biologis, con una mayor comprensión de las emociones de la carne que la mayoría. Pero esta noche, la capacidad de catalogar los neurotransmisores exactos que ardían dentro de su cráneo y cómo reaccionaban y reforzaban sus pensamientos y estímulos (mucho menos las escrituras y salmos del Culto de la Máquina en alabanza a la razón pura) fueron un pequeño consuelo. Aquí, en su propio dominio, en el mismo santuario del Adeptus Mechanicus, en el distrito del Adeptus en el que se suponía que era el enclave más seguro de la colmena capital del mundo de la fortaleza de *Hydraphur*, Cynez Sanja se había encontrado asediado. Estaba disgustado, frustrado y estaba, para su propia consternación, enojado.

Los ruidos de la agitación afuera se filtraban a través de las paredes cuando Sanja se paró en la antecámara detrás de las grandes puertas adamantitas del santuario, escuchando con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. Había cortado su enlace con los ópticos externos media hora antes, negándose a mirar lo que sucedía afuera por más tiempo, pero ahora le llegaba una ráfaga de cuatro segundos de código de máquina ultrasónica del codificador de voz montado en la garganta de su asistente, el *Hermano-Postulante* Chaim. Sanja a regañadientes lo descomprimió y lo escaneó; Los informes y las transcripciones de los mensajes se desarrollaban perfectamente en su cerebro.

No eran agradables. Se bloquearon las avenidas a las torres del Administratum y la casa de recuento y el dormitorio de los Ordenados

estaban rodeados. El puente sobre los jardines acuáticos hacia la Scriptoria fue cortado y no se había vuelto a saber de un valiente grupo de adeptos de la torre del procurador general, que habían tratado de forzar su camino hacia abajo por la calle de Quills, invadida por la desesperanza. El Barrio de los Adeptus, al parecer, ya no pertenecía al Adeptus.

Como para subrayar el punto, hubo un zumbido que pareció atravesar las paredes y el piso al mismo tiempo. Sanja frunció el ceño y recorrió las pequeñas capas augméticas en su cráneo a través de una serie precisa de ajustes, pero las paredes aún amortiguaban los sonidos hasta el punto en que no podía distinguir mucho más que un martilleo rítmico y conmovedor y los más leves rastros de gritos roncos. Se preguntó de nuevo por qué nadie había pensado que era necesario levantar los escudos de vacío.

Abrió los ojos y miró a su alrededor, extrayendo la serenidad que pudo de su entorno. La antecámara era un rectángulo recortado, sus medidas calculadas hasta la millonésima de milímetro para imitar las proporciones, si no el tamaño, de la antecámara del santuario del Alto Genetor en el corazón del mundo del Mechanicus, Marte. El acero negro del piso estaba incrustado en oro y rubíes, con patrones de circuitos iluminados y diseños alquímicos.

Los frisos en las paredes eran conjuntos de pistones y válvulas de latón bruñido, su movimiento hidráulico, constante y silencioso, el cual transportaba catecismos de lenguaje binario de alabanza al Dios Máquina de un lado a otro. Colocando su capucha oculta sobre sus hombros e inclinando su cabeza hacia atrás, el Genetor-Magos contempló las obras sobre él: capas de ruedas dentadas entrelazadas, los íconos más simples, pero más sagrados del sacerdocio Mechanicus, colgados sin peso, girando lentamente en el aire, oscureciendo el techo.

Sanja murmuró una oración y sintió como los circuitos tatuados alrededor de las cuencas de sus ojos temblaban al fusionar su vista con la óptica de la gárgola de acero de la pared que tenía delante y examinarse a sí mismo a través de los ojos del espíritu máquina.

Sus propios adornos escalatas de Tecnosacerdote, parecían brillar incluso a la tenue luz de la antecámara. Detrás de él, enmarcados por el segundo conjunto de puertas gigantes que conducían al claustro central del santuario, estaba su séquito, de pie con dignidad en formación ceremonial y esperando su orden.

Chaim estaba dos pasos detrás del hombro derecho de Sanja. Detrás de ellos había cuatro Skitarii, los soldados templarios dedicados al culto de la Máquina, la coraza pulida de sus armaduras perforada con cables y derivaciones cibernéticas y sus hachas de poder sostenidas en los brazos. Flanqueando a cada uno de los skitaris, dos sirvientes guardianes, (unos estúpidos autómatas que crecían en tinas con sus propios implantes mecanizados) con los cañones de las armas apuntando recatadamente hacia abajo. Sus dos cráneos luminosos, cada uno medio plateado, con pan de oro y racimos de veletas perceptoras y mecadendritas, colgaban en el aire sobre los hombros de Sanja.

La antecámara no era ancha, pero su techo abovedado se perdía en las sombras sobre las capas de dientes colgantes. La formación del séquito, por pequeña que fuera, se extendía casi a lo ancho de la habitación.

El Genetor-Magos emitió un pequeño sonido de aprobación, sintiéndose más fuerte por su momento de contemplación. No sería intimidado aquí, en su propio templo. Lo que sea que estaba sucediendo allí, lo encontrarían como correspondía a su puesto.

-Es la hora, magos- Chaim hizo el discurso a través de su propia laringe esta vez, no a través del voco emisor. **-Solicitaste ser notificado.**

Sanja no respondió, como era propio de un funcionario, sino que simplemente se separó de la gárgola, se tomó un momento para reajustarse a sus propios ojos, luego dio un paso hacia delante y, a través del transmisor que tenía sobre su sien derecha, ordenó que se abrieran las puertas.

Una avalancha de ruido fue lo primero que le llegó, y Sanja casi se estremeció antes de que tuviera tiempo de atenuar sus sentidos y poner

filtros. Lo que habían sido suaves golpes con las puertas cerradas ahora era un rugido de golpes que se sentían como impactos físicos, como si alguien lo golpeara rápidamente en el pecho y tirara de su ropa. Debajo de eso salían gritos, gritos, chillidos, y de vez en cuando el sonido de cristales rotos o plástico astillado. El aire estaba lleno de humo y vapor, los enjambres de figuras que se agitaban al pie de los escalones, indistinguibles a cincuenta metros y una fuente invisible de gritos a cien metros.

Sanja no trató de adivinar cuántos estaban en la plaza, pero la había visto contener miles, cuando las procesiones de Adeptus se habían reunido en aquel círculo de medio kilómetro de losas grabadas. Esa era una vista inspiradora, rango tras rango de los sirvientes elegidos del Emperador bajo la rica luz dorada de *Hydraphur*, pero esto…

De hecho, esto casi parecía una burla deliberada de esas procesiones. Sanja podía distinguir la fila de camiones y carrozas llamativas, que aparentemente, todos habían traído aquí en su maldito desfile, cubiertos con llamativos accesorios de papel de aluminio y plástico para convertirlos en versiones poco entusiastas de los *Land Raiders* Astartes, los monstruosos Leviathan de Mando, Carros Relicarios de la Eclesiarquia, lo que fuesen, con sus cabinas y camas adornadas con bailarines y payasos esparciendo bolas y dulces. Sanja no tenía ningún deseo de recalibrar sus implantes corticales para verlos más claramente: a medida que él y sus asistentes avanzaban con majestuoso paso ceremonial, a media distancia y todos a su paso, estaba viendo más que suficiente.

Dos pilares de cristal adamantino, se encontraban al pie de la rampa que llevaba hasta las puertas del santuario, y cada pilar se alzaba sobre un zócalo de metal que llegaba hasta la cintura. En el zócalo izquierdo había un joven regordete con una cola de caballo rubia, vestido con un uniforme de Comisario imperial de imitación con la gorra deslizándose sobre una oreja.

Estaba sacando pepitas confitadas o algún tipo de estimulante de sus bolsillos y arrojándolos a la multitud que lo rodeaba. Otro niño igualmente corpulento en un pobre intento de usar una túnica de oración eclesiarcal,

intentaba meterse en el zócalo, agarrándose con los tobillos, pero estaba demasiado borracho para izarse. El zócalo derecho estaba plagado de cuerpos que portaban diferentes tonos de verde: burlas de los uniformes de la Armada o túnicas de la *Scholastia Psykana.* (el Scholastia Psykana es una de las dos divisiones del Astra Telepáthica, nt)

Una mujer que vestía lo que probablemente pensaba que era el uniforme del *Legado Imperial,* blandió una botella, abrió la tapa con el pulgar y esparció el contenido sobre sus felices chillones y ahora pegajosos compañeros cuando un hombre corpulento con una túnica de escribano del Administratum la agarró por la cintura y apretó su boca sobre la de ella.

Nada en el mar de cuerpos fue más edificante: en todas partes había horribles intentos excesivamente ornamentados de sobrepellices Sororitas, cascos de Arbitrador, uniformes militares y del Administratum, de todos los diseños. A pesar de su determinación de mantener la calma, Sanja se erizó al vislumbrar brevemente una versión con lentejuelas y dandificada de su propio kimono escarlata del Adeptus Mechanicus, los sellos y las insignias colocados grotescamente en todos los puntos equivocados, antes de que la multitud se cerrara y lo escondiera.

No se veía a su visitante. Ya era hora, ¿verdad? Chaim había calculado mal, y Sanja no estaba complacido por tener que quedarse aquí vigilando esta pantomima por un momento más de lo que tenía que hacerlo.

Una o dos personas debajo de ellos habían notado que las puertas se abrían. Todavía no estaban lo suficientemente borrachos como para pensar en subir por la rampa, pero los gritos y los vítores estaban comenzando. Sanja estaba a punto de regresar al interior cuando vio a la persona que debía conocer: una cuña compuesta por una docena de uniformes negros del Adeptus Arbites, demasiado severos para ser de atrezzo, abriéndose paso a través de la presión, del brillo y del ruido. En el último escalón, con solo unos pasos más por delante, se detuvieron; Sanja tardó un momento en concentrar su audición en ellos y darse cuenta de cuál era el problema.

-Hazte a un lado- era la voz de la Arbitradora principal, una cabeza más baja que su escuadrón y con íconos de honor en su armadura, que Sanja, no tenía duda de que eran reales.

-¡Oh! ¡Si señora! ¡Hazte a un lado de la señora Jueza!

Risitas. Otra mujer, mucho más joven y considerablemente más borracha. Sanja supuso que era la que estaba de espaldas a él, con el pelo rizado y teñido de brillo, usando un espeluznante intento de usar una túnica formal del *Administratum Praefecta,* que le quedaba demasiado apretada.

-No estoy bromeando, y no estoy de humor. ¡Apártate de una puta vez!

Sanja se tensó reflexivamente mientras sus sensores captaban el zumbido de un arma de poder cargando.

-Oh, ¿es eso real? ¿De dónde lo has sacado? Una de esas cosas de Arbitrador, qué es, una cosa de poder, no lo sé…

-Soy uno de estos Administr... Administratum cositas... Pref... perf... Sin embargo, es un buen toque- más risas.

Alguien más estaba difamando: **-¡Arréstenla! ¡Arréstenla!-** una y otra vez. La niña agarró un frasco.

-Brindemos por esa cosa de Arbites, y para mi nuevo amigo aquí, con un disfraz muy aburrido, tengo que decir, ya sabes... no, déjame terminar, muchachos, realmente estás haciendo un buen papel.

-No estoy jugando ningún "papel", mujer. Este es el sello de un Arbitrador senioris de *Hydraphur*. Te pondrás de pie así…

-Mira, ahora, Arbitrador seni, lo que sea, estás empezando a ser aburrido. Necesitas tomar una copa y…

¡Crack! Sanja hizo una mueca, muy a su pesar.

Ignorando los gemidos de los asistentes a la fiesta detrás de ella, la Arbitradora subió por la rampa hacia donde Sanja estaba esperando, con

su escuadrón detrás de ella, con un mazo de poder silbando en su mano. En el escalón superior, apagó el campo y se relajó con un esfuerzo visible antes de que se adelantaran para saludarse. Sanja estiró una mano de su manga e hizo la señal de la Gran Máquina, mientras su invitada chasqueaba los talones y colocaba la maza en su frente, luego arrastraba el pie derecho medio paso hacia atrás y hacía una leve reverencia: la forma corta del saludo de adepto mayor.

-En nombre del Dios Máquina, maestro y Hacedor, te doy la bienvenida a su templo y su bendición. Que el milagro de la Máquina te cuide- Sanja tuvo que alzar la voz sobre el alboroto a su alrededor.

-Te doy la bienvenida también en mi nombre, Cynez Sanja, Magos y Genetor del gran Mechannicus, y ofrezco mi buena voluntad en nombre del Emperador Omnissiah.

-Recibo y le devuelvo su saludo y doy mis humildes respetos al Mechannicus- respondió su invitado. **-Shira Calpurnia Lucina, Arbitradora Maioris de los Adeptus Arbites, extiende su saludo al servicio de la Lex Imperia y el Dios Emperador de la Tierra. El emperador protege.**

-Gracias. Creo que podemos estar de acuerdo en que este no es el lugar para una gran ceremonia. ¿Me acompañarían?

Sanja estaba ansioso por abrir las puertas del templo entre él y la multitud. La Arbitradora debía haber sentido lo mismo: Sanja retrocedió cortésmente mientras daba algunas instrucciones breves a su escuadrón, que se desplegó en semicírculo con la espalda hacia la puerta.

Permanecieron allí en posiciones centinela mientras el séquito del Mechanicus regresaba al santuario. La Arbitradora Maioris se puso junto a él mientras él retrocedía por las puertas.

Cuando las losas de adamantita comenzaron a cerrarse, Sanja arriesgó su dignidad lo suficiente como para mirar por encima de su hombro: una docena de juerguistas se agruparon alrededor del cuerpo de la niña de cabello resplandeciente, la mayoría mirando hacia el templo o

retorciéndose las manos. Sanja les dio la espalda altivamente y dejó que las puertas se cerraran.



El zigurat del Mechanicus se alzaba sobre ellos en proporciones geométricas precisas y se enterraba en el costado de la Colmena Bosporiana debajo de ellos, pero todo lo que Sanja necesitaría para tratar con su visitante estaba aquí, en las cámaras delanteras.

Mientras atravesaban la cámara delantera, los servidores-centinela integrados en los dinteles de las puertas interiores cantaban una bendición en binario, Sanja vio que su invitada se había quitado el casco y estaba mirando con los ojos abiertos la tecnología arcana que la rodeaban. Sanja asintió con aprobación: estaba impresionada y le estaba haciendo el cumplido por dejar que se notara. Cuando la canción terminó y subieron los escalones hacia una luz más brillante, la estudió un poco más de cerca.

Era una cabeza más baja que él, con una forma grácil y segura de moverse. Sus rasgos eran uniformes y sus ojos verdes, fríos, pero brillantes de inteligencia. El cabello rubio oscuro caía justo por debajo de sus orejas, despeinado por el casco, y aparecieron las primeras sugerencias de arrugas alrededor de su boca y ojos. Su expresión era severa: cuando apareciesen esas arrugas, pensaba Sanja, no serían amables. Tres cicatrices paralelas, curadas desde hacía mucho tiempo y eran apenas más que líneas rosadas, comenzaban en su ceja izquierda y corrían rectas y ordenadas hasta su cabello.

Pasaron por las puertas interiores hacia el amplio claustro que corría hacia el corazón de la torre y se bifurcaban en las escaleras a cada lado. Aquí, las paredes y el piso eran de color gris oscuro y el contraste con la antecámara ricamente ornamentada parecía inquietar un poco a la mujer; ella retrocedió un paso mientras subían una larga pendiente de las escaleras y se convirtieron en el pasaje al templo devoto de los genetors. Su rostro era sereno y obediente y él se dio cuenta de que no estaba segura de si se le

permitía hablar. Decidiendo ser un anfitrión cortés, Sanja también se retiró y caminó junto a ella.

-Hemos preparado los fundamentos de la ceremonia mientras se dirigía a nosotros, mi señora jueza, así que estaremos listos para comenzar con su palabra. Sin embargo, su viaje aquí fue... algo menos sereno de lo que normalmente es este trimestre. Si desea aclarar su mente y prepararse antes de comenzar, mi hijo le llevará a nuestra capilla. Es pequeña, pero tranquila.

-Gracias, maese genetor, pero estoy preparada. Ese asunto exterior fue irritante, pero no fatal para el equilibrio, creo.

-La dignidad y la compostura son cualidades admirables. La felicito por ellos, Arbitradora Lucina. Es por aquí.

-Calpurnia.

-Perdón, ¿qué?

-Arbitradora Calpurnia. Mis disculpas, Maestro Sanja. Un acto de descuido por mi parte. En el saludo formal, uso el protocolo de Ultramar. El apellido es el segundo, el tercero es privado. Aquí estoy como Shira Calpurnia, así como usted es Cynez Sanja- ella dio una pequeña sonrisa contrita.

-Una vez más, me disculpo. No tenía la menor intención de importunarlo.

-No se toma nada de esto en serio, Arbitradora Calpurnia.

Él la vio relajarse y luego, para su diversión privada, se tensó nuevamente mientras lo seguía a través de las puertas dobles lacadas del Templo Devoto. La pequeña y angosta cámara, con sus paredes revestidas de paneles rojos y el techo bailando con holoesculturas de moléculas de aminoácidos, se había preparado tal como Sanja había dicho: dos hileras de servidores que llevaban frascos de medicamentos formaron un pasillo al pequeño almohadón de reclinatorios frente al santuario. Las reliquias en el altar carmesí (centrífugas, guantes de inyectores, inscripciones de los códigos genéticos de

los santos Mechanicus grabados en rollos de acero delgado como el papel nt) reflejaban la luz dorada de la lámpara.

Calpurnia saludó el altar desde la puerta y luego caminó hacia el Reclinatorio sin más vacilaciones, soltando su media armadura, mientras Sanja la miraba desde el otro lado del altar. Chaim tomó y sostuvo su armadura mientras desabrochaba la parte superior del uniforme de guante del cuerpo, sosteniéndolo contra su pecho, pero encogiéndose de hombros para dejar sus hombros y espalda desnudos. Su compostura seguía siendo buena, pero Sanja la miraba ahora a través de los ojos de las luminarias y de los suyos propios, y en el mosaico de imágenes que se alimentaban en su corteza aumentada. Su aprensión se mostraba en su respiración, en la temperatura de su cuerpo, en la acidez de su piel, en sus ondas cerebrales. Las luminarias se movieron entre la hilera de servidores, las dendritas hicieron clic mientras tomaban y cargaban los viales de fluido biótico y extendían sus inyectores, luego se deslizaron en silencio para ubicarse detrás de los hombros de Calpurnia, con las dendritas extendiéndose en un abanico de agujas.

Sanja murmuró una breve bendición del alto gótico, luego cambió a código de máquina y guio a las luminarias hacia abajo. El aliento de Calpurnia se detuvo por un momento cuando los hipodérmicos se introdujeron en su lugar, y luego las luminarias se elevaron en el aire nuevamente y se acabó.

-Camina conmigo- Sanja ya estaba bajando del estrado del altar cuando Calpurnia se había puesto de pie y volvió a abrocharse el uniforme. Chaim se adelantó con su armadura y ella se giró, se encogió de hombros y la cerró con un leve gesto de dolor, luego volvió a ponerse en pie cuando Sanja abrió el camino de regreso a través de la antecámara, a la galería que rodeaba el vestíbulo central del templo.

-Vamos a caminar un rato- le dijo. **-El movimiento ayudará a las pócimas a integrarse más rápido. Chaim te habrá dado las monedas…-** ella las levantó. **-Bueno. La Rueda de Hierro y la Hélice Caducea son fuertes talismanes del Mechanicus. Guárdelos bien y harán que su bendición sea poderosa.**

Caminaron en silencio durante varios minutos: salieron del Templo Devoto, pasaron las escaleras por las que habían subido, rodearon una cámara circular llena de puertas, donde la orla de medio cráneo y media rueda dentada del Mechanicus miraba inescrutablemente desde una pared, hacia atrás. Las escaleras hasta las puertas del Templo Devoto y así atravesaron nuevamente el recorrido. Los skitarii y los servidores los siguieron durante el primer recorrido y luego Sanja ordenó que se fueran. Calpurnia se encogía de hombros de manera subrepticia ocasionalmente, tratando de acomodar la armadura sobre sus hombros sensibles por las agujas.

Chaim los siguió en silencio con su casco. Estaban a la mitad de su tercer recorrido antes de que Sanja hablara.

-Me atrevería a sugerir, Arbitradora Calpurnia, que no era la primera vez que realizaba un rito de vacunación. Parecía saber su parte en él tan bien como yo- ella sonrió.

-Mi carrera me ha llevado a través de muchos puestos por todo el Segmento Ultima y ahora hasta aquí, magos. La mayoría de esos movimientos, han sido a través de distancias lo suficientemente grandes, para que necesite fortificación para mi nuevo puesto, aunque las ceremonias nunca fueron tan complicadas. Por lo general, se realizaban a bordo de la nave Arbites, por uno de nuestro propio personal de Medicae, con un Genetor junior que supervisaba, y no involucraban a estos...- señaló con la cabeza detrás de ellos.

-¿Las luminarias? Son sirvientes y reliquias, tal vez no sean comunes en mundos más pequeños con tradiciones Mechanicus menos distinguidas. El honor de continuar el servicio al Dios de la máquina después de la muerte orgánica no se gana todos los días.

Hizo un gesto detrás de él.

-Ese es el cráneo de Clayd Menkis, el principal adepto de este santuario justo después del derrocamiento del Cardenal Apóstata. El otro es Bahon

Sulleya, mi predecesor y mentor inmediato. Tuve el gran honor de preparar su cráneo para su mecanización.

Calpurnia lanzó a los seres luminosos otra mirada un poco incómoda.

-¿Pueden actuar solos?

-Soy designado como su instructor, ya que soy el instructor de mis servidores. Ese privilegio acompaña a mi rango aquí. Las luminarias me ayudan con mi trabajo y mis estudios. Su precisión y sentidos son todo lo que uno esperaría de los ídolos del Dios Máquina. Normalmente, un rito como el tuyo no requeriría más de uno, pero ya que has llegado desde tan lejos y a un mundo como *Hydraphur*, en el que se introducen cepas virales y bacterianas de todo el segmento, necesitabas un tratamiento mucho más riguroso y en consecuencia, llamé a mis dos luminarias.

-Y también están monitoreando mi forma de ser y el comportamiento químico para asegurarse de que soy quien digo que soy y que no tengo mancha psíquica o hipnótica para poner en duda su seguridad al admitirme.

Sanja giró la cabeza para mirarla y ella se rió en voz alta.

-Dije que las prácticas aquí eran diferentes, Magos, no que nunca antes haya tenido tratos con su sacerdocio.

-La admisión a su santuario es un gran honor y una lección de humildad, pero cuando entré en este santuario sin registros, sin controles de armas ni vigilantes de seguridad, comencé a preguntarme cómo era que te estabas asegurando de que no fuera un peligro para ti. Soy Adeptus Arbites, recuerda. Hacemos cumplir la ley del Emperador, aprobamos el juicio del Emperador y hacemos cumplir la paz del Emperador. Estamos acostumbrados a pensar en cosas como esta. No necesita confirmarlo si prefiere no hacerlo.

-Eres tan afilada como las agujas de mis propias luminarias, señora jueza- le dijo Sanja, sin saber si estaba enojada o entretenida. **-Estoy seguro de**

que el Arbitrador Maioris no se arrepentirá de enviarte desde Ultramar, ¿verdad? Un largo viaje. Es un cumplido para ti.

-Crecí en Ultramar. Tranquilo. Pero mi último puesto fue en Ephaeda, al noroeste de allí. Pero aún así es mucha distancia. Estoy muy lejos de casa- una nota sombría se deslizó en su voz y caminaron en silencio por unos minutos más. De vez en cuando, los bio-augures en una de las luminarias zumbaban o hacían clic, registrando algunos detalles de cómo estaba respondiendo el metabolismo de la Arbitradora. No pasó mucho tiempo para que Sanja estuviera satisfecho, y abrió el camino hacia las puertas de regreso a la antecámara.

-¿Ya se acabó? ¿Han confirmado el informe las luminarias?

-Lo han hecho, y lo he confirmado a través de sus ojos y espíritu. No ha reaccionado negativamente a nuestras pociones, y sus ojos muestran que su cuerpo está aceptando las vacunas. Los ritos y tratamientos preliminares que tenía antes de su llegada aquí sentaron las bases. Mis artes son más sofisticadas que las del Medicae, y el proceso se habrá completado en un día o dos más. Un enviado mío la visitará esta noche y la instruirá en las oraciones y lecturas correctas para acabar el día y empezar la mañana para asegurar el correcto funcionamiento. No debería haber ningún problema Arbitradora, en tomar su lugar en la Misa de Balronas y la Sanguinala.

-Bueno. Los estoy esperando con ansias. Leí las Cartas de peregrino de Galimet durante mi viaje aquí y él describe la misa en términos espectaculares. Ciertamente espero que sea un poco más edificante que eso- ella asintió con la cabeza hacia las puertas exteriores cuando llegaron a la antecámara de nuevo.

-Galimet tenía la impresión de que el período previo a la misa era de abnegación y penitencia. El dossier que me enviaron dijo lo mismo- como si fuera una señal, un rápido sonido de bajo y sincopado atravesó las paredes. **-Pero tengo que decir, Magos, que, si esa exhibición en el exterior es la idea que tiene *Hydraphur* de reflexión penitente, estoy más lejos de casa de lo que pensaba.**

Sanja sonrió sin humor.

-Tu primera lección sobre el comportamiento de *Hydraphur*, señora Arbitradora. Parte del ritual de la temporada hoy en día, son los intentos lastimeros del Ministorum para que la aristocracia se ajuste al ideal más general de conducta piadosa, pero cuando la nobleza se reúne y alcanza una cierta masa crítica, como lo han hecho aquí, obedecen las reglas de hacerlo todo a su manera. Me parece que entre los círculos menos estrafalarios, se siguen más estrictamente los dictados eclesiarcales sobre el comportamiento, si eso te da algún consuelo. Esto debería desaparecer en un par de horas más.

-Me gustaría limpiar todo antes de eso- dijo Calpurnia con el ceño fruncido. **-Quedé atrapada en medio de la maldita marea cuando todos comenzaron a llegar al área y ya era demasiado tarde para volver a buscar un transporte, pero estoy segura de que los escuadrones antidisturbios ya se habrán movilizado desde el Muro…**

-¿Qué?- Sanja la estaba mirando.

-Quiero decir, disculpas, magos. ¿Hablé fuera de turno?

Él sacudió la cabeza.

-Para hablar con franqueza, Arbitradora Calpurnia, aunque pertenezco a una orden conocida por su separación de los asuntos cotidianos del Imperio, no puedo evitar pensar que el funcionamiento de *Hydraphur* es un poco menos sencillo de lo que tú quizás percibes.

Antes de que ella tuviera la oportunidad de preguntarle qué quería decir, las puertas se abrieron de par en par y una vez más el estruendo de la fiesta se acumuló.

La niebla era más espesa ahora. El aire tranquilo y cálido de la tarde se llenó con una sopa de humo y perfumes ornamentales de colores y una especie de neblina refractaria que hacía que las luces y los colores brillaran de forma poco natural; Calpurnia se apresuró a recuperar su casco

mientras Sanja levantaba un velo de filtro sobre su rostro. No había señales de la chica que Calpurnia había golpeado, y los otros juerguistas solo eran visibles ahora como un hervor de movimiento a través de la niebla. Según los sonidos, el impulso de la fiesta no había sido abolido.

-¿Algún problema más, Bannon?

-Ninguno- Calpurnia y su ayudante tuvieron que gritar por el ruido. En algún lugar más allá de la rampa, la pirotecnia comenzaba a destellar a través de la niebla: las lluvias de confeti brillante y conchas de estrellas en miniatura centelleaban y se agrietaban sobre las cabezas de la multitud, dejando rastros nebulosos y nubes de humo caliente. Calpurnia marchó con su escuadrón, luego se volvió para saludar a Sanja en despedida.

La primera bala le golpeó el hombro en un mal ángulo, hizo girar su coraza y sacó una chispa de la pared del casco, una pequeña esquirla de ceramita negra le picó la barbilla del Arbitrador que tenía a su lado.

Sus reflejos se habían apoderado de ella antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo, enviándola a toda velocidad por la rampa y hacia un lado. La segunda bala golpeó su casco sobre el ojo derecho, sin penetrar, pero rompió la armadura y haciéndola tambalearse hacia atrás, aturdida. La tercera le pasó por la oreja mientras su escuadrón bajaba los escalones tras ella, desenrollando escopetas y escudos y disparando fuertes ráfagas sobre las cabezas de la multitud.

El movimiento comenzó como una ondulación en la hierba cuando brota un fuerte viento. Los fiesteros más cercanos chillaron y chocaron contra los que estaban más lejos, hasta que la multitud se espesó demasiado para que nadie pudiera abrirse paso. La turba se recuperó, se balanceó y se rompió en tres direcciones a la vez cuando los Arbitradores se dividieron en dos escuadrones y se cerraron alrededor de Calpurnia. Cuando ella se puso de pie, aturdida y sacudiendo la cabeza, sus escudos se sacudieron bajo dos disparos más y uno cayó hacia atrás mientras que el tercero rompía el casco de su protector de mejillas contra su mandíbula.

Calpurnia trató de evitar el zumbido de sus oídos mientras las cosas parecían nadar a su alrededor. Le tomó una eternidad poner las piernas en acción y otra más en formarse detrás de los escudos de sus guardias. Sostuvieron el pie de la rampa en una línea de fuego de los Arbitradores: una fila arrodillada, escopetas bloqueadas a través de las portillas de sus escudos para bombear un fuego constante y supresor; la segunda fila detrás de ellos disparando con más cuidado, apuntando disparos por encima de sus cabezas. Apuntaban alto por el momento, tratando de hacer retroceder a la multitud, pero las balas de respuesta seguían llegando.

-¡Bannon! ¿Qué puedes ver? ¡Localizad los disparos!

El bramido sobre los cuernos de vox se había silenciado, y el tumulto de la multitud era algo en donde los Arbitradores estaban más que acostumbrados a gritar.

-¡Nada! ¡No podemos ver ningún tirador, ni armas, ni sonidos, ni destellos!

La voz de Bannon tenía un borde de miedo. Un asistente a la fiesta, que miraba con terror, tropezó hacia ellos y dos miembros del escuadrón lo enviaron dando tumbos con los empujones expertos de sus escudos.

Cuando ese movimiento los separó por una fracción de segundo, una tercera bala azotó sus escudos y raspó el caparazón de Calpurnia con un impacto que sintió en sus costillas. Ella juró y trastabilló hacia atrás. Los disparos eran planos, en algún lugar a nivel del suelo, no un francotirador en lo alto. Nadie que ella pudiera ver había estado cerca del ángulo para hacer ese disparo.

Hubo un golpe desde su izquierda, un brasero de perfume que saltó. Ella lo miró, vió solo un par de fiesteros asustados que huían, sin armas con ellos. Se agachó y seguía moviéndose de lado a través de la rampa hacia el zócalo del pilar izquierdo. Los Arbitradores rompieron su muro de escudos en una línea más fluida para un tiroteo móvil, algunos cubriendo a Calpurnia y dos en guardia sobre el hombre que había caído.

Una bala atravesó la armadura de su hombro y ella se tambaleó y maldijo; los bastardos la rodeaban. Corrió los últimos pasos hasta el zócalo y...

Pero no había nadie en esa dirección. Esto era munición de pequeño calibre, balas de pistola. Y no había nadie remotamente al alcance de las armas.

La plaza rugió con los disturbios en los que se había convertido la fiesta cuando surgieron de un lado a otro tratando de encontrar una forma segura de escapar del tiroteo. Pero no había nadie a su izquierda, nadie alrededor donde el brasero había tocado...

Bannon se asomó por el zócalo para echar un rápido vistazo más allá y una bala golpeó el borde de su escudo y rebotó en la oreja de Calpurnia para que incluso a través del auricular acolchado de su casco pudiera escuchar el gemido. Ella agarró el hombro de Bannon y tiró de él hacia adentro mientras una segunda bala cortaba el borde de su escudo.

No. No es posible… Nadie podría planear un tiro de rebote como ese. ¿Podrían hacerlos ellos?

Ella tuvo que moverse.

-¡Vamos!- salió corriendo hacia ese brasero volcado. **-Cubre cada lado. Asumid que el enemigo está oculto. ¡Ahora!**

Rodearon el zócalo y corrieron hacia adelante. El espacio frente a ellos estaba vacío, la multitud empujándose a los lados.

-¡Nada aquí!- ella estaba girando en el sitio, tratando de...

¿Eso fue un movimiento?

Se agachó a un lado en lugar de pararse para disparar y le salvó la vida. La bala le arrancó el costado del casco y la golpeó torcidamente. Un segundo antes y le habría atravesado el labio superior. Se quitó el casco y salió corriendo lejos de los demás. Fuera lo que fuese, un objetivo en movimiento parecía estar dándole un pequeño problema.

Sin filtros polarizadores sobre sus ojos, la niebla del refractor hacía que cada luz brillara y centelleara. Ella entrecerró los ojos y casi vio...

Ella corrió dos pasos hacia un lado y saltó sobre una mesa volcada mientras dos disparos más atravesaban el aire detrás de ella. Un tercero se estrelló contra la madera pesada y ella lanzó tres disparos resonantes a través del espacio donde pensó que podría haber escuchado disparos. Había sido descuidada al colocar los pies y los retrocesos la golpearon durante casi un cuarto de vuelta; Cuando lo convirtió en un trote hacia atrás para recuperar el equilibrio, se escuchó un rugido cuando tres escopetas se abrieron para ayudarla.

Nada. La niebla y la luz resuenan y los sollozos de los fiesteros tumbados en el suelo. Le dolía la cabeza: uno de esos disparos le había dolido, incluso a través del casco y le estaba afectando. Se obligó a mantenerse de pie.

Un remolino en las brumas. Lo atravesó con una bala. Mientras su escuadrón la alcanzaba, mantenía su arma en alto y se movía hacia adelante y hacia atrás frente a su cara, queriendo una escopeta, pero dolorosamente consciente del lapso momentáneo en su guardia que un intercambio de armas con uno de los Arbitradores podría significar.

La pistola de calibre gigante con la que se le había entregado era un arma de comandante, un arma de choque y terror, algo para que un Arbitrador de alto rango la usase para hacer grandes y ruinosos disparos a objetivos de alto perfil para atemorizar a una multitud de alborotadores, mostrando la autoridad imperial en términos brutales, mientras que otros Arbitradores y francotiradores hacían los disparos de combate en sí. Calpurnia se estaba volviendo amargamente, consciente de sus limitaciones en una lucha directa. Ella siguió moviéndose, esquivando, invirtiendo su dirección. La falta de casco la hizo sentir náuseas por los nervios.

Una mujer acostada boca arriba cerca jadeó y tembló, y Calpurnia estuvo a punto de dispararle por reflejo. Le tomó un momento darse cuenta de que

no había sido pánico sino shock físico, como si alguien la hubiera pisado. Se agachó hacia sus botas, se agachó en un balón fetal y envió dos disparos sobre la mujer tendida, apuntando alto con la esperanza de que las balas pasaran por encima de los espectadores y dejando que el retroceso la volteara y la pusiera de pie.

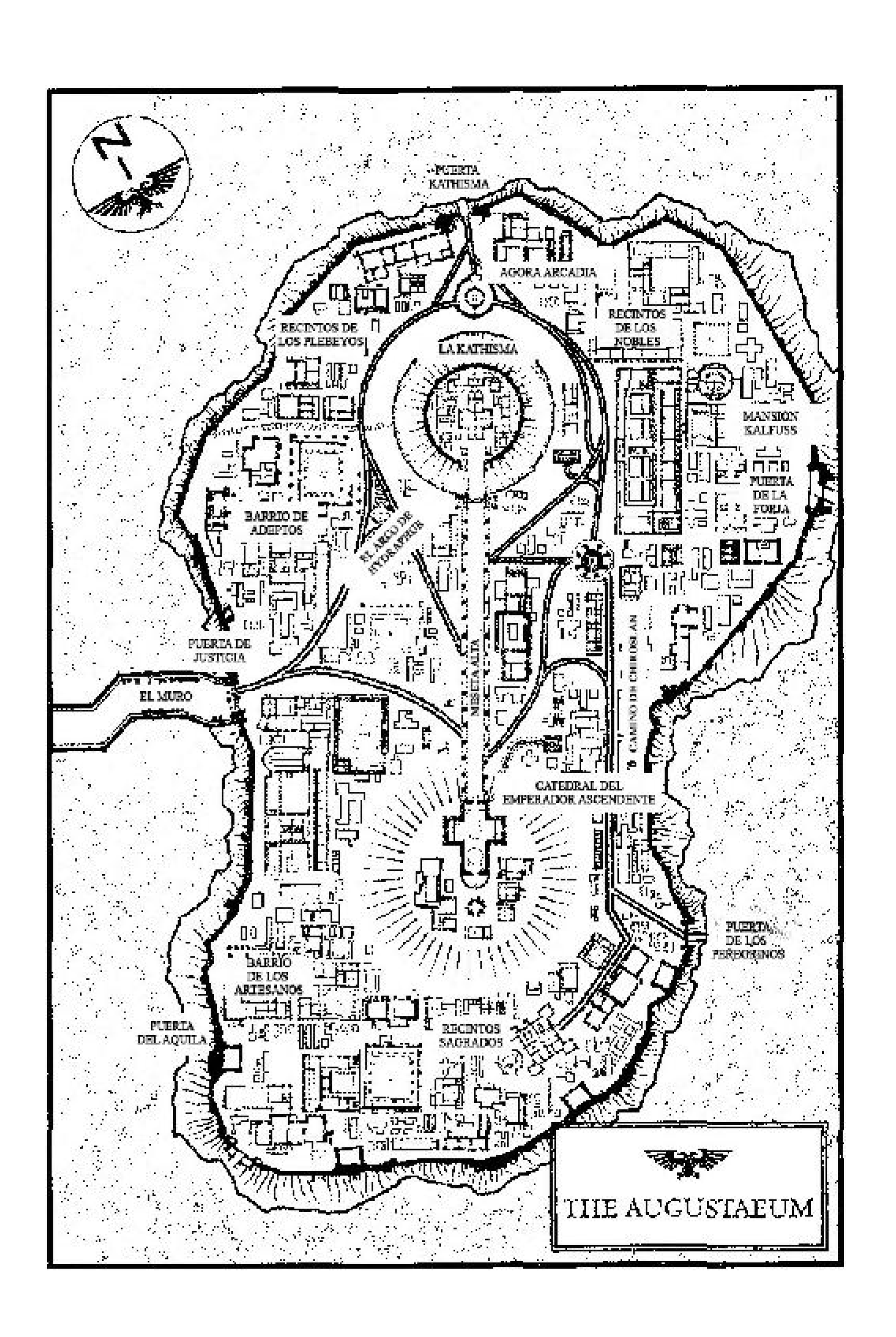
Bannon envió un disparo a través del mismo espacio una fracción de segundo más tarde y la pequeña fiestera de cabello oscuro pareció decidir que su tiempo se había acabado. Ella chilló y se puso de pie, asustando a las personas a su alrededor para que hicieran lo mismo, y de repente una veintena de personas se levantaron del humo y corrieron por sus vidas. La niebla entre ellos se agitó como si...

Como si hubiera otra persona allí, una forma abriéndose paso entre la multitud, desplazando el aire y los cuerpos.

Calpurnia se deslizó a un lado. El zumbido en sus oídos se estaba convirtiendo en un grito que luchaba contra los gritos de la multitud. Hubo un choque lejano cuando una de las carrozas del desfile se acercó. Buscó señales, las vio a medias. El humo se movía hacia el lado equivocado aquí, había un temblor y un flujo en la multitud, y la multitud en movimiento no se enganchaba a nada que pudiera ver. Se movía alrededor del borde de la muchedumbre en retirada, y casi podía sentir su visor encañonándola a ella.

Su escuadrón estaba frenético, desesperado por un objetivo. No había tiempo para instruirlos, para cuando ella se lo explicase, estaría muerta. Tendría que confiar en ellos para seguir su fuego cuando descubriera algo. Podría estar moviéndose a su posición ahora, o...

Ella sabía lo que estaba buscando ahora, y tenía su pistola lista para ser usada. La turba frente a ella vacilaba, la multitud se separó y un hombre tropezó con algo invisible. Ahora. Corriendo solo apoyada por sus sentidos y reflejos, con apenas un momento consciente para apuntar, Shira Calpurnia atravesó el espacio despejado y atravesó el corazón del asesino.



PUERTA KATHISMA
AGORA ARCADIA
RECINTOS DE LOS PLEBEYOS
LA KATHISMA
RECINTOS DE LOS NOBLES
MANSION KALFUSS
PUERTA DE LA FORJA
BARRIO DE ADEPTOS
EL ARCO DE HYDRAPHUR
MESETA ALTA
CAMINO DE CHIRIBLAN
PUERTA DE JUSTICIA
EL MURO
CATEDRAL DEL EMPERADOR ASCENDENTE
PUERTA DE LOS PEREGRINOS
BARRIO DE LOS ARTESANOS
PUERTA DEL AQUILA
RECINTOS SAGRADOS
THE AUGUSTAEUM

Séptimo día de septista

Once días para la misa de san Balronas.
Fiesta de Santa Rapanna y San Skey.
Conmemoración del Segundo Sacrificio de los Colchanos.
La Primera Congregación de Intercesores.

En estos días, antes de la vigilia, los santuarios imperiales colocarán predicadores en cada púlpito de la calle, con sermones entregados al amanecer y al atardecer. En ningún caso debe estar ausente de estos, excepto en situaciones difíciles o por dispensación, ya que estos sermones se habrán transmitido desde el Eparch de Hydraphur para fortalecer la mente, el cuerpo y el alma para el trabajo físico y espiritual que se avecina.

Es en este momento que la Eclesiarquía escucha ciertas súplicas y peticiones especiales. Todos aquellos con indulgencias para suplicar ya deberían haber discutido el asunto con sus predicadores locales y estar listos para presentarse en su santuario designado, en una de las capillas imperiales en las laderas de la Colmena Bosforiana o en la Meseta Alta, o en las puertas de la Catedral.

Este es también el primer día en que los peregrinos que se alojan debajo de la Catedral, se mueven a través del Augustaeum en la cima de la colmena y se debe mostrar el debido respeto a todos en el manto de los peregrinos marrones. Aquellos que viajan al Augustaeum a través de las Puertas de los Peregrinos o de las Puertas de Aquila, pueden desear llevar una pequeña ofrenda de comida simple o agua destilada para ofrecer a los peregrinos mientras caminan por los senderos hacia el Barrio de los Artesanos o por el Camino de Chiroslan, marca tradicional de favor y buena fortuna de tener la comida que uno ha establecido al lado del camino recogido por un peregrino. Las pequeñas fichas y los objetos de devoción establecidos en el Barrio de los Artesanos, están ahí con el mismo propósito, e interferir con ellos es una cuestión de vergüenza y no se debe evitar.

Aquellos que participan en los servicios que conmemoran el Segundo Sacrificio, deben usar una pequeña piedra puesta en una correa alrededor de su cuello o cintura. La imagen de Santa Rapanna puede ser usada por cualquier persona que le haga devociones, pero la imagen de

San Skey es sagrada en este día y solo debe ser tocada o usada por oficiales del Adeptus Ministorum.



CAPÍTULO DOS

Hubo una serie de golpes superpuestos cuando la pila de pizarras de datos finalmente se cayó del cojín y se dispersó por el suelo, luego un golpe cuando la pila de copias de fax se derrumbó, y luego el pequeño conjunto de habitaciones, el nuevo hogar de Calpurnia en su nuevo mundo Desde hacía tres días, estaba en silencio otra vez. Ella no se molestó en quitarse las manos de los ojos. Solo media hora más, se prometió a sí misma que luego dormiría, mejor hacer frente a este frescor por la mañana, que poder acurrucarse más esta noche.

Abrió un ojo el tiempo suficiente para sacar la copa de vino del cojín y beber el último sorbo del rojo suave. Se quedó tendida en el sillón reclinable mientras dejaba que el sabor le llenase la boca y luego se matizara hasta el retrogusto, luego se levantó a regañadientes y dejó el vaso a un lado para que los mayordomos lo retiraran. La idea de tener sirvientes todavía la molestaba, pero estaba contenta de que le quitaran las cosas, solo por esta noche. Estaba desbordada: deberes formales, las heridas de la tarde anterior (había pasado esa mañana siendo molestada por los médicos personales del Arbitrador Maioris) y náuseas persistentes por las vacunas de Sanja. Se le ocurrió en ese momento que no hubiese borrado el consumo de vino con el *Genetor*, (son una de las órdenes sagradas que conforman el sacerdocio gobernante del Adeptus Mechanicus, especializado en genética. nt) y se preguntó si podría interferir con las vacunas. Eso molestaba: no estaba acostumbrada a olvidar cosas así. Finalmente suspiró mientras miraba por la gran ventana el final de la luz del día que drenaba del cielo, luego volvió a caer en el sillón reclinable y alcanzó la siguiente pizarra.

Eran sus notas de la primera reunión de trabajo completa, formal, con sus nuevos colegas como el Arbitrador mayor, recién designado y ordenado de *Hydraphur*. Se habían reunido en las ornamentadas cámaras del Arbitrador mayor, en lo alto de la torre más alta de la gran fortaleza Arbites conocida como *El Muro*. Sentarse alrededor de una mesa con los tres Arbitradores

más antiguos de posiblemente el sistema más famoso de todo un Segmento Imperial, habría sido lo suficiente para sentirse presionada, pero una cosa que no había imaginado era que la reunión se centraría exclusivamente en ella. O para ser exactos, pensó mientras hojeaba sus notas una vez más, centrada exclusivamente en el hombre que había tratado, muy arduamente y casi con éxito, de matarla la noche anterior.

-Primero eliminemos la posibilidad más obvia- había comenzado Dvorov, inclinando la silla hacia atrás y estirando las suelas de sus botas delante suyo.

El Arbitrador Majore Krieg Dvorov, Gran Mariscal y Gran Pretor Judicial de *Hydraphur*, tenía una cara larga y cerrada y una forma de hablar seca y distraída. De alguna manera, él no era lo que Calpurnia había estado esperando.

-El primer pensamiento en mi cabeza, como estoy seguro de que usted también, fue que hubo un simple ataque de venganza para con nuestra colega, engañando a esa joven que no se apartaría de su camino. ¿De nuevo, cuál era su nombre?

-Keta Merkoli-Ballyne- dijo el hombre frente a Calpurnia en la pequeña mesa redonda. **-O, como estoy seguro de que ella se refiere, la distinguida Lady Keta del Merkoli, del más respetado Noble Ballyne. Asumiendo que ella no toleraba la ceremonia y que usaba la forma corta. Pero luego, su comportamiento incluso ante una influencia tan civilizadora como nuestra propia colega acogida recientemente, no me sugiere que esta querida y particular joven de la sociedad, tenga una mentalidad particularmente formal.**

Calpurnia le dirigió una mirada aguda a su última oración, pero hasta ahora como podía ver, no la estaban atrapando. A veces le resultaba un poco difícil saberlo: el Arbitrador Senioris Nestor Leandro, el principal de los tres diputados de Dvoraks, era cortés y tenía una forma ornamentada de hablar que a veces encontraba un poco exagerado. Su estilo teatral iba bien con su voz continua, resonante y su hermoso cabello plateado.

Calpurnia no se sorprendió al descubrir que Leandro era un mecenas de dramas y óperas, y mantuvo una biblioteca del famoso oratorio imperial.

-En cuanto a lo que todo eso significa- continuó Leandro, **-no hay razón para que haya oído hablar de Merkoli, o de Lady Keta en particular. La misa y sus festividades asociadas, han llegado en un momento en que Ballyne preferiría que sus hogares estuvieran ansiosos por tratar de revertir su reciente margen para los contratos de tráfico cerrado en *Contoscalion*, pero ha habido una angustia considerable dentro de Ballyne sobre si hay una buena presencia aquí. Porque la Misa socavará sus esfuerzos en esa dirección, o asegurará a sus aliados que son fuertes y tienen el control y construirán sus acciones de esa manera. Nada de esto ha sido más que un susurro de fondo, ¿entiendes? Es lo que descubrí después de despegar algunas capas de desinterés e indiferencia.**

-El resultado, sin embargo, es que incluso si Merkoli-Ballyne tuviera los recursos para organizar un intento tan experto, e incluso si fueran lo suficientemente estúpidos como para exponerse en escena, e incluso si fueran lo suficientemente estúpidos como para seleccionar un agente del Adeptus Imperialis como objetivo, no habría lógica detrás de ellos haciendo nada de eso por una frívola, desechable y periférica como Lady Keta. Quien por lo que puedo decir, solo se ganó el privilegio de un viaje aquí para la Misa porque la familia, no sabía qué más hacer con ella, aparte de tratar de emparejarla con un chico local moderadamente respetable con la esperanza de un matrimonio político marginalmente útil. A fin de cuentas, sospecho que un golpe en la nariz con una maza de poder, es lo más interesante que le sucederá a cualquiera de su familia durante toda la temporada.

-Desearía que hicieras una pausa para respirar ocasionalmente, Nestor. Cuando terminas algunas de tus oraciones, me siento mareada por tu palabrería- Dvorov se volvió hacia el cuarto en la mesa. **-Tenemos una buena idea de algún lugar del que no vino, entonces. ¿Alguna idea sobre de dónde lo hizo?**

-No- el Arbitrador Senioris Ryo Nakayama difícilmente podría haber sido mejor calculado para ser el opuesto de Leandro. En cuclillas donde Leandro era alto, brusco y con voz ronca donde Leandro estaba equilibrado y melifluo.

-Nestor tiene razón, esto es algo que requirió una gran cantidad de recursos. No solo dinero. Influencia, acceso a equipos raros y personal altamente ilegal- miró a Calpurnia **-¿Te acuerdas de entregar el cadáver al Genetor después de que lo mataste?**

Calpurnia asintió. Sus recuerdos de la tarde estaban un poco fragmentados, cortesía de la leve conmoción cerebral que las balas habían logrado darle a través de su casco, pero lo recordaba bien. El espacio entre los asistentes, nada más que humo y chispas, se convirtió en una mancha pálida que se convirtió en una silueta marrón-gris, que se convirtió en un contorno tambaleante y brumoso, que se convirtió en un cuerpo colapsando. Recordaba vagamente tambaleándose hacia adelante y colocando dos babosas más en su espalda, y su siguiente recuerdo era medio tumbada en el suelo con incrustaciones del santuario Mechanicus mientras Sanja y Chaim gritaban a los servidores.

-El Mechanicus nos ha ayudado con este tipo de problemas antes- continuó Nakayama, **-aunque no con frecuencia. Sus *Genetor Magi* tienen las mejores herramientas y artes para quitar el conocimiento de la evidencia sin excepción, mejor que nuestra propio laboratorio del Verispex. Esta vez, el Maestro Sanja tomó los restos y puso a sus adeptos a trabajar en ellos sin esperar que se lo pidieran, o incluso antes de que pudiéramos pedirle que nos entregara el cuerpo. Creo que considera que sucede justo en frente de su santuario como una especie de desacuerdo personal que quería redimir. He leído su informe: te preguntó, Shira, pero estuviste en la reunión Kalfus-Medellín.** (Adepto de Lay Biologis. Aquellos que han sido iniciados en los misterios menores del Culto Mechanicus. Los Adeptos de Verispex de los Adeptus Arbites a menudo son entrenados por los Magos Biologis de Marte, nt)

Calpurnia se permitió un momento de esperanza antes de que Nakayama lo apagase.

-Se quedaron en blanco, por supuesto. Estaban furiosos al parecer, o lo más cerca posible. Sanja estaba segura de que se habían perdido algo al principio, pero lanzaron sus mejores augures e instrumentos sobre nuestro amigo y todavía no hay casi nada que puedan decirnos. ¿Era un mutante? Sí. Un psíquico entrenado. Así fue como le bloqueó la vista. ¿Fue aumentado? Por supuesto. Sus ojos y las partes motoras de su cerebro eran material de un tirador rápido especializado y mejorado de forma masiva. ¿Es rastreable? De ninguna manera. Su muerte provocó la respuesta de una toxina implantada en la parte baja de su espalda que causó daños masivos a través de sus tejidos. Sanja invocó su prerrogativa de secreto bastante rápido cuando queríamos llegar a los detalles, pero está claro que nunca obtendremos una huella genética utilizable. Las medidas anti-rastreo como esa, necesitan mucha habilidad y recursos, y son ilegales para empezar. En cualquier caso, un asesino cuya naturaleza psíquica lo sometía a una sentencia de muerte automática, suman una gran inversión en un solo agente y un solo ataque.

-Sorpréndeme, Ryo- dijo Dvorov, mirando al techo. **-Dime que vamos a poder rastrear las armas.**

-Vamos a intentarlo, pero no parecen corresponder a ninguna impresión de archivística establecida del Mechanicus. Hasta ahora, de todos modos. El Magos Sanja tiene una cámara de medicamentos bastante sofisticada, pero ese santuario no es mucho más que una avanzada diplomática cuando se dice y se hace. Querían enviar las cosas a una de sus fundiciones más grandes de las colmenas de *Constanta*, pero no quería que volvieran a correr prerrogativas y conservarlas. No creo que recuperemos la biónica tal como está.

-Probablemente no deberíamos presionarlo. Dales un momento fácil sobre eso, Ryo, solo agradéceles por su ayuda y expresa la esperanza de que encuentren la biónica de interés. Enmárquelo para que les hagamos un favor a cambio de la acción rápida de pasar por encima del cuerpo. Delegación de nivel cuatro- Dvorov tamborileó con los dedos sobre la mesa.

-Ryo tiene razón. Solo pensar en el cuidado que se tomaron para preparar a este hombre para su misión y evitar que lo rastreemos, me pone nervioso. Shira, si hubiéramos sido cualquiera de nosotros tres, podríamos haber ido directamente a los expedientes de los enemigos y con algunas ideas sobre lo que podría haber llevado a alguien a tantos problemas. Pero lleva dos semanas en el sistema. Y en *Hydraphur* solo lleva un par de días.

-Los que he pasado aquí en el Muro- dijo Calpurnia. **-Ayer fue, casi literalmente, mi primer contacto con el aire de *Hydraphur*. He repasado mis movimientos una y otra vez en mi mente y no puedo pensar en nada que pueda haber provocado algo como esto.**

-Entonces confío en tu juicio- le dijo Dvorov **-No podemos descartar nada, pero por el momento la idea de un ataque oportunista contra nuestro orden en general, debería ser nuestra opinión principal. Tampoco podemos tratar esto a nivel de una mera colmena o un asunto planetario. La Misa de San Balronas atrae visitantes de todo el sistema y puedo pensar que una docena de todo el subsector. Por lo que sabemos, podría ser un magnate de los minerales de Stahl-Theta que está vengando un embargo de bienes ordenado por uno de nuestros colegas a cuatro sistemas de distancia. Solo especulando, Shira, eso es todo-** había visto a Calpurnia tomando unas notas.

-Ya se ha corrido la voz de esto. He recibido una docena de solicitudes de audiencias de todo tipo de partes que desean saber qué está pasando, o armar un caso u otro que tenga que ver con esto. Kalfus-Medell es probablemente el más importante de ellos hasta ahora, pero ciertamente no es el único.

-Tendremos que ser creativos con este, mis colegas- Dvorov terminó la reunión diciendo. **-Creo que todos estamos de acuerdo en que es prerrogativa de Shira ordenar las investigaciones sobre su propio intento de asesinato. No necesito decirte que tendrás que trabajar estrechamente con estos dos, Shira. Tengo la confianza en usted de que su reputación lo exige, pero esto no será exactamente una investigación de rutina.**

-Conocimiento local, señor. Entiendo- eso fue lo que ella le dijo.

Y ella entendió. Estaba comenzando a sospechar que una de las verdades de una carrera como la suya era que nunca se acostumbraba a vagar de un mundo a otro. De un lugar a otro en un único planeta era fácil, y dentro de un pequeño reino también era fácil: sus padres habían tenido deberes superiores para el gobierno de Ultramar y ella había viajado más que la mayoría antes de su introducción en los Arbites. La estación de entrenamiento en *Machiun* había sido soportable, porque ella había estado allí con otros setecientos noventa y nueve miembros asustados, pero su primer puesto de guarnición en *Drade-73* había sido mucho peor. No había podido acostumbrarse al olor, ni al ruido constante de los témpanos de piedra pómez que venían lavando los canales, ni los modales locales toscos, o la continua mugre de ceniza.

MG-Dyel, Hazhim, Don-Croix, Ephaeda. Estaba segura de que había agotado las bibliotecas de la corte en cada una de ellas cuando la volvieron a publicar, pero no podía recordar ningún tratado sobre esa llave inglesa que se produjo al caer en un mundo desconocido donde no podía tomar sus suposiciones más fundamentales, sobre cosas por sentado. Quizás algún día ella misma escribiría uno.

Y una cosa que estaría segura de poner en un capítulo entero, (prometiendose a sí misma al alcanzar la siguiente pizarra) fue el choque cultural. *Es un hecho al que recomendaría la atención de mi lector,* escribió en su cabeza, *que, aunque la fe y la dedicación de los Adeptus Arbites es tan firme como la luz del Emperador mientras viajas por todos los mundos del Imperio, encontrarás que nuestra orden aborda sus deberes de maneras desconocidas para usted y para esto debe estar preparado. Recitaré mis propias experiencias al pasar de Ephaeda al mundo de Hydraphur ...*

Hizo una mueca, tocó la nueva pizarra y vio cómo el texto se arremolinaba sobre ella, notas de sus otras dos reuniones del día. Dos nombres, del tipo de dos canónicos que a los sangre azul de *Hydraphur* les gustaban: *Tymon-Per, Kalfus-Medell.* Uno encargado del desastre en la plaza Adeptus, el otro del maestro de la gran fiesta religiosa que fue uno de los ejes principales para el año de *Hydraphur*.

Tocó la entrada de Tymon-Per e hizo una mueca cuando vio que había dejado un área en blanco en la parte superior del espacio de notas para registrar la celda en la que se realizarían los interrogatorios.

-Choque cultural- murmuró de nuevo para sí misma. Los "interrogatorios" no habían usado una celda en absoluto. Había seguido a Leandro a una graciosa sala de audiencias donde el joven que esperaba encontrar encadenado, estaba sentado en una tumbona e inhalando un vapor a base de hierbas. Su primer impulso había sido arrancarle los malditos dientes, luego la indignación se había convertido en desconcierto, cuando Leandro había saludado al niño y se dio cuenta de que esto no iba a ser como cualquier interrogatorio al que estaba acostumbrada.

Athian Tymon-Per había sido el que estuvo detrás del desfile de fiestas "Adeptus" y había sido rápidamente obvio para ambos Arbitradores que no tenía mucho que decirles. Cada una de las notas de Calpurnia era negativa. No, nadie lo había obligado a anexar las plazas de Adeptus para su fiesta. **-Fue idea mía, ya ves, el tema de Adeptus no se había hecho en años, y pensé, bueno, sería original y audaz, pero también festivo, y sería, bueno, ya sabes, agradablemente, ya sabes, audaz... ¿no?...-** y él se había marchitado cuando ambos simplemente lo miraron. No, nadie se había acercado a él durante el momento del desfile o en su ruta. No, nadie le había dicho que habría un Arbitrador de alto rango moviéndose por el barrio Adeptus. No, no había verificado las credenciales; los asistentes a la fiesta no habían sido investigados, excepto por el intento poco entusiasta de alguien de hacer una lista para un concurso de disfraces. No, él no sabía que era la misma Arbitradora Calpurnia a quien se había dirigido el ataque. No, no, todo no.

-Sin culpa, sin ayuda y sin idea- había sido su opinión susurrada después de que se habían retirado a hablar.

-Estoy de acuerdo, pero la hora no ha sido desperdiciada. Toda la colmena está siempre en ebullición en esta época del año, y generalmente hay un punto en el que tenemos que ponerle un sello de autoridad. La noticia de esto terminará al final del día, y cualquiera que

sea el valor para la investigación, la explicación de que le demos a un joven noble un cuestionamiento tan agudo mostrará a las personas que queremos decir lo que decimos cuando hacemos cumplir el toque de queda de vigilia...- Calpurnia miró más allá de él, hacia donde Athian estaba recogiendo nerviosamente su nariz y limpiándose el dedo en la parte inferior del sillón.

-Tal que así, con respeto Arbitrador Leandro, ¡no puedo evitar pensar que el mensaje que enviará es que estamos tratando el asunto como un juego de salón! Si estas personas han olvidado que el alcance del Adeptus del Emperador es absoluto, entonces creo que un resumen de todos los asistentes a la fiesta por parte de los escuadrones de Castigadores (Chastener en el original, nt) enviaría el mensaje con mucha más eficacia.

-¿Cómo podría molestar tener tantos alborotadores potenciales atrapados durante unos días? Sería la lección que algunas de estas personas parecen necesitar- estaba orgullosa de la forma en que había mantenido su voz tan baja como la de Leandro.

-El principio de su consejo es perfectamente sólido, Arbitradora Calpurnia- había respondido suavemente. **-En cuanto a su aplicación exacta, bueno, los asuntos de *Hydraphur* son quizás más complejos y raros que los de tus publicaciones anteriores, la posición de los Arbites es más tensa y delicada. Calibramos nuestras acciones a nuestras circunstancias.**

Al ver su expresión, agregó:

-Y nuestras acciones aquí son bastante suficientes. Ya señalamos nuestras intenciones cuando los Arbitradores rompieron la última parte de ese pantano de desorden que este joven pensó que presidía, y ahora les damos una nueva señal. La élite de *Hydraphur* está acostumbrada a ser invitada a una audiencia diplomática por un heraldo de Arbites, con mucha antelación y debido respeto por su rango y con cualquier pregunta que hayamos formulado en una docena de capas de protocolo. Este chico traído aquí y cuestionado abiertamente, sin ninguno de sus

propios retenedores a mano, tendrá exactamente el impacto psicológico del rodeo que propusiste, sin el efecto secundario de provocar tanta hostilidad hacia nosotros entre la nobleza y otros Adeptus que cualquier las huellas del ataque sobre ti se vuelven imposiblemente pateadas.

Con eso, Leandro había dado la señal de que se abrieran las puertas. Otros tres nobles jóvenes se apresuraron a formar un grupo de gorjeos alrededor de Athian, que se estremeció con angustia teatral y les susurró hasta que Leandro irrumpió.

-Nuestra investigación ya no requiere su presencia, mi estimado joven de Per. Sin embargo, siempre es difícil saber cómo nos pueden llevar los giros y vueltas de nuestros deberes. Debe considerarse disponible para nosotros, exactamente de la manera actual, hasta que le aconsejemos lo contrario. Por ahora, una despedida respetuosa- las palabras le parecieron insólitamente suaves, pero provocaron una nueva oleada de conversación siseada que solo se detuvo cuando Calpurnia, incapaz de contenerse, golpeó el lado de la silla con su mazo.

-Y antes de que te vayas, Tymon-Per, te agradeceré que limpies tus mocos de debajo de nuestros muebles.

Los cuatro la miraron estupefactos, hasta que Athian finalmente se dio cuenta de que no estaba bromeando y se inclinó, con el pañuelo en la mano y la cara blanca de indignación y humillación. Eso, al menos, la había hecho sentir un poco mejor.

Tiempo y tiempo, pensó ahora mientras buscaba otro archivo. Se suponía que iba a ser más lento que esto. El informe inicial de Dvorov para ella había sido para un período de designaciones limpio y ordenado. Tiempo para instalarse en su entorno, completar su preparación médica por cortesía de Sanja, una semana más o menos de tiempo de familiarización, hasta que su aparición formal en la Misa marcó su comienzo oficial del deber, tiempo para aprender sobre *Hydraphur* y su nuevo puesto. Ella resopló y lanzó la nueva pizarra a la pilaa. Aprendió que los sospechosos aquí, fueron bienvenidos a audiencias formalmente corteses y se les

tomaron de las manos mientras los interrogaban. Le tomaría un tiempo acostumbrarse a *Hydraphur*.

Sus notas de la segunda audiencia del día estaban entrecruzadas con uno de los expedientes que le habían enviado cuando llegó por primera vez. La pantalla de apertura estaba ocupada por mareas y honoríficos que no tendrían sentido para ella hasta que tuviera la oportunidad de buscarlos; sospechaba que no significarían mucho incluso en ese momento. El nombre en la parte superior de la página: Lord Hallyan Kalfus-Medell, ordenado Maestro de la Vigilia por el Eparch de *Hydraphur*.

Ella y Dvorov se habían encontrado con el señor en una de las galerías formales sobre la Puerta de la Justicia, dos horas después de que Tymon-Per hubiera sido expulsado. No era un Décimus como Tymon-Per o Lady Keta, pero podría ser un hombre tan poderoso como un civil, podría estar en el sistema *Hydraphur* dominado por la Armada, y eso lo hacía lo suficientemente poderoso. Eso requería un mensaje diferente y un poco más de ceremonia: Dvorov estaba vestido con la túnica formal antigua y el tocado alto de un juez; se sentó en una tarima rodeada por una guardia de pretores y heraldos menores cuyos bastones llevaban placas de acero grabadas con las enseñanzas de los Mandamientos de la Justicia. El protocolo permitió que Calpurnia se quedara con su sencillo uniforme de Arbitrador negro y gris, pero ahora se sentía bastante cohibida mientras se dirigía al lado del estrado y saludaba. Dvorov le dio un asentimiento a cambio, y luego dos de los asistentes abrieron las puertas de par en par.

Hallyan Kalfus-Medell había llegado de inmediato, un hombre grande en la madurez de la mediana edad, solo los primeros rastros de grasa en la cintura y la mandíbula y un perfil como el de la proa de uno de los Cruceros de la *Flota de Combate Pacificus* orbitando a gran altura sobre sus cabezas. Se inclinó directamente sobre el estrado, todo vestido de sedas azules y púrpuras y voz penetrante.

-¡Mis señores, Arbitradores! Los primeros mensajes que recibí me dijeron que el oficial que había sido blanco de esta atrocidad había sobrevivido. Magníficas noticias, noticias para sacar ventaja de los terribles informes de que tal ataque incluso se había hecho. Estaba en camino desde la

colmena de *Constanta* cuando escuché y vine a una audiencia contigo tan pronto como pude. Lamento que me haya tomado tanto tiempo poder conocerle.

Nosotros fuimos los que le otorgamos audiencia quería decir Calpurnia. Kalfus-Medell se había detenido con un pie en el borde de su tarima, pero Dvorov parecía decidido a dejarlo pasar.

-El ataque no tuvo éxito, mi más respetado Kalfus de Medellín. La Arbitradora Senioris Calpurnia resultó levemente herida, pero ya está recuperada y ha asumido sus deberes activos, como puede ver.

Calpurnia asintió. Notó una expresión de sorpresa en la expresión del noble: se dio cuenta de que había visto su uniforme de guardia y la tomó por uno de los guardias de Dvorov. La mirada se convirtió en una de valoración. Los ojos de Hallyan estaban hundidos y agudos, y cuando la evaluaron, confirmaron la impresión que Calpurnia ya había sacado de su archivo. Kalfus-Medell podría ser pomposo, pero no era estúpido.

-Arbitradora Senioris- hizo una reverencia. **-Permítame expresar mi alivio. No estaba asociado con ese... disturbio que coincidió con el ataque, pero como el Maestro de la Vigilia para toda la Colmena *Bosphoriana*, me sentí responsable de la lesión que sufrió.**

-Le agradezco su preocupación, señor, pero las heridas fueron leves y fugaces. El presunto asesino está muerto por mi mano y estamos siguiendo su rastro. Quien esté detrás del ataque será derribado, se lo aseguro, y los Arbitradores no soportarán más "disturbios".

-Había notado el cambio cuando me dirigía aquí- dijo Hallyan cuando Dvorov bajó del estrado. Algo sorprendida, Calpurnia siguió un paso atrás mientras caminaban hacia las puertas **-Había un puesto de control Arbites en cada entrada al Augustaeum y escuadrones en cada calle. ¿Confío en que esto no haya dañado su habilidad para controlar el resto de la colmena y alrededor de la Catedral?**

-Los detalles de nuestras operaciones deben seguir siendo necesariamente un asunto de Arbites, mi embajador de confianza de Medellín- respondió Dvorov cuando los dos hombres se alejaron un poco de las puertas. Calpurnia giró y dio un paso rápido para ponerse al día. **-Pero no tomaría ninguna medida que amenazara nuestra capacidad de defender el orden del Emperador y la Santa Misa. El Arbitrador Senioris Nakayama supervisa personalmente el bloqueo de los controles sobre *Bosphorian* y sus habilidades en ese tipo de operación son excelentes. Se han emitido delegaciones para una mayor vigilancia en todas las partes del sistema bajo la jurisdicción de Arbites. Y lejos de verse frenada por sus heridas, la Arbitradora Calpurnia ha comenzado el servicio activo una semana antes para ordenar la caza de aquellos que organizaron el ataque. Ella es nueva en nuestro sistema y sus formas, pero su historial y reputación son de primer orden y tendrá mí apoyo y el del Arbitrador Leandro. No espero que la caza lleve mucho tiempo, respetado Kalfus de Medellín.**

Habían disminuido a un cuarto de ritmo. Hallyan le dirigió otra mirada aguda.

-Las buenas noticias se basan en las buenas noticias, entonces. Está viva, mi admirada Arbitradora, y no solo eso, sino que estás sana, y no solo eso, sino que está persiguiendo a su enemigo con una dedicación que solo puedo recomendar- él y Dvorov se giraron para pasear en otro ángulo y Calpurnia, desorientada, volvió una vez más para seguir el paso con ellos.

-Es un punto que dudo en mencionar, estimada joven Arbitradora- dijo Hallyan, **-pero mis responsabilidades actuales pesan mucho sobre mis hombros y requieren su presencia-** hizo una pausa para permitir que Calpurnia respondiera, y cuando ella simplemente lo miró, frunció el ceño y siguió. **-A pesar de la impresión que pueda haber tenido durante su corto tiempo aquí, el tiempo de la celebración de la Misa de San Balronas y la Sanguinala es un momento de significado sagrado. Ahora, tengo entendido que los Jueces del Adeptus pueden perseguir a su presa de manera que, ¿cómo puedo decirlo...?**

-Creo que entiendo a dónde lleva esto, Lord Kalfus-Medell. Sé que soy nueva en el sistema y que soy ignorante de muchos protocolos locales. Estoy segura de que he cometido una docena de fallas menores simplemente en el momento en que le he hablado- ella notó un destello de satisfacción aplacada en su expresión antes de que él lo captara y lo borrara. **-Pero sé que los pasará por alto, al igual que haré todo lo posible para localizar a los desordenados asesinos que profanaron el festival. Tenemos el mismo objetivo, señor. La celebración de nuestra devoción al Emperador y la destrucción de cualquier amenaza en sus dominios ordenados y unidos. ¿Dónde hay espacio para estar en desacuerdo?**

Él sonrió ante eso, y Calpurnia se relajó un poco.

-Estoy casi avergonzado de admitir que tenía preocupaciones, mi muy distinguida Arbitradora- dijo. **-Pero estoy encantado de tener la oportunidad de disfrutar de su compañía más eminente, incluso por un tiempo tan breve como nos permite la presión de nuestros deberes.**

-Me ha tranquilizado para que nada nos moleste, en caso de que, si se mantiene el malestar y la inquietud, le garantizo que Sanguinala le dará la bienvenida a tu nuevo hogar con la ceremonia más gloriosa que hayas visto.

Estaba girando para salir de la habitación; Dvorov permaneció donde estaba y dio un minúsculo gesto de su cabeza para que Calpurnia lo siguiera. La etiqueta le era familiar, un invitado importante que era escoltado para rechazar cualquier sentimiento de despido, y ella caminó junto a Lord Hallyan, pasando por la doble fila de guardias uniformados, vio lo que los esperaba en el pasillo y se detuvo en seco, la mano lanzándose hacia su arma. Ella solo detuvo el movimiento cuando Hallyan caminó tranquilamente hacia la monstruosidad que se elevaba entre los ejes de la espesa luz amarilla del día desde las altas ventanas.

El servidor del guardaespaldas tenía una cabeza más alta que Hallyan; Calpurnia, casco y todo, apenas habría llegado a la cresta de la familia en relieve en su placa pectoral. Entre las placas y los cables augméticos, su carne tenía un molde de músculos enfermizos y en forma de losa que

crecían en un tanque y mantenidos por comandos de genes y hormonas en lugar de ejercicio y uso. La piel cultivada de clones y la armadura de filigrana brillaban con aceite perfumado ornamental, pero cuando Calpurnia se acercó a regañadientes, se dio cuenta de que debajo de aquel aroma picante, tenía el mismo olor que casi todos los servidores: el olor de un pasillo de hospital recién limpiado, antiséptico pero de alguna manera todavía débilmente repugnante. La ranura de visión en su visera dorada extravagantemente trabajada, estaba sombreada y no había forma de saber dónde estaba mirando.

Hallyan la observó mirándolo, otra vez, con esa expresión ligeramente engreída. No pasaron más palabras entre ellos: pronunció una frase corta y tartamudeante y el servidor se giró y se arrastró tras él. Sus pies estaban acolchados con suaves tacos sintéticos, y el único sonido al caer detrás de su maestro, quitándolo de su vista, era un sonido suave y susurrante, como la tupida túnica contra el suelo.

Calpurnia apenas se dio cuenta del efecto que la vista de la cosa había tenido en ella, hasta que se dio cuenta minutos después, ya que le dolía la mandíbula por apretarla.

Parece principalmente golpeador, no tirador, ***leía sus notas ahora.*** *¿Múltiples adaptaciones de combate, garra augmética de alta resistencia, haces de dendritas con cuchillas en el caparazón? Alguna habilidad de disparo, probablemente enmascarada o desactivada para permitir su acceso a nosotros. Activador solo de voz: extraño - debilidad - seguimiento.*

-Seguimiento- dijo en voz alta, dejó caer la pizarra sobre la alfombra y se levantó con un gemido. El áspero nudo de tejido cicatricial que retorcía la piel de su cadera derecha era rígido y palpitante, como siempre se sentía cuando estaba cansada, tenía frío o se había quedado quieta durante demasiado tiempo. Masajeó su pierna para aflojarla mientras caminaba hacia la placa de enfriamiento junto a la puerta y vertía agua de la jarra que estaba sobre ella.

Mientras estaba allí, podía sentir el leve cosquilleo en la nuca de los escudos de energía al otro lado de la ventana. Hacer que todos los bosporianos vieran a una Arbitradora Senioris que se escondía sería

desastroso, por lo que las persianas blindadas habían quedado fuera de discusión, a pesar de las súplicas del armero Thekir. En verdad, todavía estaba un poco abrumada por tener una cortina de energía puesta en sus habitaciones: antes de *Hydraphur* había visto un escudo vacío exactamente una vez, durante un golpe en *Don-Croix*, cuando los escuadrones de ejecutores de élite habían salido con la selección de su arsenal para sellar las calles al Capitolio. Pero ella todavía no se sentiría completamente cómoda dando la espalda a la ventana hasta que el incitador de los ataques hubiera sido atrapado.

El iniciador… Odiaba eso. El incitador, el organizador, el autor intelectual. Torpe para decir y frustrante de pensar, pero Dvorov tenía razón. No estaban cerca de poder ponerle un nombre al cadáver que yacía en el santuario de Sanja. Todavía no había podido seleccionar nada de lo que había hecho que pudiera provocar tal asalto y Leandro, su experto en política y diplomacia, no pudo trazar ningún juego de poder actual que pudiera beneficiarse de su muerte. No es que el estado actual de la sociedad de la colmena fuera fácil de leer, siendo la época del año que era. En la pila de documentos impresos a su lado había gavillas de resúmenes de informes de las casas del recinto a lo largo de la colmena, la gran expansión de la ciudad que se extendía desde ella hasta la costa y los informes más completos del Augustaeum: Una ciudad cerrada y lujosa dentro de... Una ciudad en la cima de la Colmena *Bosporiana*. La imagen que sumaron la habían mareado y se desesperó por llevar a cabo cualquier tipo de investigación ordenada. Levantó un puñado al azar, mirando ocasionalmente los mapas que había colocado sobre el brazo del sofá.

El comandante del recinto en el Ramal *Vastener*,(dentro del barrio de los Nobles) informó de una disputa entre dos cuarteles de familias de las colmenas, en la costa lejana, sobre la preferencia de alojamiento en la torre que habían alquilado para su estadía. La disputa había sido principalmente en forma de intrincados desaires que ninguno de los Arbitradores del lugar pretendía entender. Pero la tarde anterior dos de sangre joven, se habían convencido de que cada uno había sido ofendido por el otro e insistieron en celebrar un duelo formal, llegando al exterior. La casa del recinto con partidarios de cada familia a remolque y clamando

por un juez para que sancionase legalmente. Cuando los Arbitradores se negaron, ambas familias se insultaron y ahora tenían la idea de que podían apelar para revocar la autoridad del comandante del precinto.

La familia Rhyos-Kauteer había comenzado la temporada social con una ceremonia de compromiso de uno de sus hijos con una hija popular de una dinastía naval de Alta Cuna. El joven había llevado a su nueva prometida a un recorrido por su fundición de fycelina en la base de la colmena, y cuando alguien impresionable vio su uniforme de la orden, empezó a decir que una redada de pandillas estaba a punto de ocurrir. La estampida resultante en el sector desencadenó disturbios a lo largo de las dos carreteras arteriales principales, y los escuadrones de represión de Arbitradores que llegaron para restablecer el orden, solo reforzaron el rumor. Los comandantes locales se consideraban afortunados de haber tenido el área bajo control durante el día y la búsqueda del último de los alborotadores y saqueadores en el laberinto de las vías subterráneas de carga y canales se estaba gestando.

Incluso hubo una perturbación que involucró a la propia Catedral del Emperador Ascendente. Una nieta del comerciante rebelde Rannyer Kvan, aparentemente tuvo un despertar religioso y tomó votos como novicia en la Orden de la Rosa Sagrada. Lo primero que Kvan escuchó, fue cuando regresó al sistema para la Misa después de una ausencia de cuatro años, presentándose en la Catedral insistiendo en que la niña estaba retenida contra su voluntad y exigiendo que las Hermanas le dieran a su hija de vuelta.

Ahora Kvan seguía tratando de estacionar un aerodeslizador sobre la Catedral, desafiando las leyes del espacio aéreo y la Canonesa Theoctista insistió en que, por principios, no dejarían que Kvan interrumpiera los deberes religiosos de la niña ni siquiera con una visita.

Esos eran solo tres que se creían que valía la pena llevar a una Arbitradora Senioris. Habría tramas y disputas más mundanas, violencia mezquina o sedición, que los jueces de cada juzgado fortificado manejarían por sí mismos, y los casos que ni siquiera llegarían a los juzgados, los más bajos de los crímenes: desfiguración de la propiedad imperial, simulación,

embriaguez, pelea pública, asesinatos o lesiones entre las gigantescas pilas de habitaciones, donde las patrullas de Arbitradores rara vez se aventuraban y usaban los castigos callejeros sumarios más simples cuando lo hacían. Los conspiradores aquí simplemente no destacarían como lo harían en la próspera y piadosa Ephaeda.

Estaba empezando a comprender lo difícil que iba a ser. En su tratado, Galimet se concentró en los procedimientos eclesiásticos y chiflados de su historia: cómo la gente de *Hydraphur* había vivido años avergonzados por la rendición del sistema a un Cardenal Apóstata, como Chye Balronas. Cuando volvió a su sistema de origen como *Pontifex Mundi* (Predicador responsable de la religión de todo un planeta, nt) después de veinte años en Terra, había instituido una vigilia anual de ayuno y penitencia para unir todo el sistema en la expiación y limpieza espiritual. Y en cómo la Vigilia culminaba en una misa en la víspera de las grandes festividades de la Sanguinala, cuando los ciudadanos abandonaban su largo ayuno y terminaban su penitencia en una alegre celebración del Señor Ángel.

Galimet había registrado en su tratado que era costumbre de los más ricos y poderosos de *Hydraphur*, reunirse para la misa en la gran catedral de la colmena de la capital, recordando haber pensado que esto era solo como debía ser y seguir adelante. Como Arbitrador, decidió que debería de haber sabido lo suficiente como para deducir lo que eso realmente significaría. El mes anterior a la misa, el lugar estaba lleno de dignatarios: cada rama de los Adeptus, comerciantes deshonestos y mercaderes poderosos, oficiales de las poderosas dinastías navales con sus propiedades espaciales y flotas de feudos.

Y tan naturalmente, la reunión religiosa había encontrado otros propósitos. Ya había tenido un ejemplo instructivo de cómo el mes previo a la misa se había convertido en un frenesí: un frenesí cortés, educado e impecablemente coreografiado, un frenesí envuelto en tantas capas de protocolo que era impenetrable incluso para la mitad de los nativos, pero, sin embargo, el frenesí; Ya que la élite del sistema compactaron las intrigas de un año de alto octanaje, en tres o cuatro semanas. Las familias que controlaban una riqueza equivalente a la producción de todo un planeta,

regateaban y cambiaban favores por el más mínimo cambio de posición en uno de los banquetes de Kathisma.

El giro correcto de la conversación en un paseo matutino podría significar una alianza que podría hacer o destruir vidas. En el otro extremo de la balanza, había una especie de borracho medio espontáneo que se había encontrado atrapado el día anterior.

¿Alguien que quisiera aprovecharse de toda la confusión para asesinar a un Arbitrador? Calpurnia tragó agua y volvió a suspirar. *¿Quién sabía cuántos extraños había por ahí, o qué estaban pensando u ocultando? Sangre de Guilliman, ¿cómo la reduciría a incluso mil?*

Volvió a acercarse a la ventana, ignorando el zumbido que el campo de poder producía en la base de su cráneo mientras miraba.

Sus aposentos estaban enfrente a la Catedral y se asomaban sobre la pendiente de la colmena, que caía hacia la gran llanura de la ciudad. Ella no era nueva en las grandes colmenas artificiales que brotaban en los mundos imperiales, cuando sus ciudades crecían demasiado y se concentraban para que una simple conurbación pudiera contenerlas. No había colmenas en Ultramar, pero dos de ellas, habían crecido alrededor de los silos de lanzadores de carga orbitales en *Hazhim*, y de la posición de *Don-Croix*, a horcajadas sobre tres corrientes de Disformidad muy transitadas. Le habían proporcionado una población que había construido unas respetables doce colmenas, que sobresalían de su superficie del corte de un barranco, como tumores.

Bosporian era un pequeño asunto modesto, en comparación con la escala de las colmenas en *Necromunda* o *Vanaheim*. De hecho, técnicamente era apenas una colmena, más que nada era un lugar donde la expansión había pavimentado sobre toda la llanura aluvial([terreno]) Que se ha formado a partir de materiales arrastrados y depositados por corrientes de agua. nt) debajo, había alcanzado un espolón de la cordillera que lo bordeaba y se arrastraba por sus laderas. Bosporian estaba en la roca madre, nada artificial, hueca y llena de gente como lo era una verdadera colmena. Pero la vista aún era lo suficientemente impresionante: una gran jungla de

torres y edificios se curvaba por la ladera de la montaña y se adentraba en la ciudad más oscura y más humilde de abajo.

Directamente debajo de la ventana de Calpurnia se encontraba el Muro, alto y ancho y con suficiente espacio en sus torres y bastiones para albergar una ciudad y contener a un ejército por sí solo. Se unía a la pared del Augustaeum, en la imponente Puerta de la Justicia, se hinchaba en las imponentes fortificaciones que albergaban las casas y cámaras de los comandantes y los juzgados supremos, luego corría hacia una cresta de piedra rocosa y adamantium de treinta pisos de alto, brotando torres que eran recintos- fortaleza enteras en sí mismas, corriendo hasta el pie de la colmena, hasta una última fortaleza monolítica y la entrada.

El Muro tenía cámaras de prueba, salas de interrogatorios, celdas de ejecución y penitencia, armerías, cuarteles, salas de entrenamiento, capillas, torres transmisoras, generadores, hangares llenos de tanques antidisturbios *Rhino* tipo APC y *Repressor*, bibliotecas de libros en papel y arcas de datos tan vastas que buscar un solo registro antiguo podría ser el trabajo de toda una vida. Alrededor de cada puerta brillaban las luces del campamento donde los suplicantes esperaban semanas, meses o años, sin importar el tiempo que tomaran la revisión de los Adeptus Arbites para emitir un juicio o transmitir la noticia del destino de un ser querido en sus paredes. Romper las guerras de colas era una característica habitual de los deberes de la puerta en cualquier recinto de este tamaño. Calpurnia incluso había conocido a Arbitradores que habían nacido y vivido los primeros años de sus vidas fuera de las puertas de los juzgados en los que crecieron para servir. En la mayoría de las guarniciones se consideraba buena suerte tener un escuadrón.

Solo aprender a moverse por la Puerta de la Justicia y las torres superiores le tomaría a Calpurnia un mes o más. Pero sabía que lo haría, pensó, aliviando algo de su tristeza. Ella había pasado por esto antes. Independientemente de cómo se sintiera ahora en *Hydraphur*, los topónimos pronto tendrían sentido. La gente dejaría de ser caras por las que pasaba y nombres a los que debía recordar. Comenzaría a saber quién era meticuloso y quién era despreocupado, quién podía tomar una

perspectiva amplia y quién se perdería en detalles. Ella sabría quién reincidía en defender la sagrada **Lex Imperia** y en el otro extremo, quién ocultaba su propio juicio deficiente detrás de la dependencia paralizante de la letra de las Escrituras.

Ella conocería a aquellos que eran devotos y realmente entendían las doctrinas que practicaban, y aquellos para quienes *"por el Emperador",* no era más que una frase vacía para gritar antes de lanzar un mazo de poder sobre el cráneo de un inocente al azar. Ella había trabajado con todos esos tipos y más y le había ido bien. La corona del preboste y tres sellos de alabanza colgaban en la pared detrás de ella para demostrarlo. A ella también le iría bien aquí.

Se dio la vuelta y se apoyó contra la pared de su cámara, se frotó las cicatrices en la frente mientras miraba a su alrededor. El Señor Doméstico y sus mayordomos habían pensado que la sencillez de sus habitaciones era inapropiada para alguien de su puesto, pero ella había querido que al menos, algo sobre su entorno, fuera familiar y eligió habitaciones pequeñas y libres en lugar de la torre fortificada ricamente decorada en la que había vivido su predecesor. Tres habitaciones, su cama, sus libros, un pequeño santuario para el Emperador y un ícono para Guilliman, un busto del juez Traggat en un nicho sobre el escritorio, un arcón y una pequeña armería personal. Las paredes eran de piedra oscura sin adornos, y ella disfrutaba de su frescura y solidez a través de su túnica mientras se apoyaba en ella; le recordaba a su habitación en el cuartel de la corte de Ephaeda.

También había escandalizado a las personas allí, al mantener esa pequeña habitación incluso después de que le hubieran dado la orden de guarnición. A menudo había celebrado reuniones de mando allí, sentada en la cama o con las piernas cruzadas en el piso de piedra, tratando de llevar a casa una lección con el ejemplo: su deber era la ley del Emperador y la paz del Emperador, no el culto de su propia importancia por sí misma. Aunque, notaba ahora con una sonrisa triste, que allí no había tenido la costumbre de dejar montones de pizarras e impresiones esparcidas por la mitad del piso. Por un momento pensó en dejar eso también para los

mayordomos, y luego se dio una patada mental por su pereza. Tomó otra media hora reunirlos y archivarlos en orden en los estantes de su escritorio, y para ese momento le dolían los ojos de cansancio y la vieja herida en su cadera latía de nuevo. Su breve oración en el santuario era para descansar y calmarse: ya tenía la idea de que mañana iba a ser agotador.

Sexto día de Septista

Doce días para la misa de san Balronas.
El Festival de las Siete Marcas. El día del Cierre.
Diezmo (Administratum).

Con siete días ***hasta el comienzo de la Vigilia de San Balronas, todos aquellos que tengan deberes, deudas, obligaciones o cualquier otro asunto imperial o personal, deberían tratar de cumplirlos. Siempre debe tenerse en cuenta la desgracia, tanto ante la Iglesia, como entre sus pares, de tener asuntos pendientes al comienzo de la Vigilia.***

La tradición nos dice que éste, es el día en que los amos anuncian a sus sirvientes y trabajadores tanto el hecho, como los detalles de las vacaciones que se les otorgarán durante el período de la Vigilia, tanto la generosidad del amo como la gratitud del sirviente son apropiadas en este día. Los amos deben guiar a sus trabajadores, y los jefes de familia a sus familias en modestas celebraciones; El intercambio de pequeños obsequios y fichas es apropiado. Un bono tradicional es un rollo de pergamino en blanco o una lista de datos vacía para simbolizar la compensación de deudas.

En este día, las salas del Administratum estarán selladas ya que esa orden lleva a cabo ciertas devociones propias. Cualquier asunto relacionado con el diezmo o la administración debe completarse antes de que los pasillos se cierren al amanecer.

Las celebraciones aún deben llevarse a cabo con un aire de templanza y deferencia, y la jornada laboral debe terminar con un servicio o una reunión de oración, con atuendos y circunstancias tradicionales para los deberes y la posición de uno. La noche debe ser un momento para hacer un balance y asegurarse de que los artículos devocionales y las ropas correctas estén listos para el período venidero, y que la persona y el hogar estén limpios y ordenados*.*

Octavo día de septista

Diez días para la misa de san Balronas.
La Segunda Congregación de Intercesores.
La vigilia de los iconos ilumina.
Primera audiencia de la Asamblea Encarmine (Armada).

LOS ESPEJOS DE ESTE DÍA el anterior, ya que es tradicional después de que se completen las oraciones y peticiones al Ministorum, para dedicar este día a pedir favores a sus compañeras y compañeros. En este día, se espera que los maestros, amigos y oficiales del servicio del Monócrata y del bendito Adeptus vean amablemente las súplicas de favor o intercesión a cambio de oraciones y gratitud. Aquellos que buscan ese favor generalmente lo señalarán tocando una pequeña bocina de latón en la puerta o puerta de quien desean, pero también es aceptable organizar la audiencia con anticipación. Sin embargo, ninguna parte de los procedimientos de los Intercesores Menores debe permitirse interferir con ninguna penitencia o devoción instruida por los oficiales del Adeptus Ministorum el día anterior. Esos deberes particulares de culto los llevarán a cabo en los templos y púlpitos eclesiarcales y es apropiado que los transeúntes se detengan y recen en voz alta por ellos.

Durante este día, los retratos, íconos y estatuas para la Procesión de otros santos se llevan del Barrio de los Artesanos y se organizan para ver a lo largo de la carretera debajo de la cara suroeste de la Catedral. Al considerar si viajar para verlos, debe recordarse que los Santos posteriores son aquellos que pasaron sus vidas no solo fuera de Hydraphur sino más allá del Segmentum Pacificus, y que esta es una oportunidad para rendir respeto y devoción a los sagrados sirvientes del Emperador que puede no presentarse en otros momentos. En el camino, cualquiera que tenga un cierto personaje como su patrón es libre de cuidar esa imagen, manteniendo linternas y velas encendidas durante la noche, rezando y leyendo en voz alta las escrituras relevantes. También es habitual y apropiado repartir tarjetas de oración y tratados; la práctica de repartir golosinas, dulces y adornos y no ser alentados.

En este día, los dignatarios de todos los escuadrones de la Armada actualmente en el muelle del sistema se reúnen en la estación espacial conocida como la Puerta de Boucoleon para llevar a cabo

un arreglo ceremonial de deudas, tradicionalmente con la concesión e intercambio de honores y la lucha de duelos ceremoniales. Los tratos con los oficiales navales en Hydraphur en este día deben llevarse a cabo con tacto y conciencia de cualquier circunstancia especial que puedan crear estas ceremonias.

Aquellos seleccionados para realizar devociones en el Camino Santo al día siguiente deben ayunar a partir de la hora quince, y realizar la Segunda Oración de Maklopin antes de salir de su hogar para viajar al Sepulcro.



CAPÍTULO TRES

-**Sólo lo quiero para que me acompañe por el camino otra vez-** dijo Calpurnia.

El Augustaeum, enclavado entre sus paredes en la cima de la Colmena Bosporiana, no era plano: sus lados se inclinaban hacia la Meseta alta, la avenida que corría a lo largo del pico de la colmena. La formación de Arbitradores se abría camino a través de las empinadas y enredadas calles del Barrio de los Artesanos, donde ya estaban lo suficientemente alto como para poder mirar por encima del muro de Augustaeum, y hacia abajo, a los pisos superiores de las torres en las laderas más bajas de la colmena.

Sobre ellos, a la izquierda, la Catedral del Emperador Ascendente atravesaba el cielo cobrizo de *Hydraphur*. Su aguja estaba a veinte minutos a pie y Calpurnia ya tenía que levantar la cabeza para mirarla; se estaban acercando lo suficiente para que ella pudiera ver las grandes estatuas de los santos imperiales que formaban las columnas de sus niveles superiores. Cada estatua tenía cincuenta metros de altura y estaba tallada en mármol blanco puro, que brillaba como el oro en la espesa luz solar de color amarillo mantequilla de *Hydraphur*.

Calpurnia y Leandro se movieron a través de las estrechas callejuelas entre los bloques de talleres de techo plano, agrupados entre el elegante barrio Adeptus detrás de ellos y los barracones de peregrinos, delante. Hombres y mujeres se apresuraban a su alrededor con un sobrio atuendo gris y marrón, muchos de ellos con el ribete de aguamarina de los artesanos patrocinados por el gremio, casi todos luciendo augméticas de latón pulido para su oficio, que habían optado por llevar sobre los ojos o sobre las manos.

Calpurnia había estado buscando cualquier rastro de las piezas religiosas que se suponía que se colocarían a lo largo de todo el barrio, pero los peregrinos aparentemente, habían robado los últimos de ellos, dejando sólo ocasionales estantes o caballetes vacíos en la calle o frente a la fachada de un taller. El estallido metálico de un cuerno ceremonial la hizo saltar.

-Una costumbre entre la aristocracia- le dijo Leandro, paseando con su yelmo judicial bajo un brazo y el bastón en su otra mano balanceándose y golpeando contra los adoquines.

-La evolución de muchos códigos sociales y de etiqueta de las élites ha sido documentada por Dervick y Ponn, tres volúmenes entre ellos que, a pesar de que su última revisión fue hace más de quince años, no han tenido una fecha significativa. Parece que la costumbre evoluciona a partir de un período en que...- captó la mirada de Calpurnia.

-Ah, bien entonces. Resumiendo. Los negocios menos importantes en *Hydraphur* a menudo se realizan paseando por el pasillo, los jardines o cualquier otro lugar, y los cambios sutiles en la dirección y el ritmo envían ciertos mensajes. Moverse hacia una salida muestra que el asunto no es importante, la persona que llama es inferior. Moverse hacia los asientos muestra que el asunto es difícil e intrincado, o posiblemente un avance de la amistad, depende del contexto y ciertas otras acciones.

-Hacer una pausa antes o avanzar hacia una obra de arte significa que la parte que habla, asume una relación de trabajo confiable (no necesariamente amistad obviamente) aunque de nuevo eso, puede extraer todo tipo de matices del tipo de adornos, lo que se dice y toques de entonación y lenguaje corporal, todos los cuales forman otra capa por la cual las señales del movimiento pueden ser reinterpretadas.

-O sea, soy menos que un negocio crucial ¿verdad?- las palabras habían salido más agudas de lo que Calpurnia había querido.

-Ni por un momento, Arbitradora, ya lo sabe. Pero piense como un noble de *Hydraphur*: Te apresuras a hablar con los Arbitradores que acaban de

ser blanco de asesinos, en un momento sensible, de gran importancia para tu futuro. ¿Cómo calmarán los temores que abarrotan su ardiente imaginación si, a pesar de todas sus palabras aireadas a las que se está atendiendo el asunto, lo sientan en una mesa de conferencias como si estuvieran discutiendo un asunto de gran importancia? Además, trata de convencerte de que eres buena, mi señora Arbitradora, de que una alarma de acción en el Muro no tiene ninguna consecuencia real, incluso mientras miras a los escuadrones de Arbitradores con equipo de combate completo, armando y cantando un salmo de batalla. El Arbitrador mayor simplemente ha subrayado sus certezas.

-Supongo que la etiqueta local es algo que me va a tomar un tiempo para entender- dijo Calpurnia. La sonrisa de respuesta de Leandro tenía un toque de pena.

-Mi buen Arbitradora Senioris, un rato, es exactamente lo que le llevará. Pasé casi toda mi vida de servicio en *Hydraphur*, y habrá notado que el señor mariscal tiende a ponerme en primer plano cuando una situación requiere diplomacia en lugar de fuerza. Y, sin embargo, sé que se me considera cómicamente defectuoso y descalzo en cuestiones de etiqueta y modales. Le aseguró que tengo que usar la fuerza de mi rango para compensar mi torpeza social en más circunstancias de las que cree.

-Mis únicos deseos, Arbitrador Leandro, son que la fuerza de nuestro rango otorgado por el Emperador es todo lo que deberíamos necesitar y toda la razón para respetarnos que estas personas deberían requerir. No soy un matón que considera los huesos rotos como su primer recurso. Sin embargo, me preguntó por el esfuerzo que parecemos dedicar a cortejar el favor de las personas cuya deferencia debería ser una cuestión de derecho. Pero…- levantó una mano cuando Leandro comenzó a hablar, **-ya hemos tenido esa conversación. Dejémoslo.**

Había sido idea de Calpurnia viajar a pie, por la misma razón por la que se había negado a cerrar la ventana de sus habitaciones: para mostrar que este nuevo Arbitrador no estaría acorralado en un búnker. Pero ahora se encontraba tratando de examinar desde todos los ángulos a la multitud a la vez, buscando un movimiento que pareciese fuera de lugar o el destello

de armas, tratando de mantener una dignidad acorde todo el tiempo. Le había permitido a Leandro convencerla para que trajera una pequeña escolta, un grupo de cinco Arbitradores a cada lado y un supervisor que marchaba ante ellos separando la multitud, pero todavía estaba tensa.

Las calles se encontraban en las intersecciones que eran casi salientes cortados y luego construidos desde la cara de la pendiente: esta era una de las caras más empinadas de la colmena, y el tráfico a su alrededor estaba formado por peatones o pequeñas camionetas con orugas que resonaban a lo largo de rieles en el medio de cada camino. Se detuvieron en una intersección y evaluaron: un puesto de control de Arbites ocupaba la isla central de piedra rocosa, donde un Stubber pesado, (arma automática de cañón pesado utilizadas para fuego sostenido, parecida a la Browning 5.0 americana, nt) alimentado con cinturón olfateaba el aire y los manipuladores de cyber-mastines lo flanqueaban, listos para moverse bajo el soporte del Stubber. Grupos de Arbitradores estaban parados en cada camino inspeccionando el tráfico y deteniendo a viajeros al azar por papeles y preguntas.

La escena se repetía en cada cruce por el que habían pasado desde que salieron de la Puerta de la Justicia, y en cada vía pública y espacio público a través de la colmena, y Calpurnia estaba satisfecha con lo que había visto hasta ahora. El arresto del Arbitrador Nakayama fue rápido y experto. Los escuadrones de guardia saludaron a los dos Senioris y volvieron tímidamente a su trabajo cuando Calpurnia y Leandro continuaron.

-Este podría ser un tema de conversación más fácil- dijo Calpurnia eventualmente. **-¿Por qué es tan importante para la familia de Lord Hallyan que no haya disturbios durante esta misa? No fingiré que he tenido tiempo de leer todos y cada uno de mis expedientes a fondo, pero no pude encontrar nada en la historia del hombre que explicará por qué apareció de repente en asociación con los disturbios de este año. No es que una preocupación por el orden adecuado, no sea adecuada en un tema del Emperador-** agregó concienzudamente.

-Ah, debes construir el puente desde ambos lados del río, como dicen en *Constanta*- dijo Leandro con una sonrisa. **-La clave para eso está en la organización de la misa, más que en una característica del hombre.**

Necesitará ampliar un poco sus estudios, creo. ¿Se le proporcionó una pizarra informativa sobre la misa misma? Estoy seguro de que lo hemos discutido en general.

-Supongamos, Arbitrador Leandro, que tal vez todavía tenga algunas lagunas en mi lectura debido a los recientes atentados contra mi vida- dijo Calpurnia, molesta. **-¿Estaría buscando en mi archivo sobre la misa si tuviera tiempo para estudiarlo esa noche?**

-La misa, entonces- respondió Leandro alegremente, no alborotado en lo más mínimo. **-Fue instituida por Saint Chye Balronas doce años después de que *Hydraphur* fuera recuperado de la Plaga de la incredulidad. Es... ah, ¿conoces esta parte? Excelente. Bueno, como parte de su papel en la reunión del sistema en la fe del Emperador, el Santo Pontifex decretó que no pertenecería a ninguna parte de la sociedad *Hydraphur*. Era importante que la gente no lo descartará como simplemente otra pieza de boato en un lugar que pocos de ellos visitarían.**

Así que decretó que la Vigilia no sería propiedad exclusiva de la Eclesiarquía, y que ni una sola parte de la sociedad *Hydraphur* carecería de participación en ella. Mientras que el Adeptus Ministorum siempre oficiará la misa y todos los ritos formales, la Vigilia misma y muchas de las festividades de Sanguinala serán planificadas y supervisadas por el Maestro designado de la Vigilia, que está completamente fuera de la Eclesiarquía. Los órdenes de preferencia por los que se confiere la oficina de un año a otro, es una cuestión de lo que entendería llamar algo de complejidad, aunque tenemos una pequeña oficina dedicada a rastrearla, monitorearla e informarme a mí mismo; Es inusual, pero no desconocido, que se utilizan técnicas delictivas para intentar empujar la elección del venerado Ministorum en una u otra dirección.

Hubo un repentino estallido de gritos en la parte superior de la calle por la que estaban caminando, y Calpurnia se puso rígida y puso una mano sobre su pistola. Un par de gruesas barbas grises con fajas brillantes teñidas de aguamarina estaban discutiendo con los Arbitradores, aparentemente bloqueando la calle mientras ella y Leandro subían. Los Arbitradores a su alrededor cambiaron a una formación de cuña, lo mejor para mantener a

los dos comandantes protegidos, pero luego un hombre en la parte superior de la calle llevó sus argumentos un paso demasiado lejos y los Arbitradores se enfrentaron a él. Dos de ellos le doblaron sus rodillas con golpes hábiles de sus mazas y lo arrojaron al suelo, y otros dos patearon la plataforma y comenzaron a abrir los paquetes. Calpurnia y Leandro se detuvieron dónde estaban y Leandro continuó hablando.

-El Maestro designado de la Vigilia tiene cierta libertad en las festividades, la posibilidad de colocar su propio sello en ellos de ciertas maneras. En consecuencia, no hay dos años de festividades iguales, ya que es un punto de desgracia presentar una mala o una muy parecida a la de otro año. También es el punto culminante del año de *Hydraphur* después de la Candelaria, por lo que puedes entender por qué la competencia por el honor es bastante acalorada.

-Estoy empezando a entender por qué Lord Medell está ansioso de que nada salga mal- dijo Calpurnia. **-Entonces, los Medellines están presidiendo la Vigilia este año...**

-Kalfus-Medell. Kalfus es la familia, Medell es la afiliación del sindicato al que pertenece.

-Kalfus-Medell, vale... El dossier de Hallyan decía que estaba en una posición algo incómoda en la familia: hijo fallecido, atrapado entre generaciones, sin una base natural de pares. Ser nombrado Maestro de la Vigilia debe ser un gran golpe para él.

-Y para su familia, no es que lo necesiten. Kalfus-Medell es una de las combinaciones familiares más poderosas del sistema.

Comenzaron a caminar de nuevo. Calpurnia se sintió vagamente incómoda cuando sus escoltas se adelantaron: no había tenido tiempo de hablar con ninguno de ellos, y estaba acostumbrada a saber los nombres de sus escuadrones. Arriba, en la plaza, los dos hombres ya habían sido encerrados con gruesas capas estrechas que cubrían sus cabezas y sujetaban sus brazos a sus cinturas, y estaban siendo arrastrados. Otros cuatro arrestados, dos hombres y dos mujeres, habían sido esposados y

escoltados, silenciosos y temblorosos, caminaban a punta de escopeta: llevaban túnicas y gorras de un corte similar, pero sin fajas, y Calpurnia se dio cuenta de que debían haber sido sirvientes o criados de la pareja que había proferido los gritos.

Miró al equipaje esparcido por los adoquines. Los paquetes habían sido pateados para abrirlos, y un joven Arbitrador los estaba marcando con pintura verde para mostrar que habían encontrado unas *Hojas Venenosas* (Las Hojas Venenosas son armas envenenadas con forma de aguja utilizadas habitualmente por Asesinos Caudilus, nt). La mayoría de los sacos de plástico contenían bultos brillantes de color marrón grisáceo que le recordaban a Calpurnia el derretimiento de los huevos de caramelo. Uno o dos contenían virutas de metal brillante o lo que parecían sales minerales. Se giró hacia el Arbitrador que se había movido detrás de ella.

-Resuma el problema, por favor.

-Esos dos hombres son de un colectivo de fabricantes acuartelados contra la pared del Augustaeum. No estoy seguro de su línea de trabajo exacta, pero creo que se apresuraron a…

-Resuma el problema, por favor- repitió Calpurnia. El hombre tragó. Se preguntó si ya se había dirigido a un Arbitrador Maioris antes, y mucho menos a dos de ellos, hombro con hombro.

-Sí, señora. Estos hombres protestaron por nuestro cierre de la calle y exigieron el paso. No se alejarían o moverían sus posesiones cuando se les ordenará. Er, su equipaje... Señora.

-Nos viste venir por la calle. ¿Te das cuenta de que cualquier cantidad de objetos para homicidio, podrían cargarse en una de estas camillas y lanzarlo hacia nosotros?

-Sí, señora.

-Sin embargo, permitiste que fuera llevado a la cima de la calle bajo la posesión de sus dueños, donde tendríamos que pasar por allí, en lugar de detenerlo u ordenar que se desviara a otro lado- hubo una pausa.

-Sí, señora.

-¿Usted es?

-Oficial de escuadra de Arbitradores Madulla, Señora. Nivel Cuatro Verde, Fortaleza de Distrito Holdark.

-Gracias, Oficial de Escuadra. Apriete y mejore sus esfuerzos, por favor. Puede continuar.

Enrojecida, Madulla supervisó mientras los dos prisioneros eran trasladados al *Rhino*, los anillas en la parte posterior de las capas estrechas se enganchaban a los ganchos en el chasis del tanque, con sus pies colgando del suelo. Era una forma de transportar y exhibir prisioneros que Calpurnia no había visto antes de llegar a *Hydraphur*. Los criados se sentaron en un nudo miserable a punta de pistola a pocos metros de distancia, y el poco tráfico peatonal que quedaba en la intersección se escabulló y se alejó de los Arbitradores. Calpurnia asintió con aprobación. Siempre era útil dar una lección.

-¿Y supongo que si algo interrumpe la Vigilia mientras Hallyan está acusado de presidir, quedará gravemente deshonrado y eso afectará a su familia y su sindicato?- preguntó mientras comenzaban a caminar nuevamente. **-¿Y supongo además, que el asesinato de un alto oficial de Arbites podría ser una buena manera de provocar problemas, ya que la opinión popular se podría poner en su contra, aunque sea de forma ilógica?**

-¡Bien dicho, mi Arbitradora Senioris! Está empezando a pensar como un local.

Calpurnia gruñó y golpeó una palma enguantada contra su frente.

-Agh, espero que no. ¡Estas personas están locas! Celebran una Vigilia dedicada a la penitencia, ahogándose en fiestas y política, tratan a una misa sagrada como un espectáculo de carnaval, e interpretan toda su conversación si dan unos pocos pasos mientras hablan. No creo que

estuviera lista para este lugar, Nestor- lamentó la última parte en el momento en que había salido de sus labios.

-Lord Marshal Dvorov cree que sí, mi Senioris- le dijo Leandro mientras comenzaban a subir la siguiente calle. **-Y créame, el señor mariscal sabe lo que está haciendo.**

Calpurnia lanzó una última mirada al cruce detrás de ella y lo siguió.



Dos intersecciones más, luego un tramo final donde la calle se empinaba lo suficiente como para convertirse en escaleras. Subieron entre losas de hierro grabadas al aguafuerte, entre frisos de artesanos famosos y muertos a la izquierda; a la derecha, un hueco de seis metros entre ellos y las paredes de las casas-artesanía, luego sus techos, y luego sólo el aire vacío.

Calpurnia pasó la escalada pensando en el objetivo que se inventó aquí y pateándose por pensar que la bravuconería de salir a pie era una buena idea. *Aficionada* se dijo, el error de un novato, el error de un niño. Ella se distrajo al concentrarse en la charla de Leandro sobre el Barrio de los Artesanos, que tenían su lugar privilegiado en el Augustaeum a través del patrocinio de la Catedral y los materiales devocionales y el arte religioso que hacían, que fue comprado por los entendidos y los devotos de todo el subsector.

El cargamento que los desafortunados arrestados, que habían transportado en algún lugar debajo de ellos, eran *conchas de fio:* capullos resinosos de un anfibio costero cuyos jugos cáusticos producían un preciado efecto bruñido cuando se aplicaban adecuadamente a metales blandos. **-Las virutas y las sales probablemente habían sido para refinar el color y el tono exacto del esmalte y el reflejo-** explicó Leandro cuando Calpurnia, asintiendo sombríamente, ponía un pie frente al otro y trataba de mantener sus ojos lejos de la caída a su derecha.

Las escaleras retrocedieron y subieron a través de una serie de rellanos escalonados, hasta un amplio tramo de pavimento debajo de un grueso obelisco, y de repente volvieron a estar entre personas y en un terreno benditamente plano. Sus escoltas se dispersaron cuando pasaron junto al obelisco y entraron en la Alta Meseta.

Esta era la Alta Meseta de la Colmena Bosporiana, la avenida pavimentada que corría desde las puertas del palacio del Monócrata en el extremo oriental, hasta la Catedral en el oeste. Sobresalía de la jungla de edificios a su alrededor como un filo de hacha, o como una hoja de sierra, se corrigió Calpurnia, mirando los pares de obeliscos que marcaban el espacio a lo largo de sus bordes. Allí arriba podía contemplar toda la extensión de la capital: las torres y los techos de Bosporia, la alfombra de la ciudad industrial que cubría la llanura, las montañas detrás de la Catedral y el basto ocre barrido del cielo. Incluso a la luz del día, podía mirar hacia arriba y ver ese cielo brillante con las luces entrecruzadas de las naves y el gran Anillo de *Hydraphur*.

No había más artesanos decididamente fervientes o portadores de paquetes aquí. Arriba, en la Alta Caminata, la élite de *Hydraphur* se paseaba al sol de la tarde, haciendo poses elegantes, charlando tranquilamente detrás de abanicos de encaje de cobre, inclinándose y coqueteando, o mirando el horizonte manchado de smog. Había menos gente aquí, menos prisa y más espacio entre los pequeños grupos, pero la riqueza de sus ropas y movimientos aún los hacía parecer caleidoscópicos. La adusta tropa de Arbitradores los atravesó como un escarabajo negro entre mariposas.

Calpurnia no tardó mucho en darse cuenta de los patrones. Un estilo común de falda y chal aquí, un gesto repetido allí. Ella notó y archivó un cierto tipo de lazo más profundo que parecía ir con el saludo a alguien vestido con un cierto corte de abrigo, y un patrón particular de joyería que parecía exclusivo de las personas que acompañaban a los oficiales de la Armada con sus elaborados uniformes de vestir verdes. (Aquellos que al menos esperaban obtener consuelo, conociendo las tradiciones de la Armada de los miembros mayores de su propia familia, pero el Uniforme

de la Flota Pacificus, usaba insignias mucho más lujosas y complejas que el Uniforme de la Flota Ultima y medallas que ni siquiera reconocía). Algunas vestimentas eran más extravagantes: vio pieles con incrustaciones de gemas o brillantes electos, y dos veces sus caminos se cruzaron con grupos de gente joven, que se pavoneaba en zapatos con rizos de metal que les daban un andar elástico, alegre y vistoso.

Podía detectar rituales particulares en la forma en que ciertos grupos saludaban a otros, o los ignoraban, o cambiaban sus posiciones para mantener ciertas distancias relativas.

Estaba segura de que todo era parte de un reloj social deslumbrante que decidió que no tenía ningún interés en aprender, hasta que notó que el pequeño baile sutil parecía extenderse también a los Arbitradores. De vez en cuando, uno de los grupos de paseo se volvía y los saludaba, o se permitía demorarse en el camino para que pudieran hacer una demostración de bullicio. Después del cuarto encuentro de este tipo, cuando un grupo de hombres de mediana edad con capas en particular convertidas en alas giratorias por cables de memoria implantados los agitaban extravagantemente, Leandro confirmó su sospecha.

-Parece que se ha corrido la voz sobre ti, mi Arbitradora Calpurnia.

Delante de ellos, un joven noble con un guante verde y una capa de piel blanca apuró a su séquito: tres servidores envueltos y una criada que llevaba una vela azul en las manos ahuecadas, se detuvieron y dieron un paso llamativo fuera de su camino.

-Iba a preguntarte qué quieres decir, pero tengo la desagradable sensación de que ya lo sé.

-¿Te sorprendería, mi Calpurnia de *Ultramar*, saber que el golpe que le diste a un tal vástago juvenil… es "vástago" una palabra apropiada? ¿Que se ha extendido la noticia en los niveles más raros de la Colmena Bosporiana?- Calpurnia miró a su alrededor. Cada par de ojos que veía parecían tener la misma mirada de evaluación que Hallyan le había dado el día anterior. O tal vez lo estaba imaginando.

-No particularmente, supongo. Me sorprende un poco la consternación que me produce el hecho de que lo llames como lo llames.

-Creo que mis palabras fueron: 'Me meto en todo', es decir, superficial y desechable, para beneficio de los fisgones que se nos puedan colar- dijo Leandro, y Calpurnia ahogó una sonrisa.

-Son una raza contraria, mi Arbitradora, listos para invertir una cantidad de energía sinceramente asombrosa en deshacerse unos de otros de la manera más asquerosa, pero aún así están listos para formar un frente perfecto si sienten que uno de los suyos ha sido menospreciado- lo consideró por un momento.

-De hecho, puedo estar exagerando. Hay muchas posibilidades de que la reacción hacia ti sea simple cautela. Eres un oficial superior del Adeptus Arbites, llegaste a una posición de poder y autoridad aquí. Ayer usted estuvo de acuerdo en que apenas ha estado aquí en ningún momento y que no ha tenido ningún contacto con la sociedad *Hydraphur*. Por lo tanto, muchos aquí estarán mirando por primera vez a un nuevo jugador desconocido y potencialmente importante. Es posible que simplemente deseen ver de qué se trata.

Calpurnia hizo una mueca.

-Un jugador. Eso es lo que soy para ellos, ¿verdad?

Golpeó las cintas de medallas en su pecho y el casco sobre su frente marcada. **-Tengo estos en juego, supongo.**

-Es su punto de vista, nada más- Leandro estaba tan imperturbable como antes.

-¿Y bien?- dijo entonces, señalando hacia adelante y hacia arriba con su bastón, **-¿qué piensas?**

Habían llegado.

Ante ellos estaba la gran rampa hacia las puertas de la Catedral. Era la misma piedra gris que el pavimento sobre el que se encontraban, pero tallado en relieves pulidos de los hechos de los héroes eclesiarcales: Uriah Jacobus aplastando a los genestealers en el Solsticio, el Maestro Reynard liderando la Travian Fire -zaring, otros que Calpurnia no reconoció. Las tallas parecían demasiado preciosas para caminar y le dieron a Calpurnia un momento o dos de vacilación, pero su supervisor estaba yéndose por el camino, por la rampa sin apenas un descanso, por lo que ella se encogió de hombros mentalmente y lo siguió, tratando de no pisar a los santos bajo sus pies. Resbaladiza y pulida como parecía, la base no era dura. Miró a la cara escarpada de la fachada de la Catedral mientras se elevaba hacia las nubes, y se arrepintió: la pared aquí comenzaba en la rampa y se elevaba hasta la cima misma de la aguja, y mirando hacia arriba a toda esa piedra tallada que se asomaba sobre ella, le daba a Calpurnia una especie de vértigo invertido.

Las puertas arqueadas de la Catedral se estrechaban hasta un punto que estaba a quince metros de altura, en lugar de seguir las curvas más suaves que favorecían los constructores de *Ultramar*. Calpurnia supuso que había obturadores y puertas de defensa: el Adeptus Ministorum era una iglesia guerrera y se suponía que sus edificios sagrados eran puntos fuertes militares, pero parecían estar retraídos y sellados y se encontraban ante un arco abierto.

Los Arbitradores que estaban a su alrededor se pusieron firmes, y el Vigilante, golpeó su bastón en la piedra tres veces.

-Honorable Néstor Leandro, Pretor y Arbitrador Senioris del Alto Recinto de *Hydraphur*, y la Honorable Shira Calpurnia, Arbitradora del Alto Recinto de *Hydraphur*.

Estaba hablando con las formas blindadas que estaban en una línea para bloquear el arco. Estos eran guerreros de la guardia de la Catedral, Adepta Sororitas, hermanas de batalla de la Orden de la Rosa Sagrada, severas y orgullosas con elegantes armaduras blancas y abrigos negros, bordados en oro con la flor de lis de la Eclesiarquía. Sus bólters estaban apuntando hacia los Arbitradores, tan inquebrantables como su mirada, hasta que una

hermana superior encapuchada cruzó la línea de su escuadrón y les indicó que levantaran sus armas. Cumplieron la orden con un estrépito que resonó en el vestíbulo exterior de la Catedral y se separaron, estampando las botas de ceramita en la piedra mientras giraban y volvieron a quedarse a la espera de órdenes. La hermana superior se agarró el aquila dorada de la garganta e hizo una reverencia, hizo un gesto detrás de ella hacia el diácono menor que había aparecido en las grandes puertas, y se hizo a un lado para formarse con sus hermanas. Calpurnia y Leandro pasaron junto a las Hermanas y entraron en la Catedral, el Vigilante y los otros Arbitradores volvieron a la puerta. Ni una palabra se había dicho después de la primera presentación.

El diácono era joven, fornido e inquieto, frotando nerviosamente sus dedos sobre su tonsura. Los condujo a través de largos pasajes de nichos llenos de tallas y pasando por largas paredes iluminadas con lámparas grabadas con los nombres de los mártires imperiales; Otra cosa que Calpurnia estaba notando sobre *Hydraphur*, eran las capas de antecámaras que a los edificios oficiales les gustaba poner entre sus entradas y sus núcleos. Los colores alrededor de la antecámara cambiaron de la luz del día de color amarillo-marrón del exterior, a paredes de piedra, bosques de pilares adornados y una tenue oscuridad gris, estatuas que los observaban solemnemente desde zócalos y altas galerías. En algún lugar más profundo dentro del edificio, un coro practicaba frases y notas, fragmentos distantes de canto llano que daban una textura suave al aire. Calpurnia se dio cuenta de que estaba tratando de caminar sobre la punta de sus pies, para calmar el ruido de sus botas.

Después de la sucesión de vestíbulos y antesalas, Calpurnia solo tuvo una breve visión de los grandes y altísimos espacios de la Catedral propiamente dicho, un momento para que se le quitara el aliento antes de que su guía sin nombre los condujera por un largo y estrecho pasillo amurallado en tapices oscuros, estacionado debajo de un mural de vidrieras de Saint Sabbat y les ordenase que esperarán. Leandro se sentó en un banco de madera y admiró el mural; Calpurnia paseaba arriba y abajo.

-Todo es parte de la experiencia del aprendizaje, estoy segura- dijo después de un tiempo. **-Estoy recibiendo un valioso curso intensivo en los pasillos delanteros y las salas de audiencia de los edificios del Adeptus de toda la colmena. Me preguntó si me dispararán al salir de este edificio…**

-Tus primeras semanas en el cargo siempre iban a ser así, mi Arbitradora Senioris. Tal centro del Adeptus, no es el tipo de mundo donde un puñado de Arbitradores pueden hacer su trabajo amurallados en una fortaleza de recinto, la cual sólo dejan para romper un motín. Espera a que empieces a presentarte a las autoridades de la Armada. Hay muchos más de ellos (*Hydraphur* es efectivamente su sistema, después de todo).

-Si te tranquiliza hasta cierto punto, asegúrate de que el trabajo que hacemos hoy con el Cura Jenner será de gran valor para la investigación de tu propio asesino.

-No era mi asesino.

Leandro rechazó el comentario agrio y continuó. **-Hay, qué, ¿Una semana hasta el comienzo de la Vigilia de Balronas? Menos, de hecho. Una cuestión de días antes de que suenen en la Vigilia y todo *Hydraphur* esté sujeto a las restricciones de la Vigilia misma. La buena voluntad de la Eclesiarquía será esencial para continuar nuestra caza, Arbitradora Calpurnia. Sus edictos regulan incluso a otros Adeptus, y su disposición nos permitirá una libertad de operación, de la que se espera que sus conspiradores, sean quienes sean, carezcan.**

-Y en cualquier caso- terminó, poniéndose de pie cuando escucharon pasos al otro lado de la puerta, **-Clah Jenner es un hombre cuyo conocimiento te beneficiará. Por todo lo poco confiable que te parezca, sus habilidades como tutor son admirables. Sin embargo, me siento llamado a comentar-** agregó como una ocurrencia tardía, enderezando su capa, **-que imponer una espera como está a los huéspedes, de lo que puedo referir inmodestamente como nuestro calibre, no es característico de él. Carece de diplomacia.**

Cada vez que surgía el tema de su "tutoría", Calpurnia tenía que acabar con el estallido de reacción habitual: un primer gesto de resentimiento, luego pensamientos de cuán complejas eran las costumbres religiosas de *Hydraphur*. Decidió que cualquier cosa que ayudará a evitar la sensación de ser un niño que anda detrás de un abuelo didáctico probablemente valió la pena.

El cura eclesiarcal Clah Jenner era un hombre delgado, no mucho más alto que Calpurnia y parecía un poco pesado por el ostentoso vestido de oficio brocado que llevaba. Tenía poco de la juventud que Leandro había descrito, ni la suavidad que ella esperaba: su cara era duramente angulosa, coriácea y de piel grisácea. Su cabello estaba tan endurecido como el diácono, pero una trenza delgada de color gris hierro se extendía desde cada sien hasta sus orejas. Mientras se inclinaba, Calpurnia vio que las trenzas estaban muy anudadas en la nuca.

-Tú no eres Clah Jenner- era una señal de la sorpresa de Leandro el que le hubieran despojado de su habitual discurso florido. El hombre volvió a inclinarse.

-Estas en lo cierto, Arbitrador Senioris Leandro. Y tú, serás la Arbitradora Senioris Calpurnia. ¿O es el Preboste Mariscal Calpurnia? ¿O el Arbitrador General? Me dijeron que cualquiera de esos se puede aplicar. Su más que respetada orden tiene un sistema de clasificación particularmente complejo.

-Cualquiera de esos títulos se aplica, pero el título en Alto Gótico parece más común en *Hydraphur*- le dijo Calpurnia, saludando. Leandro seguía mirando a su interlocutor con leve consternación.

-Arbitradora Senioris es, entonces. Bueno. Y yo soy Mihon Baragry, Nuncio de Eparch *Hydraphur* y Vicario General de la Curia de *Hydraphur*. Vengan por aquí, por favor.

Entraron en una habitación tan estrecha y de techo alto que era casi una mazmorra interior, las paredes retorcidas en esculturas escriturales y una gran escultura de acero de un ángel guerrero que se asomaba de la pared

para sostener un candelabro sobre tres pequeños matasellos. Calpurnia no dudó que los sirvientes eclesiarcales estarían escondidos en algún lugar y escuchando.

-Me doy cuenta de que tu reunión era con Clath Jenner- dijo Baragry mientras tomaba asiento y les indicaba a los Arbitradores que hicieran lo mismo, **-pero ciertas circunstancias relacionadas con la próxima misa han significado que él no podrá ayudarte... Así que comenzaré presentando nuestras disculpas por un cambio de planes tan precipitado.**

-Los cambios precipitados de planes parecen estar en el orden del momento, Reverendo Baragry- Calpurnia podía sentirse relajada. Fue refrescante tratar con alguien a medio camino.

-Me disculparé por uno de los míos. Soy consciente de que se hicieron arreglos antes de llegar al sistema para una tutoría detallada que se extendía más allá de los detalles de esta misa. Jenner iba a entrar en la etiqueta más amplia que rodeaba las fiestas y ceremonias más pequeñas en las que participaban los Adeptus, algún tipo de entrenamiento vocal, ese tipo de cosas.

-No he tenido tiempo de revisar completamente las notas del sacerdote, pero eso suena bien. El entrenamiento de voz habría sido para las devociones de la masa. Hay diferencias de melodía y entonación requeridas por la escala pentatónica, que usamos aquí, mientras que entiendo que el Sur galáctico prefiere la octava completa. Probablemente le tomará unas cuantas lecciones para que se sienta cómodo con lo que se le pedirá que cante. Podría intentar arreglar una sesión con uno de los maestros de coro.

-Su Excelencia, mi opinión es que habrá poca o ninguna posibilidad de que esa tutoría salga según lo planeado. No sé si ha oído sobre el atentado contra mi vida hace dos días, puedo proporcionar los detalles, pero las lecciones aquí tendrán que ser aprobadas por la junta mientras dure la investigación. Intentaré hacer tiempo para una sesión sobre la misa real si puedo, pero eso puede ser todo.

-De hecho, algo habíamos oído- dijo Baragry, **-y su opinión nos lleva a la mía. No es la única que quiere ver al que ejecutó ese ataque, arrestado a la luz del día. Habló por el Eparch, cuando digo que el uso de un brujo psíquico, (ja, incluso la presencia de un brujo psíquico) prácticamente a la sombra de la torre de la Catedral, en la colmena de la capital de un mundo como *Hydraphur*, es atacarnos a todos nosotros. Este es un momento de gran importancia para la Eclesiarquía y nuestro interés en evitar que se contamine, es tan grande como el suyo. Posiblemente, si puedo decir esto sin ser injusto, incluso más grande.**

Baragry se inclinó hacia adelante sobre el matasellos, los codos sobre las rodillas y los ojos negros y afilados en la cara de Calpurnia. **-Quiero dejar en claro, que los Arbitradores tendrán todo el apoyo del Adeptus Ministorum detrás de ellos en cualquier medida que, bueno, (en este caso usted) tomen el asunto. Legal, diplomático, fuerza de armas, cualquier cosa que requiera. La Canonesa Theoctista, ha intensificado la Guardia de la Catedral y el Eparch, ha consultado con sus cazadores de brujas. Su trabajo para mantener el orden dentro de la colmena ha sido excelente; ahora creo que es hora de seguir el rastro-** Calpurnia y Leandro intercambiaron una mirada.

-Esta ha sido una reunión excelente, entonces- dijo Leandro, **-no la reunión que tal vez vinimos aquí anticipando, pero aún así. Su énfasis en la necesidad de enlace entre la Ley Imperial y la Fe Imperial está bien pensado, y creo que tal relación hará avanzar nuestra investigación a un ritmo más deseable. ¿Puedo preguntarle, Reverendo Baragry, ¿si es usted con quién mantendremos contacto para ese fin? Tengo entendido que Curate Kaleff de la oficina personal del Eparch es...**

-Yo seré el que trabaje con usted- Baragry extendió un pequeño disco de cera plástica con la marca de un anillo de sello en el centro. **-Mi sello. Familiarice a su personal con eso. Su guardia de la puerta necesitará saber que le llamaré mañana por la tarde con una carta formal de las cámaras de Eparch, entonces podemos planear nuestros próximos movimientos. La Curia de *Hydraphur* me ha delegado como**

representante del Ministorum y su asistente personal en asuntos religiosos durante el tiempo que esto dure.

-La amabilidad de la curia nos abruma, su Excelencia, y estoy seguro de que su admirada Arbitradora Maioris, recibirá a su delegación con la mayor generosidad de voluntad, a quien presentaré su nombre a su debido tiempo- Leandro y Baragry estaban mirando constantemente el uno al otro. Era obvio que el combate estaba ocurriendo en algún nivel, por lo que Calpurnia se sorprendió un poco cuando, después de un momento, Baragry se levantó y se inclinó ante ellos.

-Entonces el deber llama. Ambos tenemos trabajo por tratar y nos volveremos a encontrar pronto. Id con fe en el Emperador y la bendición del Áquila- Baragry caminó con ellos hasta la puerta de la cámara donde esperaba un Diácono, no su guía anterior, sino un sub-vicario de aspecto cetrino, con un electrodo en el cuero cabelludo que proyectaba hologramas de máximas religiosas en el aire sobre su cabeza. **-Me esperará a las 15:00 horas de mañana-** acompañó a Calpurnia por un Arco y la puerta se cerró.

Salir por las puertas y bajar por la rampa trajo suficiente déja vu para que Calpurnia temblara. El simbolismo público de subir al frente de la Catedral había estado muy bien, pero se dijo a sí misma que la próxima vez conduciría un *Rhino*. Leandro parecía haber pensado en la misma línea: había ordenado a su supervisor que llamara a tres de los tanques negros rechonchos mientras habían estado en la Catedral y ahora los guiaban por la rampa de abordaje del central. El interior bien equipado le dijo a Calpurnia que este era probablemente el transporte personal de Leandro, y las miradas sorprendidas que notó de las personas que se apresuraron a salir de su camino, también le dijeron que los vehículos blindados no eran comunes en las calles enrarecidas del Alto Bosporiano. Bueno, eso estuvo bien.

-Entonces- dijo Leandro. **-¿qué conclusiones dirías que podemos obtener de ese pequeño intercambio de credenciales?**

-Vamos a tener que determinar cómo vamos a lidiar con la interferencia activa de la Eclesiarquía. Como tan bien nos dijo Él, son lo suficientemente poderosos como para hacer eso, y no me gustó en absoluto esa referencia a sus propios cazadores de brujas. Y Baragry no es un piadoso tutor de catecismo y entrenador de canto, aunque parecía haber hecho algunos deberes para aparecer como uno. No mucho del claustro sobre él. Es un hombre de acción, creo, un agente de campo.

-Controlado, serio y sin miedo a usar su autoridad- Leandro estuvo de acuerdo. **-La idea de que la Curia nos lo ha asignado con sus mentes, únicamente en nuestro propio bienestar, no es algo en lo que deba perder mucho tiempo.**

-Tienes razón. Él está allí para monitorearnos y asegurarse de que la Eclesiarquía sepa exactamente cómo va nuestro trabajo. ¿Notó esa mención sobre mantener el orden dentro de la colmena? Lord Hallyan comentó algo sobre lo mismo- el *Rhino* se inclinó ligeramente mientras comenzaban su ruta en forma de S a través del Barrio Mercantil, hacia la Puerta de Kathisma y luego de regreso debajo del Barrio Adeptus hasta donde las águilas de piedra de cien metros flanqueaban el arco triunfal de la Puerta de Aquila, antes de girar de nuevo hacia la Puerta de la Justicia y sus propias puertas de fortaleza. Su visita a la Catedral había llevado más tiempo de lo que ella creía, tan corta como la audiencia misma, y con el ritmo relativamente lento del viaje, la tarde ya estaba muriendo: la luz en el otro lado de las rendijas de la visión se profundizaba constantemente. Crepúsculo naranja.

-Sospecho- dijo Leandro al fin, **-que este pensamiento puede irritarte, mi Arbitradora, tanto como me irrita a mi. La idea es que, si bien es el deseo de los agentes de tomar sus propias decisiones en este asunto, es algo que tiene que ver también con el Arbitrador Maioris, el hecho inicial de la presencia de Baragry en nuestra investigación está quizás más allá de nuestra capacidad de cambio, al menos de inmediato.**

-Tenía miedo de eso- el *Rhino* redujo la velocidad, se movió y aceleró de nuevo, el conductor ladeó la cabeza para recoger un poco de la conversación del canal vox de los Arbitradores.

-Quiero decir, no me sorprende. Ojalá nos dejarán seguir con esto, pero está bien, esto es en una liga diferente con Kalfus-Medell queriendo plantar un empleado en nosotros. Si no podemos conseguir que saquen a Baragry sin una confrontación, dejémoslo. Es una locura estar peleando cuando en algún lugar hay alguien que crió y controló a un psíquico no autorizado y lo usó para atacar a un Adeptus.

-¿Criado?

-Aparentemente, según el informe de Sanja y Nakayama. Los tipos de augménticos que estaba usando eran cosas delicadas y de primera categoría. Del tipo que tienen que sintonizarse con su usuario durante años de entrenamiento. Él era parte de un grupo estable, no un fanático de la callejuela que se ganó el favor de un Medicae forajido.

Su conductor se inclinó sobre el enlace vox nuevamente, y Calpurnia se giró.

-¿Cuál es el problema?

-Algún tipo de disturbio en la Puerta de Aquila, señora. No creo que sea grave, no ha habido una llamada de alerta. Estamos llegando a ese disturbio ahora. El *Rhino* principal informa de problemas con el tráfico y algún tipo de disputa en el punto de control.

Calpurnia ya se estaba abrochando el casco y revisando las cargas de su pistola; Leandro la miró desde su asiento, con una ceja plateada levantada.

-Arbitrador Leandro. ¿Te importaría realizar una inspección rápida? No me importaría ver de cerca los principales procedimientos de la Puerta Augustaeum- ella se estabilizó cuando el APC se detuvo y las válvulas de la rampa sonaron.

-Esperaré su informe, mi Arbitradora. Creo que con uno de nosotros debería ser suficiente- Calpurnia se encogió de hombros y salió de la rampa cuando terminó de bajar.

La Puerta de Aquila se encontraba a la cabeza del Camino Telepine, la gran arteria de tráfico de la ladera suroeste de la Colmena Bosporiana. Su arco era tan profundo que era casi un túnel brillante, con lámparas de sodio del mismo color que la luz del día *Hydraphur*. Capas de galerías y pasarelas corrían a lo largo de cada pared, llenas de peatones que se empujaban hombro con hombro con tallas gastadas de Adeptus muertos, que desfilaban. A nivel del suelo, el camino a la propia Bosporia estaba peinado en carriles, los exteriores delgados y llenos de fardos y estantes metálicos, los carriles interiores con gigantescas carretas de carga que retumban con las pisadas, o ruedas tan gordas que eran casi cilindros. Los arbitradores estaban en todas partes, bloqueando todos los pasillos peatonales e inspeccionando papeles, hurgando en los estantes de equipaje de los estantes metálicos, pululando sobre los carriles como hormigas en un ladrillo de la casa o rondando en escuadrones por el espacio más allá de la puerta, donde las colas de vehículos retrocedían. Los conductores colgaban de sus ventanas y gritaban, o agitaban papeleo o sellos de identidad, motores encendidos, botas de Arbitradores pisoteadas. El estruendo era asombroso.

Calpurnia había pensado deslizarse en silencio, pero sus hábitos aún no habían alcanzado su rango. La escolta que había caminado con ella hasta la Catedral esa tarde repentinamente la rodeaba de nuevo, el Vigilante, iba avisando con una bocina de amplificador del estante del equipo del *Rhino*: **-¡Adeptus Arbites! ¡Abran paso al Adeptus! ¡Abran paso a la Arbitradora Calpurnia!-** se movieron a través de la multitud como un rompehielos atravesando una corteza polar. Ahí va la inspección sorpresa, pensó con pesar.

La turbulencia a su alrededor hizo imposible elegir cualquier tipo de orden, pero fue la línea central de los Carros, la que pareció dejar de moverse y Calpurnia dirigió su formación a través de la multitud hasta que estuvo de pie junto al Vigilante que supervisaba los registros de los carros de combate. Estaba rosado y sudando, ya sea por el aire cercano y el esfuerzo, o por ver sus insignias de rango, no estaba segura.

-Los carros de combate- gritó, teniendo que encorvarse para llegar a su oído, **-son difíciles de registrar. Sus superestructuras están construidas**

con demasiados espacios internos. Algunos de los conductores son servidores contratados y no tienen acceso para dejarnos entrar.

Calpurnia miraba por la línea de carros de combate. El conductor del que estaban parado al lado, estaba a medio camino de un pequeño tramo de escaleras construido en el costado de la cabina gigante, trabajando en la escotilla de una pasarela que conducía al espacio del motor mientras dos Arbitradores observaban. Dos tripulantes en un vehículo y un conductor estaban revisando un fajo de papeles con un controlador Arbites con armadura marrón. El uno en el medio, sin embargo...

-¿Por qué esos dos todavía están en su taxi?

El supervisor solo había escuchado la mitad de la pregunta y tuvo que inclinarse nuevamente para escucharla nuevamente. Su sudor era fuerte bajo el olor de la armadura policiaca. En su taxi, los dos tripulantes observaron a Calpurnia atentamente mientras los señalaba con su mazo.

-Todos en la fila están de pié tratando con usted y sus escuadrones. ¿Por qué estos no lo hacen? Ellos son los siguientes.

El supervisor ya estaba asintiendo, y Calpurnia se hizo a un lado cuando comenzó a gesticular hacia un grupo de Arbitradores cercanos para que sacarán a los dos hombres. Un carro de munición pasó por uno de los carriles exteriores, y el chirrido de su motor la distrajo por un momento, pero cuando miró hacia atrás, la cabina del siguiente carro ya estaba vacía.

Algo vibró contra sus instintos. Muy rápido. Algo estaba mal.

Ella corría instintivamente, su acompañante de repente empujando, para seguirle el ritmo. El conductor estaba saltando de la parte inferior de la escalera y corriendo de vuelta a través de la puerta. Su compañero no estaba en ninguna parte.

Bastaba con sacudir la maza, su escuadrón también los había visto. Se fueron, gritando a las tropas en la boca de la puerta. La confusión en la puerta se redobló.

Calpurnia se había dejado llevar un paso atrás, observando la forma en que se desplegaban las escuadras y comprobando los puntos débiles en su avance. Se permitió echar un vistazo al costado del carruaje, y fue la única que vio la primera explosión.

Era pequeña, solo un trozo que se doblaba por el lado metálico del carro y lanzaba llamas amarillas sucias desde los huecos entre los paneles, pero

fue suficiente para lanzarla en el aire con una pirueta, patinando, golpeando frenéticamente a su mazo de Arbitrador y civiles por igual.

-¡Cuidado! ¡Agachaos y apartaos! ¡Ahora!

La segunda explosión fue más grande, sacudió todo el remolque, hasta sus suspensiones y envió una ola de calor que hizo que Calpurnia se encogiera, pero fue la tercera la que lo hizo. Los costados del carro temblaron y luego estallaron, cayendo majestuosamente, como una caja de semillas de metal chamuscado que daba a luz a una hermosa flor de fuego que rugió y llenó la Puerta de Aquila con gritos y un fulgor amarillo-blanquecino.



Extractos de Cartas de Peregrinos
Viajes por los caminos de los fieles por Jendro Galimet

Jendro Galimet fue un producto de la nobleza del mundo de Bunikel, cuyas tradiciones aristocráticas decretan que un niño de cada generación familiar renuncie a entrar en el cuerpo de oficiales imperiales y persiga en su lugar una vocación religiosa. Después de su educación, Galimet eligió una vida de peregrinación, prometiendo realizar las tradicionales reverencias de su familia en Ofelia, Chiros, Hydraphur y Avignor antes de morir. Mantuvo una prolífica correspondencia y sus cartas, publicadas por su familia después de su muerte en M37.878, siguen siendo un popular tratado religioso e inspirador.

Al principio del segundo turno salimos de la disformidad en *Hydraphur*, y en torno a nuestros camarotes había excitación y vigor, no sólo por el levantamiento de la opresión del tránsito, sino también por nuestra proximidad a nuestro objetivo. El nuevo brillo del aire fue compartido entre todos, excepto por P, que había expresado un gran deseo de visitar las cubiertas inferiores y ver las festividades entre los viajeros masivos, pero estaba constreñido por mí mismo, y S, su hermana y yo tuvimos que hacer un inventario de las fichas benditas que habíamos traído de *Avignor* y de *Mere's Reach*, para lo cual ordené su ayuda. P sacó mucho de su mal humor durante el ejercicio, con la intención, no me cabe duda, de desprestigiar al resto de la compañía, y una vez que un segundo inventario confirmó el primero, lo golpeé y le ordené que recitará su letanía junto a su catre. Como nos vimos obligados a permanecer en cuarentena y no pude enviarlo a la capilla de la cubierta.

El oficial de armas de la nave y dos de sus acompañantes nos visitaron casi dos horas después de la alarma para hacernos la inspección y confirmar nuestro paso seguro, pero incluso una vez que nos declararon intactos, debíamos permanecer en nuestros camarotes. La hermana de S se sintió

molesta por esto y compartió sus sentimientos con otros que habían salido de sus propias habitaciones hacia la procesión central, toda la conversación con una voz tan fuerte que la oyeron los armeros, y se ganó a cambio la atención de un joven galán del Ciskura Tertia que estaba dispuesto a tratar de salirse con la suya. Tal orden, tan estrictamente ejecutada, estaba fuera de mi experiencia, incluso para tránsitos difíciles como el *Peacock Breach*. La *Rosa de Gathalle* tampoco era una nave cargada por la edad, como mi tío había descrito en sus viajes por el Pasaje Ghydd, en los que recordaba que los adeptos del Mechanicus se habían visto obligados a conservar la fuerza de la embarcación racionando la gravedad de la nave durante parte del viaje.

Permanecimos en tal confinamiento durante los dos siguientes desplazamientos de nuestros espíritus en creciente angustia, hasta que se supo que nos alejábamos de una de las principales Puertas exteriores, tal es el término para las grandes estaciones fortificadas que abarrotan las eclípticas gemelas de *Hydraphur*. Nos apresuramos y nos esforzamos en ponernos presentables, pensando que íbamos a reunirnos con los oficiales de la flota, pero la *Rosa* no fue abordada durante tres turnos más, o un día completo de navegación, lo que nos hizo viajar más adentro del sistema y amarrar en otra Puerta para nuestra inspección. Esto era mucho a la orden de tales asuntos a lo largo de mis viajes: oficinistas y servidores del Administratum que pasaban entre nosotros para tomar nuestras órdenes y asuntos, pero con ellos vino un cuerpo de hombres y mujeres de la Flota de Batalla de tal refinamiento que se convirtieron en el centro del espectáculo, en uniformes de seda verde brillante con trenzas y cadenas de todos los estilos y colores en gran variedad, el significado de los mismos más allá de mi alcance. Había hecho para saludarlos, pensando que esto cumplía con lo que los modales cortesanos podían desear, pero al acercarme, su conducta se volvió feroz y orgullosa, y ellos dejaron claro por el conjunto de sus posturas y por la expresión de sus mandíbulas que no querían nada de mí.

Tal fue nuestra experiencia en otras tres Puertas, cuyos nombres no me fueron revelados. Nuestros movimientos entre estas Puertas constituyeron cuatro días más de navegación, durante los cuáles mi impaciencia puso a

prueba los nervios de mis compañeros en gran medida, ya que nos confinaron primero en los cuartos, y luego nos permitieron sólo una pequeña porción de la cubierta. No me alegró mucho saber que otros estaban llevando el asunto con la misma dureza, y de hecho al tercer día observé a unos hombres armados descender a una suite al final de nuestra cubierta para llevarse al padre de la familia de un noble peticionario que había tomado este régimen muy enfermo he intentado batirse en duelo nada menos que con su hijo pequeño. S y yo rezamos por el muchacho y el hombre, pero confesaré que S levantó nuestros espíritus al componer relatos pícaros de cómo pudo haber resultado un duelo así.

Al quinto día se nos permitió entrar en las cubiertas de la galería, y aprovechamos la vista del mundo de *Hydraphur* y su anillo circundante. Esta última es una maravilla para comparar con cualquiera de las que he visto en mis viajes, destacando en mi mente la semejanza de los muros cortina que rodeaban las fortalezas del gran templo de Gaer Boll contra el piel verde, pero que se forjaban a una escala mucho mayor, colgando en el espacio y desapareciendo de la vista mientras se curvaban alrededor de los bordes del mundo. Nos maravillamos de sus grandes bastiones y torres, marchando a lo largo del Anillo y saliendo al espacio, y de las grandes filas de luces, los bancos de armas, y el trabajo de estatuas y gárgolas para defenderse de las maldades del espacio y complacer la mirada omnisciente de Él en la Tierra. Entre estos, visibles entre las grandes naves amarradas en los muelles con los que está rodeado el Anillo, divisamos construcciones más extrañas, y pude explicar a S que se trataba de casas de los ingenieros-sacerdotes de Adeptus Mechanicus, cuyo don y deber, nombrado por el Emperador, es forjar estas estructuras y cuidar de las máquinas-misteriosas que las mantienen vivas.

Aunque estuvimos charlando entre nosotros a primera vista, puedo registrar que toda la compañía se quedó en silencio mientras nos acercábamos al Anillo. Habíamos esperado tomar el transbordador para viajar a él y de allí a la Colmena *Bosporian*, pero en verdad habíamos malinterpretado lo que con la bendición del Dios-emperador la mano humana puede hacer. Nuestra nave, que incluso en la estación de *Avignor* había tenido que apartarse de la estación y recibir a sus pasajeros y

provisiones a través de su nave (si, si el Emperador lo desea, mi carta del comienzo del viaje le ha llegado, entonces usted tendrá mi relato de ello), llegó a amarrar directamente al Anillo, como si no fuera más que un transbordador de tierra. Más tarde en nuestro descenso me enteré de que incluso las naves de guerra más poderosos de la Flota del Pacífico pueden atracar directamente en el Anillo, que puede amarrar y sostener un escuadrón de ellos con facilidad, y que las tripulaciones de la Armada consideran un presagio de buena suerte pasar un turno atracado en el Anillo antes de que sus naves salgan a su nuevo viaje.

Las cartas de paso, que habíamos recibido de nuestro amable y excelente Reverendo en la Catedral de *Avignor*, ya eran conocidas por los oficiales de la Armada que gobiernan la fortaleza exterior del Anillo y fuimos recibidos por un oficial de la guardia que nos saludó por nuestro nombre y le dio las gracias calurosas y piadosas en la Tierra por nuestra segura salida de la profunda travesía (siendo este el lenguaje de *Hydraphur* para la parte de un viaje estelar emprendido a través de la disformidad). El hecho de que las cartas sean ahora debidamente conocidas por las autoridades del Anillo, nuestro interlocutor, un G subalterno, siendo el más atento en transmitirnos a través del escrutinio de los guardias portuarios. Pasamos los puentes de embarque de la nave en medio de un gran clamor, los peregrinos y los viajeros de las cubiertas de tránsito de masas se reunieron en una gran prensa a través de las rampas de atraque y levantando grandes gritos e imprecaciones a los armeros que las mantenían en su sitio con cierta fuerza mientras nuestra propia compañía y las de las cubiertas superiores descendían. Nuestro subalterno nos informó mientras nos movíamos a través del Anillo que muchos de estos viajeros abandonan las cubiertas de masa bajo el malentendido de que ya están en *Hydraphur*, y ofrecen pelea a los oficiales en su camino en la creencia de que las puertas de la Catedral se encuentran justo más allá de los portales de sus naves, tan ansiosos de la tranquilidad de sus almas.

La facilidad de nuestras propias almas se vio algo perturbada por el paso a nuestro transbordador en los muelles interiores del Anillo. Apenas pasamos la conmoción de los puentes de embarque, detectamos un sonido agudo, al principio tan tenue que apenas nos percatamos de ello, pero

luego nos volvimos más bajos y guturales. S y yo nos miramos unos a otros en alguna perturbación, pero nuestro guía pareció no prestar atención al sonido, y para mi sorpresa no lo hizo P, de lo cuál me tranquilicé, recordando la intuición del nacido del vacío para tales cosas. Luego vino otra nota, un trompo profundo similar a una nota de arco de bajo dibujado, con una música inesperada que me encontré mirando hacia arriba y hacia abajo por el estrecho pasadizo de los cuernos de vox, pensando que un himno estaba a punto de sonar para marcar la hora. Nuestro subalterno se dio cuenta de nuestro desconcierto, sin embargo, y nos explicó mientras viajábamos en un pequeño vagón de tren a través de los muelles planetarios que el poderoso Anillo ha sido diseñado para flexionarse y ceder ante las fuerzas de las mareas que la luna de *Hydraphur* y los demás mundos ejercen sobre él, y tal movimiento a menudo causa sonidos y vientos cuando la gran fortaleza se ajusta y deforma sutilmente. Observó que el Anillo había estado "en buena voz" durante los últimos cuatro días planetarios, y que "tenía buenas noticias"; de esto sacamos que algunos a bordo del Anillo leían presagios de los constantes sonidos que los rodeaban, un pensamiento que fue confirmado por nuestras posteriores conversaciones.

Los peregrinos más adinerados o conectados tienden a tomar el transbordador en el Anillo y proceden directamente a aterrizar en o cerca de la Colmena *Bosporian*. Galimet, minucioso como siempre en sus devociones, tomó la ruta más común, cabalgando con sus compañeros en los transportadores de masa hasta los archipiélagos ecuatoriales para hacer abluciones rituales en el mar. La ruta sube por las mesetas del continente norte hasta las conurbaciones de los acantilados de *Dardanne*, que constituyen otro punto de parada antes de la siguiente etapa del viaje por las carreteras de peregrinos especialmente construidas para llegar a la Colmena *Constanta* y, desde allí, a través de las montañas, a *Bosporian*. El siguiente extracto retoma este último asunto.]

Subimos por la ladera de la Colmena *Bosporian* por el camino *Telepine*, un camino robusto cortado en punta en la ladera de la montaña, y la montaña lo es, ya que *Bosporian* no es una colmena al estilo de nuestras propias torres señoriales en *Bunikel* ni de las de *Leyate* (de las cuales su carta me

informaba de que mis primos han estado viajando últimamente para la selección de sus esposas), en la que esperaré con interés la correspondencia de nuestro padre), pero en realidad es una ciudad sencilla, por muy densa que sea, que se extiende por la ladera de la montaña hasta el torreón cerrado en la cima. Había sido objeto de cierto humor entre nuestros anfitriones en Colmena *Constanta* que el Monócrata estuviera tan decidido a que la capital planetaria debería ser llamada una colmena, frente a este hecho físico, e incluso el Adeptus siguiendo su ejemplo.

Aunque la condición del dosel nos impedía tener una vista adecuada, al ascender pudimos divisar la ciudad desde el pie de la montaña y alrededor de los brazos de la bahía. La ciudad es muy bonita, llena de torres, torreones, campanarios y chimeneas de muchas forjas y fábricas. En mi última carta describí el color naranja de la luz natural de *Hydraphur*, y la capa de humo sobre la ciudad se combinan con la luz para sombrearla en un perpetuo crepúsculo. Aunque he visto construcciones más grandes en mis viajes, había algo maravilloso en las luces de los edificios y balizas que brillaban bajo la capa de humo como chispas atadas, y las formas oscuras de las aeronaves colgando en formación sobre la bahía, con los gigatransportes moviéndose debajo de ellas en el agua entre los conjuntos de grúas que me pusieron en la mente los árboles desnudos en nuestros propios jardines de la capilla a la vuelta de la estación hacia el invierno.

Del flanco de la colmena misma se veía poco, todo el lado de la montaña, desde el pie hasta la coronilla, cubierto de torres y bloques con sus cimientos hundidos profundamente en las laderas, o a veces construidos a partir de las caras escarpadas en grandes contrafuertes. Los grandes caminos que suben y bajan por los lados de la colmena son los más utilizados por el tráfico llano de la ciudad, pero nuestro Camino era el que conducía al barrio de los peregrinos y estaba repleto de nuestros compañeros de viaje. P se divirtió (hasta cierto punto no del todo apropiado, de los sentimientos de S) con la manera en que la energía alegre con la que los peregrinos habían acudido al pie del camino se había agotado por la subida empinada; el movimiento de las multitudes alrededor de nuestro portador era lento y sus posturas se inclinaban. Se

agitaban entre ellos, perceptibles tanto por sus vestimentas más brillantes como por sus espíritus más elevados, vinieron mercaderes y vendedores ambulantes de todo tipo, gritando sus mercancías a las multitudes que trepaban. Muchos sostenían tipos de baratijas y talismanes que me han llegado a ser tan familiares en mis viajes, y que estoy seguro que les serán igualmente familiares por mi relación, pero además de los aquilae y dolmeni terra vi muchas obras peculiares del sistema y de las costumbres locales de adoración. Un dispositivo que vi repetido de muchas formas era un emblema en forma de corona de tres puntos menores y uno mayor, que entiendo que hace eco al diseño del pico de la colmena, con las agujas del palacio del Monócrata y la aguja de la Catedral cubriéndolas con su sombra. Otro era un par de aros ovalados unidos en la base y extendiéndose a modo de alas de águila, representando las eclípticas gemelas del sistema *Hydraphur* que forman el eco del águila triunfante cuando se la observa desde la dirección de Terra. Este dispositivo era trabajado a menudo en oro o bronce, un gran arte por los artesanos que tienen su hogar en el flanco de la colmena, así como en pancartas y filacterias. Vimos por lo menos a dos comerciantes que se dedicaban a su negocio con una pequeña antorcha de gas y un hierro de marca, colocando el emblema directamente en la piel de los peregrinos a cambio de una pequeña moneda.

A medida que ascendíamos y el agotamiento de los peregrinos alrededor del portador se hacía más notorio, S se angustió por una práctica que vimos que usaban varios de estos vendedores ambulantes, seleccionaban a un peregrino para escalar y bloqueaban su camino más adelante en el camino, confiando en la fatiga de su marca para evitar que se acercaran rápidamente a ellos y los rodearan u ofrecieran resistencia. Mi propia ira ante esta situación se correspondía con la angustia de S, y en mi dirección P saltó del transporte y amedrentó al vendedor con sus palabras y su bastón, llevándolo hasta el borde del camino y permitiendo que los peregrinos siguieran subiendo.

Debo comentar la gran variedad de viajeros con los que nos encontramos rodeados, pues mientras subíamos tenía mi pizarra de datos sobre mis rodillas para registrarlos.

Noveno día del septista

Nueve días para la misa de San Balronas.
Devociones de peregrinos. Las Estaciones del Camino Santo.
La procesión de los santos posteriores.
El concurso del maestro.

EN ESTE DÍA, los peregrinos reciben bendiciones de las capillas en las laderas occidentales del Augustaeum, y en ciertos casos serán recibidos en las cámaras exteriores de la propia Catedral. Este día está reservado para aquellos que cumplen su sagrado oficio de peregrino, y que un residente de Hydraphur se entrometa en estos rituales es inapropiado, ofensivo e impío. Aquellos que no tengan un deber religioso específico en la colmena deben permanecer en sus hogares o barracas, donde sea posible. Las Consideraciones del Eparch Lydre en el Viaje de la Devoción, o los capítulos primero y quinto de los Salmos del Viajero Estelar (Star farer's Psalms en el original, nT) son lecturas apropiadas para este día.

Los favorecidos con las bendiciones del Eparch Lydre, tendrán derecho a realizar las Estaciones del Camino Santo. Los caminos a la entrada del Sepulcro y del Camino, y desde las puertas de la Catedral y el final del Camino, estarán vigilados por la Eclesiarquía y deben mantenerse despejados para los postulantes y peregrinos. Recuerde que por Decreto Eclesiarcal, el único sonido audible en el Camino, deberían ser las voces de los postulantes mientras leen los versos inscritos en su superficie. Por lo que el habla y el movimiento deben mantenerse amortiguados y no deben funcionar ningún motor dentro de un radio de un kilómetro.

Las ornamentaciones de los Nuevos Santos se tomarán de sus lugares a lo largo del camino a más tardar al atardecer, y se llevarán en procesión a la luz de las linternas a lo largo del Camino Chirosiano hasta el Asiento del Confesor. Están acompañados por aquellos que los han estado atendiendo durante la noche y es apropiado para aquellos que se sienten atraídos por sentimientos piadosos unirse a la procesión.

Una vez que se coloquen los adornos, el concurso comisionado por el Maestro de la Vigilia comenzará en la plaza; aquellos que no puedan asistir en persona deben tratar de verlo retransmitido por la picto-pantalla (pict-slate, en el original, nT) a través de santuarios y templos locales, y es apropiado para el jefe de hogar y lugares de trabajo para hacer arreglos para que todos aquellos bajo su mando puedan ver el concurso a medida que se desarrolla o tan pronto como sea posible después.

CAPÍTULO CUATRO

Calpurnia despertó, enredada en las sábanas por un sueño corto e inquieto, parpadeando a la luz del sol de la mañana que brillaba por la cortina de privacidad que atravesaba la ventana blindada. Había dormido menos de cinco horas, dijo el reloj en su escritorio, pero se sentía mucho más descansada que eso y en el mejor estado de ánimo del que había estado durante días. Incluso el silencio en sus aposentos fue repentinamente agradable: durante los primeros días en sus nuevas habitaciones se había despertado sobresaltada, demasiado consciente de que el ruido al que estaba acostumbrada a vivir en un cuartel estaba ausente, confusamente segura de que se había quedado dormida.

Se pasó una mano por la cara e hizo una mueca. Aunque había dejado que el equipo de Arbites medicae le irrigara los ojos después de salir del infierno en la Puerta de Aquila, su piel todavía estaba manchada de suciedad y su cabello apestaba por el humo espeso y extrañamente amargo y picante. Habría mucho que hacer esta mañana, mucho para seguir, su nueva iniciativa, el saber sobre quién estaba lanzando estos ataques. Dos prisioneros para catalogar e interrogar, y luego los enjuiciamientos tendrían que iniciarse, y ella necesitaría supervisarlos. Era casi seguro que los equipos forenses de Verispex tendrían que informarle sobre sus hallazgos, ya que ella había hablado con ellos anoche, o al menos sería mejor que lo hiciera después de cinco horas. Y definitivamente le debía un informe a los otros tres Arbitradores Generales, pero primero tenía que ponerse al día.

Ella se detuvo. Si hubiera habido acontecimientos urgentes, se habría despertado. Consideración número uno: un Arbitrador General no salía a dar la bienvenida a los deberes de un nuevo día, sucio y apestoso como un gato de los barrios bajos.

Diez minutos después salió del cubículo de purificación religiosa (ablutory cubicle en el original, nT) en la cámara más alejada, jadeando por el chorro de agua, pero sintiéndose recién nacida. Hizo un doble intento para encontrar un uniforme nuevo tendido en la cama y una pila de mensajes en el escritorio. Los mayordomos debieron haber entrado tan pronto como se dieron cuenta de que estaba despierta. *Otra cosa a la que acostumbrarse*, pensó, tendiendo las fichas y leyéndolas mientras se vestía.

ARBITOR CALPURNIA -Lord Marshal Dvorov ha recibido su informe resumido inicial y le solicita otro, en el momento que sea posible durante la mañana y mientras continúan los avances. Mientras tanto, estoy autorizado a confirmar su autorización a Nivel Cuatro para continuar con este asunto. -Pavlos Calapek, ayudante del Lord Mariscal.

Ella entrecerró los ojos y se abrochó el cinturón. Dormir mientras los demás la atendían era exactamente lo que no había querido hacer, pero una segunda lectura la tranquilizó. Una autorización de nivel cuatro significaba que podía proceder a su debido tiempo.

Shira.Que trabajo más admirable el de anoche, porque "anoche" es lo que será para cuando veas esto, estoy seguro. En cuanto a mí, las preocupaciones diplomáticas por los restos del asesino vuelven a aparecer en primer plano. El Ministorum siente que tiene nuestra aprobación para intentar exigirle al Mechanicus el cuerpo. Calmaré las aguas turbulentas y esperaré en una posición hasta que haya consultado con ustedes. LEANDRO.

Su firma era tan florida como su discurso. Calpurnia lo fulminó con la mirada. Política, política. El maldito bastardo psíquico todavía le estaba causando problemas incluso cuando llevaba más de dos días muerto.

Arbitrador Senoris, hemos recibido un mensaje de las cámaras Eparcales. El reverendo Baragry desea comunicarle su placer ante la noticia de que resultó ilesa en las explosiones durante la noche y su expectativa de que su reunión de esta tarde no se verá afectada. Arbitrador Intendente Raf Draeger, Secretario de la Guardia, Puerta de la Justicia.

-La seguridad se había grabado otra muesca, entonces- leyó como si el mensajero de la Catedral hubiera estado escuchado en las puertas y luego se volviera.

Bueno, estaba contenta de que Baragry estuviera contento. Estaba contenta de no haber sufrido ningún daño. En el caos después de que explotara el carro blindado, ella había estado ocupada arrastrándose fuera de la esclusa de combustible quemado: después de la llamarada inicial se había quemado con una llama baja y humeante en lugar de la bola de fuego al rojo vivo que esperaba, pero eso ya había sido bastante malo. Para cuando se despejó, los vehículos a ambos lados estaban salpicados y ardiendo, y cuando recuperó el equilibrio, el aceite en llamas había estado lavando el suelo de roca de la puerta, en una alfombra de fuego amarillo, espeso y alto.

El alboroto, apenas controlado en la puerta, de repente se quedó sin ningún control. Peatones aterrorizados obstruyeron las pasarelas por encima y lanzándose los unos a los otros gritando desde las barandas a las llamas. Los conductores intentaron abrirse camino a través de otros vehículos, destruyendo cualquier esperanza de escape ordenado. Los Arbitradores habían sido sorprendidos tanto como el resto, pero Calpurnia estaba orgullosa de los equipos de la puerta. Sin órdenes de ella, la gente de las colmenas habían sido conducidos o arrastrados a través de las puertas exteriores por Arbitradores enmascarados con respirador, mientras que los escuadrones en el extremo interior de la puerta habían formado instantáneamente una doble línea de escudos y tanques a través de los cuales ni un solo civil, por muy frenético que estuviera, pudiera haber escapado al Augustaeum. Si la explosión había sido la tapadera de algún tipo de invasión en masa para derrotar a los puntos de control vigilados, entonces había fallado.

Ella recogió sus insignias de rango. Alguien había pulido el hollín y la arena de la calle de la noche anterior, e hizo una mueca. Eso era algo que debería haber hecho ella misma, agotada o no. Y ella ni siquiera sabía el nombre de su asistente de cámara.

Por la atención de la Arbitradora Senioris Calpurnia. Respetado Arbitradora, ahora tengo cinco prisioneros registrados a su nombre y asignados a celdas de detención preliminares; se adjuntan los detalles iniciales de registro. Las medidas especiales para el encarcelamiento de los dos prisioneros a primera hora de la mañana ahora están en su lugar según lo dictado por usted misma anoche. Todos los prisioneros están ahora listos para su juicio o decreto en cuanto a su orden y esperó sus instrucciones. En el nombre del Emperador. Tranio du Toit, Señor de Chastener, puesto de Augustaeum.

Consideró esto mientras se abrochaba la funda y el arnés de armas. Los dos hombres a los que el mensaje hizo especial mención fueron los conductores de carro que habían salido de su vehículo unos momentos antes de que explotará. Su recuerdo más vívido era de sus espaldas: ambos poderosos y con enormes hombros, uno con el cuero cabelludo afeitado y tatuado y el otro con una trenza rubia y delgada que rebotaba contra la camisa de su moreno aspecto mientras se agachaba y saltaba entre la multitud.

Sus fosas nasales estaban obstruidas por el humo y un aroma dulce e indefinible; eso y abrirse paso entre la muchedumbre, la había llevado desagradablemente de regreso al santuario del Mechanicus. No había tenido tiempo de mirar atrás para ver si otros Arbitradores la seguían: ella ya había perdido terreno debido a que tenían que dar vueltas y bailar alrededor de los bordes del estanque de fuego y estaba desesperada por no perder a ninguno de los hombres en la multitud. Había intentado gritarle a la multitud que se separará, pero los que podían escucharla por encima del ruido, estaban demasiado asustados para prestar atención y después de una docena de pasos, estaba usando su maza con una carga baja-media para empujar a las personas a un lado como si estuviera abriéndose camino a través del follaje de la jungla.

Otro mensaje de Draeger, la marca de tiempo, de hacía menos de veinte minutos.

Arbitradora Senioris, tenemos noticias del líder Verispex Barck en la Puerta de Aquila. El confirma que la inspección inicial del evento de la Puerta de

Aquila está completa y espera a su llegada. Ha pedido que le comunique el hecho de que otros están presentes. En nombre del Emperador.

Y adjunto a eso:

Arbitradora Calpurnia, entiendo que deseará asistir a la Puerta de Aquila en persona esta mañana. Me he tomado la libertad de notificarlo al Arbitrador Bannon y de reunir una pequeña escolta en el muelle central. Debe estar listo para partir antes de su llegada allí. -Hrass. Mayordomo.

Así que ese era su nombre, o el de ella, o al menos uno de sus nombres. Antes de que terminará el día, decidió que iba a encontrarse con ellos y hablar con ellos. Se merecían al menos eso. Su pistola y su mazo estaban en un estante frente al santuario.

Tocó cada uno de ellos con el aquila plateada con una bendición murmurada, luego se inclinó ante el icono de Guilliman, se puso el casco bajo el brazo y desapareció.



El hangar del vehículo en la Puerta de la Justicia tranquilizó a Calpurnia. Sus brillantes arcos colgaban de los pórticos del techo y el aluvión de ruido, los gritos de los jefes de escuadrón, el ruido de las botas, el rugido de los motores y el chirrido de las orugas de los tanques. Las grúas retumbaban y resonaban en los raíles que cruzaban el techo por encima, en lo alto, moviendo cajas de municiones, cartuchos de combustible o fajos encadenados de suplicantes prisioneros a través del alto espacio. Ante ella había una plancha de adamantita de cincuenta metros de altura que se encontraba justo dentro de la entrada de la puerta, obligando al tráfico entrante a entrelazarse a su alrededor y amortiguando cualquier asalto rápido.

Aunque la escala era mayor, era como la mayoría de las otras garitas en las que había trabajado y, como siempre, el equilibrio de los opuestos la complacía. Afuera, frente al Augustaeum, la dignidad silenciosa de los

pilares de la puerta, las águilas e inscripciones talladas y las estatuas del gran pasado de los Arbitradores, presentaban el severo rostro de la Ley Imperial. En el interior, el reconfortante sonido de los sirvientes de la Ley en su trabajo. Ella respiró el olor a aceite de motor como un perfume.

La larga columna vertebral de roca de Creta del Muelle Central corría desde la entrada principal al cuartel del Muro por el medio del espacio, dividiéndolo en dos pisos de hangar de medio kilómetro.

A cada lado, docenas de tanques *Rhino* y *Repressor* estaban alineados como cochinillos, anclados a las sucias paredes grises por líneas de combustible y barreras de mantenimiento. Desde la pasarela, en la parte superior del muelle, Calpurnia podía mirar hacia abajo desde sus techos mientras hombres, mujeres y algún que otro servidor ocasional entraban y salían, deteniéndose para mirar hacia arriba y saludarla al pasar. Finalmente vio a Dvorov apoyado en la barandilla de la torreta de los supervisores al final del Muelle, saludándola.

-Y que buen día, Shira, contento de no verte peor por el desgaste. Pensé que probablemente te encontraría aquí abajo. Siempre liderando desde el frente. ¿No has comido todavía?

-Señor mariscal, sí, gracias, recogí un poco de pan y pasteles de grano de un economato por el que pasé junto al, eh...**-** hizo un gesto por encima del hombro hacia las puertas que se abrían en el muelle. **-Mis disculpas por no aparecer antes con un informe, señor. Yo…-**

-No es una preocupación, pero gracias por sus disculpas de todos modos. Confío en que me informe cuando lo necesite. Sería una gran acusación hacia sus aptitudes, ser un Arbitrador Senioris si no pudieras- Calpurnia no pudo evitar la desleal idea de que esto no le había impedido comprobar las copias de los mensajes que le llegaban. Pero luego lo descartó, asintió y cruzó la plataforma de la torreta para mirar a los *Rhinos* que esperaban en el piso del hangar. El Arbitrador Principal Bannon, estaba de pie en la escotilla superior del primer vehículo, la saludó.

-Por supuesto, ahora voy a contradecirme dándole una instrucción directa. Bueno, no es una orden como tal, pero quería llevarlo personalmente a casa por un procedimiento general que he ordenado- dijo él.

-Mayor seguridad- dijo ella.

-Correcto. **Creo que entiendo la cuestión que hizo mientras subía a pie por el Barrio de los Artesanos ayer, y veo el sentido detrás de esto. Pero este nuevo ataque comienza a hacer que parezca la apertura de una campaña, no un solo intento de asesinato. Entonces, no más de eso. No voy a fingir que puedes hacer tu trabajo en un búnker envuelto en escudos vacíos, pero ya no tendrás que desplazarte a pie con otro arbitrador general y solo un escuadrón de seguridad-** hizo un gesto hacia el *Rhino* que había debajo de ellos.

-Los Arbitradores Seniors van con escolta y transporte completos. Lo que tienes allí es un mínimo. Oficiales menores y patrullas estarán operando con fuerza. Estoy formalizando esa directiva esta mañana, pero quería asegurarme de que usted en particular lo supiera y lo entendiera- siguio él.

-Porque soy un mando desconocido- dijo ella.

-No del todo desconocido, pero está bien, eso podría ser parte de eso. Además, fuiste el objetivo del primer ataque y serás muy visible al ejecutar la respuesta Arbitradora. Serás un objetivo principal, Shira- explicó él.

-Entiendo, señor mariscal- ella lo saludó con cuidado, y luego, cuando parecía haber terminado, se volvió y bajó a la escotilla de *Rhino*.



Después de toda la noche, el humo del fuego había quedado atrapado entre la pared del Augustaeum y la empinada pendiente ascendente de la

tierra, y alrededor de la Puerta de Aquila la neblina marrón hacía que la luz amarilla del sol se volviera aún más fangosa, espesa con ese peculiar olor agridulce. Salir al aire sucio hizo que Calpurnia se pusiera nerviosa de nuevo.

-Proviene del interior de la puerta- le dijo Bannon cuando la notó olisquear. **-El combustible que salía de ese barril resultó ser aceite de lámpara perfumado, para algunas de las primeras festividades antes de la congregación-** Calpurnia asintió e intentó sacar el término de su sobre cocinada memoria. La Congregación Crepuscular, era cuando la campana de la Catedral sonaba al comienzo de la Vigilia y se encendían linternas para marcar la noche.

La puerta de Aquila seguía bloqueada. Calpurnia se sorprendió levemente de que parecía no haber cerraduras físicas para el gigantesco arco del túnel; en cambio, la puerta estaba acordonada en cada extremo por una hilera de *Rhinos* estacionados en un semicírculo en los vestíbulos, con redes de cadena colgadas entre ellos y vigilantes Arbitradores que empujaban un flujo constante de espectadores. Al otro lado de la puerta, la escena se repetía a mayor escala; desde allí podía oír motores y claxons.

-¿Por qué el tráfico a través de esta puerta no se ha desviado hacia las demás?- preguntó. **-Parece que hay una gran congestión en el otro lado.**

-No estoy al tanto de ningún informe al respecto- dijo Bannon. **-Ciertamente habría gente haciendo eso, pero puede haber problemas.**

-¿Puede haber?- los Arbitradores de la barricada estaban desabrochando el protector de la cadena para dejarlos pasar, y ella tomó un momento de demora para mirarlo por encima del hombro.

-Con su permiso, señora, iré y veré. Mi pensamiento inicial es que no hay acceso fácil a las otras puertas. No se ha permitido que la colmena se extienda alrededor de las laderas sudoeste de la montaña hasta la Puerta de los Peregrinos, y el Muro corre por la pendiente de la colmena, por lo que un camión de cualquier tamaño tendría que retroceder por *Telepine*.

Muy cerca de la parte inferior del Muro, luego unirse a la cola en la siguiente cara. Supongo que está atascado en el camino a la llanura.

-¿Te importaría, entonces, dirigirte y ver si tu pensamiento inicial y tus suposiciones son correctas y si hay algo más que necesito saber?- Calpurnia había visto a una mujer de mediana edad larguirucha cuya insignia la marcaba como la líder del equipo de Verispex, y cambió de rumbo hacia ella cuando el castigado Bannon se alejó rápidamente.

El Verispex (una rara instancia de colaboración de Adeptus Arbites y Ordo Calixis, nT) estaba parado dentro de la sombra del arco. Una avalancha de marcas de pintura y marcadores rotatorios parpadeantes se extendía a través de las ruedas de los tractores y carretas quemados. A pesar de la conmoción fuera de la puerta, todavía parecía una tumba en comparación con la noche anterior. Calpurnia hizo una mueca ante la palabra tan pronto como lo pensó, y se preguntó cuál habría sido el eventual número de muertos. Otra cosa por descubrir.

Barck estaba de pie entre dos de las moles con un hombre alto, que portaba un grueso guante azul, un servidor con varitas de grabación de voz sobresaliendo de su cara, balanceándose hacia adelante y hacia atrás para capturar la conversación. El hombre no llevaba la insignia de Arbitrador, y Calpurnia no habría sentido ningún impulso por interrumpir, en cualquier caso.

-Verispex Principal Barck. Gracias por su mensaje- el hombre alto no había dejado de hablar.

Su voz era tranquila y gutural, todavía estaba de espaldas a ella. Calpurnia apretó los dientes y estaba a punto de darle al hombre un fuerte golpe con su mazo cuando vio la expresión de Barck, la cara de alguien atrapado entre dos puntos de autoridad. Dio un paso a su alrededor para mirarlo a la cara y vio la roseta escarlata clavada debajo de su mentón doble.

-... debe ser devuelto a mí antes de que el camino esté frío- sostuvo la mirada de Barck por un momento hasta que la mujer dio un paso atrás. La pausa antes de recurrir a Calpurnia fue lo suficientemente larga como para

enfatizar que fue él quien decidió que era hora de hablar con ella. Tenía la frente y la nariz altas y huesudas, pero suaves mandíbulas alrededor de la mandíbula y la garganta. El contraste con su delgado cuerpo era extraño. Su cabello castaño estaba cortado militarmente corto y sus ojos eran pálidos y fríos.

-Usted es la Arbitradora Senioris Shira Calpurnia- diciéndole su nombre y reteniendo el suyo. Si hubiera un truco más antiguo y más básico, no podría recordarlo.

-Stefanos Zhow- agregó después de una pausa.

-De la Inquisición Imperial.

-De, como dices, la Inquisición Imperial.

El servidor de la grabadora tendría que ser propiedad del inquisidor, no se hizo con ningún patrón que Calpurnia hubiera visto antes. Los muñones de sus brazos terminaban en paquetes de conectores de datos envueltos y arcos de datos colgados de su cintura, lo suficiente como para convertirla en una biblioteca ambulante. Detrás de ella, vio ahora, había otro criado, un hombre regordete de idéntico azul, su cuero cabelludo afeitado era una masa de alambres y cables augméticos. Un alfiler sobresalía por encima de cada zócalo en su cráneo, cada alfiler sostenía en alto un trozo de pergamino, dándole un extraño halo de papel.

Calpurnia asimiló todo esto, luego se volvió hacia el Inquisidor Zhow. **-Saludos y cumplidos, inquisidor. Confío en que los Adeptus Arbites hayan sido útiles para proporcionarle lo que necesite de nosotros.**

-Hasta el momento si. Mi personal y yo estamos examinando el sitio- Zhow hizo un breve gesto hacia su vestimenta, explicando la vestimenta de su trabajador. **-Mientras tanto, es probable que desee ver los problemas que está causando el flujo de retorno a lo largo del camino de *Telepine***.

Calpurnia se erizó.

-Puede estar seguro de que eso me llama la atención, inquisidor, pero acépteme por poder caminar y masticar al mismo tiempo. Estoy investigando intentos de interrumpir la Vigilia y la Misa de Balronas, comenzando con un ataque contra mí y continuando con la explosión de anoche- por el rabillo del ojo, Calpurnia pudo ver a Barck ansiosamente atar y desatar sus dedos. El gordo esclavo de Zhow parecía estar mirando a través de ella.

-Estoy aquí para hablar con mis colegas sobre el ataque de anoche. Si está haciendo lo mismo, entonces creo que podemos ayudarnos unos a otros- explicó Calpurnia.

-Oh, soy plenamente consciente de su situación, Arbitradora- la mirada de Zhow se había endurecido. **-Y voy a querer hablar con usted directamente sobre ese asunto en poco tiempo; tenga la seguridad de que ya lo habría hecho si esto no hubiera surgido-** hizo un gesto hacia los cascos y el humo que llenaba la puerta. **-Pero por supuesto, ordene esto. Tendremos que estar en un sitio más privado para que pueda hablar contigo de todos modos.**

Se separaron, Calpurnia y Barck caminaron hacia los restos del carro que había explotado, Zhow hacia otro asistente vestido de azul que estaba en una conversación profunda con dos supervisores. Calpurnia esperó hasta que estuvieron fuera del alcance del oído antes de gruñirle a Barck por el rabillo del ojo.

-Hubiera ayudado saber que él estaba aquí. ¿Nadie trató de obtener un enlace de voz a mi vehículo, o simplemente llegó?- eso parecía poco probable: buscando más prendas de color azul oscuro ella pudo contar cuatro bullicios más alrededor de los cascos sin girar la cabeza. Parecían haber estado allí un tiempo.

-Señora, se lo notifiqué.

-No, Verispex principal, no lo hiciste. Y deja de retorcerte las manos así. Pongamos esto en marcha, por favor.

Los vapores todavía eran notables, y ambos se pusieron las máscaras de filtro. El carro destrozado se cernía sobre ellos, destripado por la explosión y viscoso por los aerosoles antiinflamatorios. Barck se subió a un caballete que había sido colocado a su lado y le indicó a Calpurnia que se uniera a ella; Calpurnia tuvo que ponerse de puntillas en el tablero para mirar a través de la abertura en el lado del carro en el que Barck estaba mirando.

-Llevaba un envío de petróleo, pero no es solo un tanque de fluido a granel. Mira. El conductor del carro pesado, iba lleno de tambores de metal, un hueco en las pilas al lado del agujero por el que estaban mirando. Los barriles más cercanos no fueron arrasados, simplemente los quitamos. Pero los más cercanos al hoyo estaban bastante destrozados.

-Por lo que hemos podido reconstruir, las llamas comenzaron fuera de los barriles. Hubo una chispa de algún tipo dentro de la tolva que se filtró, siguiendo los patrones de quemado que encontramos. El petróleo en sí mismo arde bastante frío y con una llama baja- Calpurnia asintió, recordando la creciente piscina de fuego poco profundo. Sin embargo, había sido suficiente, como para cocinar las piernas que había debajo de la colmena por la que había intentado correr y para quemar las otras pistas y diques cuando llegara a ellos.

-Así que fueron los vapores los que se encendieron y crearon la explosión. En los diferentes tipos de los residuos, creo que se pudo haber introducido algún elemento adicional junto con una fuga inducida para hacerlos aún más volátiles.

-¿Fuga inducida?- preguntó Calpurnia.

Barck se detuvo y sacudió la cabeza. **-Disculpas, señora, me estoy adelantando. Hay daños en varios barriles que la explosión en sí misma no explica. Debilidades en los sellos y adelgazamiento del metal-** su voz se estaba volviendo más rápida y segura mientras hablaba. **-Te envié mi mensaje porque Lacan y sus metalúrgicos confirmaron que el daño fue anterior a la explosión pero que era relativamente nuevo. Incluso había partículas de metal del barril en los residuos quemados alrededor de los**

barriles, y cuando verificamos con un microvisor parece que fueron raspados, no quemados.

-Así que alguien debilitó deliberadamente los barriles para que tuvieran fugas de aceite inflamable, y de alguna manera dispuso una chispa allí- Calpurnia se bajó del caballete sobre el pavimento resbaladizo.

-Correcto- Barck bajó tras ella y le indicó a otro oficial Verispex que se adelantara. **-Luxom, ¿encontraste lo que pensabas que encontrarías?-** él asintió y se movió nerviosamente, sosteniendo un tapón circular de cerámica.

-El sellador alrededor de éste, se horneó fuerte en lugar de derretirse, señora, uh…, señorías. Facilitó la limpieza y eliminación de la ceniza y la mugre, que es lo que estábamos haciendo, eh..., estaban terminando mientras estábamos hablando en este momento.

-Gracias, Luxom- dijo Calpurnia, tomándolo de su mano. **-¿Estoy buscando una manipulación similar aquí?**

-Esas, eh, líneas directamente a través de los bordes, allí. A través del residuo de sellador. Así es, ese es uno. Es posible que necesitemos un chequeo de microvisor para estar absolutamente seguros, pero no he tenido tiempo de hacer uno. Pero parece que alguien empujó una aguja o algo similar a través del sellador mientras todavía estaba suave, no mucho después de que los barriles se hubieran llenado y sellado, para permitir una filtración muy lenta.

-¿Puede alguno de ustedes decirme de dónde vino la chispa?- los dos se miraron.

-No podemos encontrar signos de daño en el carro- dijo Barck, **-o al menos ningún daño que parezca ser anterior a la explosión. Solo el Mechanicus puede decirnos estas cosas con seguridad, pero hemos llegado a una idea razonable de qué tipo de descomposición de una máquina, hace que su espíritu escupa y chispee. En esta etapa, creo que estamos viendo algún tipo de amuleto de llamada, algún tipo de**

mecanismo oculto en los barriles que causó la explosión y que se consumió o se voló hasta el punto de que no hemos podido encontrar ningunas piezas notables de eso aún.

Calpurnia asintió, pensativa y volvió a pasear por los restos. Barck y Luxom la siguieron cuando ella comenzó a hacer más preguntas, preguntas sobre el patrón de explosiones e incendios, los movimientos de la multitud, cuántos habían muerto y cómo habían muerto. Pasó más de una hora antes de que decidiera que había escuchado suficiente por el momento y comenzó a buscar el camino de regreso a través de los restos y los marcadores.

-Dirige a Verispex Barck- dijo, **-me doy cuenta de que harás tu juicio formal sobre el asunto cuando vuelvas a colocar tu informe escrito en el Muro. Sin embargo, en este punto, con lo que has visto aquí en las últimas horas, ¿tienes alguna duda de que este fue un caso de sabotaje deliberado?**

-Con lo que he visto aquí... ninguno en absoluto, Arbitradora Senioris.

-Gracias. ¿Cuándo estará listo su informe completo?

-Al final del próximo turno, señora. Haré que un corredor te lo traiga directamente.

-Una vez más, Gracias.

Bannon cayó detrás de ella mientras caminaba hacia los *Rhinos*.

-Arbitradora senioris, los caminos de acceso al camino de *Telepine* están cerrados. El Comando de Movilidad Urbana informó que la última barricada estaba en su lugar hace una hora.

-¿Tan recientemente como eso? Ya veo.

-Word parece ser un poco lento para llegar a las otras rutas. Los trazos que intentan revertir el Camino probablemente estén allí al menos para el día siguiente. Ya ha habido algo de violencia en la base del Camino y

Hakaro, en Eight-West están movilizando media vigilancia extra para patrullar. Dice que ha habido un par de informes de pandillas atacando los camiones parados.

-¿Están disponibles los mapas de las carreteras alrededor del fondo del Muro?

-¿Señora? Er, de los más importantes, sin duda. ¿Me necesitáis para obtenerlos...?

-Cuando regresemos, sí. Trabajaré exactamente lo que necesito. Este inquisidor también cambia un poco las cosas. Desearía que Barck me hubiera notificado que estaba aquí.

-¿No lo hizo?

-Ella dice que sí. La única pista fue su mensaje original sobre otros asistentes.

-Ah...

Se detuvo y miró a Bannon. Los Arbitradores se volvieron buenos leyendo el lenguaje corporal de los demás a través de armaduras y cascos y dio un paso involuntario hacia atrás.

-¿Algo más que deba saber, Bannon?

-Ah. Es taquigrafía Vox local. Una referencia a "otros asistentes"... significa personas de fuera de los Arbitradores que interfieren en nuestro trabajo. Por lo general, en el Augustaeum son los agentes del Monocrata, y en los muelles suele ser la Armada. A veces es alguien inusual como el Administratum o...

-O la Inquisición- miró hacia donde Zhow, estaba hablando con su orondo asistente. Mientras observaba, el inquisidor levantó una mano y ambos hombres esperaron mientras el servidor cambiaba algunas conexiones entre su bandolera de arcos de datos.

-Ya que una vez más me han recordado por la fuerza lo nueva que soy en todo este lugar del Imperio, ¿puede decirme si este es el comportamiento habitual de un inquisidor aquí? La poca interacción que tuve con el Ordo Pacificus derivó en rumores y órdenes crípticas y pequeñas directivas extrañas de nuestro alto mando. No recuerdo ninguno de ellos simplemente merodeando y mostrando su insignia.

-Quizás es porque ahora eres alto mando, Arbitradora- Calpurnia resopló, pero fue un resoplido de satisfacción.

-Quizas lo es. Muy bien, vendrán, no hablemos de ellos. Tenga listo el escuadrón de escolta para volver a abordar los *Rhinos*, por favor- Zhow se estaba acercando a ella ahora. Calpurnia contuvo un suspiro y estudió las marcas en el suelo. Las flechas y líneas mostraban dónde los Arbitradores habían formado su línea de contención y registraban el flujo y reflujo del fuego y la multitud; Las clavijas marcaban dónde habían estado los cuerpos después de que la estampida disminuyó y el fuego se extinguió. Había muchos de ellos. Muchos habían estado en llamas cuando se estrellaron contra la pared del escudo y al final murieron. Los Arbitradores habían estado disparando contra la muchedumbre para tratar de defenderse.

Su mano izquierda se arrastró hacia su cabeza, para frotar sus cicatrices con las yemas de los dedos, antes de captar el movimiento. Odiaba la forma en que el manierismo persistía incluso cuando llevaba puesto el casco; para ella hablaba de falta de enfoque, falta de control. Volvió a mirar las clavijas, pero cada una estaba coronada solo por una celda de luz y un número, nada más que decirle sobre quién había muerto en el suelo en el que se encontraba ahora. **-¿Planeando tu próximo movimiento?-** Zhow logró que pareciera una orden.

-Sé mi próximo movimiento, Inquisidor. A estas alturas, los dos tripulantes del carro que explotaron han pasado bastantes horas en las celdas previas al interrogatorio. Esta visita me ha dado exactamente lo que necesito para comenzar a interrogarlos- tuvo que apretar los dientes para la siguiente parte, pero no había nada más que extender la invitación. **-Inquisidor Zhow, si quiere acomodarse-** pero él ya estaba caminando hacia su *Rhino*.

-Tienes razón, mejor que esté presente para el interrogatorio. Reasigna a tu escuadrón de escolta a los otros vehículos en el convoy, por favor- le dijo, **-pero asegúrate de que haya espacio para mi propio personal. Tu asistente puede viajar con nosotros si insistes, pero eso es todo-** salió de debajo de la puerta y entró en una ráfaga de murmullos de la multitud.

-Creo que soy su asistente, Arbitradora Senioris- dijo Bannon servicialmente. El resto de los Arbitradores ya había escuchado las órdenes del inquisidor y se estaban distribuyendo entre los otros transportistas en las torretas de los *Rhino*. Los tres tanques estaban acelerando sus motores y bajando sus rampas de abordaje.

-Es un inquisidor, señora, después de todo. Sé el nombre, aunque nunca lo he conocido. Creo que el Inquisidor Zhow reside en algún lugar del sistema *Hydraphur*. Se supone que han convertido las antiguas propiedades del almirante Invisticone en su propio puesto avanzado. He oído que Zhow ha tenido tratos con el señor mariscal y el Eparch antes. Él, bueno, se le permite...

-Le han permitido poder lidiar con nosotros, sé lo que significa la Insignia. Pero existe una cosa llamada educación, sumamente básica, Bannon. Muy bien entonces, vamos.



Los *Rhinos* no estaban construidos para dar charlas, y el Inquisidor Zhow no parecía estar contento de haber tenido que inclinarse hacia delante de su sitio, para poder hablar por encima del ruido del motor. Las paletas de audio en el servidor de grabación estaban constantemente haciendo clic y flexionando mientras trataban de separar las palabras del ruido.

-Esto es bastante insatisfactorio- declaró. Calpurnia se encogió de hombros.

-Se adapta a mis necesidades, respetado Inquisidor.

-¿Lo hace ahora? La mayoría de los Arbitradores generales que conozco han solicitado un vehículo para su uso personal y se han aplicado ciertas mejoras en ellos. Buena amortiguación para uno, de modo que el oficial en cuestión pueda llevar a cabo sesiones informativas y discusiones operativas sobre la marcha. Algo que sugiero para su consideración- y se echó hacia atrás, medio volteado hacia la ranura de visión en el casco, y no dijo nada más. Calpurnia deseaba haberse puesto el casco: esa expresión abofeteada quería volver a aparecer en su rostro. Esta vez su mano encontró las tres costuras en su frente y sus dedos todavía estaban corriendo hacia arriba y hacia abajo por las cicatrices cuando llegaron a la Puerta de la Justicia.

Bannon debe haber tenido razón sobre Zhow en su manera de trabajar con los Arbitradores antes. Ni siquiera había una mirada superficial al hangar de la Puerta de la Justicia, simplemente caminó hacia la base de la escalera de mano y le indicó a su criado rechoncho que subiera por él, el hombre subía los arenosos escalones de metal con agonizante cuidado y frecuentes paradas. El servidor trepó más rápido y hábilmente de lo que Calpurnia había esperado dada su falta de manos, luego el propio Zhow. Una vez que Calpurnia había subido para unirse a él, salieron a caminar por el camino. Cuando atravesaron las puertas y se volvieron hacia la Torre de los Cazadores, Calpurnia alcanzó al inquisidor, que finalmente había consentido acortar un poco su paso.

-¿Crees que el sabotaje del petrolero estaba dirigido a ti?- le preguntó. Calpurnia pensó por un momento antes de responder.

-No. Lo hice al principio, porque después del tirador, esto parecía una coincidencia demasiado patente. Demasiado cerca de mí y demasiado pronto. O eso me pareció.

-¿Crees que las mismas partes están involucradas?- interrumpió. Ella respiró hondo.

-Todavía tenemos poca o ninguna idea sobre quién estuvo detrás del ataque original, por lo que es difícil de decir. Pero ese es el punto, eso es lo que me hace dudar.

-Explíquelo- doblaron una esquina en una formación doble de columnas de Arbitradores en marcha. Calpurnia disminuyó la velocidad y pasó a un lado; Zhow marchó por el centro de la formación, los soldados rompieron el paso y se arrastraron a un lado cuando vieron su insignia. El servidor, tratando de mantenerlos a ambos en el rango del sensor, se movió vacilante entre ellos hasta que Calpurnia, jurando en silencio para sí misma, volvió a ponerle al día.

-El ataque contra mí en el santuario Mechanicus fue preparado escrupulosamente. El asesino había sido cuidadosamente educado y su equipo era una de las mejores prótesis mecánicas que los Adeptos en ese santuario habían visto. Y hubo un enorme esfuerzo para asegurarse de que fuera imposible de rastrear.

-Las huellas genéticas se destruyeron, su rastro se apagó y se quemó más allá de la capacidad de mi propio augur para rastrear- Zhow sacudió la cabeza hacia su asistente, **-y su identidad es un misterio. Me he servido de copias de los informes relevantes, aunque no pude estar presente en la reunión donde discutiste todo esto por primera vez.**

Él le dirigió una mirada divertida.

-¿Te sorprende? ¿Un asesino que opera contra un oficial de Adeptus en una colmena en el corazón de la principal fortaleza naval de un segmento entero? Lo que debería sorprenderte es que me tomara tanto tiempo hablar contigo directamente.

-Estoy seguro de que tenía sus razones, respetado Inquisidor.

-Y ves los patrones con el incidente en la Puerta de Aquila, ¿verdad?- preguntó, ignorando el comentario.

-El esfuerzo de la Puerta de Aquila fue de mala calidad y despreocupado, al azar en el mejor de los casos. El sabotaje a los barriles funcionó

bastante bien, pero no fue tan sofisticado como la preparación detrás del tirador. ¿Cómo podrían saber que me detendría en la Puerta de Aquila? ¿Cómo podrían saber que me dirigía a ese carro pesado en concreto?

-Auxiliaste, según me han dicho, a los dos tripulantes corriendo. Parece que tienes un estilo de sumergirte en cosas que un asesino podría explotar con bastante facilidad.

-¿Y ellos, cómo sabían esto? Sabían que pasaría exactamente en el momento correcto, ¿cómo? El tráfico era pesado y lento debido al endurecimiento de los puntos de control. Simplemente no hubiera sido posible contar con que el carro estuviera en el lugar correcto para atraparme. Incluso suponiendo que el sabotaje pasó el punto de inspección una vez que los alcanzó. Y si se suponía que los dos conductores eran asesinos, su conducta era tan incompetente que rayaba en lo extraño.

-¡Excelente! Tus conclusiones coinciden con las mías.

Y con eso Zhow dejó de hablar de nuevo. Estaban pasando a lo largo del Muro mismo, a través de los puntos de control internos que marcaban cada límite. Calpurnia se detuvo concienzudamente para el escaneo de identidad completo en cada punto, mientras que Zhow, que tocó su identificación y pasó rápidamente por cada uno, se paró en el extremo opuesto y la miró mientras su rechoncho esclavo resoplaba. Pasaron por el punto de control de la puerta interior, el cruce principal donde grandes escaleras subían a la gran explanada que corría por los pisos superiores a todo lo largo del Muro, luego a través de los portales más pequeños hacia la antecámara de la Torre de los Castigadores.

Chastener du Toit los estaba esperando. Sus ojos se abrieron un poco cuando vio la identificación de Zhow, pero Calpurnia se alegró de que le hablará primero.

-Los dos arrestados en el Barrio de los Artesanos están en las celdas de masas pendientes de procesamiento. Los dos de la noche anterior están en celdas de ablandamiento individuales, que parecen haber funcionado.

Uno todavía está tranquilo, pero no ha dormido y tiene algo de dolor, el otro se rompió bastante temprano. Teme por su alma: ha estado llorando y pidiendo un confesor durante las últimas dos horas más o menos- Calpurnia asintió con aprobación.

-¿Ve alguna razón para que no comencemos con ese, inquisidor?

-Yo no. ¿Confío en que también tenga copias de los documentos completos para los prisioneros y su vehículo?

-Lo haremos en breve- dijo du Toit. **-Se utilizaron para localizar al cargador a quien pertenece el carro. El Mayor Chastener los entregará en breve. En cuanto al prisionero, bueno, es una confesión completa de Ministorum que quiere hacer, así que...**

-¿Tienes un potro de tormentos?- preguntó Calpurnia. **-No es uno de los estándares, me refiero al tipo de confesionarios de los que se instalan en las plazas públicas cuando levantan una purga.**

-Sí, señora. Hay una en la segunda rotonda, encima de nosotros y en el muro sur, para las ejecuciones de *Capita Secundus*.

-Bueno. ¿Cómo se llama este prisionero, confesor?

-Hiel Jakusch.

-Que Jakusch sea llevado allí junto con esos papeles. Y puedes guiarnos al inquisidor y a mí allí ahora.

Zhow arqueó una ceja cuando terminó de hablar, pero, por suerte, no dijo nada más.



-Usted es un prisionero, arrestado por la mano justa de los Adeptus Arbites- un viaje aterrador y sofocante por un paisaje estrecho, oculto

dentro de una lona apretada y metida en un *Rhino* tipo Abductor o simplemente colgado de los ganchos de transporte a sus lados. Se quitó la lona en una celda en los subniveles de la colmena de la Torre Chastener, donde los pasillos y las habitaciones son deliberadamente estrechos y menudos, pero de piedra oscura, techos altos, mal iluminados, por lo que siempre había la sensación de ser observado desde arriba. Cuánto tiempo viva así, cuánta comida obtenga, cuánta agua o sueño, se basará en el cuidadoso dogma del Arbitradores sobre la ruptura del prisionero.

Finalmente, en algún momento, doblado y débil y exhausto y rodeado de severos torturadores de fajas marrones y sus voces y luces, algo cede. Piden una confesión, y desde la penumbra apretada vienen, tambaleándose con grilletes, y se paran en una hermosa sala de cristal abovedado llena de aire y luz solar, mirando hacia la ciudad y las montañas. El predicador le habla amablemente y sabe que una vez que se haya descargado, el potro de tortura espera en el centro de ese piso de mármol, y allí, como el Ministorum le ha enseñado desde la infancia, el dolor limpiará su alma antes de que abandone su cuerpo para estar delante del emperador. ¿Cómo pueden no sentir alegría? ¿Cómo no podrían revelar todos esos secretos que has guardado dentro de ti?

Calpurnia entendió la psicología de la cámara y la apreció. A menudo, la clave de los secretos más guardados era la perspectiva de una pizca final de dignidad y redención después de la larga rutina de las celdas. Si se paraba en la ventana de espaldas al potro, la habitación era casi pacífica, incluso si la luz del sol iluminaba mal. Incluso después de varios días en *Hydraphur*, seguía buscando instintivamente la nube de humo o tormenta de arena que estaba volviendo la luz de ese color.

Pero todo lo que hizo que Zhow hablara constructivamente fue una bendición, decidió contemplar la vista mientras esperaban parecía haber hecho eso.

-Mi predicción es que vamos a confirmar por parte de este hombre que esa explosión fue artificial, pero no estaba dirigida a usted. Dudo que él sepa quién eres.

-Entendido. Entonces, si no es un ataque contra mí, ¿estamos de acuerdo en que es un ataque contra la Vigilia y la muchedumbre? Ese aceite era aceite de lámpara, y hay un gran desfile de faroles esta noche. ¿Qué son, más santos?- él asintió.

-Sus estatuas e íconos se han exhibido en el Barrio de los Peregrinos durante el último día, y esta noche llegan al Asiento al otro lado del Augustaeum antes del Concurso del Maestro.

-Pero la fuente de la explosión estaba en el carro, en las tolvas de carga que transportaba. No el aceite en sí. Si el objetivo era sabotear ese desfile de alguna manera... pero me estoy adelantando. Déjame pensar en voz alta por un momento. El ataque no necesitaba estar en el desfile. De hecho, probablemente sería mejor si no fuera así. Debo hablar con Leandro, socavar la Vigilia es un acto de equilibrio.

-Cualquier sabotaje tiene que causar algún tipo de interrupción para deshonrar al Maestro pero demasiado daño y fracasa. Así que destruir ese desfile sería desastroso, pero causar monstruosos problemas de tráfico en un lado de la colmena es suficiente para manchar a Kalfus-Medell por asociación. Demonios, probablemente incluso ayudamos al cerrar la Puerta de Aquila. No se trató de un asesinato, y no se trataba de romper las líneas de Arbitradores para tratar de meter unos maleantes en el Augustaeum, que era la otra idea con la que estaba jugando. Creo que las interrupciones fueron un fin en sí mismas. Inquisidor, entiende este lugar mejor que yo. ¿Cuáles son sus pensamientos?

-Claramente te estás divirtiendo con esto, Calpurnia, pero es más tu preocupación que la mía- esa sensación la abofeteó nuevamente. **-Cualquier ataque a la paz del Emperador en *Hydraphur* es de su autoridad, no mía, ya que cualquier ataque directo a la Eclesiarquía será un asunto de los oficiales de la Iglesia y de las Adepta Sororitas. Mi carta es simplemente rastrear al asesino y destruir a su controlador y a todos los que tuvieron que lidiar con él, mi interés no va más allá.**

-Había pensado, con respeto, inquisidor, que...

-Bueno sí, lo habías hecho, pero en la actualidad los Ordos *Hydraphur* están manteniendo nuestra participación en los asuntos eclesiarcales al mínimo absoluto, si debieses saberlo. Estoy un poco sorprendido de que hayas elegido sumergirte tan profundamente.

-No estoy segura de lo que quiere decir, inquisidor.

-¿Leandro ya te ha informado sobre el conflicto entre la cámara eparch y los llamados curanderos de bandera?- Calpurnia sintió que su corazón se hundía. No otra vez.

-No, mi respetado inquisidor, la referencia es nueva para mí.

-Bueno, quizás sea mejor que no te llegue de mí y...

-Y ese sería el curso apropiado, ciertamente- la Arbitradora y el inquisidor se dieron la vuelta ante la interrupción; ninguno de los dos había escuchado pasos suaves entrar por la puerta.

Mihon Baragry estaba parado a unos diez pasos detrás de ellos, con los brazos cruzados, flanqueados por dos predicadores de la Guarnición Arbites con fajas rojas y expresiones inciertas.

-Siempre es prudente, Arbitradora Calpurnia, obtener su información en la fuente- continuó el emisario de la Curia. **-No pensaría en solicitar información sobre los asuntos de los Adeptus Arbites a un tercero, por ejemplo. Simplemente haga la solicitud y la pondré al corriente con la mayor parte del asunto que pueda**.

-Te preocupa cómo irte, Baragry?- gruñó Zhow. **-La insolencia ante la Inquisición del Dios Emperador tiene una forma de volverse en tu contra. El acoso eclesiarcal de los Arbitradores sobre el cuerpo de ese asesino ya está en nuestros registros**.

-¿Acoso?- preguntó Baragry, caminando tranquilamente hacia el estante. **-Apenas acabo de llegar de una audiencia muy civilizada con el Arbitrador Senioris Leandro para explicar la carta bajo la cual operan los cazadores de brujas del Eparch. Tenemos una autoridad perfectamente legítima**

para llevar a cabo la destrucción del cuerpo de acuerdo con la ley del Ministorum, de la cual sé que tiene un buen conocimiento, inquisidor.

-Esa carta se origina en el Eparch y no tiene peso en...- Zhow salió antes de que Calpurnia se interpusiera entre ellos.

El efecto fue ligeramente estropeado cuando simplemente continuaron mirándose el uno al otro por encima de su cabeza.

-Tan constructivo como es seguro que todo esto resultará, caballeros, ¿podemos concentrarnos en algo diferente por un momento? Reverendo Baragry, tenemos un prisionero que llegará pronto para hacer su confesión.

-Por supuesto, y yo estoy aquí como su confesor. Él está esperando fuera en compañía de sus carceleros.

-¿Tú?- retumbó Zhow. **-¿Qué estás tramando ahora, Baragry? Calpurnia, ¿qué sabías de esto?**

-Exactamente tanto como acabo de escuchar del reverendo Baragry en este momento. Reverendo, tal vez sea solo mi inexperiencia en *Hydraphur*, pero ¿es habitual que un enviado eparcal aparezca sin previo aviso y asuma ese papel en una investigación de Arbites?

-Como dije, vine hoy temprano para una audiencia con el Arbitrador Leandro- Baragry finalmente había movido sus ojos de Zhow a Calpurnia. **-Con eso concluido, aproveché la oportunidad para visitar, rezar y conversar con mis colegas en la capilla de la Puerta de la Justicia, con el permiso del Arbitrador senioris, naturalmente.**

-Durante nuestra conversación llegó el mensaje de que un prisionero requería un confesor eclesiarcal y los capellanes de la Guarnición me ofrecieron el honor de invitarme a asumir el deber. Como el prisionero está registrado a su nombre, Arbitradora Calpurnia, y como usted y yo estamos trabajando juntos, en cualquier caso, parecía un acuerdo feliz. Le aseguró que no se produjo una violación del proceso.

-¿Estás cooperando con Baragry en los disturbios de la muchedumbre, Calpurnia?- preguntó Zhow acusadoramente desde detrás de ella.

-Nos hemos reunido para tratar el tema. Indicó que esa investigación no era de su interés- Calpurnia le dijo con cierto entusiasmo.

-Reverendo Baragry, para ganarse su penitencia, Jakusch, nos contará todo sobre su parte en la conspiración. Solo cuando estemos satisfechos de tener toda la información, se le permitirá su flagelación y todo lo que pueda venir después.

-Entendido perfectamente- dijo Baragry. **-Habló conmigo en el camino. Creo que cooperará-** Zhow resopló.

Calpurnia dio una señal y los carceleros de las puertas dobles los hicieron retroceder. Hiel Jakusch resultó ser un calvo tatuado, parecido a un bloque, pero con una suave capa de grasa alrededor de la cintura y las caderas. Había generosas manchas de lágrimas en su rostro y miró con nostalgia el potro y luego a Baragry.

-¿Confesor?- su voz era ronca y alta por la emoción, y las atenciones de los carceleros habían sacudido su caminar. El criado de Zhow se acercó y se inclinó lo suficientemente cerca del hombre como para estar casi respirando sobre él, antes de darse la vuelta, volvió al lado del inquisidor y susurró algo.

-No hay una evidente mancha psíquica- declaró Zhow, y la palabra hizo que Jakusch mirará a su alrededor salvajemente.

Dos agentes menores habían traído taburetes y un pergamino; Calpurnia se sentó en uno y tomó los papeles para mirar. Jakusch se dejó caer sobre el otro, temblando y mirando el potro. Calpurnia lo miró hasta que la miró a los ojos y gimió: había puesto un poco de los glaciales de Macragge en su mirada.

-El potro está esperando, Hiel- dijo Baragry suavemente. **-La purificación que anhelas y el castigo que te has ganado. Pero antes de eso debes hablar. Dilo todo.**

Jakusch pareció pensar en esto por varios momentos. Luego, sosteniendo sus manos temblorosas en el signo del aquila, comenzó a hablar.

-... *Sanctus*. Fuimos... mal... lo hicimos mal.

-Habla con sentido. Ahora- ese era Zhow.

- Se suponía que... debería haber sucedido cuando se hubiese ido, fuera de... ido de la órbita. Dejase el mundo.

-Una nave- dijo Baragry.

-Que comience desde el principio, Calpurnia- dijo Zhow.

-Lo hará- respondió ella, **-vamos a oír todo en orden. Primero solo dime, Jakusch. La nave, aquel cuya partida dijiste que tenías que esperar. El nombre de la nave, Jakusch.**

***-Sanctus*, señora. *Sanctus*.**

-Aurum Sanctus.



Transcripción de la conferencia de mitad de juicio en la acusación de Shemmerik Lyze de la Casa Lyze, convocada por el Pretor-Declarador Secundus Yoss Durrandi; octavo día de Umberi/día seis del juicio.

Presente: El Pretor Durrandi; el Detective-Inteligente Falk Doberak; el Detective Hurshant Holg, representando al comando de la guarnición de la órbita cercana; el Mayor Chastener Koswin Bura. También asistieron: Pretor-Laureate Umry, miembro del personal del Árbitro Superior; el Árbitro Principal Carthes, miembro del personal del Pretor; Savant Blohemm, ayudante de guión del Detective-Inteligente; Savant Mowir, escribano de la corte.

La reunión se celebró en las salas de conferencias del cuarto pretorio superior del Muro a las 17.30 horas.

Comienza la transcripción.

DURRANDI: Me reúno formalmente. Toda la obediencia a Él en Terra.

TODOS: Alabanza y obediencia.

DURRANDI: No tendré esta carrera por mucho tiempo, colegas; espero tener mucho que cubrir en la sesión de prueba de esta noche y no he comido en casi nueve horas. Propongo que nos aseguremos rápidamente de que nuestras oficinas estén al día con la acusación y que se levante la sesión con el menor alboroto posible. Hablando de nuestras diversas oficinas, que conste en acta la asistencia del Pretor Umry en nombre del Arbitradora Senioris Calpurnia, y mi apreciación de que el Arbitrador Senioris esté activo en este asunto tan pronto en su recuperación de sus lesiones. Gracias.

UMRY: Gracias, señor. Anotado para el transporte.

DURRANDI: Bueno, entonces... La estrategia hasta ahora ha sido permanecer bastante tranquilo y dejar que Lyze haga sus

autodeclaraciones y alegatos iniciales. Hecho en su nombre por profesionales, por supuesto, pero notará que los Lyze han contratado a muchos de los rangos medios, no el tipo de divas que uno esperaría que sus recursos mandaran. Su familia se está desvinculando de él, y no están siendo sutiles al respecto. Están tratando de poner en cuarentena el conocimiento de la conspiración de la familia mayor, y aún no se han dado cuenta de lo mucho que hemos descubierto sobre la podredumbre en toda la casa. Huele a desesperación y a una estrategia descuidada. Inteligente, me gustaría que me dieras tu opinión sobre la probabilidad de que los Lyze cambien a una estrategia de turncoat cuando empecemos a pelar las defensas de Shemmerik en el banquillo de los acusados.

DOBERAK: Haré un informe más completo sobre esto después de hoy, pero en realidad nuestra evaluación es que la Casa Lyze va a seguir con Shemmerik. Han sido muy perjudicados por esto y necesitan activos como él. Establecidos, conectados, políticamente capaces. Lo salvarán si pueden.

HOLG: Bastardos insolentes, ¿no?

UMRY: Un pensamiento similar pasaba por mi mente, con su permiso, Pretor. En las oficinas del arbitrador senior se pensaba que la familia Lyze no sobreviviría.

HOLG: ¿El sentimiento de Mamzel Calpurnia sobre el asunto o el suyo propio?

UMRY: Ella, bueno, quiero decir ambos. Ella estaba allí para ver el cadáver de Therion Lyze siendo cremado por las Sororitas. Eso nos pareció una desgracia letal en muchos niveles. Yo, por mi parte, no esperaba que una familia pudiera volver de eso. Tomamos como ejemplo la implosión de la familia Kalfus.

HOLG: Pero Kalfus podría decirse que era el sindicato de Medell. Ninguno de los otros grupos familiares tiene lo que se necesita para apuntalar a Medell en el lado de *Hydraphur,* y todo lo que tengo de

la mitad externa de Medell dice que simplemente cortarán sus pérdidas. Lyze-Haggan es un asunto diferente. Están tratando de hacer una demostración del hecho de que pueden manejar un golpe en el cuerpo como el escrutinio de Adeptus, probablemente necesites escribir esto, Umry, se reflejará en tu informe.

UMRY: Entendiéndolo de esta manera, señor. Augméticos corticales. Con todo respeto.

HOLG: Hm. Bueno, el equilibrio de poder en la mitad *Hydraphur* del Haggan está mucho más uniformemente distribuido. Que Lyze sea deshonrado no acabará con el sindicato. Dreiter-Haggan y Kotzuka Haggan son lo suficientemente potentes para mantener el sindicato poderoso. Incluso si es una desgracia letal, como usted lo llamó. Y Lyze son útiles porque están muy metidos en el negocio del levantamiento de órbitas.

UMRY: ¿Así que son una familia de astronautas? Los veteranos me han preguntado sobre esto con cierta profundidad. Quiere saber si han tenido algo que ver con alguno de los incidentes relacionados que hemos tenido en las eclípticas.

DOBERAK: No quiero que se piense que soy irrespetuoso con mis superiores al mando del Emperador, Pretor, pero, ¿cómo es que los veteranos entienden la división *Hydraphur* y la naturaleza de los sindicatos?

UMRY: Ella entiende la partición claramente. Es sólo que las operaciones de los sindicatos tienden a ser idiosincrásicas y creo que con los estrechos lazos de Lyze con los intereses de la órbita exterior los detalles son más difíciles de...

HOLG: Idiosincrasias o no, House Lyze no tiene intereses directos en nada fuera de la órbita del Anillo. La partición es la partición. Desde el día del decreto, los Arbitradores han...

DURRANDI: Ya basta, los dos. Su celo en la defensa de sus respectivos comandantes y operaciones está anotado en los registros. Estén satisfechos. Los Vigilantes del Trono.

UMRY: Los Vigilantes del Trono. Gracias, señor.

HOLG: Los Vigilantes del Trono. Muy bien. Lyze son muy activos en operaciones espaciales en el lado *Hydraphur* de la partición. Operan los transbordadores y los elevadores de carga al Anillo y tienen intereses de control en la etapa final de refinamiento de combustible del lado del planeta y en la operación del muelle de aterrizaje. Tienen fuertes influencias en la mayoría de los gremios de pilotos de la órbita interior. La familia Coydo-Haggan tiene el contrato para atender las necesidades de los seis claustros más grandes del Mechanicus en el Anillo interior, pero lo consiguieron mediante la manipulación de Lyze y están tan totalmente endeudados como resultado que es efectivamente una operación de Lyze.

DOBERAK: Eso es todo dentro del Anillo. Si la arbitradora senioris está interesado en los negocios más allá, usted puede desear mencionarle que House Lyze ha estado cultivando constantemente conexiones en la satrapía Administratum para *Hydraphur* planetario, cabildeando por una comisión para agregar y transportar el diezmo de *Hydraphur*. Ese es su pasillo a través de las leyes de partición para poder tratar con los procuradores de la Armada. Eso hace que la familia Lyze sea la conexión crucial para todo el sindicato planetario Haggan.

DURRANDI: Tu comando me envió un análisis de esto, Hurshant, pero es útil escucharlo tan concisamente. Gracias. Espero que el Pretor comparta mis sentimientos.

UMRY: El... Sí, por supuesto, gracias, detective. Si la arbitradora senioris solicita una copia del informe que acaba de mencionar, ¿qué puedo decirle?

HOLG: Tendré una copia por la mañana, por ti mismo, si te parece bien.

UMRY: Así es, gracias. El aquila provee.

BURA: Hablando de proveer, lo siento, ¿entiendo que los Lyze van a controlar el flujo del diezmo a la Armada, así como a través del Administratum? Eso no estaba en los parámetros de interrogación que vinieron con los familiares de los prisioneros después de que su complejo fuera purgado. ¿Necesito cambiarlos?

DURRANDI: Todavía no. He estado revisando las transcripciones de sus sesiones de castigo y creo que puede continuar como está por el momento. Una vez que la fase de denuncia del juicio termine, podremos consultar si los alegatos de Lyze requieren algún cambio en el trabajo que estás haciendo.

BURA: Entendido. Gracias, señor.

DOBERAK: A modo de contexto, sin embargo, para que todos seamos conscientes del patrón más amplio, Lyze no le da ni puede dar el diezmo directamente a la Armada. La salida de todos los otros mundos y estaciones de todo este sistema va directamente a las tiendas de Flota Pacificus porque son instalaciones. O son propiedad de empresas familiares de oficiales hereditarios con contratos exclusivos para la flota, pero es lo mismo. Las leyes de partición eximen al mundo de *Hydraphur* de los militares, así que diezma al Administratum exactamente como cualquier otro mundo, técnicamente.

HOLG: Técnicamente es correcto. El Administatum clasifica mucho del comercio que surge a través de los muelles del Anillo como parte del diezmo de *Hydraphur.* Todo lo que los productores planetarios canalizan a la mitad externa de su sindicato y de ahí a los escuadrones de la Flota de Batalla: vinos de las tierras bajas de *Heshmara*, sedas, ópticas de las fundiciones de la Colmena Constanta, jarabe de especias…

DURRANDI: Me recuerdas cuánto tiempo hace que fue mi última comida, Hurshant, y se está haciendo más larga.

HOLG: Disculpa por la divagación. Así que mucho de eso se las arregla para ser agregado al diezmo general de *Hydraphur,* lo que lo hace barato para la Armada que lo recoge de la mitad fuera de la órbita de los sindicatos, y aún así fantásticamente rentable para las mitades en órbita del sindicato. Y esa riqueza tiene una forma de filtrarse de nuevo a través de la partición. Es un trabajo constante escarbar en los asuntos del Administatum y erradicar los negocios que han ido demasiado lejos. Está de moda importar bienes de todo el sector para "diezmar" también como parte del comercio del sindicato.

DURRANDI: Lo cual también ha sido restringido, ¿correcto? Estoy seguro de que tengo un par de personas en mi lista de prisioneros...

HOLG: Correcto. De todos modos, es por eso que Lyze estaban tramando las parcelas que eran y es por eso que el maldito anillito del que Dwerr formaba parte fue y los ayudó. Cada uno intentaba probar que tenía lo necesario para jugar en la mesa más grande.

UMRY: Y para volver al principio de la discusión, al continuar con las acusaciones de Lyze, les estamos dando la oportunidad de demostrarlo aún más sobreviviendo a nuestras atenciones. ¿Estoy en lo cierto?

DURRANDI: El potencial para eso existe. Observa con atención, Pretor, gracias. Con eso, por favor acepte un aplazamiento hasta después del Juicio Parte Treinta y Dos, cuando volvamos a reunir a este grupo. Esto ha sido valioso, gracias a todos. Vox Legi, Vox Imperator.

Se levanta la sesión.

Décimo día del Septista

Ocho días a la misa de san Balronas.
El Festival de despedida y la Vigilia de la Shuttleman.
La devoción de los marinos y la Conmemoración de la Demi-santo de Chilaste.
La Declaración de los preceptos.

En esta peregrinos de la Jornada de pasar a las nuevas estaciones en Chiro y en otros lugares tradicionalmente salen las colmenas Bosporians y los viajes a la órbita de tomar la nave. Mientras que hay habitualmente muchos que son incapaces de haber partido hasta después de este día, el negocio de peregrinos se considera para terminar en el Augustaeum por puesta del sol y después de ese tiempo peregrinos no deben ser reconocidas. La devoción de los marinos se recitan tradicionalmente en el Arco de la más miedo y la Capilla de Konnemahle y del Vinaphii venerado a lo largo del Hight Mese. Muchos predicadores fuera de la colmena también hacen estas Bosporians el centro de sus servicios, por lo que aquellos que deseen orar por las naves salientes deben determinar de antemano donde estarán en condiciones de hacerlo.

Todas popular piadosos deben estar en sus casas o en sus lugares de culto más cercana en el momento de la puesta del sol, cuando se hace sonar la campana de la catedral. Los caminos de cada templo, santuario o capilla deben ser claras para los anunciadores designados por el Maestro para viajar a ellos - no habrá un heraldo para cada lugar de culto en y alrededor de los Bosporians por lo que no habrá necesidad de viajar a lo largo y los del extranjero demasiado sin causa puede ser detenido por el árbitro del Destino, los Sororitas obtenidos o por escuadrones de pedidos enviados por el Maestro de la vigilia. Los que esperan en su casa debe estar alerta para el timbre o bocina de su lugar más cercano de culto, que coincidirá con la llegada del heraldo para anunciar los preceptos y las Escrituras en particular que el Maestro de la Vigilia ha elegido como la piedra angular para la observancia de los próximos días.

El picto-fundido del Maestro hacer esta declaración en persona en las puertas de la catedral es para el beneficio del resto del planeta y el sistema debe en ningún caso excusa la no asistencia a la propia iglesia para el anuncio.

CAPÍTULO CINCO

Calpurnia, Nakayama y Zhow, llegaron hasta la rápida y silenciosa *Aurum Sanctus*. Montaban en el crucero rápido de clase *Indictor* de los Arbitradores, la *Juicio de Clarion*, una losa de blindaje rechoncha y de punta roma y que acababa en una rechoncha sala de máquinas de vientre gordo, cuyas cubiertas albergan una guarnición dedicada y en el que su hogar era su nave, y cuya especialidad era el abordaje y el saqueo de naves espaciales forajidas. Nakayama y su equipo de mando personal habían tomado el mando rápida y fácilmente; Calpurnia no había traído a nadie con ella y había pasado la mayor parte del viaje intentando descansar, atacando su primera comida real en casi veintiuna horas y evitando al Inquisidor Zhow.

Calpurnia nunca antes había participado en una acción de abordaje. Se había entrenado para ello y había guiado a los escuadrones a través de las estrechas naves industriales en *Don-Croix* en condiciones en las que creía que estaban tan cerca de la nave, como sin posibilidades. Pero una acción real de nave a nave, asaltando otra nave fuera de una atmósfera, con trajes de soporte vital, embarcaciones de asalto, ejercicios de descompresión, la división constante y agonizante de sus pensamientos entre luchar contra el enemigo y mantener intactos los preciados y frágiles sellos de embarque, disparos perdidos o incluso golpes hasta que la ruptura del casco fuese segura... No.

Entonces entendió por qué Nakayama estaba a cargo, por qué él y Phae, el Edil Senioris con mandíbula de piedra que lo secundaba, liderarían el asalto del *Aurum Sanctus.* Nakayama había pasado casi toda su carrera a bordo de las flotas Arbites, que deambulaban (por sus dominios de patrulla de años luz de distancia) de un lado a otro a través del Imperio, listos para reforzar un recinto planetario asediado. Era la vida de un Arbitrador en su forma más simple, el lado paramilitar de su llamado

deber desnudo, y Nakayama había sobresalido en todos los aspectos. Tenía sentido para él estar aquí arriba ahora.

Excepto que eso significaba que había sido marginada, y por mucho que intentara no estarlo, lo odiaba. Odiaba apartarse de su propia investigación, odiaba la forma en que obviamente todo funcionaba tan limpia y eficientemente bajo el mando de Nakayama y sin necesitarla, odiaba sobre todo el hecho de que podía entender exactamente por qué las cosas tenían que hacerse así, pero no ser capaz de ayudar, lo odiaba de todos modos.

Su espíritu, revivido por la comida devorada, se había hundido nuevamente cuando Zhow había declarado que él y su personal participarían en el abordaje. Seguía recordando una conversación con Heyd Maliqa, el viejo mariscal de la corte de Hazhim, años antes.

Aunque me rompe el corazón albergar un pensamiento impío sobre tan famosos y heroicos servidores del Emperador, tuve cuatro experiencias con ellos cuando fui destinado a la Franja Sur y, Shira, nada estropea tanto una investigación de los Arbites como un Inquisidor. Emperador, perdóneme por decirlo, pero es verdad. Espero que nunca tengas que aguantarlo, espero que nunca tengas motivos para hacerlo. Pero tan pronto como pongan un pie a tu lado, el campo les pertenecerá y terminarás siendo devuelto al control de tráfico, sin importar lo que sepas o lo que puedas hacer. Y, Emperador, ayúdalo, porque no hay nada que se pueda hacer al respecto.

Calpurnia había escuchado con inquietud el acento gutural de Hazhim, de cómo la mujer formaba las palabras (*Emp'rror te ayudaba, su gesto de asentimiento...*) y se había preguntado si debería informar de esto a alguien. Nunca se había imaginado que resultaría ser tan literalmente cierto.

Y aquí llegaba Zhow ahora, llegando tarde a la sala de información y abriéndose paso ostentosamente a través de los líderes del equipo reunidos, hasta los bancos de primera fila y sentándose cuidadosamente en el lugar que dos Arbitradores le hicieron apresuradamente. Cuando

Zhow estuvo sentado, Nakayama señaló el globo holográfico por el hombro.

-El ¡*Aurum Sanctus*!- indicó un icono fijador de un color amarillo maligno.

-Una nave comercial en condiciones de servidumbre que operaba bajo el estatuto directo del Adeptus Ministorum, capitaneado por Vardos del Biel, anteriormente oficial de la flota de comerciantes en régimen de servidumbre de Munitorum, hasta que fue deshonrado por algún tipo de asunto disciplinario. Tres años después, apareció en la lista de pasajeros del *Aurum Sanctus* en los muelles eclesiarcales de Avignor y fue incluido como capitán en sus recientes viajes a *Hydraphur*.

-Sin embargo, los registros proporcionados a la Arbitradora Calpurnia por los controladores del sistema de la Armada cuando pasamos por el Anillo, muestran al menos tres capitanes para esta nave en los últimos ocho años y la rotación de la tripulación parece aún más rápida. Sabemos de al menos, una docena de corredores y personal mercantil y legal diferentes; Los cuales han realizado en la última media docena de trimestres comerciales, negocios a nombre de esta nave solo dentro del sistema *Hydraphur*. La principal constante parece ser el Navegante, un tal *Peshto Vask Zemlya*, quien ha sido confirmado por los registros del Adeptus Astra Telepathica como el Navegante de esa nave durante al menos los últimos ciento doce años.

Nakayama miró la faxcopia que descansaba en el borde del púlpito.

-Durante la última década, el Estatuto Comercial de la nave, ha sido suscrito por el Adeptus Ministorum. Hasta en cuatro veces en los últimos dos años y medio, el *Sanctus* ha invocado cartas eclesiarcales especiales para evitar o reducir en gran medida los protocolos de inspección. La nave también ha tenido más de un par de enfrentamientos con la Armada, invocando repetidamente la sanción de la Iglesia por cosas como: aprobaciones de planes de curso, auditorías de cuarentena y acceso a muelles. Tenemos informes de conflictos armados reales entre la tripulación del *Sanctus* y la Seguridad Naval, pero no sabemos mucho sobre ellos: ambas partes han estado interesadas en mantenerlo entre

ellos. Averiguamos lo suficiente como para poner en conocimiento, que el *Sanctus* tiene defensas armadas que usará si siente que tiene que hacerlo.

Nakayama hizo una breve pausa antes de hacer su último punto.

-No sabemos mucho sobre el Navegante Zemlya, pero tanto nuestras propias pilas de datos, como las fuentes del Inquisidor Zhow, confirmaron los antecedentes de la familia. Desde 874.M41 a 912.M41, otros tres miembros de la familia Zemlya estuvieron implicados en un grupo de contrabando bien establecido dentro y entre los Segmentos Obscuro, Pacifico y Solar. Trabajaban por medio de capitanes títeres y trucos convencionales, que los hacían parecer inocentes, pero la nave en sí se relaciona con las posesiones de Zemlya en casi todos los casos.

-Transportaron contrabando físico a través de las barreras impuestas por las interdicciones de cuarentena y zonas de guerra, y cartas de crédito y transacciones que les permitieron desviar recursos de un sistema y sector a otro, eludiendo la mayoría de los protocolos de monitoreo de los Adeptus. Una gran cantidad de riqueza terminó en manos de personas de dudosa reputación. El seguimiento de los rastros de datos y los interrogatorios de los informantes, sugirieron que podría haber estado ocurriendo durante un siglo. El grupo fue desarmado por los Adeptus Arbites, la flota de batalla *Pacificus* y la Liga de las Naves Negras en 915.M41. Los capitanes y sus tripulaciones fueron ejecutados ceremonialmente por el Arbitrador Mayor Dayn Finegall al año siguiente, pero los mismos Zemlya eran de la Navis Nobilite y eran intocables. Peshto Zemlya no estaba en servicio activo con el grupo, pero ¿quién sabe qué encontraremos en otra nave navegado por Zemlya? Lo que nos lleva al ahora.

Señaló la cadena de brillantes puntos color esmeralda que colgaban alrededor del *Sanctus*.

-Durante los dos últimos días, una agrupación de transportadores de la Flota de Combate Pacíficus, ha estado llevando a cabo ejercicios de formación de caza bombarderos en los campos de asteroides que rodean

la Puerta de Psamathia. Hace seis horas, el *Sanctus* apeló contra una directiva de los Arbites para cambiar el rumbo de la interceptación por parte del P*retor Katerina*, citando la letanía habitual de inmunidades eclesiarcales en su poder. En este punto, el capitán-comodoro Esmerian, se nos acercó a través de las oficinas del enviado naval en el Augustaeum y se ofreció a redirigir a sus escuadrones para bloquear el *Sanctus* hasta que pudiéramos alcanzarlo. El Capitán *del Biel,* ha estado tratando de abrirse camino a través de ese bloqueo durante la última hora, pero se vio obligado a perder casi toda su velocidad cuando Esmerian amenazó con que sus alas de bombardero comenzarían un ataque. En este punto nos toca a nosotros.

-Las autoridades o inmunidades que el capitán de esta nave cree que podría tener, no son nada de lo que deba preocuparse, Arbitrador.

Las cabezas se volvieron hacia Zhow mientras hablaba. Había cambiado el maltratado uniforme azul por una elegante armadura completa verde y una capa, con su roseta debajo de una pequeña caja de reloj de arena sujeta en centro de su pecho. Calpurnia tuvo que admitir que tenía cierta presencia.

-La misión de interceptar esta nave ahora tiene mi propia autoridad, la de la sagrada Inquisición Imperial. Mi sello está sobre esta empresa.

Hubo una breve ola de murmullos hasta que Nakayama comenzó a hablar de nuevo.

-He distribuido toda la información que tenemos sobre el armamento y las defensas internas de la nave. No tenemos mucho para continuar, pero de todos modos, presten atención, por favor. Esperamos una rendición, pero debemos prepararnos para lo contrario. Es difícil leer sus intenciones: no nos han impedido entrar, pero no han hecho ningún movimiento para reconocernos o admitirnos. Recuerden también que el mando de la operación de asalto recae en mí, pero la investigación que condujo a ella, pertenece a la Arbitradora Senioris Calpurnia y al Inquisidor Zhow.

Esta vez fue a Calpurnia hacia quien volvieron la cabeza. Zhow frunció el ceño, disgustado por compartir la mención con un Arbitrador, o tal vez solo por ser nombrado en segundo lugar.

-Vuelvan a sus puestos- terminó Nakayama.

-Se dará un aviso treinta minutos antes de la intercepción, y teneis hasta entonces para terminar las pruebas de revisión de armamento. Los capellanes del barco estarán en sus puestos; Las oraciones y las bendiciones serán por destacamento y no se hará en un solo servicio. *Nomine Imperator, Nomine Legis.*

Cuando Calpurnia repitió las palabras después de él, se sorprendió al sentir una emoción que la recorría, luego se sorprendió de su sorpresa. Trono de Terra, se sintió bien por estar haciendo algo totalmente de acuerdo a los cometidos de los Arbites por una vez.



Iban a entrar con la segunda ola: el Edil Senioris Phae, Calpurnia, Zhow, ocho Arbitradores de la guarnición de Clarion, dos Augures del personal de Zhow y seis de sus soldados, voluminosos en armaduras totalmente presurizadas y cañones de tiro y armas de gran calibre. Las cosas que solían encajar en Zhow y sus asistentes cuando iban envueltos en armaduras, de una manera que habría sido cómica si no hubiera frenado tanto al equipo.

-Estos hombres son veteranos al servicio de la Inquisición y de mí mismo- le había dicho Zhow a Calpurnia cuando la vio mirarlo fijamente, **-y expertos en evitar daños a mí persona y a mi personal.**

No parecía haber mucho que decir al respecto.

El pasadizo principal hacia la esclusa ventral delantera, se bifurcaba en todas las direcciones para que los equipos de asalto pudieran formarse en grupos de asalto y dirigirse directamente en la secuencia que tuvieran que

seguir, sin interponerse en el camino del otro. Calpurnia, segunda desde el frente de su propio grupo después de Phae, se preparó contra el temblor mientras las esclusas de las trampillas, se cerraban entorno a las esclusas del *Aurum Sanctus*, luego con la ayuda de los ingenieros blindados con armaduras antivacío, que se habían lanzado al cierre del espacio entre las dos naves, aterrizaron y presionaron hasta que encontraron la combinación correcta de garfios y sellos para formar un pasillo entre las dos naves.

Como un beso forzado a una doncella involuntaria se dijo, y luego sacudió la cabeza y se preguntó de dónde demonios había surgido ese pensamiento.

Las escotillas volaron con un *crujiente WHAMM*, luego un rugido de aire y un chasquido en los oídos cuando las presiones se igualaron. Las turbulencias de la costura entre los campos de gravedad artificial de las dos naves enviaron extrañas brisas y remolinos por el pasillo cuando el primer destacamento se precipitó por el pasillo y entró en el *Sanctus*.

-¡Segundo, Vamos!

Al grito desde el emisor vox, otra doble fila irrumpió por el pasillo más allá de su propia rama, luego otra. Calpurnia murmuró **-Emperador protégelo-** a cada uno, y se dio cuenta de que Phae estaba haciendo lo mismo.

-¡Cuarto, Vamos!

Si su planificación era correcta, habría una sola cubierta larga debajo de esta esclusa, dos destacamentos de asalto iniciales que se moverían hacia abajo en cada dirección.

El auricular de comunicación que llevaba incorporado en el cuello de su armadura, no arrojaba nada de conversación, ni runas rojas de Compromiso. Hasta ahora, todo bien.

-Primero. En nuestro punto de ruta inicial. El diseño se ajusta a la información hasta ahora. Despejado.

-Segundo. Dentro y en el punto de paso. Despejado hasta ahora.

El tercer destacamento llamó, luego el cuarto. La primera oleada estaba desplegada. Los equipos de mando liderarían la segunda ola, más grande, luego los Verispex (**Un Adepto Verispex es un agente de los Adeptus Arbites procedentes del mundo de** Scintilla**, entrenado por la Inquisición en una variedad de artes de detección, nT**) y los ciber-mastines formarían la tercera.

-Despejado para la segunda ola. ¡Comando uno, vamos!

La voz de Nakayama salió como una rasgadura, y Calpurnia y Phae se lanzaron por el lateral hacia el pasillo. Fue un placer olvidarse de todos los pensamientos y meditaciones oyendo el simple ritmo de sus pies sobre la plataforma y el peso de su escopeta y escudo. La esclusa semicircular los absorbió con un olor a quemado y una bocanada de aire, y luego se produjo el salto, el momento de flotación libre y el giro desgarrador de noventa grados cuando pasaron de la gravedad del *Clarion* al *Sanctus*.

Aterrizó, tropezó y se hizo a un lado, fuera del camino de los Arbitradores que caían a través de lo que ahora era, con el cambio de orientación, una rampa que se abría al techo de un largo y alto corredor. Había esperado que Zhow y su pequeño e intrincado escuadrón, cayeran en picado como una maraña, pero inquisidor, guardias e incluso el gordito augur y su compañero, hicieron la caída ordenadamente y estaban en formación un momento después.

Phae tenía un auspex inercial y Calpurnia, que no había visto la necesidad de uno, ahora entendió lo dañino para el sentido de la dirección que podría ser el cambio entre las gravedades. Cuando partieron por el pasillo Calpurnia escuchó: ***-¡Comando dos, vamos!-*** y el sonido del escuadrón de Nakayama cayendo por la escotilla.

Se habían abierto dos tercios del camino por el casco almenado de dos kilómetros del *Sanctus*, entre las máquinas y el puente; Nakayama supervisaba el movimiento hacia la popa, las bodegas y el sector de

ingeniería, mientras que Calpurnia, Phae y Zhow empujaron en la otra dirección hacia el rechoncho zigurat que albergaba el puente.

Las luces aquí eran casi inexistentes, pero con las linternas enganchadas a sus escudos y hombros, Calpurnia podía ver que incluso las paredes de este pasaje exterior estaban elaboradamente ornamentadas, un friso sin fin de símbolos sagrados y esculturas de rostros sombríos rodeados por inscripciones en Alto Gótico. La pared exterior, la que daba al casco y al espacio, estaba cubierta de estandartes bíblicos y sellos de pureza para protegerse de los peligros de la Disformidad, y emitía un olor a pergamino viejo e incienso rancio. *Es como estar en las catacumbas de un monasterio desierto*, pensó mientras comenzaban a avanzar, y su mente se enganchó con esa palabra: desierto. ¿Nadie que los hayan encontrado? ¿Ya sea para luchar contra ellos o cualquier otra cosa? Se dio cuenta de que el polvo era pesado al pie de cada mamparo tallado y decorado, pero se debilitaba y desaparecía en el centro del corredor.

-Estos corredores están patrullados- murmuró a Phae.

-Las escrituras devocionales en las paredes no han sido adecentadas por algún tiempo, pero mira ese polvo. Los equipos de avanzada solos, no lo alterarían así. Alguien se mueve por aquí regularmente.

-Lo veo- respondió Phae.

-Comando uno para todos los equipos: posibles patrullas.

La serie de reconocimientos aún no había desaparecido cuando el equipo frente a ellos se encontró con el *Arco-flagelante*.(**Un arco-flagelante es una forma especializada de** Servidor**, creado a partir de un ciudadano imperial que ha sido condenado a la pena capital de** arco-flagelación**. En la batalla, los Arco- flagelantes se llenan de un cóctel de estimulantes narcóticos que los transforma en torbellinos frenéticos de destrucción completamente impermeables a las heridas. Un arco flagelante se desata sobre el enemigo en una carga suicida que causa una cantidad máxima de daño. Los** inquisidores **del** Ordo Hereticus **y las Hermanas de Batalla**

los usan individualmente o en paquetes como tropas desechables de terror. nT)

Primero hubo una explosión de exclamaciones sobre la banda de voz.

-¡Contacto! ¡Un solo contacto, Primero! ¡Protegerse y cubrirse!

Y luego un estallido de disparos de armas en la penumbra que se avecina y un extraño y sobrenatural aullido de ira. Luego gritos sin palabras y el choque de metal, y los burbujeantes chasquidos sobre la banda de voz, que significaban que las armas de poder se descargaban demasiado cerca de un transmisor. El escuadrón avanzó lentamente, avanzando y cubriendo e intentando animar el impulso de correr hacia adelante.

-El aviso de fuego es el comienzo del infierno- llegó la voz de uno de los guardias de Zhow detrás de ella.

-En cuanto lo escuches, ponte firme. En cuanto lleguemos al infierno, tres segundos más y abrimos fuego.

-Agradecemos el aviso- respondió Phae, cuando llegaron a través de un arco donde el pasaje se amplió para duplicar su anchura anterior y se convirtió en una sucesión de arcos que se extendían en la oscuridad.

Ahora podían escuchar los gritos sin el comunicador vox: **-¡Bloqueadlo! ¡Atrapadlo! ¡Llevadlo al int…!-** y veían las bengalas intermitentes, así como las dos luces azules que danzaban y danzaban en círculos que chispeaban y azotaban de un lado a otro.

Calpurnia había cargado su Stubber con los proyectiles especiales de baja velocidad que llevaba el Clarion para las operaciones a bordo, pero también había requisado una escopeta y un escudo de la armería de la nave, ya que en su prisa por volar al espacio no había tenido la oportunidad de cargar en su propio kit. Ahora, mientras se formaba al lado de Phae, sintió la parte satisfactoria de la escopeta encerrada en el puesto de armas de su escudo y observó la chispa roja, que designaba un proyectil de Ejecutor, aparecer en la esquina de la ranura de visión.

Pero los equipos de avanzada la habían derrotado. La mitad del escuadrón había formado una línea recta frente a la cosa mientras se lanzaba sobre la otra mitad. Y ahora lo habían atrapado en un semicírculo de escudos. Este, era un escuadrón de choque, cuyas cargas supresoras incorporadas en sus escudos y sus descargas estroboscópicas, empujaron a la criatura hacia los asombrosos Arbitradores a los que había estado desgarrando. Luego, la explosión chispazo de una maza, lo envió de vuelta hacia el otro lado. Para entonces, el escuadrón estaba lo suficientemente cerca como para ver la criatura: una forma pálida y pesada cuyos brazos con punta de hoz se balanceaban y tijereteaban sobre él con una rapidez inhumana, hasta que tres disparos de escopeta a quemarropa, reventándolo y desparramando extremidades y entrañas a través de la cubierta y las paredes.

Los Arbitradores le dispararon de nuevo cuando el equipo de Calpurnia se acercó a ellos y tomaron posiciones de apoyo, aunque ahora la cosa estaba definitivamente muerta.

-Haced un balance y reagruparos- espetó Phae, pero la orden era innecesaria: los Arbitradores que no estaban heridos, ya se estaban reorganizando en escuadrones más pequeños mientras, el personal del Medicae se inclinaba sobre las figuras gimientes de la cubierta. En medio del desastre que habían dejado sus armas, había una chapa de plata que brillaba a la luz de las antorchas. Calpurnia le dio la vuelta con la punta del pie: *PROFANADOR DE LAS ESCRITURAS.* Todavía estaba clavada en un trozo de lo que parecía ser el esternón del flagelante. Se ajustaba. Los Arco-flagelantes no eran cultivados en depósitos, sino que fueron construidos a partir de herejes condenados a los que sus cuerpos se llenaban de drogas y augmenticos para convertirlos en máquinas asesinas a prueba de dolor, cuyas mentes conscientes eran arrancadas, dejando sólo los instintos de un animal depredador y una lealtad total al Ministorum.

Calpurnia le habló a su enlace de vox.

-Calpurnia, Comando uno. Un arco-flagelante encontrado y destruido en la entrada de proa. Las bajas- les lanzó una mirada, **-son tres víctimas mortales, tres más heridas e incapacitados, no pueden continuar. Necesitamos un equipo de refuerzo detrás nuestro.**

-Aquí Clarion. Equipo de refuerzo en camino. Equipo cinco, enviados, equipo seis en espera.

-Comando dos- era la voz de Nakayama.

-No hay resistencia, pero hemos encontrado dos sotanas abandonadas, recién arrancadas, cubiertas de máximas y sellos. Vestimenta de Arco flagelantes. Habrá al menos uno más por aquí, en alguna parte. Avanzad hacia adelante. Muévanse antes de que la resistencia se organice más.

El segundo arco-bandera apareció doscientos metros más arriba, donde la galería ensanchada se dividía en una rampa de subida y bajada a las otras cubiertas. Habían comenzado a escalar la rampa en una cuidadosa formación cuando apareció, corriendo en grandes zancadas silenciosas por la rampa de bajada y haciendo un increíble salto en picado para estrellarse contra la línea exterior de Arbitradores. Uno de ellos pudo hacer un disparo que lo giró en el aire, y estaba desequilibrado cuando golpeó los escudos. Los Arbitradores estaban listos y cargaron con sus escudos en él para derribarlo del aire mientras los manojos de látigos eléctricos que brotaban de los muñones de sus antebrazos dejaban huellas sobre los bordes de los escudos y a través de sus cascos y respaldos blindados. La cosa se retorció como un gato en el aire y aterrizó en las puntas de sus pies, y Calpurnia la vio tensar sus patas, lista para otra nueva andanada antes de que se oyera un grito de "*Hellbreak*" por parte del equipo de Zhow, y los cañones de los fusiles de asalto se abrieron de par en par, y el ruido de los cañones estallando. Se retorció y saltó cuando se desplegaron y llegó a tiempo para evadir los dos primeros estallidos antes de que una ráfaga de cuatro balas lo destrozara. Calpurnia miró por encima del borde de la rampa por un momento, pero si tenía una placa, no podría verla desde aquí. Ellos subieron.

Nakayama encontró a su flagelante cuando el grupo de Calpurnia encontró el primer portal más profundo en la nave. La puerta había sido soldada, pero las soldaduras eran viejas, frías y enlucidas con sellos eclesiásticos. Calpurnia estaba pasando su mano sobre las costuras cuando el estallido de la charla se apoderó del vox.

El flagelante se había colado a través de dos líneas de escudos y se dirigía al escuadrón de mando, antes de que una salva concentrada de proyectiles de los ejecutores lo derribara. Un muerto y tres más que no irían más lejos. La tercera ola de equipos de asalto entró a través de la escotilla y después de ellos, una cuarta ola se les unió.

-Me pregunto si esta es la razón por la que hay tan poca resistencia- se preguntó en voz alta Phae.

-Las soldaron para tener una cubierta completa de pasajes y corredores entre los espacios que usan y el casco. Luego dejan a los arco-flagelantes vagando en esos espacios como una patrulla permanente de caza y destrucción. Pero no tendrán ninguna posibilidad contra cualquier tipo de acción de abordaje completa, los hemos desarmado...

-No necesariamente- dijo Calpurnia, **-no, si tuviesen tanta confianza en la protección de la Eclesiarquía.**

-No son un buque de guerra, de lo único que tendrían que preocuparse es de la piratería y la mayoría de los piratas no montan acciones de embarque a escala militar.

-Pero aún así tendrían que salir a controlar a los flagelantes: reconsagrar las partes de su máquina, asegurarse de que sus cuerpos humanos estén alimentados y mantenidos adecuadamente. Tiene que haber un camino hacia esta otra cubierta en alguna parte. Una de estas puertas no estará sellada.

-Sigue siendo una respuesta extraña a un abordaje oficial. Nos dejan atracar sin dar señales, ni resistencia, pero no frenan estas acciones. ¿Qué demonios?

-El inquisidor desea saber por qué se detuvo el avance- llegó una llamada de voz desde el interior de las planchas de fuego antiaéreo, detrás de ellos. Calpurnia hizo una mueca y siguieron adelante.

Parecía no haber un patrón en los movimientos de los flagelantes, ningún intento de organización. Los equipos de Nakayama destrozaron dos más en los siguientes veinte minutos; y otro subió la rampa detrás de Zhow, se topó con el equipo de refuerzo que se había movido para proporcionar una retaguardia y mató a dos Arbitradores con un rifle de fusión injertado en su hombro antes de que fuera derribado. Pero cuando pasaron por otros dos grandes arcos sellados y encontraron uno que aún funcionaba, libre de soldaduras o polvo, todavía no había ninguna otra oposición, solo estos berserkers que alguna vez fueron humanos que aparecían en la oscuridad.

Irrumpir en las cubiertas habitadas del *Sanctus* fué un anti-clímax. Zhow salió del interior del búnker portátil que sus guardias llevaban a su alrededor y colocó su sello inquisitivo en una trampilla junto a la escotilla y hubo un retumbar inmediato de motores en el mamparo y la cubierta. La luz blanca y dorada se desvaneció cuando el grueso metal cayó al suelo: los equipos de asalto, se colaron por la persiana antes de que descendiera por completo y Calpurnia los siguió, mientras Phae emitía otro aviso para que el *Clarion* les sirviera como apoyo.

Los claustros por los que corrían, girando de izquierda a derecha, por las direcciones que Phae gritaba desde su localizador, estaban elaboradamente abovedados y tallados para imitar el diseño de los edificios Eclesiarcales dentro y alrededor del complejo de la Catedral en el Augustaeum, con un constante olor a incienso que debía de haber estado circulando deliberadamente en el aire interno de la nave. Incluso había ventanas, colocadas en la parte superior de cada nicho y respaldadas por paneles luminosos que proporcionaban una dorada luz solar simulada.

La resistencia aquí todavía era puntual. Calpurnia había temido a la guardia de una nave Adepta Sororitas, pero solo había grupos de jóvenes armados que intentaban desesperadamente, pero de manera incompetente, bloquear los escalones o el eje de la grúa de carga. Los Arbitradores desarmaron cada bloqueo casi sin disminuir la velocidad: los equipos de choque avanzaban con fuego de láser, que chisporroteaba en sus escudos, disparando una breve descarga de supresión a través de

armas portadas o arrojando una granada mientras el segundo rango apuntaba.

Luego, los defensores eran destruidos por ráfagas rápidas y precisas de disparos y cualquier sobreviviente eran eliminados con proyectiles Ejecutor. Calpurnia ya podía escuchar a Phae en el canal vox, organizando a los encargados de los ciber-mastínes en los grupos que venían detrás de ellos para comenzar a cazar los pocos sobrevivientes que habían huido y dispersarlos.

Fue debajo del puente-zigurat donde encontraron su única pelea real. Dos docenas de hombres armados, algunos ensangrentados por las escaramuzas anteriores, se hundieron entre hileras de cajas destrozadas y bastidores de penitencia, a los que se les unieron otros cinco servidores de transporte tipo pórtico, cuyas carnosas cabezas y torsos cuasihumanos colgaban de manera incongruente en el medio de sus patas, parecidas a zancos y chirridos de garras. Habían flanqueado la puerta con servidores y grupos de artilleros, pero cuando llegó el asalto de los Arbitradores, su organización no fue mejor que antes y rápidamente desaparecieron.

Calpurnia los condujo a través de las puertas y fue golpeada por una garra en forma de garfio, que deformó su escudo y le adormeció el brazo. Maldiciendo, pateó con los talones, se impulsó detrás de un pesado relicario de acero y trató de quitarse el escudo roto y destrozado del brazo. Phae, corriendo por las puertas un momento después, se arrojó a su lado y lanzó tres ráfagas de disparos a los hombres armados que se apiñaban detrás del servidor y disparaban las finas pistolas láser. El servidor se tambaleó hacia adelante, con uno de los motores de la pierna carcomido y humeando por los disparos, y trató de sacar a Phae de detrás de su cobertura. Calpurnia apareció a su lado y golpeó la garra con su mazo para destrozar el mecanismo, dejando que la máquina moviera su garra paralizada como si estuviera dando una bendición idiota.

Un momento después se tambaleó y se derrumbó cuando Phae disparó sobre su cuerpo orgánico, y los hombres armados huyeron, gritando. Al otro lado del pasillo, un segundo servidor fue destrozado por granadas krak y un tercero comenzó a girar en un círculo loco y a arrancar grandes

tiras de las paredes mientras que una pequeña herida en sus componentes orgánicos arrojaba su cerebro desorientado y blanco en un estado de confusión.

Calpurnia cambió su mazo a su izquierda y sacó su tobillo con su derecha, ella y Phae cayeron en silencio con el abanico de Arbitradores ahora extendiéndose a través del humo y el laberinto de cajas. La tripulación no había huido muy lejos, pero sus emboscadas eran poco entusiastas y su puntería era espantosa: un rayo láser o un estallido de pistola automática sonarían en un escudo en la primera fila, luego habría un rápido boom de escopeta y, a veces, un solo grito.

Calpurnia, sin escudo, ahora se encontraba en el segundo equipo con poco que hacer: todas las órdenes que quería decir, eran anticipadas por los Arbitradores a su alrededor. Se descuartizaron, se entrecruzaron y arrojaron a los últimos a un fuego cruzado cruel en los escalones del extremo más alejado: el cuarto servidor fue derribado por una metódica lluvia de granadas krak de dos Arbitradores que habían entrado con la ola detrás de ellos, y el quinto simplemente dejó de moverse y se quedó desplomado cuando cayó el último de los hombres armados y el amuleto de control que llevaba se cayó al suelo.

Apenas se había detenido antes de que las puertas dobles de la parte superior de los escalones comenzasen a abrirse. Al instante estaban a cubierto y preparados con las armas de más de treinta Arbitradores y Calpurnia, caminaba al frente de la formación, todos agachados y con sus armas en ristre.

Pero incluso antes de que pudieran distinguir alguna figura al otro lado de la puerta, una voz llegó a través de los emisores vox del techo, era la voz suave y cansada de un anciano:

-Levanten sus armas, hombres y mujeres de los Adeptus Arbites. No pelearé con ustedes, y ustedes no pueden pelear conmigo. Dejen que este desperdicio y destrucción se detengan por un tiempo.

Calpurnia se levantó y, con cierto esfuerzo de voluntad, bajó la pistola. La figura encapuchada era grotescamente alta, los hombros debajo de su capa púrpura y dorada estaban demasiado caídos y estrechos, los dedos de la mano que levantaba eran demasiado largos y gruesos. Unos hombres con el uniforme de suboficial se arrodillaron a cada lado, con las manos extendidas delante de ellos, con las armas en los regazos atadas con una tela blanca para simbolizar la rendición, pero fue al hombre encapuchado que los ojos de Calpurnia volvieron. Una barbilla larga y barbuda y la boca temblorosa de un anciano, pero la capucha ocultaba el resto y fue entonces cuando lo adivinó.

-Navegante Peshto Zemlya.

-Ese soy yo, y no toleraré más de... de todo esto, por mi parte.

Pesados dedos hicieron un gesto hacia la habitación.

-No necesitáis asaltarme para saber lo que necesitáis. Ven, mujer de los Arbites, y te diré lo que parece que deseas saber.



Subieron al puente en silencio, en un glorioso elevador (*Howdah* en el original, nT) adornado con joyas que se deslizaba silenciosamente a través de un eje gravitatorio bañado en luz blanca. En cada nivel del zigurat, el pozo estaba encerrado por una jaula de filigrana de oro, fantasiosas gárgolas de metales extravagantes, que se perseguían para siempre en círculos, y más allá, cada uno de los pisos, aunque iluminado, parecía tranquilo y vacío.

Nakayama se había quedado entre las cubiertas para hacerse cargo de un barrido completo de la nave, pero Phae lo acompañó. Aunque los dos se quedaron parados frente a Zemlya como una señal de confianza, dos supervisores mantuvieron sus armas sobre el descomunal navegante por detrás, donde el ojo disforme de su frente no pudiese afectarlos, si de repente lo desenmascaraba. Alrededor de ellos, había Arbitradores que Phae había seleccionado a petición de Calpurnia, entrenados en vuelo

espacial, listos para comandar la nave si era necesario. Zhow, que había dejado atrás a sus guardias y parecía que lo lamentaba, miró a Zemlya y agarró una pistola bólter chapada en plata pulida, que refulgía como un espejo.

El viaje fue incómodo: la estructura bellamente diseñada y tranquila a su alrededor era bastante inquietante, pero el Navegante simplemente no estaba inquieto. No había una proporción natural sobre él: era como si cada medida hubiera sido torcida aleatoriamente durante más o menos tiempo. Su barbilla se estrechaba demasiado, pero el bulto de la frente debajo de la capucha baja era demasiado prominente. Sus dedos eran gruesos pero sus manos y muñecas más delgadas que las de Calpurnia. Pero incluso más allá de su físico, su postura oscilante, su respiración jadeante y su olor extraño, acre y ahumado, solo había una manifestación en él, algo que irritaba sus pensamientos y sentidos.

Calpurnia pensó que, aunque se diese la vuelta, sabría de qué manera lo podría enfrentar, pues se vería donde estaba su piel expuesta. Se preguntó si así era como se sentían los augures del inquisidor en presencia de naves disformes. ¿Fue así como lo rastrearon?

El puente en sí era igualmente desorientador, a su manera. No era el búnker de una nave Arbites que se veía mal iluminado, sino un majestuoso mirador de mármol con ventanas de vidrio enmarcadas en elegantes arcos de metales preciosos y filigranas. Los cuencos de perfume estaban colocados en soportes a ambos lados del trono del capitán, calentados por suaves velas debajo de ellos, y cadenas de plata cruzadas en lo alto sosteniendo linternas, los filamentos en figuras de vidrio hueco de querubines y animales heráldicos extravagantes.

Los paneles de control se construyeron en forma de instrumentos musicales, edificios en miniatura o tocones de árboles y los paneles debajo de las ventanas se trabajaron en forma de árboles y enredaderas con hojas cobrizas que se agitaban en suaves movimientos programados para simular el viento. Durante unos instantes después de que llegasen al puente, oyó el canto de pájaros mecánicos en las ramas de metal.

Calpurnia sacudió la cabeza. Mimarse así era bastante malo en una casa privada, pero ¿cómo sería este lugar en una alerta de emergencia?

Zemlya estaba bajando al piso con un paso pesado y desvencijado que la hizo recuperar el aliento esperando que él se cayera. Más allá de él, los servidores continuaban asintiendo y zumbando en los pozos de control, pero la tripulación humana del puente, con espléndidos vestidos rojos y dorados, se reunieron en semicírculo alrededor de un cadáver ricamente uniformado que se extendía boca abajo en la cubierta. Calpurnia asimiló las charreteras y el rango del muerto y decidió que había encontrado al desafortunado Vardos del Biel antes de volver a mirar a los oficiales. Ninguno llevaba pistolas o sables, y todos eran extrañamente huecos y demacrados, con una mirada hostil en sus ojos. Todos tenían almohadillas mecánicas cubriendo sus orejas, y al mirar más de cerca, Calpurnia pudo ver tapones de filtro en sus fosas nasales.

Técnicamente, la tripulación del puente había superado en número y habían atrapado a los Arbitradores, pero cuando Calpurnia miró a su alrededor no sonaron las campanas de alarma instintivas a pesar de la lucha que había ocurrido. Los oficiales estaban en poses idénticas a niños castigados, con las manos cruzadas y los ojos bajos.

Siguieron a Zemlya hacia abajo, con Phae y Zhow detrás de ella, e indicó a los otros Arbitradores que se desplegaran entre los paneles de mando. Hubo un poco de agitación y murmullos entre la tripulación, que terminó cuando alguien vio la roseta de Zhow y un gemido bajo los atravesó. Zemlya extendió los brazos en busca de silencio, Calpurnia notó con inquietud que los brazos eran de distinta longitud y se apoyaban demasiado en su torso.

-¿Y bien?

Exigió el inquisidor, tratando de tomar la iniciativa de regreso ante el talento para el espectáculo de Zemlya, menoscabando a Calpurnia por un momento. Zemlya asintió y señaló a uno de los miembros de la tripulación, un hombre pálido de ojos amarillos y bigote caído.

-Soy Jassala Krathe, Maestro de Auspex del *Aurum Sanctus*. Mi madre y mi tío conspiraron para dar refugio y socorro a los hombres corruptos que engañaron al Sub-Eparca del sistema Beishi con parte de sus diezmos trienales. Cuando el complot fue purgado justamente, mi madre fue ejecutada. Vivo avergonzado por mi sangre contaminada, esclavo del Emperador a bordo del Sanctus por la traición de mi familia.

-Soy Schacht Eramo, la principal astróloga del *Aurum Sanctus*- dijo una mujer corpulenta con mejillas huecas y cabello rubio lacio.

-Fui entrenada por la *Misionariata Imperial* en Asherkin y honrada con el regalo de una peregrinación a Chiros, Macharia, Gathalamor y la mayoría de las Tierras Santas. Juré que, si terminaba la peregrinación durante mi vida, regresaría y predicaría lo que había visto. Fui seducida por la pereza y la reincidencia, y demostré mi indignidad de una confianza tan sagrada. Cuando los sirvientes del Emperador me persiguieron en las colonias de Z'lata, me arrepentí y rogué por la ejecución, pero para ganar esa gracia sirvo al *Aurum Sanctus* en sus viajes.

Las palabras tenían una cierta tonalidad de cántico, más recitación que confesión. Mirando más de cerca la tripulación, Calpurnia pudo ver los bordes de las ropas penitenciales apenas visibles en los cuellos y los puños.

Zhow estaba chasqueando los dedos al primer oficial, quien le respondió con voz vacilante. Había un ligero sudor en su frente e incluso con el pesado abrigo del uniforme, su postura casi se estremecía por la tensión.

-Soy Ammon Ginzane, primer oficial y, uh…- miró el cadáver a sus pies.

Mirándolo de nuevo, Calpurnia notó que la sangre se filtraba de sus orejas y se acumulaba debajo de sus ojos.

-Capitán-nominado del *Aurum Sanctus*. Fui capitán de *la Voz del Deacis* en Avignor y Lodesha. Mi hermano fue ungido Vicario en la Eparquía de Crado y me pidió que hablara como testigo en la investidura. Por mis pecados, el Emperador me castigó con un breve paso por la Disformidad y me perdí el servicio. Mi nave fue confiscada y mi mandato fue

prometido a la Iglesia durante tres años, pero en el segundo año de mi servicio fuimos destripados por los corsarios de los xenos. Por mis dos fracasos renuncié a mi derecho a la capitanía y milité en el Sanctus como Primer Oficial bajo la dirección del Capitán del Biel y la dirección del Cura Majjiah.

Los adornos religiosos en los pasillos exteriores, los casos de reliquias por los que habían luchado. Una tripulación del puente de oficiales en desgracia, rodeándose de belleza de la que se separaron. El aire perfumado se detuvo con tapones para la nariz, uniformes hermosos y lujosos, pero con tela de paja que marcaba sus pieles debajo...

-Es una nave de penitencia.

Calpurnia había dicho las palabras en voz alta antes de pensar en ello, pero Zhow asintió con aprobación y habló como si el resto de la tripulación no estuviera allí.

-¿Conoces el concepto, entonces? Explica la renovación de oficiales y los arco-flagelantes en los pasillos exteriores. Presumiblemente, la tripulación se asigna dentro y fuera a medida que comienzan y terminan. Lo que no entiendo…- y se volvió hacia Zemlya, **-es su papel, Maestro Zemlya. Es el Navegante en una nave de malhechores y pecadores, cuyo anhelo por expiar su culpa, asegura su obediencia. Pero las familias de los Navegantes están fuera de casi todas las leyes del Imperio, señor, y pueden hacer lo que quieran. No tienen que temer a la Iglesia, aunque la Iglesia os considere un bicho raro, cuya existencia apenas es tolerada gracias a los Estatutos de la Navis Nobilite. El hecho de que se esté poniendo en riesgo al estar delante mía aquí, en lugar de estar sellado en la torre del Navegante, indiferente a lo que hacemos, hace que nos planteemos esa pregunta, ¿no es así?**

-Entonces déjeme hacer mi propia confesión y dejar que esa pregunta tenga una respuesta- dijo Zemlya.

-Soy Peshto Vask Zemlya, de la Casa de Zemlya, sobrino nieto de Novator Eskol Zemlya. Mi cuerpo deforme es un simple testimonio de mi legado

de pecado. La familia de Zemlya siempre ha sido orgullosa y apasionada. Pensaban llegar a lo más alto del poder, aferrándose sobre las gargantas de sus rivales. El desdichado conflicto de Belisarius y Ferraci, la aniquilación de sus propios hermanos contra los D'Kark, creó una gran confusión entre nuestra raza, que la familia Zemlya pensó que les abriría las puertas del Poder. Mi familia estaba desesperada por tener los medios para financiar su impulso y lo encontró en círculos ricos e influyentes que necesitaban movilidad secreta. Mis familiares corruptos fueron justamente destruidos, pero su vergüenza aún perdura. Que mi familia se ría de su perdición y escupa en el concepto de penitencia, solo se basa en los cimientos que establecieron mis antepasados. Les cuento la desgracia que tan pocos de nuestra raza conocen, para mostrarles por qué vivo con este legado y por qué sigo rascando y desfigurando el gran edificio de las ofensas de mi familia.

-Un navegante con conciencia- la voz de Zhow era plana e incrédula.

-Un navegante con una epifanía religiosa.

-Un navegante repudiado por su familia y por toda su raza, que se fue solo con la carga de la expiación como consuelo.

Calpurnia se dio cuenta de que la ronquera en la voz de Zemlya era emoción.

-¿Es tan sorprendente, Inquisidor? En mi alto asiento desde donde miro hacia el Inmaterium, veo la sombra que nuestro propio universo proyecta en la disformidad. Este ojo- tocando la capucha sobre su frente de cúpula alta, **-este ojo ve los suaves flujos de las cosas del alma, donde la mente en calma podría morir de hambre, y mareas y agitaciones de genio y odio. La Disformidad se burla del poder de las palabras para describir. Pero a lo que nunca puedo darle la espalda es al poder y la belleza del Emperador.**

-Veo su alma brillar desde Terra y su presencia llenar cada rincón del inmaterium. Me desprecian por lo que les digo que veo, despreciado por mi familia, que así sea. Algunos dicen que cada uno de nosotros ve una

cara de la Disformidad pensada solo para él, una Disformidad que nadie más verá, pero no importa. Desde la primera vez que lo vi, supe que no podía hacer nada más que seguir esa luz durante toda mi vida.

Hubo silencio en el puente durante un largo momento hasta que Calpurnia habló.

-Si se trata de una nave de penitencia, y si toda su tripulación se ha propuesto a cumplir su penitencia como usted dice, ¿por qué pelearon? ¿Y dónde están los sacerdotes que deberían haberle detenido?

No había sentido que la ira la invadía, pero de repente estaba allí, encogiéndole los hombros y los puños. La gran cabeza de Zemlya se giró para mirarla.

-Vardos del Biel se ha ido a la oscuridad.

Señaló la forma iluminada en la cubierta.

-Sus órdenes no pueden hacerle más daño.

-Basta de acertijos, Navegante- dijo Zhow, medio levantando su pistola.

-¿Qué hizo él? ¿Qué hizo usted?

-Íbamos a seguir las mareas de la disformidad hacia el norte galáctico- dijo Zemlya en voz alta, **-y luego mantenernos en contra de ellos mientras enviábamos comunicados a *Avignor* y las ciudadelas diocesanas allí. Luego debía espiar la corriente compensatoria más baja en el plano galáctico para llevarnos hacia el sur a *Rhanna*, *Colcha*, *Gathalamor* Oscuro, al bendecido *Chiros*.**

-Para cada uno de esos mundos, nos llevamos un enviado de las cámaras Eparcales de aquí, de *Hydraphur*. Fueron sellados en sus habitaciones y no me dijeron sus asuntos, pero debía haber uno, y ninguno más, para cada uno de nuestros destinos y subieron a bordo en secreto.

-Creo que puedo completar el resto- dijo Zhow.

-Es esta disputa estúpida y condenable entre la Eclesiarquía y la Armada. El alto clero de *Chiros* y *Ofelia* logró llevar a Baszle al trono Eparcal, aquí, como un leal a las facciones terranas más estrictas, pero todos los comisarios navales lo odian ahora porque lo habían impuesto aquí, en lugar de uno de ellos. Cualquier comunicación que quisiera hacer en el sistema, normalmente pasaría por una de las estaciones de Astrópatas de la Armada, o a bordo de una nave de la Armada. Incluso el envío de Emisarios, por tráfico civil no escaparía al escrutinio de la Armada.

-Entonces, si quisiera enviar informes y solicitudes de ayuda a sus autoridades- dijo Calpurnia. **-Enviarlos a otros poderosos centros de la Iglesia en los sectores circundantes y hacerlo sin interferencia, entonces tendría que hacerlo no solo en una nave Eclesiarcal, si no que tenía que ser en uno que tuviese la posibilidad de salir del sistema sin ningún tipo de búsqueda o vigilancia. Una nave de penitencia tendría a toda su tripulación, que sería fanáticamente leal a sus comisarios y predicadores.**

Podía seguir la lógica, incluso aunque no le gustase.

-El encuentro en *Hydraphur* debe haber sido una distracción, solo una excusa para estar en órbita para encontrarse con la lanzadera.

-No es de extrañar que la Armada estuviera tan dispuesta a ayudar- agregó Phae.

-Incluso nos llegaron con la oferta antes de que les pidiéramos que los interceptaran. Deben de haber sospechado el por qué el *Sanctus* estaba siendo tan reservado, pero no tenían ninguna forma de hacer una inspección. No me sorprendería si la evidencia que tenemos sobre que el *Sanctus* está involucrado en toda esa mierda de la colmena *Bosphoriana*, fuese urdida para empujarnos a hacer exactamente esto.

-Del Biel pensaba que sí- dijo Zemlya.

-El lugar del penitente es la obediencia y la sumisión, pero Del Biel se había vuelto insensible. Intenté recordarle su deber y le ordené que se sometiera, pero finalmente se separó de mí y comenzó a dar órdenes de

pelear contra ustedes. Cuando lo miré, vi una mente como un carbón incandescente.

El Navegante se encogió de hombros.

-No todos los espíritus tienen la fuerza para hacer frente a su penitencia. Le enseñé mi ojo, sin trabas y le quité la vida. Él ya está inmerso en las oscuras mareas. No creo que el Emperador sea amable con él.

Calpurnia no era la única airada por este asunto, la ira llenaba ahora la cámara. Los Arbitradores golpearon a la tripulación y se rindieron sin oposición; El equipo de Phae se acercó a los mandos de la nave y comenzaron a revertir los protocolos de seguridad que habían bloqueado la nave. Se envió un mensaje de Calpurnia a Nakayama y se envió una orden de Nakayama a los Arbitradores que aún salían del Clarion hacia el Sanctus.

-Buscamos al Vicario Majjiah. Otros miembros del personal de Ministorum a bordo. Pasajeros, probablemente con el Vicario, probablemente oficiales eclesiarcales. ¡Encuéntrenlos!



Y, por supuesto, fueron encontrados. El barrido de los Arbitradores fue eficiente y despiadado. Los Tecnosacerdotes del *Enginarium*, hicieron que sus hombres se reuniesen y se rindieran instantáneamente, y las tripulaciones de los vehículos en los niveles de carga fueron rápidamente detenidas. El *Sanctus* viajaba con la tripulación ligera y carecía de la gigantesca mano de obra de un buque de guerra de todos modos, y el sondeo tomó menos de una hora. Fue después de eso que los ciber-mastines y sus controladores comenzaron a peinar las cubiertas, armados con rastros genéticos de los dormitorios de los predicadores y paquetes de auspex de espionaje de alta capacidad.

Cada pequeño grupo fue sacado de su escondite, fue llevado al puente donde los Arbitradores mantenían el *Sanctus* en el centro del anillo de

barcos de la Armada. Los predicadores estaban asustados pero desafiantes, mientras que los últimos hombres armados que los vigilaban simplemente estaban asustados. Hubo tres tiroteos, todos pequeños y en desbandada. Cuatro hombres armados más estaban muertos y dos Arbitradores heridos, antes de que todos los sacerdotes se congregasen como una multitud indignada en el puente.

Y a medida que las últimas horas del día desvanecían, Calpurnia, Nakayama y Zhow volvieron a embarcarse hacia *Hydraphur*, con las manos vacías y todos de mal humor. El gran Augur de Zhow había marchado, jadeando, arriba y debajo de la nave una y otra vez y aseguró que no podía encontrar el menor rastro de mancha de brujas: el aura del Navegante se contó y fué anotada, el resto de la nave estaba limpio. Los ciber-mastines peinaron los mismos túneles y tanques y se sostuvieron con las firmas de olor de *Hydraphur* encerradas en sus cerebros y tampoco encontraron nada. No había rastro de aceite de lámpara perfumado, explosivo o de otro tipo, y no había huellas aromáticas pertenecientes al pistolero invisible, ni a ninguno de los prisioneros del Muro. Calpurnia había estado tan segura, y ahora todo lo que tenía eran más preguntas.

Callejón sin salida.



Calpurnia se sentó con la barbilla entre las manos en una galería de la ventana en la cara interior del anillo, la gran cinta adamantina que colgaba sobre el ecuador de *Hydraphur.* Su pared se curvaba a ambos lados de la ventana, salpicada de torretas y muelles de atraque, brillando como la ciudad que efectivamente era el Anillo. La cara arrugada de *Hydraphur* se extendía debajo de ellos, pero la ventana se elevaba lo suficiente como para que ella también pudiera mirar más allá de *Galata*, la luna de *Hydraphur,* un fantasma de color melocotón visto desde la superficie, pero rígido y plateado como el hielo, salpicado de racimos brillantes que eran las estaciones de defensa.

Alrededor de ellos había paredes de hierro oscuro con incrustaciones de paneles de madera, y trabajos metálicos rizados, adornaban los muebles, puertas y rieles. Todas las cámaras del Anillo que Calpurnia había visto, tenían un aspecto extraño y antiguo que no parecía coincidir con ninguna otra nave o edificio en el que hubiese estado, pero aquella atmósfera perturbadora la distrajo rápidamente. Evitar que una construcción del tamaño del Anillo fuera hecha pedazos por los movimientos del sol, Galata y el resto de la extraña eclíptica doble de *Hydraphur*, fue en primer lugar un desafío que tuvo que superar la construcción de tal cosa: secciones de decenas de kilómetros de largo se construyeron de manera que se flexionase y deslizase, permitiendo que el anillo se distorsionase suavemente en lugar de permanecer rígido y quebradizo. A intervalos, la banda del Anillo pasaba a través de grandes bastiones cuadrados, las partes más fortificadas y protegidas de una construcción que en sí misma era una fortaleza gigante, que albergaba los generadores de campo gravitatorio que ayudaban a suavizar las tensiones más duras sin interferir con la gravedad en las cubiertas del anillo. Alguien le había dicho a Calpurnia en su camino a *Hydraphur* que los Adeptus Mechanicus entrenados allí, eran verdaderamente bien reconocidos a través del Segmentum por su dominio de la ingeniería gravitacional, simplemente por la experiencia a la hora de manejar el Anillo.

La constante flexión y movimiento de la estación fue lo que le permitía sobrevivir, pero significaba una constante corriente de ruido, suaves gemidos, divagaciones y algunos chillidos ocasionales.

Los equipos de veteranos bromeaban sobre la algarabía del Anillo, o las canciones de cuna que cantaban; Aparentemente había una gran variedad de supersticiones acerca de lo que significaban ciertos ruidos para quienes los escuchaban. Todo lo que Calpurnia sabía era que estaba destrozando sus nervios.

Las formas unidas entre sí del *Aurum Sanctus* y el *Juicio de Clarion* todavía estaban en algún lugar en el espacio, y lo seguirían siendo hasta que terminaran las legalidades. Calpurnia se negó a permitirse pensar cuánto tiempo podría llevar aquello. El capitán-comodoro Esmerian, por otro lado,

había estado de buen humor una vez que escuchó los informes del abordaje del *Sanctus* e inmediatamente ordenó a un Transbordador Dromon para que los llevase de regreso a *Hydraphur* a toda velocidad. Los Dromonae, eran naves que operaban dentro del sistema, estrechos y cargados y sin ninguno de los espacios elevados de las naves interestelares, aunque eso se adaptaba perfectamente al estado de ánimo de Calpurnia.

-Hemos eliminado una alternativa, Arbitradora- le dijo Zhow, **-y eso es valioso-** parecía que estaba tratando de convencerse a sí mismo.

Calpurnia pensó que aún quería creer que el *Sanctus* era el culpable: había dejado a sus Augures a bordo para mantener el barrido de las cubiertas, aunque insistían en que ya habían olfateado a fondo.

-No sé si lo hemos hecho. El momento aún es sospechoso. Es posible que esa nave no haya traído el arma, pero aún puede haber vínculos con la explosión.

Zhow conicidió.

-Mi especialidad son los psíquicos exclusivamente- dijo.

-Evitar que la nave no se involucrara con él era mi prioridad.

-Ya veo- dijo Calpurnia.

-¿No crees que la participación del Navegante con la Eclesiarquía es un poco extraña? ¿Y qué hay de su terror a la Armada? ¿Por qué los enviados Eparcales estarían tan asustados? Ahora que lo pienso, ¿por qué la Armada se apresuró a ponerse de nuestro lado? Entendí todo lo que se habla sobre enviados secretos y bases de poder, pero no entendí por qué.

-Eso, al menos, puedo responderlo.

Zhow puso la espalda contra la ventana, con las manos entrelazadas detrás de él.

-Esa nave estaba al servicio de la Catedral, es decir al Alto Reverendo Eparcal Baszle, el clérigo más importante de *Hydraphur*. Ahora bien, el Eparca en realidad sólo tiene autoridad sobre el mundo de *Hydraphur* en sí, y sobre algunos de los muelles y las compuertas controladas por civiles que se encuentran en las afueras. Es decir, solo un bolsillo en el medio del sistema. Eso hace que los sacerdotes unidos a los escuadrones navales, sean una fuerza poderosa: son los responsables ante su propia jerarquía militar-religiosa y tienen su propia cadena de mando hasta delante del Pontifex Militas, a bordo de la nave del Almirante. Se les conoce como *"Los custodios de la bandera"*, aunque el título es vernáculo, sin moneda eclesiástica formal. Una facción poderosa en el sistema, ya que sus jurisdicciones pueden cruzar la división entre las zonas navales y civiles mejor que la mayoría. Y debido a que reclutan y nombran a sus propios sucesores, se autoperpetúan.

-Suena como una excelente razón para que el Ministorum y la Armada trabajen juntos, no se debiliten entre sí de esta manera. Pero hay algo que no sé, ¿no? Por supuesto que sí- gruñó Calpurnia.

-Cuando el Lord Almirante Invisticone fue asesinado- le dijo Zhow con una mirada de reprobación, **-el Ministorum en Terra, tomó medidas muy rápidas.**

-En esa coyuntura, el nombramiento de un nuevo Eparca estaba a punto y sin Lord Almirante designado formalmente, vieron la oportunidad de obtener uno propio, alguien que tuviese una visión rígida sobre la autoridad eclesiarcal tradicional y sería una cuña contra *los custodios de la bandera*, quienes en opinión de los cardenales, han adquirido demasiada cultura de la Armada para ser de fiar completamente.

-¿Por qué sabes todo esto?- dijo Nakayama al otro lado de la habitación.

-Lo sé cómo trasfondo. Nosotros...

Zhow interrumpió todo lo que había estado a punto de decir y comenzó a dar una nueva conferencia a Calpurnia nuevamente.

-El de Baszle, es un nombramiento relativamente reciente; se tardó tanto tiempo para ayudar a que terminasen las peleas internas por la elección de Eparca y se llevara a cabo el nombramiento. Desde entonces ha estado tratando agresivamente de construir la autoridad de la Catedral. Por eso, creo que sus agentes temían el juego sucio de las naves de la Armada, y por eso la Armada fue tan útil para ayudar en una operación que sabían que humillaría a la oficina del Eparca.

-Probablemente deberías saber- continuó cuando Calpurnia se puso de pie, **-que Baragry, tu sombra designada en *Hydraphur*, pertenece al círculo íntimo de Baszle. Ciertamente se le ha asignado que supervise nuestra investigación y la dirija de manera conveniente. Tendrá algo que decir sobre quedarse atrás, estoy seguro. Si me disculpa ahora, comprobaré nuestro vuelo de regreso a la colmena *Bosporiana*.**

-Gracias por su informe, inquisidor- respondió Calpurnia.

-Si me necesita, estaré en el pasillo golpeándome repetidamente en la cabeza con una maza de electrosock- Zhow le dirigió una mirada extraña, pero se fue sin decir nada más.

-No dejes que esto te afecte, Shira- dijo Nakayama.

-Nunca tendrás a todos en *Hydraphur* tirando en la misma dirección, no importa cuánto lo intentes- suspiró, su mano se levantó para frotar sus cicatrices de nuevo: arriba, abajo, arriba.

-Lo peor es que sigo olvidando que esto es solo el comienzo de mis deberes- dijo.

-La colmena *bosporiana* ya es un desafío. Estoy seguro de que podría pasar los próximos diez años de mi vida aprendiendo aproximadamente la mitad de lo que hay que saber sobre cómo funciona esa colmena, y ¿cuántas colmenas más hay aquí?

-Ocho en *Hydraphur*, sin contar las pequeñas conurbaciones y los santuarios fortificados y las forjas. El doble en el resto del sistema, sin

contar los grupos de fortificación, los complejos de la Armada y los asentamientos espaciales.

Se había acostumbrado al discurso florido de Leandro y las conferencias de Zhow, por lo que ahora seguía esperando las respuestas de Nakayama con pocas palabras. El pequeño y robusto Arbitrador, se sentó en la silla que Zhow había desocupado; en reposo, daba la impresión de una poderosa máquina embalada y guardada.

-Veinticinco colmenas, quién sabe cuántas otras comunidades, dieciséis planetas, cientos de diques y fortalezas espaciales, más de cuarenta mil millones de personas. Esa es la población permanente. La navegación naval y civil a través del sistema puede aumentarlo entre un uno y un diez por ciento.

-Es humillante- dijo.

-Conocía la escala de este sistema cuando viajé hasta aquí, pero sólo me está afectando a nivel visceral. ¿Cómo se puede empezar a mantener la ley en un lugar tan complejo?

Ella se encogió por dentro ante la pregunta tan pronto como la había formulado: era una pregunta para novatos, y de inmediato se preguntó cómo sonaría al llegarle a Dvorov. Pero Nakayama no parecía tomarlo de esa manera.

-Al no tratar de hacer todo tu misma- dijo simplemente.

-Mira la forma en que manejaste el incidente de la Puerta del Aquila. Rápidamente, correcta y completamente. Pero lo hiciste todo en persona. Ejemplo perfecto: preocuparse por los patrones de tráfico y mantener el orden en la Vía Telepine, al mismo tiempo que intentabas consultar con los equipos Verispex, decidir sobre el procesamiento de sus prisioneros y coordinar sus operaciones con el Inquisidor Zhow. Justo en línea con tu estilo.

-Oh, vaya si has estado estudiando este sistema- continuó mientras ella se giraba para mirarlo, **-pero nosotros también te hemos estudiado a ti. ¿Te**

sorprende que hayamos estudiado sobre a quién estábamos recibiendo? ¿Creías que te ganamos en una ronda de siete barajas? Tu reputación es excelente, no he leído sobre muchas carreras más prolíficas para alguien de tu edad. Demonios, de las mejores carreras, punto final. Pero tu reputación también dice que quieres manejar todo tu misma. Apuesto a que no hubo ni una docena de veces en todo tu comando en Ephaeda, en la que dieras una delegación por debajo del Nivel Tres, y apuesto a que puedes recordar cada vez que lo hiciste. Eso está bien en una casa del recinto, pero no aquí. Aquí ni siquiera tendrás un comando fijo.

El Maioris nos envía a cualquier parte del sistema donde él siente que nuestras fortalezas particulares están justificadas, para hacerse cargo de un punto de acceso particular durante el tiempo que sea necesario. Habrás estado alrededor de *Hydraphur* en un año, no lo dudo, Krieg elegiría tus tareas con eso en mente.

Calpurnia todavía no pudo evitar parpadear ante su uso casual del primer nombre del señor mariscal, pero lo dejó pasar. Fuera del puerto, el cielo todavía estaba lleno de cientos y cientos de puntos de luz en movimiento, cada uno de ellos una gigantesca nave de guerra o fortaleza de defensa centenaria. Más allá de ellos más puntos, los planetas más cercanos.

Aún no conocía lo suficiente el cielo de *Hydraphur* para reconocerlos, ni siquiera para reconocer su eclíptica. Había visto mapas y modelos del sistema de *Hydraphur* y había intentado obedientemente seguir los tratados de los astrógrafos sobre él, pero la mayoría de ellos eran lo suficientemente técnicos como para inundar sus conocimientos sobre el tema: había decidido aceptar que nadie sabía realmente cómo podían formarse o permanecer estables dos planos planetarios que se cruzaban, aceptar que lo sabían y lo hacían y seguir adelante con su trabajo de vigilarlos.

Quédate con ese pensamiento se dijo a sí misma, y se volvió para mirar a *Hydraphur* de nuevo. Pronto subiría a un transbordador y se irían, entonces la curva del horizonte apenas sería visible, la superficie monótona se centraría en montañas, mares poco profundos, colmenas y ciudades forjadas llenas de gente y parcelas y enemistades y rivalidades. De repente, el descenso de

vuelta al planeta le pareció más como una gota en el fango que la esperaba para succionarla hasta su muerte.



Prefacio de un briefing pre-inaugural preparado para el Maestro Ordenado Yakulius Bo del Administratum, poco antes de su adhesión como Gran Maestro Ordenado de Logística Praefectural (en funciones) en el Sector Kunvazi.

Esta sesión informativa está destinada a que Su Serena Presencia se vuelva a familiarizar con aquellos elementos de los Adeptus Arbitradores con los que el Gran Maestre Ordenado, etc., etc., puede ser llamado a interactuar. De acuerdo con la petición de Su Serena Presencia, se mantiene un enfoque en las diferencias que emergen entre el nivel planetario y el subsector.

Se entiende que el puesto anterior de Su Presencia Serena en la logística de campo de la recolección del diezmo y la absolución ha incluido la interacción con las guarniciones de los Arbitradores, particularmente durante los sacrificios de colmena de Baello-Beukin y la Segunda Guerra en Hougeran Tertia. Por lo tanto, el escrito central no presumirá de ofrecer más detalles de las operaciones sobre el terreno de las fuerzas de Arbitradores de los distritos electorales. (Si Su Serena Presencia desea esta información para propósitos de integridad, su atención es respetuosamente dirigida a la Sección K, y a los Apéndices B y G así como al anexo F). Los deberes del Gran Maestre Ordenado, etc., etc., requerirán más generalmente el trato con el brazo judicial de los Arbitradores más que con el Militante.

I) Un resumen de la estructura

I-a) Se recomienda respetuosamente a Su Serenidad, etc., tener en cuenta que estos dos tipos de Arbitradores a los que se ha hecho referencia anteriormente son, en efecto, divisiones formales, cuya naturaleza separada es tan clara para los Arbitradores como las diferencias entre un Ordinario Ejecutor y un Ordinario Parajunto lo son para nosotros. La estructura completa de los rangos de los Arbitradores es de una complejidad que rivaliza con algunas de nuestras propias oficinas de Administratum (un mapa de rangos observados se presenta

respetuosamente en el Anexo B y un mapa conjetural de rangos completos basado en el trabajo de la Dirección de Intradependientes se encuentra en el Apéndice P), pero los dos centrales forman su base y núcleo. A medida que estos dos se desvían de los rangos de base, se vuelven a fusionar en el nivel más alto, el General de los Arbitradores, una estructura de mando supremo que entremezcla a los Arbitradores de ambas especialidades.

I-a-i) (Su Sereno, etc., puede que desee familiarizarse con el mapa de rangos abreviado en la Sección A-A2 de la sesión informativa completa, y con el comentario ofrecido en el Anexo D, relativo a las subespecialidades que se derivan de la central. Cabe destacar, por su visibilidad, a los Castigadores, cuya especialidad es la captura, interrogatorio y castigo de prisioneros. Destacan por su implicación con otros Adeptus los Detectives, cuyas actividades están más protegidas por las medidas de secreto de los Arbitradores, pero que se cree que controlan la vigilancia, la infiltración, la inteligencia y las redes de informantes y agentes provocadores. Se recomienda humildemente que las sesiones informativas sobre la actividad de los detectives conocidos se hagan cara a cara bajo ciertos protocolos de privacidad con los que su Sereno, etc., se entiende que está familiarizado. Los Arbitradores también mantienen subespecializaciones a lo largo de patrones familiares como capellanes y predicadores de guarnición, técnicos-ministros ordenados y armeros, sabios, médicos y similares).

II) Los Precintos y su Jerarquía

II-a) Los Precintos de las Arbitradores siguen un principio organizativo muy similar a los establecidos en nuestras propias estructuras de diezmo y gobierno, aunque se pide que Su Serenidad, etc., perdone la observación personal de que sin las tradiciones y las ideas del Administratum para guiarlos, su organización debe inevitablemente carecer de la inspiración y la elegancia de las estructuras establecidas en la Res Demograf o la Principia Administrata. Sin embargo, su célula esencial, su Recinto, corresponderá generalmente a las divisiones de la población, moderadas por las evaluaciones demográficas y políticas. Se llama humildemente la atención de Su Serenidad, etc., sobre la información de los Anexos D, N y V del Anexo K, que detallan ejemplos de principios organizativos de los Recintos observados y conjeturas en cuanto a las políticas sobre sus

variaciones, principalmente la estructura relativamente escasa de los Recintos para la población baja y dispersa de Kedums Mundi (grado de diezmo Invidita Secundus) y la red considerablemente más densa de Recintos que gobiernan las colmenas y las pilas de granjas de fuerza de Spaaken (grado de diezmo Copis Optima). Si desea más información sobre estas u otras organizaciones de recintos dentro de nuestro subsector, puede solicitarla a su Serene, etc.

II-b) Se somete con humildad y respeto que las necesidades de Su Sereno etc. pueden centrarse más en el conocimiento de las estructuras superiores del Recinto, y por lo tanto en las secciones B-D97.7 a Cl2 inclusive, G557 y T8 a T93-V5 inclusive de la sesión informativa principal. Por razones de brevedad, los Precintos dentro de un sistema generalmente se entrelazarán para formar un Precinto Superior, al que se entiende que a menudo se hace referencia en los círculos Arbites con el Gótico Bajo de un 'Precinto de Sistema'. Al carecer del fino dominio de la organización y la coordinación mostrado por nuestras propias tradiciones bendecidas por el Emperador, los Arbitradores eligen imponer un punto de ruptura organizativa en el punto en el que el tránsito por la inmateria se hace necesario para el contacto con la organización más amplia. El Arbitrador que constituye el rango más alto en un Superior de Precinto asumirá el título honorífico de "Comandante de la Corte" en el bajo gótico, además de cualquier título que su rango le otorgue actualmente.

II-c) Una red de Recintos Superiores formará un Recinto Superior, que podrá estar formado por varios sistemas pero que no necesariamente (y frecuentemente no será en la actualidad) congruente con la jerarquía subsectorial que delinea nuestras propias obras espléndidas. (Un análisis de las excepciones conocidas se presenta en el Anexo L.) Los Altos Recintos se entrelazan a su vez para formar el Gran Recinto, cuyos límites, como los del Alto Recinto, a menudo desafiarán nuestros propios límites de Sector, y el Gran Recinto continúa construyéndose sobre el Gran Recinto antes de que los Arbitradores se sometan finalmente al inevitable orden y dividan sus penúltimas órdenes de acuerdo con las Segmentae Imperiales antes de la cúspide de mando en la persona del Gran Mariscal Preboste.

II-d) Una estructura subsidiaria que se considera digna de sostenerse a la luz de Vuestra Serenidad etc. es la flota de los Arbitradores. Se lamenta que los detalles de organización de este cuerpo sean difíciles de confirmar con certeza, aunque la sección E-44 del escrito principal y el anexo S y su anexo B2 contienen detalles observados y conjeturales respectivamente. Las flotas constituyen fuerzas móviles capaces de reforzar el trabajo de los recintos planetarios con recursos tanto de pericia y erudición judicial como de una considerable fuerza militar y paramilitar; las observaciones sugieren que las flotas operan en gran medida dentro del cursus arbitral y su función principal es el ejercicio de la fuerza armada en apoyo de sus colegas planetarios. Los mandos de las flotas siguen una jerarquía de mando que no difiere de la jerarquía fija de la que se habla en otros lugares, y se sugiere respetuosamente que, a este respecto, podría ser útil considerarlos como recintos espaciales.

II-e) Por la disposición general de los rangos de Arbitradores los comandantes del Superior del Precinto y hacia arriba serán seleccionados del escalón más alto de los rangos, el General de Arbitradores. El patrón que más comúnmente hemos observado es que un Superior de Precinto sea comandado por un Arbitrador senioris, un Precinto Superior por un Arbitrador Majore, un Gran Precinto por un Arbitrador Imprimis y un Gran Precinto por un Arbitrador Majestas. Los títulos de bajo gótico más comunes que coinciden con estos rangos son Alto Mariscal, Dama/Lord Mariscal, Gran Mariscal, Lord Gran Mariscal, aunque por indulgencia de Su Serenidad etc. un estudio de caso de variaciones y excepciones conocidas a este patrón aparece en el Anexo II del Anexo S con referencias asociadas y anotadas en el Apéndice 4-W y una conexión es respetuosamente señalada a (III), abajo.

III) El Alto Recinto de *Hydraphur*

III-a) Aunque se especula confiadamente que la esfera de administración a la cual la atención de Su Serenidad, etc., residirá más dignamente es el Sector Kunvazi. Humildemente se le hace notar que el Superior del Recinto Kunvazi ha tendido a ser la base de poder secundaria de los Arbitradores para ser considerada en asuntos que pertenecen al trabajo del Gran Maestro, etc., etc. Debido a la confluencia de tradiciones, circunstancias

históricas y conjeturas de equilibrios de poder dentro de la jerarquía Arbitrador del Gran Recinto de Pacifica Fidelis (una tesis sobre los detalles de tales circunstancias está presente en el Anexo IV del Anexo S), el Alto Recinto de *Hydraphur* forma tanto una base de poder simbólica como real para las operaciones de Arbitradores a través de su propio Sector y los Sectores limítrofes, incluyendo el nuestro.

III-b) En el Adjunto S-15 se presenta una relación completa de la disposición física y organizativa del Mando del Alto Recinto de *Hydraphur,* preparada conjuntamente por los Claustros Satélico y Supradeportivo de la Oficina de la Prefectura Transmilitante bajo la coordinación de la Dirección General de Preservación de Datos Transcomunicados, y los anexos adjuntos pertinentes V a XII se presentarán ante Su Serenidad, etc., según las instrucciones. Se sugiere humildemente que los siguientes aspectos particulares sean los que más se beneficien de la pronta atención de Su Serenidad, etc.

III-b-i) La jurisdicción del Alto Precinto de *Hydraphur* se complica por la partición del sistema *Hydraphur* mismo, bajo el cual el mundo de *Hydraphur* es eximido del control de la Armada mientras el resto del sistema continúa en su función militar. Por lo tanto, el Arbitrador Majore no sólo debe dirigir un comando a través de dos poblaciones muy diferentes, sino también administrar las leyes de la partición misma, asegurando que las actividades de las preocupaciones planetarias en el mundo, y tanto las preocupaciones navales como las civiles fuera del mundo, interactúen de una manera que se convierta en, y obedezca a, la ley Imperial.

III-b-ii) El Arbitrador Mayor de *Hydraphur*, Krieg Dvorov, fue promovido a General de Arbitrador desde las filas del Pretor, aunque se observa que su administración muestra lo que podría considerarse una temeraria indiferencia por la práctica establecida y continua. Tres árbitros de alto rango reportan directamente al árbitro, aunque, en violación de la convención, no están vinculados a un comando o función geográfica específica, sino que se utilizan para una variedad de tareas sobre una base ad hoc. Actualmente, dos de estos puestos están ocupados por los

Arbitradores Néstor Leandro y Ryo Nakayama. Se entiende que están en marcha los procesos para nombrar a un candidato para el tercer puesto actualmente vacante. Se pondrá a disposición de Vuestra Serenidad, etc. una lista de posibles candidatos tan pronto como se dé a conocer.

III-b-iii) Tanto el brazo Judicial como el Militar de los Arbitradores que operan en este sector han sido fuertemente influenciados por el procedimiento y la lealtad al Alto Precinto de *Hydraphur*. El Gran Pretor-Dignatario Liomu y muchos miembros influyentes de su personal comenzaron la parte sustantiva de sus carreras judiciales en las instalaciones escolásticas de *Hydraphur*, ya sea en la fortaleza de mando conocida como 'La Muralla' o en el campus separado de 'Trylan Tor'. El laureado de la Flota-Marshal Treneal ha comandado los recintos de la flota bajo el ahora árbitro Senioris Nakayama y sirvió en el personal del árbitro Majore Dvorov. Se entiende que ambos tienen una notable lealtad personal al Arbitrador Majore, complementando las cadenas de mando que pasan por *Hydraphur* en su camino hacia el mando del Gran Recinto de Pacifica Fidelis.

Preparado para el sello de: Jefe de Estado Mayor en funciones al Jefe de Oficina al Gran Maestre de Logística Prefectural.

Undécimo Día del Septista

Siete días para la misa de San Balronas.
Las Devociones del Maestro y el Rito de Lamentación Común.
La penitencia de los anacoretas (Eclesiarquía).

El día de hoy marca la última semana de preparativos para la gran misa y el comienzo de la Sanguinala. Las Devociones del Maestro son la primera de las observancias fijas del día, y aquellos que no pueden asistir al servicio en sí, deben considerar uno de los servicios de "apoderado" que se llevan a cabo en otros lugares entre los predicadores de la Iglesia y de la Armada, aun cuando las Devociones sean conducidas por el Maestro de la Vigilia y la Curia Naval. Aunque aquellos con asuntos urgentes pueden ser excusados de las Devociones, toda la gente piadosa debe estar lista para el Rito de Lamentación Común al mediodía y vestida con al menos un artículo de color verde; idealmente, las manos deben estar envueltas en tela o gasa verde. Los guantes verdes o la cadena o el hilo verde envueltos en las manos es un sustituto aceptable.

Para hoy, la ropa festiva para la Sanguinala debe estar terminada y lista. Es inapropiado usar estas prendas entre el día de hoy y la mañana de la misa, así que esta tarde es la última oportunidad para asegurarse de que estén limpias y en buen estado. Esto se debe hacer en privado y solo cuando sea posible, y la ropa se debe empacar cuidadosamente después, mientras que los que cuidan a los niños o a los enfermos deben proporcionar toda la ayuda que sea necesaria a este respecto.



CAPÍTULO SEIS

Las armas descansaban sobre ricas felpas azules de medianoche, aseguradas por pequeños alambres de plata debajo de los diagramas y las cartas del fabricante, pintadas y bordadas sobre seda del mismo azul intenso. Las armas en sí eran de un simple gris metálico, desprovistas de adornos, y el contraste daba a las formas de la gruesa tela una amenaza propia.

El cortador de microhilos, montado en una pulsera y diseñado para salir de una manga y volver en un microsegundo. La varita de toxinas para detectar de los husmeadores de veneno y los auto inmunizadores, pudiendo seleccionar el cóctel adecuado para evitarlos.

El lanza flechas, con sus mortales espuelas de alas de fuego que podían guiarse mediante el rastro de feromonas de un objetivo durante una hora antes de acelerar para matar. Y la pistola subsónica de cañón largo, silenciosa, precisa y mortal. Calpurnia sabía que tendía a ser demasiado recta en estos asuntos, pero se sorprendió por la fuerza del malestar y el desagrado que le producía mirar las armas.

Los armeros habían montado su exhibición en la fría y gris sala de reuniones de la fortaleza del distrito Cruce Cuatro, al otro lado de la llanura de la ciudad, desde la colmena de *Bósporo*, cerca de los acantilados del mar.

La torre-fortaleza servía como una pista de aterrizaje dedicada a los Arbitradores, construida en lo alto de los tugurios circundantes, sobre grandes pilones de rococemento, adornados con alambre de cuchillas y clavos de defensa, y tachonados con Emisores de vox que cada pocos minutos emitían una de las severas máximas del Primer Libro de Horas de los Arbitradores por encima de los techos debajo de ellos. Mientras ella

aprobaba la emisión de aquello, Calpurnia no podía evitar preguntarse si alguien en esas colmenas dormitorio debajo de ellos, dormiría mucho.

Media hora después de abandonar el Anillo, Nakayama había preparado una lista de datos y le dijo a Calpurnia que cerrara los ojos y la señalara. Sintiéndose cohibida, sacó un dedo, abrió los ojos y descubrió que estaba señalando, más o menos, un mapa en la pantalla de la pizarra.

-Cruce Cuatro- había dicho Nakayama, **-tan buen lugar como cualquier otro.**

Y se habían desviado de su curso registrado para aterrizar en el Cruce Cuatro. Calpurnia había visto la sensación de aleatorizar su trayectoria de vuelo, y de todos modos las restricciones de espacio aéreo se habían endurecido para mantener una gran columna de aire despejado sobre la colmena y era mejor mantenerla bien despejada. Por casualidad, también estaba cerca de los fabricantes y torres residenciales de la familia Tudela, considerados algunos de los mejores armeros y vendedores del Imperio, y Nakayama había aprovechado la oportunidad para sacarlos de la cama y llevarlos a la fortaleza.

Ahora la cámara, normalmente desnuda, parecía una feria de muestras. Los Tudela se habían recuperado de su confusión al tener que reunir sus mercancías para un paseo a medianoche, y montaron sus exhibiciones como si estuvieran en la corte de la audiencia de un noble de la colmena. Calpurnia y Nakayama los recibieron allí, Zhow se había apoderado de un *Rhino* justo después de que aterrizaran y había desaparecido hacia la lejana colmena, sin contarles a ninguno de ellos su propósito y mostrando poco interés en el público de Tudela. Calpurnia había seguido su ejemplo, pero no fue hasta que un escuadrón completo de Arbitradores, marchó alrededor de una camioneta que ella entendió completamente el plan de Nakayama. Ella había estado construyendo otro de sus estados de ánimo melancólicos sobre el manejo de sospechosos por parte de la guarnición de *Hydraphur*. Los Tudela no eran sospechosos, eran expertos.

Calpurnia estaba contenta de poder recurrir al conocimiento de otros Adeptus (Mechanicus, Administratum, Telepathica) los cuales, compartían

sus juramentos de lealtad al Trono de Terra. En todo caso, ella sabía que su imagen del Adeptus como aliados incuestionables era mal vista para muchos de sus colegas. Pero la idea de ir de la mano de un súbdito Imperial ordinario (sin duda un súbdito digno, se añadió a sí misma con culpa, un ciudadano digno y piadoso, cuyo tipo mantenía unido al Imperio) era extraña. Lo que le molestaba, cuando finalmente logró centrar el pensamiento, era su convicción de que todo lo que valía la pena conocer ya debía ser conocido por el Adeptus. La idea de que este podría no ser el caso la estaba molestando.

Los Arbitradores llevaron la maleta hasta el centro de la cámara y abrieron la parte superior hacia atrás. El grupo de los Tudela, amontonado en un grupo de vestidos de terciopelo azul noche, delgadas joyas de plata y cuellos y capuchas que cubrían la cara, comenzaron a murmurar y a arrastrarse hacia adelante. Dvorov o Leandro debían haber persuadido al Adeptus Mechanicus a deshacerse de sus pruebas, al menos durante un tiempo.

Allí, en los estantes desplegados, había otro juego de herramientas para matar: un pesado ocular augmético, montado sobre una placa de acero con una curva que encaja en el cráneo, con los filamentos que lo habían unido a los nervios del hombre; una corona tachonada con espinas perceptoras y alambres que apuntaban hacia adentro y que habían alimentado y acelerado el cerebro; y finalmente, sentada en un estante propio, la propia pistola, esquelética y de cañón largo, con un protector de mano como los sables de la Armada, tachonada como los otros dos, con alimentadores e interfaces que habían incrustado con cuerdas en su espoleta.

Debería haber sido casi imposible no verlo, y Calpurnia volvió a dar las gracias en silencio por las neblinas calientes y las demostraciones incendiarias que habían cegado el objetivo de ese ojo augmético. El dogma imperial daba por sentado que los espíritus de los anteriores portadores colgaban sobre todas las armas, y en cada componente había un sello de pureza escarlata y una película de bálsamos sagrados para exorcizar cualquier presencia persistente del anterior propietario.

Los armeros se enclaustraron, entretejiendo un rumor, entre el gótico imperial y algún tipo de dialecto extraño y croante que ella asumió que era una lengua de la Casa o un canto técnico. Dos de ellos, una viajera con máscara de filigrana y un hombre que le había sido presentado como el anciano de la casa Makriss Tudela, con un mechón de pelo blanco y un discreto polvo de diminutos pedacitos de platino en los hombros y mangas de su túnica, se inclinaron sobre las armas para acariciarlas con diminutos microcepillos augméticos en las puntas de sus dedos, tomando las medidas exactas y saboreando la forja y composición de las armas.

La viajera de la casa Tudela, miraba solemnemente desde encima las ricas capuchas de tela que estaban en alto sobre sus cabezas. Los augméticos que llevaban eran sorprendentemente delicados y elegantes, de plata (como los de Makriss) en lugar de latón como los del Barrio de los Artesanos. No sabía si eso simbolizaba algo o no. Probablemente lo simbolizaba.

El análisis no tardó mucho. Makriss y su informante se retiraron de las armas y toda la delegación, se retiró al otro lado de una exhibición de cuchillas subcutáneas para conferenciar. Calpurnia se puso al lado de Nakayama.

-¿Pudiste oír más de "eso" de lo que yo oí?- le preguntó.

-No que yo entendiera- dijo con un ligero movimiento de cabeza.

-Pero creo que aprendí lo suficiente para saber que están perplejos y no quieren admitirlo.

-Yo llegué a la misma conclusión- dijo Calpurnia.

-Puede que se sientan orgullosos de sus secretos, pero necesitan trabajar para enmascarar su lenguaje corporal. ¿Es eso significativo?

-¿El que no podamos reconocerlos? Muy significativo, sí.

Varios Tudela habían elaborado varias pizarras de datos y Makriss y su viajera estaban acariciando las puntas de los dedos sobre sus superficies.

Los ojos de Makriss estaban cerrados, sus párpados temblaban; la viajera había comenzado a balancearse ligeramente.

-Una de las primeras cosas que el viejo Makriss me dijo fue que, si él y su personal no conocen un diseño de arma, entonces no hay un diseño estándar para ese tipo de arma.

-¿Tiene razón?

-Sospecho que si…- le dijo Nakayama.

-Tudela es la crema, los mejores armeros artesanales del sistema, lo que significa de todo el sector y quizás de todo el segmento. Son tan respetados que han podido mantener su posición sin afiliarse a ninguno de los sindicatos mercantiles.

-Entonces ¿Por eso no tienen uno de esos apellidos dobles? Me lo había estado preguntando.

-Así es.

Nakayama inclinó la cabeza hacia el armamento a su alrededor.

-El mando de la Flota de Batalla Pacíficcus encarga a Tudela que entregue algunas de sus armas a sus oficiales como un premio por sus batallas, si eso te da alguna idea. Y sin embargo, mira el equipo de ese pistolero y dice que son tan raros que ni siquiera puede discernir el patron que usaron o la escuela que siguió el diseñador. No tengo toda su experiencia, pero puedo ver que estas piezas de exhibición que han traído, son ejemplos de la mayoría de las escuelas de diseño básicas de *Hydraphur*, y que el arma no tiene mucho en común con ninguna de ellas.

Se detuvo cuando la delegación se acercó nuevamente y Makriss Tudela se inclinó.

-Arbitrador Senioris Nakayama, Arbitradora Senioris Calpurnia. En nombre de la familia Tudela, confirmamos que las armas y los dispositivos son del tipo que construimos, primos de nuestra propia artesanía, por así decirlo. Pero nos hemos inclinado a una búsqueda,

puesto que no muestran rastros de las huellas del legado del bendito Mechanicus, o ni siquiera revelan rastros de nuestros propios herreros o incluso, si no fuera demasiado audaz al hacer tal referencia, la de nuestros rivales.

-¿Tus rivales?- preguntó Calpurnia.

-¿Puedes afirmar, por esas armas, que no se fabricó en este sistema? ¿O estás hablando de un área más grande? ¿O una más pequeña?

Tudela parpadeó ante la pregunta y le dio a Calpurnia una mirada sobre lo que estaba empezando a pensar: **-Oh, así que tú eres la que no es de aquí.**

-¿De nuestros propios Armeros?

-No- respondió.

Calpurnia podía sentir como bajaba el lenguaje florido a un nivel inferior.

-Tudela ha heredado ciertos axiomas de diseño y huellas privilegiadas que no detallaré, pero que no se adhieren en sus armas. ¿En cuanto a los que utilizan nuestra propia línea de artesanía? Solo hay unos pocos a los que consideraría capaces de realizar trabajos de esta calidad. De ellos, los Zaphraoi, que están unidos a Kraegen-Medell para obtener metales y usan aceros provistos por ese cartel.

-No había nada de su labor distintiva en los metales que inspeccionamos. Durska-Haggan puede producir augmeticos de avistamiento tan buenos como este, pero su experiencia en armas de fuego reales es muy superficial. Para unir el mecanismo de la pistola y el augmentico de su portador, requiere una comprensión de los misterios mecánicos y biométricos que sé que están más allá de sus capacidades.

Makriss reflexionó por un momento, pasando un pulgar sobre los finos filamentos de plata trenzados en su bigote.

-Las tiendas de armas en el Muelle Bescalion: estas operan directamente bajo el control de la Armada, en Gyre Marmarea, ¿entiendes? Creo que

tendrían la delicadeza de producirlos, presididos directamente por los Inductores del Mechanicus. Pero todos los principales fabricantes de Bescalion, operan en gravedad cero. Sus procesos de microingeniería dependen bastante de ese hecho. Y todos los componentes de sus especímenes aquí fueron elaborados bajo el efecto de la gravedad.

-¿Es capaz de discernir eso?- le preguntó Calpurnia.

-Ciertos detalles diminutos en densidad y equilibrio, vemos que corresponden exactamente a armas equivalentes fabricadas por nosotros mismos, lo que significa que sus especímenes, fueron hechos en una gravedad equivalente a la de *Hydraphur*. Esos detalles son lo que la forja libre de gravedad está específicamente destinada a contrarrestar.

-Se descarta la Armada casi por completo- dijo Nakayama.

-Les gusta mantener sus navios y estaciones una fracción por debajo del estándar *Hydraphur gee*. Nada que alguien foráneo notase, pero aparecería en el tipo de escalas que imagino que maneja un maestro Tudela.

-Exactamente, así es- dijo Makriss, viéndose complacido.

-Creo que mi conclusión original se mantiene. Mi propia sospecha, es que estas piezas provienen de una distancia considerable de *Hydraphur*. De ninguno de los más respetados Armeros de este sistema, ninguno participó en su creación.

Terminó sus palabras con una pequeña reverencia caballeresca, y el repentino cambio de actitud hizo que Calpurnia se pusiera a parpadear.

-Entonces, gracias por su tiempo, Maestro Tudela, por su ayuda y por sus conclusiones. El supervisor, organizará un regreso ordenado a su hogar.

-El servirles, fue un placer para mí y para mi familia- respondió Makriss con otra reverencia.

-Hay algo que quería suplicarle, ¿debería suponer...?

Nakayama inclinó ligeramente la cabeza.

-Me atrevo a decir, que ni siquiera debería tener que señalar que, aunque nuestra habilidad y nuestros trabajos son nuestros mejores representantes, en ocasiones también se debe mantener una posición como la nuestra, ¿cómo se diría... un conocimiento de...

-Creo que entiendo- le dijo Nakayama.

-Si descubrimos quién hizo estas armas y dónde, intentaré en la medida de lo posible compartir esa información con usted.

Satisfecho, Makriss se inclinó nuevamente y su séquito lo imitó, permaneciendo inclinados mientras los dos Arbitradores Senioris se alejaban.

Cuando salieron de la cámara, Calpurnia escuchó un repentino y apagado estallido de actividad cuando Tudela comenzó a hacer pedazos su exhibición.

-Y una vez más, estamos de vuelta donde empezamos- gruñó ella cuando las puertas se cerraron detrás de ellos y subieron la gran escalera de caracol que formaba la columna vertebral de la fortaleza.

En el hechizo silencioso entre los turnos nocturnos, las escaleras estaban lo suficientemente vacías como para que oyeran el eco de sus pasos.

-No exactamente- dijo Nakayama.

-Podemos concluir algunas cosas. No creo que el asesino haya sido introducido de contrabando desde otro lugar, creo que esa fue la forma en que Tudela nos aseguró de que no se puede fabricar un arma en este sistema sin que ellos lo sepan.

-Me preguntaba sobre eso. ¿No confirmó que las armas habían sido fabricadas bajo gravedad idénticas a las de *Hydraphur*? ¿Cómo podría alguien falsificar eso tan exactamente?

-Bien dicho. De modo que el enemigo tiene acceso a un herrero de armas privado, tan secreto, que puede producir diseños de alta calidad de tal manera, que el mejor armero de *Hydraphur* no puede identificar.

-Y dicho armero también es tan poco escrupuloso, que construirán esos diseños para un brujo psíquico proscrito- agregó Calpurnia.

-Las armas se unieron demasiado bien con las habilidades del asesino, para que no fueran hechas a propósito.

-Y sabemos que estaban bien preparados, como para arriesgarse a que todo esto se revelase en el transcurso de un ataque contra ti- finalizó Nakayama.

Habían llegado al rellano más alto, donde las galerías conducían a los rincones de la fortaleza. Calpurnia hizo una pausa para mirar la gran águila de acero que colgaba de las cadenas en la cúpula del techo y se mortificó al darse cuenta de que estaba respirando con dificultad; en el servicio de guarnición podría haber subido y bajado estas escaleras y apenas notar el esfuerzo. Se preguntó cuándo esta investigación le permitiría entrenar físicamente. Era solo otra cosita que parecía estar escapando a su control.

-Entonces, nuestro enemigo- dijo, **-es aún más poderoso de lo que pensábamos e incluso tiene más intención de verme muerta de lo que nos habíamos dado cuenta.**

-Si eso no es progresar, ¿qué es?- preguntó Nakayama.

Su rostro aún estaba inexpresivo, y Calpurnia simplemente esperaba que estuviera bromeando.



Antes de que el Inquisidor Zhow hubiera desaparecido, había abroncado a los Arbitradores por completo, sobre la falta de un vehículo *Skimmer* para llevarlo de regreso a la colmena Bosporiana y exigió una

habitación libre de altavoces–vox, donde pudiera interrogar a su personal. A Calpurnia le había parecido un ataque de rabia, por no haber sido informada sobre su cambio de lugar de aterrizaje como le informaban de cualquier otra cosa.

En el momento en el que fueron recibidos, en el rellano por un empleado de la guarnición con un mensaje para Calpurnia de que el enlace vox se había mantenido funcionando: la Maestra de la Vigilia de San Balronas, Hallyan Kalfus-Medell, había recibido la noticia de que estaba en el Cuarto Cruce y le pidió que hablara con ella lo antes posible. Normalmente, habría esperado un momento antes de responder, pero necesitaba algo para distraerse de la decepción de las armas aún imposibles de rastrear.

La cámara de transmisión estaba ubicada en la muralla más alta de la fortaleza, debajo de la cúpula, uno de los bosques de dedos de metal que portaban transmisiones cifradas de vox y pictograficas, anclaban los escudos de vacío de la fortaleza cuando se levantaban, o simplemente eran muñecos para ahuyentar a atacantes y saboteadores.

La cámara en sí estaba destinada a las transmisiones privadas de los altos Arbitradores, o como un Búnker, para que un Arbitrador o dos se sellen y sigan transmitiendo si el resto de la fortaleza fuese invadida de alguna manera.

Calpurnia se encontró en una estrecha cavidad de piedra con un simple panel de voz a la altura de la cabeza (su cabeza, de todos modos) en la pared del fondo, el espacio parcialmente bloqueado por un asiento de cuero incongruentemente suave. No era aparente si era un accesorio, o algo que Zhow había traído.

Calpurnia notó un leve zumbido en el panel mientras se recomponía y pensaba en sus palabras iniciales. Era hora de comenzar a tratar con estas personas de la manera correcta, cortés pero no servil. Pensaba que ella...

-Arbitradora Calpurnia- se sobresaltó cuando la voz de Hallyan se oyó desde el panel. Solo un poco, pero lo suficiente como para alegrarla, ya que el panel solo transmitía vox y no imágenes.

-Lord Hallyan- respondió ella.

-Su mensaje decía que no podía esperar hasta que volviera a *Bosporia*. Si eso la hace esperar hasta altas horas para hablar conmigo, supongo que es algo urgente.

-Entonces usted está allí aún, Arbitradora. Pensé que podía oírla moviéndose. Debo hablar con usted acerca de esta aparente investigación sobre los intentos de destruir lo que es la época más sagrada y piadosa del año para todo el sistema *Hydraphur*, la Armada y la población civil. Esto no es algo de lo que usted pueda ignorar. Ha estado justo en el centro de cada interrupción importante, desde el momento en que las cosas comenzaron a salir mal.

Lord Hallyan estaba enojado, estaba claro. Las sutilezas del lenguaje y la manera cuidadosa de su primer encuentro se estaban desvaneciendo y su voz se rompía con ira, el efecto se magnificaba por los tonos ligeramente metálicos del enlace vox.

-Para repetirle sus palabras, Lord Hallyan, en efecto, he tenido una participación bastante personal en cada paso del camino.

Sabía que él no podía verla, pero seguía adoptando una postura formal, con los pies separados y las manos detrás, a su espalda.

-Participación en cosas menores, como atentados contra mi vida, cosas que quedan en la memoria. ¿Qué más le gustaría recordarme sobre mi "aparente" investigación?

-Me gustaría recordarle un asunto simple- Hallyan empezó a hablar antes de que ella hubiera terminado.

-Este es un momento crucial en nuestro calendario religioso, y el Adeptus Ministorum me ha encargado que lo supervise. Creo, Arbitradora, que yo y aquellos miembros del Ministorum que me están ayudando, merecen un trato mejor del que ustedes han considerado oportuno. ¡El reverendo Baragry y yo hemos sido informados del tratamiento del *Aurum Sanctus*, una nave que opera bajo los auspicios directos de la Eclesiarquía que, por

alguna razón, los Adeptus Arbites consideraron necesario someter a una interceptación vergonzosamente dura!

-Tenga cuidado, mi señor- interrumpió Calpurnia.

-Recuerde a quién se dirige. Su cargo es *temporal,* le permite cierta familiaridad, pero no es ni un Adeptus, ni un Arbitrador.

Hubo una pausa, el tiempo suficiente para que el enlace comenzara a crujir y burbujear nuevamente. Calpurnia incluso pudo distinguir el leve zumbido y el tintineo de las ruedas de oración del Mechanicus entre el equipo de vox.

-Muy bien- llegó la voz de Hallyan eventualmente.

-Mis... mis disculpas por mi brusquedad, mis deberes me pesan en este momento. Hice la declaración de los Preceptos en la última puesta de sol y hoy compartiré la Conducta de la Lamentación Común, así como ciertas responsabilidades ceremoniales conferidas exclusivamente a mí persona- parecía cansado, pero todavía contento de poder señalar su estación.

-Pero le pediría que recuerde- continuó, **-que la Eclesiarquía fue lo suficientemente generosa, como para proporcionarle al reverendo Baragry como asesor, porque las implicaciones religiosas de incluso la acción más pequeña de los Arbitradores durante este período, podrían ser profundas. No puedo entender por qué ha dejado de lado a Baragry como lo hizo. Entiendo que lo dejó deliberadamente aquí cuando tomaron la nave para interceptar el Sanctus. ¿Es esto cierto?**

Calpurnia se preocupó por la pregunta. Si Hallyan estuviera tratando con la Eclesiarquía, habría sabido que pasaba. Por otro lado, su cargo temporal, pero casi religioso, la hizo dudar ante la idea de decirle directamente, que lo último que necesitaban era un agente eclesiarcal tras sus talones, mientras perseguían una nave que operaba bajo la bandera Eclesiarcal.

Nakayama había decidido dejar de lado a Baragry mientras se preparaban para lanzar el vuelo de intercepción, y Calpurnia había dejado a Bannon con él para que pareciera menos sospechoso.

Pensó en los aristócratas sobrevestidos que había visto alrededor de Alto Mese y se preguntó qué pensaría uno de ellos y cómo lo expresaría.

-Nos pareció, Lord Hallyan, que era lo mejor que podíamos hacer por la Eclesiarquía en esas circunstancias. Entiendo que existe cierta fricción entre la Eclesiarquía y la Armada sobre ciertos asuntos de jurisdicción religiosa. No estábamos seguros del vínculo entre la nave y los eventos de la Puerta del Aquila; ahora parece nimio, pero al principio no teníamos manera de decidirlo. Dado que la posibilidad de interceptar el *Sanctus* pudiera avergonzar a la Eclesiarquía, excluimos al Reverendo Baragry, y a usted mismo, para que fuese mucho más fácil para la Eclesiarquía distanciarse y denunciar al *Sanctus* como si fuese un delincuente.

Ella no estaba orgullosa de sí misma. La historia, y la facilidad con la que la había sacado de la nada, dejaron un sabor desagradable en su boca. Pero por la reacción de Hallyan, parecía haberlo hecho bien.

-Sigo algo disgustado- dijo después de un momento, **-aprecio las tácticas de su decisión. Sin embargo, podría considerar informarnos de cualquier situación futura, mi Arbitradora. Le aseguro que podemos desempeñar el papel si lo necesitamos y aún así disociarnos de la manera en la que usted comentó-** le tomó un momento entender lo que estaba diciendo, y cuando lo hizo, su disgusto se profundizó.

-Lo que también podemos hacer- continuó Hallyan, **-es evaluarle las ramificaciones de cualquier acción propuesta, como deber central, para poder llevar a cabo la misa sagrada.**

-Yo mismo he supervisado gran parte de los preparativos. En cualquier momento, estaré bien equipado para aconsejarle sobre cualquier curso de acción propuesto que desee tomar, para llevar a cabo su propia investigación, sobre su potencial para interrumpir los procedimientos religiosos de la próxima semana y, por lo tanto, sobre su conveniencia.

-¿Está hablando de dar órdenes a los Adeptus Arbites, señor?

-Cómo decida sus propias actividades y realice sus investigaciones, probablemente sea en gran medida su propio asunto- le dijo Hallyan alegremente.

O no había notado el tono sarcástico en su voz o el panel de vox lo había apagado.

-Y reconozco el buen trabajo que ha hecho en el sabotaje del envío de petróleo y en la persecución del asesino denunciado que intentó dañarle personalmente. Pero como hombre con experiencia en la sociedad de *Hydraphur,* estoy en condiciones de llamar su atención sobre las consecuencias que usted, señora Arbitradora, podría haber pasado por alto. Por ejemplo, el sabotaje en la Puerta de Aquila, del que tengo entendido que usted fue testigo personalmente. Ahora, la destrucción del último envío de petróleo no fue una gran consecuencia y las existencias de reemplazo fueron suministradas al Augustaeum para el momento en que debía comenzar la Procesión de los Nuevos Santos.

-En el esquema de las cosas, el asunto puede no haber sido de gran importancia: el daño no fue significativo, ni las muertes. Pero creo que era consciente, Arbitradora Senioris, de la considerable interrupción. Del hecho de la inmovilización de la carga y el tráfico en una pendiente completa de la colmena y las perturbaciones que generaron. Este es un momento delicado, Arbitradora Calpurnia. Ciudadanos respetables de la colmena superior y Augustaeum, se esfuerzan por cumplir con sus deberes piadosos y completar los asuntos mundanos a tiempo para comenzar sus celebraciones. ¿No puedo encontrar en mí parecer que no desea ayudarles y eliminar de su camino cualquier obstáculo sobre el que tenga poder?

-Cerramos la Puerta de Aquila por una razón- dijo Calpurnia.

-La destrucción de ese depósito de petróleo no fue solo la irritante interrupción de las preparaciones masivas, que tanto parece querer tratar. Fue un crimen, señor, un acto de destrucción y de pérdida de vidas y una grave violación de la ley del Emperador y la paz del Emperador y, por lo tanto, dentro de nuestra competencia, el investigar según sea

necesario. Reconozco los posibles vínculos entre ese acto y su masa; le hemos dicho que mantener el orden es una prioridad para nosotros, pero los Arbitradores no son una fuerza de seguridad privada para la masa. Entienda eso, por favor. Somos Adeptus, al igual que el Ministorum que le otorgó su posición temporal, y nuestra carta es otorgada por el Emperador al igual que la de ellos.

Demasiado para la sutileza y la diplomacia. No había duda de que sus sentimientos se habían mostrado a Hallyan esta vez.

-Me dijeron, Arbitrador Maioris, que se había familiarizado con la vida en *Hydraphur*.

La voz del Lord era fría.

-En mis próximos tratos con sus colegas y comandante y con el propio Eparcado de *Hydraphur*, creo que voy a transmitir que su familiaridad es imperfecta.

-Nunca he pretendido lo contrario, pero mi comprensión sobre mis deberes, es clara como el cristal. Aparte de eso, diga sobre mí lo que quiera. Informaré sobre mis últimos hallazgos al Arbitrator Maioris esta mañana, me aseguraré de expresarle sus sentimientos, y cumpliré con gusto cualquier directiva que él elija darme.

-¿Hallazgos?- exigió Hallyan. **-¿Qué hallazgos? Todo el asunto de *Aurum Sanctus* me fue notificado como si fuera un callejón sin salida.**

¿Era por eso? Pensó Calpurnia.

¿Y quién le informó de eso, entonces? Pero ella contuvo la pregunta.

-¿Conoce a la familia Tudela? Mantienen un Taller de Manufacturación en la llanura de la ciudad y tienen una carta hereditaria para usar ciertas huellas de armas del Mechanicus y técnicas de mecanizado laico.

-Concédame un poco de reconocimiento. La familia Kalfus era mecenas en jefe del pabellón de Tudela en la Exposición Marcial, en los palacios de

verano de Monocrat el año pasado.

Su tono cambió.

-¿No habrá estado acosando a Tudela también? Pensar que podrían estar involucrados en algo así, es algo menos que increíble. Podría haberle dicho...

-Nada de eso, Lord Kalfus-Medell, cálmese- interrumpió Calpurnia.

-El Arbitrador Nakayama y yo, los consultamos sobre el armamento que el asesino de brujas usó en el primer atentado contra mi vida.

-Pensé que el Mechanicus se había encargado de eso.

-No. Presentamos las armas a una delegación de los Tudela esta noche. Un tal Makriss Tudela las estudió y dice que no corresponden a ningún armero conocido que opere en *Hydraphur*; ni el puñado de armeros en este sistema capaces de producirlos, no. Realmente solo es útil en términos negativos: podemos ampliar nuestra lista de personas que no creemos que estén detrás de ella. Pero sugiere uno o dos pasos más.

-¿Cuáles son?- preguntó.

-Todavía se está decidiendo- faroleó Calpurnia.

-Me aseguraré de que reciba cualquier información que le sea útil, Lord Hallyan. Debemos continuar cooperando para mantener la paz del Emperador durante el tiempo de la Vigilia y estoy seguro de que también cooperaremos en la investigación. ¿Por qué no discutimos el asunto cuando regreso a Bosporia? Espero volver allí durante el día.

Hubo un rápido disparo doble de estática y otra larga pausa. Calpurnia se preguntaba si el enlace había muerto cuando Hallyan respondió.

-Parece que todavía tenemos ciertas cosas que discutir y aclarar, Arbitradora Calpurnia. Muy bien. Tendrá noticias mías.

No hubo ningún clic cuando el enlace se rompió, solo silencio por un minuto, dos, tres, hasta que Calpurnia decidió que la conversación debía de haberse terminar.



El hangar de vehículos de los Cuatro Cruces se encontraba en una plataforma entre los pilotes debajo de la masa principal de la fortaleza, con una maraña de rampas y polipastos que daban acceso a las calles y vías aéreas de la ciudad. Calpurnia desaprobaba esta configuración en el poco tiempo que tuvo para pensarlo: el hangar y las rampas parecían dolorosamente vulnerables a los disparos de francotiradores y misiles desde los bloques de la torre a su alrededor.

Su convoy *Rhino*, retumbó por las rampas cinco horas antes del nuevo día, justo en el centro del cambio de patrulla. Los *Rhinos* salieron a la vez, espaciados entre el resto del tráfico, luego al unísono se balancearon y se alejaron rápidamente por una amplia carretera elevada. Un escuadrón para el vehículo líder, un escuadrón en el último y Calpurnia sola con los dos conductores de la tripulación en el medio con los bancos para ella sola.

Nakayama se quedaba en los Cuatro Cruces para auditar los procedimientos de seguridad del espacio aéreo; Calpurnia había estado de acuerdo, pero ahora sentía su ausencia: había querido hablar con él nuevamente. Recordar su viaje en los últimos días fue casi vertiginoso: la Catedral de la Puerta de Aquila al Aurum Sanctus y de regreso. El callejón sin salida en el *Sanctus* significaba que el camino era más duro de lo que ella había pensado, y que por el momento se estaba enfriando. Incluso comenzaba a preguntarse si los ataques en la Puerta estaban relacionados con el brujo-pistolero.

Y todavía había consideraciones que apenas había abordado. El segundo prisionero del carro, la tarea de localizar a los propietarios del vehículo. Una revisión de seguridad en todas las puertas de Augustaeum, para

asegurarse de que los Arbitradores estuvieran mejor preparados en el futuro.

El tráfico interrumpido, al subir y bajar por la ladera suroeste de la colmena, apenas comenzaba a disminuir después de dos días. A pesar de su estatus y sus extrañas peculiaridades, la Colmena Bosporiana y su falda de expansión no eran diferentes de cualquier otra ciudad imperial de alta densidad, por lo que los gruñidos habían creado tensión, la tensión había creado inquietud y la violencia había surgido a lo largo de las principales raíces del tráfico. como incendios forestales.

Ciudadanos imperiales sin culpa también habían muerto en la Puerta de Aquila, pisoteados en las estampidas o atrapados en las llamas. Calpurnia sabía que, si hubiera tenido que volver a revivir todo el terrible incidente, sus órdenes habrían sido las mismas y esas personas habrían muerto. En *Iusta esse, lex nobis severus necesse est(***De acuerdo con la ley, lo más estrictamente necesaria***)*, eso le habían enseñado desde muy temprano y con frecuencia en el Schola Arbitorum, *"para ser justos, nuestra ley debe ser cruel"*, y también que: *Lex Imperatoris, quia via vitarum nobis, obiesquat*, *"la ley del Emperador sea obedecida, incluso de la misma manera al final de nuestras vidas "*. Era algo duro en lo que pensar, solo en un banco de acero en un tanque retumbante, en una ciudad extraña, en la oscuridad antes del amanecer, pero cada Arbitrador sabía que el gobierno de la Ley Imperial tenía un precio.

Pero *"el derecho al mando se compra con el deber"* era una máxima de Ultramar que Calpurnia había internalizado cuando tenía diez años: estaba tallada en el dintel de cuarzo pulido de la casa de la casa de los Calpurnii, y había sido inscrita debajo del sello en ***La breve carta de buenos deseos*** de su fama, cuando fue brevemente enviada al comando de la guarnición de Ephaeda. En muchas guarniciones del Ultima Segmentum, donde las muertes de civiles eran necesarias en una acción de Arbitradores, los predicadores de la guarnición visitaban a sus familias, para dar devociones especiales, y así acelerar el paso de las almas desafortunadas al lado del Emperador.

No sabía si esa tradición se había extendido tanto (una pequeña parte resignada de su mente razonó una cosa más sobre la vigilancia de *Hydraphur* que no conocía), pero si no era así, ese era un poco de la cultura de su hogar que quería implantar aquí.

Hubo un breve rayo de luz a través de los puertos de visión y Calpurnia se asomó. Acababan de pasar por debajo de un arco de roca, un arco en la penumbra urbana repleta de equipos de trabajo que eliminaban la acumulación de mugre contaminante. Recordó algo en su montaña de informes sobre el apuro de construcción de última hora y los embellecimientos en los que tanto la Colmena Bosporiana, como la ciudad llana, se apresuraban a cumplir ante la inminente misa; A su alrededor, ahora podía ver otros proyectos diseminados por la ciudad, todos iluminados, todos todavía siendo trabajados febrilmente, a pesar de la hora olvidada de los santos, para terminar antes de que comenzaran los forzados días de descanso.

Las pequeñas manchas iluminadas se hicieron más frecuentes a medida que la brillante masa de Bosporia se asomaba en la distancia media, sobre las chimeneas de la ciudad envueltas en humo. En media hora observaron una procesión de estatuas de mártires imperiales que Calpurnia no reconoció, pero con heridas esculpidas apropiadamente espantosas y miradas santas al cielo, luego una ciudad en miniatura, hechas de anfiteatro-capillas temporales de andamios y láminas reforzadas, paradas una al lado de la otra en una explanada peatonal vacía.

Después de eso, un par de obeliscos triunfales que conmemoraban a almirantes muertos hacía mucho tiempo, que los trabajadores estaban cubriendo con cortinas oscuras y colocando cuidadosamente con lanzadores automáticos que arrojarían la tela de luto y llenarían el aire con fuegos artificiales escarlatas en el momento en que sonó la Sanguinala. en donde las calles se estrechaban, se estaban creando grandes vallas y pancartas colgadas entre edificios; en las festividades después de la misa serían alegres y de colores brillantes, pero ahora todos estaban en el espíritu de la Vigilia, sombríos e instantes al arrepentimiento.

Las imágenes gigantes eran simplistas hasta el punto de la crueldad, pero aún así llamativas: herejes agonizantes y de ojos salvajes que tropezaban en la oscuridad que simbolizaba sus almas, o imágenes estilizadas del Emperador con la cara vuelta y los santos y los ángeles llorando a su alrededor. Los focos de actividad localizados e iluminados le daban a la ciudad un aspecto extraño, intermitente, a medida que pasaban por ella. Calpurnia se dio cuenta de que estaban viendo tantos, porque estaban marchando por una de las carreteras arteriales hasta la base de la colmena, y eso le hizo venir una idea a la cabeza.

-Cambie nuestro curso, por favor- gritó hacia adelante, en el compartimiento del conductor.

-Elija una ruta de patrulla menor, por la base del Muro y sígala, no esta carretera principal. Notifíqueselo a los otros dos *Rhinos* en el código, incluso si la banda de voz es segura.

Menos de un minuto después salieron de la carretera y bajaron al laberinto del cañón entre las Chimeneas y las agujas. Las calles más bajas eran tan estrechas como las ranuras y estaban dominadas por las torres que las bordeaban; la moda de *Hydraphur* parecía ser la de los muros escarpados para al menos la primera docena de pisos y las calles estaban cerradas y oscuras. Ahora que estaban fuera de la autopista, ella podía ver más gente: gente cambiante y escurridiza de noche que se alejaba de las luces de los *Rhinos* de los Arbitradores, temerosa de una parada para ver credenciales o de un toque de queda total.

Pero incluso aquí abajo, se estaban preparando para las celebraciones, para sorpresa poco caritativa de Calpurnia. Las tripulaciones eran más pequeñas, y notó con aprobación que algunas estaban vestidas con círculos de púas y gruesos sacos de cilicio con detalles penales, trabajando bajo capataces con uniformes Arbites o eclesiarcales. Las obras también eran más modestas, menos estatuas y vallas gigantes, reparaciones más básicas en las carreteras y edificios y banderines devocionales simples.

Se escuchó un crujido de la rejilla de vox en la cabina del conductor, y Calpurnia se arrastró hacia adelante para averiguar lo que había dicho.

-La ruta más adelante está bloqueada, señora- le dijo el copiloto.

Tenía una cicatriz anudada que bajaba por una mejilla y debajo de su mandíbula que hacía que su labio se moviera de manera extraña.

-Los contralores de la Torre Lowdock acaban de comprobarlo. Las obras cívicas previas a la construcción de la torre se están retrasando. No lo sabíamos hasta que una de las patrullas a pie de este sector nos llamó. Nos lo enviaron una vez que los controladores se dieron cuenta de dónde estábamos.

-¿Cómo sabían que estábamos aquí?

-Se realiza un seguimiento de los convoyes, e informamos cuando salimos de la autopista.

-Elige una ruta alternativa al azar, entonces. Ahora.

El conductor asintió con la cabeza y murmuró sobre la vox de corto alcance, y un momento después se desviaron hacia una calle aún más estrecha, entre paredes de rococemento parecidas a un acantilado y sombrías cuerdas de luces

-Y no más conversaciones vox de largo alcance. No me importa si el despachador nos llama o no. Solo de corto alcance, y solo para mantenernos unidos cuando cambiamos rutas y para transmitir instrucciones.

-Entendido, señora.

Calpurnia aprobaba las reglas y el orden, y en sus puestos de Arbitrador junior había sospechado mucho de la importancia que sus entrenadores y comandantes daban a la intuición y al sentido de las situaciones.

Era un comportamiento que se había visto obligada a reevaluar, y había agregado a su lista de las principales armas de los Arbitradores: el asombro y el miedo; la maza de choque y los halcones-garfio y los proyectiles *Executioner*; los *Rhino* y el ciber mastín y el Libro de la Ley... y la forma en

que un hecho aparentemente inocuo, pesaba extrañamente en la mente, la forma en que las cosas golpeaban los sentidos como si algo estuviese perturbándolos, como una imagen colgada torcidamente en la esquina de su visión, la pequeña voz inquieta susurrando: “*espera... algo sobre esto se siente mal”.*

El sentimiento se hizo más fuerte en la segunda redirección. Su nueva calle estaba completamente bloqueada con un camión oruga, estacionado en el medio de la carretera y que sostenía una gruesa red de andamios apoyados contra las paredes. Su conductor principal estaba lo suficientemente alerta como para desviarse mientras todavía había un desvío entre ellos y los trabajadores, pero Calpurnia estaba mirando calle abajo a través de un monitor oscuro mientras giraban. Había hombres en el pórtico que llevaban algo, trabajando para anclarlo a las paredes. Pero no había otro equipo, ni pancartas o murales, y todos habían dejado de funcionar cuando los *Rhinos* se acercaron y los observaron mientras se apartaban.

Se apresuraron a través de un callejón lo suficientemente estrecho como para que Calpurnia pudiera haber sacado su mano de la ranura de visión y haber perdido la piel de las yemas de los dedos en las paredes del edificio. Luego se dirigieron a otra calle e intersección, el camino adelante bloqueado por motores pintados de naranja que comenzaban a despejar la superficie del camino, y rampas de bajada a cada lado, brillantemente iluminadas pero vacías. En el de la izquierda dos hombres se agacharon fuera de la vista al pasar. Un rápido y agudo estallido de satisfacción pinchó la inquietud de Calpurnia. Habían resbalado.

-Giro. Retroceso completo, ahora, antes de la intersección. Volviendo por donde vinimos, volvemos sobre nuestros pasos. Movimiento. Ahora- el conocimiento de que algo andaba mal, había surgido y se había formado en su cabeza completamente y no perdió el tiempo dudando. Se estabilizó cuando los tres APC giraron casi a su propio largo y aceleraron nuevamente. Ella se impresionó cuando volvieron a la callejuela: los *Rhinos* fueron construidos para la resistencia y la fiabilidad, no para la agilidad a alta velocidad, pero los equipos los hacían bailar en las esquinas como

carritos de persecución. Salieron del callejón, se alejaron del andamio y Calpurnia les permitió dar una vuelta más, luego se detuvieron y se golpeó con fuerza contra la partición del conductor cuando los tres APC frenaron. Estaban en una calle silenciosa y vacía, casi inclinada lo suficiente como para ser un pasadizo de asfalto y piedra rocosa, sucia, casi negra, con graffitis y zonas irregulares cubriendo las paredes. Calpurnia ordenó apagar las luces, armó su pistola y alcanzó la escotilla.



Tardaron tres minutos silenciosos en decidir que los hombres de las obras viales no iban a doblar la esquina tras ellos, y otros dos para anular firmemente las protestas del supervisor del convoy, de que debía llamar como respaldo. Ocho minutos después de haberse detenido y apagar los *Rhinos*, se bajaron. El primer y el tercer transporte, llevaban cada uno diez Arbitradores equipados con equipos de combate, y con ellos llegaron los tres copilotos, armados más ligeros y nerviosos por dejar atrás a sus compañeros.

-Ustedes tres no vendrán con nosotros- dijo suavemente, mirando a la mujer con cicatrices en la cara, de su propio *Rhino*.

-Abre las escotillas superiores en tus *Rhinos* y carga las armas de puntería. Que llevas: ¿cañón corto, ametralladoras...? Bólters-trueno. Bueno. Los *Rhino*, serán la segunda ola.

-El resto de ustedes, escuchen. Estos equipos de trabajo son falsos. Fueron movilizados para atraparnos cuando salimos de la carretera, pero los engañamos cambiando de ruta. Han tenido que seguir moviéndose, tratando de mantenerse frente a nosotros. Son lo suficientemente buenos como para seguir espiando o adivinando las rutas por las que cambiamos y nos movemos para bloquearlos, pero tuvieron que moverse demasiado rápido para que pareciera una coincidencia.

-¿Los estamos atacando, señora?- preguntó uno de los supervisores del escuadrón.

-No frontalmente. Lo que sea que tengan en mente, estará configurado para tratar con tres *Rhinos* que vienen hacia ellos, porque eso es lo que esperarían. Todas las puertas de esta ciudad deberían tener un sistema de aviso de Arbitradores en sus sellos. ¿Verdad? Bueno. ¿Entraremos en este edificio y saldremos, bien? en algún lugar, donde podamos entrar o detrás de ese andamio. Necesitaremos una buena cantidad de granadas de choque, ¿tienen? Bueno. Una vez que hayamos desorganizado la emboscada, los *Rhinos*, vendrán y prestarán apoyo desde la calle. Comuniquen la operación también en la casa del recinto más cercano en ese momento y obtendremos nuestro propio respaldo en movimiento.

-Arbitradora senioris, ¿está segura de que no deberíamos esperar refuerzos ahora y asegurarnos de que los golpeemos con abrumadora fue...

-No. Incluso si no interceptan la transmisión o escuchan la copia de seguridad que enviamos, para cuando lleguen aquí los refuerzos, nos habrán corrido o rastreado y atacado en sus términos, no en los nuestros. De esta manera es arriesgado, pero no correr ese riesgo no va a funcionar. Nos estamos demorando demasiado.

Se puso el casco.

-*La Ley ordena y el Emperador protege. Vámonos.*

Las puertas principales de la torre entre ellos y el rastreador de la calle estaban bajo un saliente oscuro en la esquina más alejada. Calpurnia aún no tenía un sello de llave, pero el sello del supervisor fue suficiente para anular las cerraduras y enviar los grilletes de seguridad contra las paredes. Después de un momento, subieron por una estrecha escalera y entraron en una galería alrededor de una gran cámara que ocupaba los primeros tres pisos de la torre y, al parecer, posiblemente también un nivel subterráneo. Era la oficina de una especie de casa de mensajería: la luz de la antorcha mostraba estantes de cajas y arneses para humanos y

servidores debajo de ellos, y la galería estaba llena de filas y filas de escritorios estrechos e inclinados sobre los cuales los despachadores y los contadores se inclinarían durante el día.

Estaban a la mitad de la galería cuando se encontraron con el vigilante. Era de mediana edad y tenía los ojos entrecerrados, apretando las manos nerviosamente sobre una pistola láser de cañón largo. Calpurnia dudaba que él reconociera sus insignias de rango, pero debió haberse dado cuenta de que ella era muy superior a los principales Arbitradores y supervisores a los que estaba acostumbrado.

-Lo siento mucho, señor arb, er, señora Arbitradora. No se me ocurre ninguna razón por la que la hubieran llamado, no sé nada que lo requiera. No es que usted, no es que no sea bienvenida, por supuesto, pero yo...

-No estamos aquí para ningún problema de su edificio, necesitamos pasar por él. Tenemos que llegar a la...- ella trató de orientarse.

¿El muro oeste, el sur?

-... el muro sobre una de las calles estrechas donde un equipo de trabajo está colocando algún tipo de andamio.

-Oh. Los he estado vigilando, señora, nada sospechoso que denunciar. No creo que a los vigilantes de este edificio se les dijera si iban a hacer ese trabajo esta noche, lo cual es un poco irregular, pero entiendo que los procedimientos para informar...

-Bien. Necesitamos acceso a una ventana o un balcón o lo que sea que tenga cerca de ese andamio. Ahora.

Sangre de Guilliman, ¿todos en Hydraphur eran tan charlatanes?

El vigilante se escabulló por delante de ellos a través de la galería hasta un amplio ascensor que subía zumbando por su pozo para un ascenso cuya distancia era imposible juzgar adecuadamente.

Luego se abrieron paso a través de un desorientador laberinto de pasillos y salas de cubículos repletos de montones de documentos y pizarras de datos, los Arbitradores maldijeron subrepticiamente detrás de ella, mientras maniobraban sus escudos a través de aquel angosto espacio. Casi estaba temblando de ansiedad, cuando el vigilante abrió un obturador de seguridad y les indicó una cavidad resonante entre las habitaciones interiores y la pared exterior.

Calpurnia no podía oír nada. Si los hombres del andamio realmente habían estado haciendo algo al edificio en lugar de mantener una ilusión, se habían detenido.

-Esto lleva a una repisa que utilizamos para mantener los pozos de aire externos- dijo el vigilante desde un pequeño escalón de metal debajo de la escotilla de acceso, incrustada en la pared.

-Los accesos están cerrados ahora. La repisa rodea el edificio, pero es angosta, principal y sin barandilla. ¿Querrá tener cuidado?

Parpadeó cuando un pensamiento lo golpeó.

-Tal vez si salgo primero a la cornisa, espío como van las cosas y tal vez...

-No- lo interrumpió Calpurnia.

-Estas personas estarán muy deseosas de dispararle a la cornisa tan pronto como le vean en ella.

Ella se rió al ver el alivio furtivo bajo su expresión abatida y aliviada de que él no hubiera presionado sobre el asunto. Los otros ya se estaban reuniendo alrededor de la escotilla, bendiciendo sus armas e intercambiando signos de aquila. Calpurnia caminó entre ellos para poner una mano en el manubrio de apertura, murmuró una bendición de batalla y la abrió.

Salieron del edificio diez pisos más arriba y al otro lado del andamio. El andamio, muy por debajo de ellos, sostenía las vigas extensibles del pórtico central y los brazos se habían girado para apuntalarlo contra las

paredes, aseguradas al gancho con grapas. Una parte periférica de ella, vio los bastidores y tuberías en los puntales y supuso que se trataba de algún tipo de plataforma de limpieza, diseñada para desintoxicar y lavar los contaminantes de los lados del edificio. Pero toda su mente consciente se regocijaba al saber que había estado en lo cierto. La gente encaramada inmóvil en el andamio no era un equipo de limpieza: estaban apoyados en posturas cautelosas, levantando armas, observando hacia la otra dirección en caso de que los *Rhinos*, volvieran a la vuelta de la esquina.

La repisa era en realidad un surco cortado en el lado del edificio, a la altura de la cabeza y a un metro de profundidad, pero la penumbra ayudó a Calpurnia a olvidar cuán alto estaban y fue capaz de moverse fácilmente. Todavía estaban en un nivel donde todos los demás edificios tenían paredes transparentes y sin ventanas, lo que impedía cualquier vista. Los demás la siguieron tan silenciosamente como pudieron, pero las botas de Arbitradores no permitían mucho sigilo y no habían podido evitar el ruido de la propia escuadra. Algunos de los emboscadores estaban girando para ver qué era lo que hacía el sonido detrás de ellos. No más sigilo, no más tiempo para sentirse precario y encaramado aquí. Hora de ser Arbitrador.

-Saludos- dijo, y las antorchas se encendieron de la fila de hombres detrás de ella, sostenidas en alto y lejos de sus cuerpos. Sus aspirantes a malhechores, se transformaron de siluetas en personas, fornidos, trabajadores con uniformes caqui indescriptibles, sobresaltados y parpadeantes.

-¡ADEPTUS ARBITES!- dijo Calpurnia desde el hueco de su emisor vox. En las pocas horas de silencio de la calle, sus propios pulmones eran lo suficientemente adecuados, pero su voz también fue aumentada y disparada por los pequeños emisores de voz sujetos a los bordes de los escudos de los Arbitradores detrás de ella.

-En nombre del Lex Imperia, levanten sus brazos y entréguense al juicio justo.

Y, por supuesto, los hombres en el andamio traían sus armas. El primero en disparar puso su puntería sobre las luces que arrojaban en sus ojos y una

granada krak sacó un trozo de la pared sobre sus cabezas. Cuando apuntó, plantó la espalda contra la pared y le disparó desde su posición, Calpurnia decidió que nada de esto la sorprendía en absoluto.



Los Arbitradores conocían bien sus roles. La parte posterior, sosteniendo las luces, mantenía las luces de las antorchas sobre las caras de los emboscadores. Los que estaban más arriba acurrucaron sus espaldas contra el edificio y apoyaron sus escudos frente a ellos, llevaron sus escopetas a través de los huecos y comenzaron un fuego constante de supresión. Las astillas chisporroteaban y saltaban por el aire mientras Calpurnia bajaba por la cornisa con media docena de Arbitradores detrás de ella, golpeando su pistola contra la funda y sacando su mazo del cinturón.

La tripulación de la emboscada había sido tomada por sorpresa, y lo estaban manejando mal. Demasiado comprometidos con su plan de disparar contra un *Rhino* que había en la calle, algunos de ellos se habían atado a sus posiciones de estabilidad y estaban luchando por moverse. Otros entraron en pánico y comenzaron a balancearse hacia abajo a través del pórtico, soltando sus armas o dejándolas colgando de puntales y vigas.

-¡Rhinos, muévanse!- ladró en un grito desgarrador.

-¡Cubran el fondo del pórtico!- habían estado esperando su orden y ahora doblaron la esquina, con las sirenas de alarma, casi ahogando los disparos.

Los bólter-tormenta de cada escotilla de clavija, enviaron sus mortíferos proyectiles de microcohetes a través de la base del pórtico, disparando desde la parte superior de la cabina del conductor y golpeando las vigas de la base.

Los emboscados quedaron atrapados, pero no se rindieron. El fuego de regreso del andamio comenzó a enfocarse más. Una granada de fragmentación se disparó por encima de la repisa y la metralla crujió contra

escudos y cascos: dos Arbitradores fueron alcanzados por la explosión y se derrumbaron, gritando, al espacio.

-¡Munición Explosiva!- llegó desde detrás de Calpurnia . Se encorvó y se metió en su escudo lo mejor que pudo, ya que tres tubos de granadas se encendieron detrás de ella. Hubo un momento para que las granadas se arquearan y entraran, y podía escucharlas claramente sonando y rebotando en el pórtico, y luego estaba el *ka-whapp* plano de granadas de fragmentación, que comprimían sus oídos incluso a través de su casco. Y más giros y golpes cuando cuerpos aturdidos cayeron desde el pórtico a la calle.

Olvidando la caída, Calpurnia corrió hacia donde el pórtico llegaba a la pared del edificio, agarró una barandilla y se metió en ella. Los Arbitradores detrás de ella, avanzaban un poco más despacio, manteniendo sus escudos en alto y disparando a su alrededor. Habían realizado disparos con munición *Executioner*, y ahora sus disparos pasaban a Calpurnia con su zumbido distintivo mientras se curvaban hacia el andamio para buscar sus objetivos.

Una granada pasó silbando, sobrepasó el escudo de un Arbitrador detrás de ella y explotó en el aire. Golpeada por la explosión, Calpurnia aprovechó el impulso para agarrar otra barandilla y balancearse sobre una plataforma de malla de acero.

Una bandolera de granadas todavía colgaba de un gancho de utilidad allí; el hombre con el lanzador se había retirado a la red de vigas debajo de él y la estaba mirando mientras bajaba por el tobogán. Ella no podría alcanzarlo a tiempo, así que agarró la barandilla, se abalanzó y golpeó un travesaño con su mazo. La llamarada azul del potenciador, la hizo gritar y estremecerse, mientras las imágenes posteriores todavía bailaban en sus ojos, ella se abalanzó, recuperó el equilibrio, mientras que él levantaba el lanzador y le golpeó la rodilla con un golpe bajo sin potencia. Un golpe de regreso le cortó los dedos mientras gritaba y buscaba un asidero, y luego se cayó y se estrelló.

Más allá de él, otra forma en la oscuridad, el sonido de un disparo de un arma de fuego automático lo golpeó. Calpurnia agarró el apoyo a su lado, pateó sus pies y se dejó caer para sentarse duro en la viga sobre la que se había estado balanceando mientras su rata se amarraba a través del andamio. Al sonido de los juramentos y gritos de los Arbitradores sobre ella, bailó dos pasos hacia delante, encontrando sus puntos de apoyo tanto por reflejo y fe como por cualquier otra cosa, y cogió al artillero en el estómago con una estocada extendida de esgrimista. La descarga de poder chispeó y golpeó, dobló al hombre hacia arriba y lo derribó.

Los *Rhinos*, se habían detenido debajo de ellos y encendieron sus reflectores. De repente, el andamio pasó de ser una tenue telaraña de sombras, rayos de antorcha y formas revueltas a una dura telaraña de metal amarillo y negro. Eso rompió a sus atacantes por completo. Con los Arbitradores de la repisa todavía en la sombra y los proyectiles *Executioner*, dirigiéndose con eficiencia, el tiroteo se convirtió en una derrota, el último de los emboscados saltó y se balanceó hacia abajo como primates sobresaltados, gritando de miedo o ira, mientras uno o dos, todavía se molestaban en disparar salvajemente, hasta que las explosiones cruelmente precisas de los bólter tormenta de los *Rhinos*, los hicieron volar.

Dos más aterrizaron en el andamio y huyeron hasta que una granada de choque los destrozó, tambaleándose con sangre en sus fosas nasales y orejas. El otro puñado de maleantes, se detuvo dónde estaban, se prepararon y extendieron las manos para mostrar su rendición. Debajo de ellos yacían sus compañeros golpeados por la lucha, aquellos que ahora podían gemir y pedir ayuda.

Sintiendo el esfuerzo de los últimos minutos en sus brazos y hombros, Calpurnia observó a su copiloto con la cicatriz en la cara, salió de la escotilla superior del *Rhino*, levantando un puñado de grilletes de prisionero. Salió del techo del APC a la plataforma de los rastreadores, y fue entonces cuando Calpurnia, todavía encaramada a metros sobre los pistoleros de abajo, escuchó jadeos y un grito estrangulado que sonó como: **-¡Ella!**

Ese nervio, ese sentimiento de que algo iba mal, estaba gritando de nuevo. La urgencia repentina parecía hacer que sus manos y pies pesaran y resbalaran en las vigas, mientras gritaba a la mujer que se detuviera, para que volviese a estar dentro del alcance de los bólters Tormenta.

Demasiado tarde, e incluso cuando los Arbitradores abrieron fuego sobre ella para un toque de advertencia, dos hombres apoyados en el andamio se retorcieron y cayeron. Uno de los heridos en el suelo, agarró la pistola infernal que le había colgado del cuello y le voló la parte delantera de la cabeza de la mujer. Se murió antes de que tres chorros de luces blancas y brillantes de los bólter-tormenta, barrieran a todos los seres vivos de la cubierta de los andamios.



Una homilía sobre la dignidad de la obediencia

Entregado por Kostazin Baszle, Eparca de *Hydraphur*, a una congregación privada en el palacio del Monócrata de *Hydraphur*, en la tercera víspera de la Candelaria.

Hay una palabra de la que me gustaría hablarles esta noche. Una palabra y una idea.

Ah y puedo ver a algunos de ustedes asintiendo con la cabeza. Es un concepto simple, ¿no? Una parte fundamental de nuestra educación espiritual. ¿Hay alguno de nosotros que no sepa lo que significa? Por supuesto que no. Es una parte de los Principia Magna. Nadie merece [1] la plena participación en la congregación imperial si no la han entendido y demostrado que pueden dominarla.

Pero incluso ahora me estoy quedando corto. Las palabras ordinarias siempre deben quedarse cortas en los conceptos en los que nuestra fe debe educarnos, porque esos conceptos vienen de una fuente inmortal, divina. Pero estamos encargados de preservar y transmitir lo que Él en la Tierra nos ha dado, y nuestras palabras son herramientas para hacerlo. Así que, como D'Oroq arrojando a los herejes con los escombros de su propio altar, hagamos uso de las herramientas que tenemos.

Entenderemos mejor la palabra si entendemos que en el tradicional Alto Gótico son dos palabras: Subacta Anima. Se refiere a un espíritu humano, con todas aquellas cosas que reconocemos de nuestras parábolas, nuestras historias, las vidas de nuestros santos y héroes y de nosotros mismos: orgullo, fe, voluntad, ambición, valentía; todos conocemos las cualidades. Y se refiere a un espíritu humano en su lugar correcto, sofocado y puesto en subordinación. He visto muchas escrituras y enseñanzas que usan exactamente esos términos, y otros más fuertes. Algunos sacerdotes con los que me entrené antes de mis días en los caminos de peregrinos solían hablar de la ruptura de espíritu. Decían que la inclinación natural de

nuestros espíritus debe ser destruida, violentamente destruida, antes de que podamos ocupar nuestro lugar en el redil humano. [2]

No creí que esos sacerdotes tuvieran la comprensión adecuada. No lo hice entonces y no lo hago ahora. Trata nuestro espíritu y todas sus cualidades como algo que debe ser aplastado para que otra cosa funcione, como un augmetista que tiene que derribar un hueso. Niega que la esencia de la humanidad sea algo más que un obstáculo. Reduce el acto de consagrarse a nuestro Emperador a un acto de brutalidad espiritual, y niega el acto de adoración de su nobleza y belleza, y si hay algo que debe armonizarnos con nuestra divinidad es la belleza.

¿Cómo podemos ser felices si no podemos servir a nuestro señor con todo nuestro corazón? Te han hecho esa pregunta en la misa, y en las clases de devoción. Y cada sirviente tiene su lugar, no importa cuán humilde sea. Sobresalir en él es su mayor gloria y la satisfacción de su señor su mayor recompensa. [3]¿Cuántas veces hemos dicho eso en el catecismo? ¿Demasiadas veces para recordarlo? ¡Y lo habré recitado más veces que vosotros, estaré obligado! [Risas]

Pero piensa en lo que dije. Piensa, piensa realmente en este maravilloso concepto detrás de la palabra subactima. Piensa en esa primera recitación. Mucha gente piensa que es una forma de imponer la lealtad, pero mira la pregunta: es su propia respuesta, está hablando de cómo podemos ser felices. El catecismo habla de la gloria, ¡la gloria!, en encontrar el lugar que nos ha sido asignado en el gran ejército de la humanidad que marcha detrás del estandarte de la Tierra. Cuando encuentras ese lugar, es tuyo y de nadie más. En ese lugar, ningún otro pie que no sea el suyo encajará en la cadencia de marcha. Ese lugar en la cohorte es donde el Emperador mirará, queriendo ver tu cara, sabiendo que debería estar allí. Su rostro. No hay otro. Una vez que conozcas tu posición y te esfuerces, entonces de todos los hombres y mujeres que han nacido y todos los hombres y mujeres que nacerán, de todos ellos, tú serás el que el Emperador querrá ver cuando mire desde el Trono. Ningún otro ser humano en todo el pasado y futuro del Imperio puede tener ese vínculo particular con el Emperador, excepto tú.

¿No es eso algo hermoso? ¿Una cosa grandiosa? ¿Gloriosa? Lograr la sublime no se trata de romper tu espíritu, y no se trata de la hosca y derrotada aquiescencia. La verdadera subactima es ver la dignidad en tu servidumbre, y la belleza en tu obediencia. Se trata de elegir que tus pies coincidan con el ritmo de marcha de toda la humanidad, y elegir mantener la mirada hacia arriba, hacia donde vuela el aquila, en vez de hacia abajo, en las sombras bajo tus pies, donde los condenados se pudren vivos y ruegan por arder.

No voy a decir mucho más sobre esto ahora, pero es algo que me gustaría que meditarais más a fondo mientras llegamos a la Candelaria y a nuestros juramentos de piedad para el año nuevo. Terminaremos el servicio de hoy con una oración para la claridad [4] y en sus devociones nocturnas de esta noche puede que desee rezar al Emperador para una comprensión más completa de lo sublime y la fuerza para trabajar hacia ella.

Ciertamente rezaré por esa comprensión y esa fuerza. Son dos armas que todos debemos poseer en nuestra lucha de por vida contra las sombras que nos pisan los talones, ya sea que nuestro lugar asignado sea uno que tenemos desde el nacimiento hasta la muerte [asiente con la cabeza al Monócrata] o uno de los muchos que el Emperador ha planeado para nosotros a través de nuestras vidas. Insolencia, hosquedad, rebelión, desobediencia, cisma, herejía descarada, son las señales que debemos observar en nosotros mismos por nuestra imperfecta comprensión de lo sublime. Y son los signos que debemos vigilar en quienes nos rodean, que si no pueden fortalecer su fe, deben ser castigados para que se comporten mejor, y que si no pueden mejorar mediante el castigo, deben ser eliminados o destruidos.

No dejes que el rango o la pompa te ciegue del comportamiento del espíritu humano que hay detrás de ellos. La subactima [5] correcta no viene de nuestro lugar asignado, alto o bajo, sino de cómo nos relacionamos con él. Un peregrino caminando en el polvo al fondo de una procesión ceremonial con su único chal e icono agarrado a ella puede mostrar una subactima a más fina que un Rector de la Flota que posa

orgulloso frente a la capilla del almirante y sólo sueña con pavonearse en un barco más fino y un altar más rico. [6]

Ahora formen sus lugares, por favor, y cantaremos nuestro próximo salmo.

Las notas del interrogador Perelmann al inquisidor Zhow

[1] Notarán que el lenguaje es delicadamente específico aquí. Baszle sigue las tradiciones olfativas más duras que explícitamente rechazan la congregación a cualquiera que no haya pasado por las enseñanzas formales en cada uno de los Principados. No puede salir y ser tan calvo aquí porque las doctrinas sureñas de Segmentum no han llegado tan lejos como las de *Hydraphur*, así que salir y decir que la congregación es imposible corre el riesgo de alienar a demasiada gente que necesita como apoyo. Un ejemplo: el tribunal de Monocrat, que en mi opinión es la razón por la que se está volviendo más blando, pero tratando de sembrar la idea de que cualquiera que no haya sido educado en sus tradiciones debe serlo. Los tutores religiosos de la corte de Monócrat serían un multiplicador de influencias para la catedral a expensas de la bandera.

[2] He encargado búsquedas a algunos de nuestros colegas en el Segmentum sur y me dicen que si realmente hay algunos de los eclesiásticos que expresan los sentimientos que Baszle describe aquí, no representan una escuela de pensamiento lo suficientemente grande u organizada como para registrarse en nuestros expedientes principales. (Y esto es después de una verificación cruzada de los principales enclaves con los que Baszle tuvo contacto en la fase de su carrera a la que se ha hecho referencia anteriormente). Mi propia opinión es que, o bien esto surgió en una conversación con uno o dos colegas una vez y está exagerando para enfatizar el alcance de su desacuerdo, o que está usando deliberadamente una posición falsa por la misma razón, y atribuyéndola a una camarilla ficticia de sacerdotes con fines retóricos.

[3] Está usando una traducción más antigua del antiguo Alto Gótico, pero lo he comprobado y no se desvía de las versiones actuales de ninguna manera dañina. Puedo hacer versiones de todos estos textos disponibles si quieres comprobarlo.

[4] No se incluye la transcripción, era el 89 del Libro de Recitaciones, palabra por palabra. Baszle se ha echado atrás en el intento de introducir la versión de Gathalamor de los libros de oraciones después de que la Cámara de Exegetas se puso de pie y no podía estar seguro de que Theoctista lo apoyara. Espero que empiece a maniobrar de nuevo para la misa de Balronas del año que viene.

[5] Esta frase es la carne de este pasaje, aunque las amenazas que la siguen puedan ser más llamativas. Aquí es donde hace el firme vínculo entre el tipo de discurso que las curas de la bandera han estado haciendo con la impudicia y la indignidad. Nos preguntabas a Shengo y a mí por qué no pensábamos que había hecho un movimiento directo contra la camarilla eclesiástica de la Flota, y presento esto como una prueba de por qué. No puede tomar una base de poder tan atrincherada como el sacerdocio de la Armada cuando acaba de llegar a *Hydraphur*, así que se está preparando para flanquearlos. Lo está arreglando para que bloque de poder tras bloque de poder en el sistema empiece a ver la forma en que se están llevando como una responsabilidad. Y tiene cuidado de hacerlo en privado, en servicios cerrados de alto nivel como este. Predigo que tendremos informes de muchas más homilías como esta durante el próximo año, año y medio más o menos.

[6] Esto es lo más abierto que Baszle ha conseguido hasta ahora sobre la muralla de las cajas de banderas en la forma que describí anteriormente. Está tratando de asegurar que la corte de *Hydraphur* vea las cosas de una manera muy definida la próxima vez que haya un conflicto entre la Catedral y la Flota. También, para usar sus propias palabras, está sembrando la idea de que la dignidad religiosa merece igual consideración que la autoridad temporal, viendo su elección de un humilde peregrino como una imagen contrastante. Inteligente, también, ya que es una imagen con la que todos estamos familiarizados, y se alimenta de la forma en que ha lanzado tantos recursos en la construcción de su propia Catedral como centro de peregrinación, trayéndole influencia dentro del Ministorum y tal vez incluso la flota civil que le permite flanquear a los curas desde otro ángulo.

De acuerdo con el informe inicial que me ha dado, tengo una preocupación, que pretendo discutir con usted en persona a su regreso. Quiero llamar su atención sobre el contraste en el último pasaje principal, con su no muy sutil sugerencia de que los que están en la autoridad podrían usarlo de manera imperfecta y así estar abiertos a la pregunta. No sé si el Eparca ha estado recogiendo ideas de este nuevo árbitro senioris, que entiendo que es de Ultramar, donde tienen algunas ideas extrañas sobre estas cosas, pero creo que un funcionario de alto rango del Adeptus Ministorum que hace un cuidadoso sermón que deja abierta la idea de que la autoridad imperial podría en algunos casos ser dudada o cuestionada, merece un continuo escrutinio y atención. Incluso elogiar el compromiso del intelecto en lugar de la simple obediencia del cuerpo va en contra de cualquier número de enseñanzas imperiales que pueda citar. Encuentro difícil reconciliar el pensamiento detrás de las últimas partes de esta homilía con el ethos de la obediencia sin escatimar, cuestionar o dudar, lo cual es el deber del Adepto de hacer cumplir.

Dicho esto, también sugiero que conservar este ángulo de acusación, para cuando parezca que hay un daño real o para cuando nos sea útil, es el mejor curso de acción aquí. Soy consciente del pensamiento actual sobre los reajustes políticos locales y hay mérito en el argumento de que la actual dis-posición y agenda de la catedral son beneficiosas en una escala más amplia.

Desembarco seguro, inquisidor, y volveré a hablar con usted una vez que se recupere de su viaje.

PERELMANN

Duodécimo Día del Septista

Seis días para la misa de san Balronas.
Conmemoración de los Inocentes de Suelac.

LAS OBSERVACIONES PARTICULARES para este día habrán sido expuestas por el Maestro de la Vigilia y pasadas a cada lugar de culto por los Heraldos; en consecuencia, los tres servicios se llevarán a cabo de acuerdo con las lecciones y textos seleccionados cada año y se pueden hacer pocas instrucciones generales al respecto. El servicio en la Puerta de los Peregrinos que conmemora el Suelac, solo debe ser atendido por aquellos cuya descendencia directa de los Inocentes del Suelac, haya sido avalada por la Eclesiarquía.

Recordando la fiesta del día siguiente, las comidas de hoy deberían ser frugales.



CAPÍTULO SIETE

El tiroteo en el andamio, le había costado a los Arbitradores cuatro vidas: los Arbitradores que cayeron del borde y uno más, que, por suerte, le habían acertado por la ranura de la visera del escudo. A Calpurnia le había llevado más de una hora descubrir que el nombre del copiloto asesinado del *Rhino*, era “Arbitrador Principal Vassbin”, completando con eso el recuento.

Los otros controles de carretera también habían sido emboscadas, tal como ella había adivinado. El bloqueo de tres vías en la intersección, del que había dado marcha atrás el transporte *Rhino*, había sido preparado con maquinaria al otro lado de la calle y tiradores listos para subir las rampas y cerrar la caja. La que había sido avisada por vox y a la que no se había acercado nadie, había comenzado como un verdadero proyecto de repavimentación, pero para cuando seis escuadrones de Arbitradores se acercaron a ella, los artilleros que la habían preparado, ya se habían ido, dejando sólo la rampa de tierra áspera que habían levantado, una caja de proyectiles y un lanzagranadas, todavía en su bípode, apuntando a la calle en la dirección que habían esperado que vinieran los *Rhinos*.

Aquel bloqueo de tres vías, no se había roto ni de lejos tan limpiamente, puesto que estaban indecisos ante los sonidos de lucha de la calle contigua. Habían vacilado y discutido; algunos habían huido cuando el último de los pistoleros del andamio fue barrido y otros se habían quedado en sus puestos para ser cortados en tiras por el primero de los escuadrones de apoyo de los Arbitradores.

Habían atrapado a ocho de ellos, seis hombres y dos mujeres, de los cuales, ninguno de ellos estaba al mando o no sabían nada sobre quién estaba detrás del plan. Algunos de ellos habían sido trabajadores reales,

algunos incluso de los equipos de trabajo, cuyo equipo había sido robado para las barricadas improvisadas.

Sus órdenes habían venido de los supervisores de la cuadrilla y ninguno de ellos había sobrevivido. Al amanecer, cada lugar de trabajo civil designado, estaba plagado de Arbitradores, alineando a trabajadores confundidos contra los costados de los *Rhinos* y saqueando carros de herramientas y camionetas.

Esa orden vino de algún lugar del comando de la ciudad, no de la misma Calpurnia. Podría haberles dicho que no tenía sentido, que los emboscadores habían sido malhechores de poca monta, con poca disponibilidad y pocos escrúpulos y respeto por los Arbitradores.

-Anzuelos.

El término aparentemente estaba aquí, una referencia a la estiba de criminales a lo largo de los lados de *Rhino*. Pero para entonces, Calpurnia estaba de vuelta en la Torre de los Cazadores, observando a cada prisionero que se traía, asegurándose de que fueran arrastrados delante suyo en su camino hacia las celdas. Se había asegurado de haberse quitado el casco y de que cada prisionero tuviese la oportunidad de ver su cara claramente, y sus reacciones confirmaron sus sospechas.

Sólo se enteró de la segunda tanda de prisioneros cuando le pusieron los papeles delante y exigió saber por qué estaba firmando por los prisioneros de algo llamado las redadas Tell-Kerligan.

Mientras perseguía al Sanctus, resultó que un grupo de trabajo había atacado las casas de embarque de los Tell-Kerligan, donde se encontraba una plataforma explosiva, introduciendo dos docenas de empleados de carga y carretilleros aterrorizados. Le llevaron un informe de Barck, el cual Calpurnia no tenía tiempo de leer y por lo tanto se introdujo en una bolsa de cinturón.

Calpurnia se las arregló para dormir en la segunda mitad de su viaje de regreso al Muro, a pesar del ruido y las sacudidas, pero se aseguró de estar en sus propias habitaciones antes de dejar que el cansancio la alcanzara.

Tendida en su cama, sin caparazón y con las botas sobresaliendo por el borde, cerró los ojos por un momento para descansar y se despertó con un sobresalto dos horas más tarde para encontrar fruta, jarabe de cafeína y toallas frías puestas sobre la mesa en la habitación principal.

Se preguntaba si sería apropiado nombrar al personal que nunca había conocido en candidatos para las medallas, a medida que engullía la fruta y disfrutaba del escozor mientras la toalla se frotaba sobre su piel. Fue entonces cuando sonó la alerta de la puerta.

Era el Ayudante Principal de Pavlos Calapek Dvorov, con su gesto solemne, vestido con un impecable uniforme de gala y una faja oficial, además de con un mensaje de que el Arbitrador Maioris la recibiría en sus aposentos.

Empezó a elaborar una respuesta (algo sobre la preparación de un informe sobre la admisión de prisioneros) pero el ayudante se apartó e hizo un gesto de cortesía tipo "después de usted", haciéndose evidente que no se trataba de una delegación de nivel 4 a su conveniencia. Ella resignadamente, se volvió a poner el caparazón sobre su guante corporal y luego lo siguió.

Aparentemente Calapek no soportaba vagabundear por los pasillos a pie, y Calpurnia se sentó pacientemente en la parte trasera del pequeño trineo que los llevó a través de los niveles del barrio y a la cámara de altos arcos, en el corazón del bastión de la Puerta de la Justicia, hojeando lo que pudo del informe de Barck por el camino.

Como siempre, (fieles al carácter de la gente de *Hydraphur*), nadie en este lugar parecía comenzar sus informes con un resumen. Bajo la mirada severa de los Arbitradores y Jueces del mosaico de vidrio y mármol, se bajó de un trineo en el bloqueado y custodiado ascensor, que la había llevado a la primera de las cadenas de antecámaras que conducían a la sala de audiencias del Arbitrador Principal. Eso no ayudó a su humor mientras los atravesaba (los encontró llamativos y faltos de seriedad, típico de la gente de *Hydraphur*) y sólo se quedó un poco sorprendida cuando Dvorov abrió el último par de puertas por su cuenta.

-Pasa, Shira. Tienes que acostumbrarte a venir y verme aquí, creo. Ya no eres una recluta, no tienes que estar de pie ante mis puertas como una novata esperando una lección del comandante de su escuela.

La pequeña mesa de reuniones en la que se sentó en su primera visita a esta habitación fue retirada y sustituida por un banco de servicio blanco, en el que se había colocado el desayuno de Dvorov.

Más allá de ella, el sol apenas se estaba levantando su borde inferior del horizonte: los brillantes puntos de las órbitas más bajas y brillantes y la raya plateada del Anillo, pinchaban y rasgaban el cielo del amanecer de color albaricoque.

-Tienes un verdadero don para meterte en problemas a horas muy incivilizadas, Shira- dijo Dvorov detrás suya, cuando la sorprendió mirando el amanecer.

-Estoy seguro de que eso es lo que Néstor dirá la próxima vez que te vea. Yo, sólo admitiré cierta preocupación. No me ayudas a mí ni a nadie más desollándote tratando de mantenerte en pie a cada hora del día.

Dos taburetes tallados en una madera oscura y roja fueron colocados en forma de caballetes, y Dvorov le señaló que asiera uno mientras enganchaba el otro con un pie y se dejaba caer sobre él.

-Cumplo con mi deber tan bien como puedo, señor- respondió Calpurnia, un poco rígida.

-Aparentemente tengo la reputación de ser mala a la hora de delegar, pero creo que tengo una buena razón para querer estar al frente. Son los atentados contra mi propia vida los que estoy tratando aquí, Arbitrador Mayor. Aunque estoy segura de que *Hydraphur* tiene todo tipo de protocolos enrevesados de cómo se supone que uno debe lidiar con tales cosas de una manera socialmente aceptable.

Los acontecimientos habían hecho que Calpurnia no se sintiera del todo bien, no podía recordar la última vez que había hablado así con un oficial superior. Para su alivio, Dvorov sólo sonrió confuso y señaló la mesa.

-Bien apostillado- dijo mientras ensartaba un pedazo de pastel en una aguja de plata.

-Pero dame una oportunidad de explicarme. Sé que si no te hubiera ordenado venir aquí, estarías investigando un día entero para poder interrogar a la gente que acabas de traer y supervisar la redada de las cuadrillas de construcción. Y estarías muerta de pie para cuando el sol se ponga de nuevo. Y créeme, me preocupa que estés muerta casi tanto como a ti.

-Ya veo, señor- dijo, mirando la comida. De repente se dio cuenta, de que como había estado en el viaje al Sanctus, que estaba hambrienta y agotada, pero no pudo ver nada en la mesa que pudiera identificar fácilmente y todavía se sentía demasiado cohibida para empezar a comer el desayuno de un Arbitrador Mayoris en su lugar.

-En primer lugar, Shira, no me gustaría perder a un joven Arbitrador tan estimado y prometedor como tú, sobre todo después de haberte traído hasta aquí. Incluso dejándote personalmente fuera, también odio la idea de que alguien lleve a cabo un asalto tan organizado a los Adeptos Arbites y el orden que representan. Particularmente odio que esto llegue en un momento en que la relación de trabajo entre las Autoridades Imperiales en *Hydraphur* es tan tensa como ahora.

Miró con curiosidad la mesa en la que estaba sentada Calpurnia y ella, tardó en darse cuenta de que la comida había sido preparada para más de uno.

-Está hablando de estos conflictos entre el Ministorum y la Armada- se inclinó hacia adelante y trató de identificar el plato de aspecto menos elaborado.

-Bueno, el Ministorum y esta agresiva campaña del Eparca para obtener el control de las investiduras navales es el punto álgido, pero ha convertido todo el papel del Adeptus en *Hydraphur* en un asunto delicado otra vez. *Hydraphur* parece un mundo imperial como cualquier otro cuando estás en él, pero no dejes que eso te engañe. Es un sistema

de la Armada, y la Armada nunca ha sido feliz con tener el planeta principal negado a ellos. Ha sido así desde la Era de la Apostasía, por supuesto. La huella que Bucharis y sus compañeros dejaron en todo este segmento fue profunda. Aquí, el decreto de partición del Administratum fue un intento de crear un contrapeso civil a la autoridad de la Armada en el sistema y equilibrarlos entre sí.

-Algo parecido al impedimento de que la Guardia Imperial no pueda tener su propia flota o la forma en la que Guilliman dividió a los Astartes- apostilló Calpurnia, recogiendo una rebanada de fruta blanca y masticándola con precaución. Era una tarta muy fina.

-Bueno, el mismo principio, sí- dijo Dvorov, alcanzando la cafetera en su pequeño quemador de alcohol en el centro de la mesa.

-El planeta siempre había carecido de presencia militar, lo que había en él era un santuario dedicado a la Eclesiarquía, un convento del Adepta Sororitas, una estación de paso para los navegantes… ese tipo de cosas. Incluso mucho de lo que la Armada hizo aquí, no era militar. Como granjas para proveer la mejor clase de provisiones para los oficiales, haciendas para las mejores dinastías de oficiales.

-La jerga Naval aún se refiere a las familias que perdieron sus propiedades de un lado del planeta como "las líneas desalojadas", aparentemente. De la misma manera que las familias Navales más orgullosas llaman al Monócrata y a la nueva nobleza planetaria "transplantes". Pero encontraron todo tipo de formas de retrasar y apelar el decreto.

-La Armada tuvo participaciones en *Hydraphur* hasta que el Lord Almirante Invisticone fue asesinado hace unos doscientos años. Después de su muerte, la Inquisición se hizo cargo de la fortaleza que había ocupado en el otro hemisferio y desde entonces el planeta *Hydraphur* ha sido el lugar de autoridad no militar que se suponía que debía ser.

-¿Y eso ha funcionado?- Calpurnia se sorprendió de que le había llevado un momento pasar de hablar de los asesinatos a la historia de *Hydraphur*,

pero se estaba interesando por ella muy a su pesar.

Dvorov terminó de verter su cafeína en una extraña taza, una bola de latón aplanada con una cavidad del tamaño de un vaso de chupito perforado en ella, y buscó otro tipo de jarabe para mezclarlo.

-En realidad no- dijo.

-Siempre me ha gustado imaginarme al Imperio como un glaciar: Poderoso, rígido, abriéndose camino más allá de la capacidad de cualquiera para detenerlo. Pero cuando se considera nuestra sociedad en general, a menudo es más como el agua: Difícil de contener y siempre queriendo encontrar su propio nivel y su propio camino sobre las cosas.

-No estoy segura de entenderlo del todo, Señor.

Se acomodó y dio otro mordisco a la fruta.

-Bueno, cierto es que ha habido un crecimiento de poderes paralelos en *Hydraphur*, como se pretendía. La navegación civil aumentó, hay una presencia mucho mayor de los Adeptus, los Navegantes y la Scholastia Psykana tienen una base permanente mucho más grande en la Torre Ciega.

-La Catedral se ha convertido en un importante centro de poder por derecho propio, la unión de toda una serie de rutas de peregrinación desde los sectores del norte a través de Gathalamor y puntos del sur. El problema es que no ha proporcionado el contrapeso a la Armada que se pretendía. Todo lo que hizo fue dar a la Armada la excusa para insistir en un control aún más estricto del resto del sistema.

-Abarcaron los otros mundos y todas las principales rutas orbitales en ambas direcciones con fortificaciones y astilleros (como es su derecho, por supuesto, su perfecto derecho) pero los términos de la partición les permitió dirigir todo ese territorio con aún más autonomía que antes.

-Y luego, por supuesto, están todas las lagunas del decreto del que hablaba, los matrimonios mixtos y los tratados y los gremios. Cualquiera

con propiedades o intereses en el planeta no se le permite ejercer ninguna autoridad fuera de él, y los cárteles mercantiles quieren gente en la comunidad civil en *Hydraphur* con la que puedan comerciar...

-¿Como los sindicatos?- preguntó Calpurnia, mientras Dvorov tomaba un sorbo de cafeína.

Asintió con la cabeza y le dio un segundo trago.

-Encontrarás esto explicado en tus expedientes informativos cuando tengas tiempo para leerlos.

-Cada sindicato está nominalmente patrocinado por intereses fuera del sistema, bajo los estatutos del Administratum. Eso, proporciona un acceso a la navegación civil que la Armada no posee (el acceso al comercio y los viajes fuera del planeta que los aristócratas del planeta tienen prohibido) y los privilegios de navegación y las cartas de paso que sólo la Armada puede proporcionar y los otros dos necesitan.

-Esa combinación convirtió a los sindicatos en una importante institución doscientos años después de la entrada en vigor del decreto de partición. Hasta el punto en que las relaciones de los sindicatos parecen estar tan arraigadas como las familiares.

-Nadie se presenta como Lord Kalfus del sindicato de Medell, es Kalfus-Medell desde el principio- apuntó Calpurnia.

-Exactamente, aunque a ti te parezca que esto solamente es una costumbre de este lado de *Hydraphur*.

Para los Cárteles de fuera del sistema, la relación de sindicación no es tan definida, y para las familias de la Armada acercarse demasiado a todo el asunto es un poco confuso.

Y por supuesto, mientras los sindicatos constantemente maniobran para posicionarse entre ellos (las oportunidades de actividad alrededor de *Hydraphur* son más amplias de lo que la Partición pretendía, pero

todavía son finitas) las familias también están luchando todo el tiempo por las posiciones de liderazgo dentro del sindicato.

-Eso hace que sea interesante que se pregunte sobre las reglas para defenderse de los intentos de asesinato- añadió mientras recogía puré de frutas en una rebanada de pan crujiente.

-En realidad hay algunas tradiciones, sobre cómo se comportan las partes en este tipo de guerras, dependiendo de si es entre sindicatos, o dentro del sindicato, la estatura relativa de las partes y así sucesivamente. Hasta qué punto esas tradiciones se respetan una vez que dejan de ser convenientes es otra cuestión, por supuesto.

Dvorov notó el trozo de fruta en la mano de Calpurnia y le señaló una sopera de bayas guisadas.

-En realidad deberías empezar por las bayas.

-Espero no estar interfiriendo estas reglas yo misma- dijo, recogiendo uno de los pequeños cuencos esmaltados de al lado de la sopera.

-Los Adeptus Arbites responden al Emperador y la Ley, o por lo menos, deberíamos hacerlo. ¿Se supone que debemos atarnos a algún noble código idiota? Bueno, si, es verdad, esto es *Hydraphur*.

Seguramente fue el cansancio el que habló. Antes de dejar el tazón de bayas y volverse hacia él, tuvo tiempo para un momento de incredulidad ante su tono y sus palabras.

-Señor, mis disculpas por ese arrebato. Fui descuidada en cuanto a quién era...- pero Dvorov ya sonreía y la hacía callar.

-No te disculpes, Shira- le dijo cuando terminó de hablar.

-Este no es tu antiguo puesto. Estamos aquí como dos oficiales superiores del Adeptus, no en un cuartel donde te quedas mirando la pared mientras yo te grito.

Asintió con la cabeza al cuenco de la mesa.

-Debes comer eso mientras esté caliente. Usa uno de esos pequeños cucharones de la pila de ahí.

Permitiéndose respirar un poco más suavemente, Calpurnia cogió un cucharón y lo volcó en su tazón. Las bayas eran ligeramente ácidas, con una ligera reminiscencia frugal, pero estofadas con alguna especia almizclada y dulce que le dieron ganas de estornudar.

-En realidad, creo que esta charla sobre cómo te estás adaptando a tu nuevo puesto y yo guiándote, nos hace recordar por qué te llamé aquí.

-¿No me salvará de un día de desollarme viva durante los interrogatorios?

-En parte. Pero hay algo que creo que necesito decirte, y prefiero hacer este tipo de observaciones en persona- dijo Dvorov atrapando la mirada de Calpurnia.

-Cómete tus bayas, Shira, no voy a despojarte de tus galones ni a acusarte de nada. No has fallado en tu deber. De hecho, supongo que quiero hablarte del problema opuesto.

-¿Del problema opuesto? ¿Cumpliendo demasiado con mi deber? He reconocido que he tratado de esforzarme un poco más, tal vez.

-Me molesta un aspecto particular de lo que se puso de manifiesto en la Puerta de Aquila y en esa contra-emboscada que dirigisteis en la ciudad baja.

Comenzó Dvorov su disertación, mientras observaba a Calpurnia.

-Shira, el Imperio tiene una noble y apreciada tradición de liderar desde el frente. Mientras caminabas por las antecámaras, habrías pasado por delante de las imágenes de muchos hombres y mujeres de nuestra orden, cuyas estatuas honran exactamente eso. No es que lo desapruebe por principio. Sin embargo, debo preguntarme: si todo este esfuerzo se gastó en crear una trampa diseñada para culminar en tu muerte, ¿no fue

quizás un poco imprudente por tu parte, precipitarse en la trampa y ofrecerles exactamente lo que querían?

-¿Cree que debería haberme retirado de la emboscada?

Dvorov rechazó el tono de la pregunta con un gesto de su mano.

-No me dedico a cuestionar cada decisión que toman mis subordinados. No voy a traer un mapa y hacer que justifiques cada paso que diste. Ni siquiera voy a tratar de decirte que siempre va a ser malo que dirijas a tus tropas. Te aseguras de no enviar a la gente bajo tu mando a una situación sin demostrar que estás preparada para enfrentar esa situación tú misma, ¿no es así?

Calpurnia asintió con la cabeza y se comió otro cucharón de las desagradables bayas, porque ella misma estaba a punto de decir exactamente lo mismo.

-No pretendo conocer cada pensamiento que pasa por tu cabeza- continuó Dvorov, **-pero puedo hacer algunas suposiciones.**

-Eres muy consciente de la inusual novedad de su rango y posición. Y también eres consciente de que estás en un nuevo mundo, en una nueva sección de la galaxia, en la que muy pocas cosas te resultan familiares. Es natural que quieras comportarte de forma impecable, y eso para ti significa no acobardarte ante el peligro y estar hombro con hombro con los miembros de tu equipo.

La mayoría de las veces ni siquiera sé los nombres de mi grupo se dijo la mitad a sí misma, pero Dvorov se dio cuenta.

-Por lo tanto, para ti, es una situación difícil, aunque una que estás manejando bien. De verdad. Y no voy a tratar de ponerte una correa y tampoco voy a tratar de quitarte la libertad de ejercer esas habilidades que me llamaron la atención la primera vez que te vi.

-Pero no quiero que sea un gran impedimento, (al menos una vez que te acostumbres) decirte que hasta que los casos de asesinato se resuelvan

mejor, te contendrás. El riesgo es parte del trabajo de los Arbitradores, el combate es parte del trabajo de un Arbitrador, pero sin embargo no te precipitarás a los brazos de cualquier nuevo atentado recibido.

-Está diciendo, señor ¿que debería enviar a otro Arbitrador a la línea de fuego mientras me mantengo a salvo?- dijo ella mientras controlaba su voz, a medida que un nudo de ira crecía en su interior. Los comentarios sobre su imprudencia no se sentían mejor viniendo de su propio superior que de Zhow.

-Digo que, aunque eso pueda ser desagradable para tí…

-Desagradable…

-…. te enfrentas a un enemigo que te quiere muerta, y nuestro objetivo es negarles eso al enemigo, no entregarle su objetivo en una bandeja. Puedes considerarlo una petición, si eso es lo que se necesitas.

-Entiendo, Arbitrador Majore.

Calpurnia tomó otro bocado de las bayas (ahora frías) y se obligó a tragarlas.

-Si has terminado con eso, ahora es el momento de comer esa fruta del bosque.

Dvorov había cambiado de tema otra vez. Calpurnia tomó el primer trozo que había probado y lo mordió de nuevo. Su sabor se atenuó un poco por el perfume residual de las bayas, y encontró su paladar limpio.

-Bien. Ahora, escoge un sirope para tu cafeína (Te recomiendo el Hercus, que es el amarillo pálido de la esquina) y dime lo que has podido averiguar sobre los ataques que te afectaron en la ciudad esta mañana.

Parpadeó, sirvió y bebió, el jarabe le dio a la cafeína un sabor ahumado y malteado que con cautela decidió que le gustaba y luego comenzó a hablar, empezando con su salida del Cruce-Cuatro y terminando con ella supervisando el desfile de los prisioneros.

Dvorov escuchó en silencio, cortando pequeñas rodajas de medio melón y masticándolas pensativamente mientras miraba hacia la colmena.

-¿Por qué no un convoy más grande inicialmente?- preguntó después de haber tenido unos momentos para digerir su historia junto al melón.

-Para confundir a cualquiera que estuviera vigilando las rampas de salida de la fortaleza. Tres *Rhinos* es el tamaño de una de las patrullas rutinarias del turno de noche. Esto fue antes de que supiéramos que serían capaces de volver a casa por nuestra ruta original.

-Y tú elegiste el andamio... pero no, borra eso, dije que no te micro gestionaría y lo dije en serio…. ¿Ves un vínculo directo entre el sabotaje en la Puerta de Aquila, el vuelo al Aurum Sanctus y los ataques contra ti?

-Parece frágil, y puede que descubramos que no tenemos nada por dónde empezar. Sería halagador creer que alguien hizo arreglos increíblemente elaborados para atraparme en la explosión de la nave en la Puerta de Aquila, pero creo que fue un simple sabotaje. Los contenedores eran de una especie de aceite de lámpara perfumado de camino a un almacén en el Barrio de los Peregrinos. Era para la Procesión de los Santos Posteriores o para la gran congregación de los faroles de mañana por la noche.

-Por lo que tengo entendido. También ha habido algunos acontecimientos allí, ¿verdad?- Dvorov le dio una aguja de plata como la que había estado comiendo antes y asintió con la cabeza a los pasteles.

-Los contenedores de petróleo amañados parecen estar menos relacionados con el Sanctus que con el juego ilícito del almacén en el que estaban guardados. No he tenido tiempo de repasar el informe del Verispex en detalle, sólo lo recibí cuando volví al Muro esta mañana. Pero el almacén de carga está lleno, completamente lleno, con más suministros de petróleo. Ninguno de ellos ha sido destruido como el primer lote, pero el Verispex mostró varios sellos que dicen que muestran alguna manipulación. Barck sigue trabajando en ello.

Dvorov le echó una mirada extrañada.

-El Líder Verispex Barck, señor. El líder del equipo forense de la Puerta de Aquila. También se ha hecho cargo de la investigación de la estación de carga.

-Ah. Gracias. Normalmente no trabajo a nivel de líder de equipo. Pasa al melón si has terminado con los pasteles.

El melón era acuoso y de sabor débil, pero le quitaba la riqueza de los pasteles de la boca de forma agradable. Se terminó dos rebanadas y su cafeína. La extraña bola para beber parecía más pesada y se dio cuenta de que el cansancio la estaba alcanzando de nuevo. Respiró profundamente unas cuantas veces y miró hacia los dientes de la muralla iluminados por la mañana y la capa de smog que ya se estaba asentando sobre la ciudad debajo de ella. Estaba familiarizada con los primeros signos del cansancio gris que le llegaba durante las largas y tensas operaciones. No era tan malo una vez que conocías los signos y podías prepararte para ellos.

Demostró ser una gran mentirosa al darse cuenta de que se había perdido lo que Dvorov acababa de decir.

-¿Perdón, señor?

-Dije que necesitas recordar el orden en el que comiste en este momento. Esta combinación de alimentos se asocia con las fiestas sagradas de la Vigilia, y serán servidos en el desayuno de oración que debes asistir conmigo mañana por la mañana.

-¿Habrá tiempo para eso?- fue lo primero que se le pasó por la cabeza decir.

-Creo que sí. Repasemos los hilos del caso hasta la fecha, Shira: Tienes un equipo de Vérispex aclarando lo que pasó en la Puerta de Aquila. La investigación del Aurum Sanctus, tras la interceptación realizada por ti y por Ryo, parece cercana a descartarlo como sospechoso. Un atentado organizado contra tu vida anoche fue frustrado y los autores están bajo custodia. El asesino original está muerto, y aunque está resultando difícil

de rastrear, ahora tenemos la ayuda de la Inquisición Imperial para rastrearlo, ¿no es así?

Calpurnia se dio cuenta de que no había pensado en Zhow desde que se separaron en Cruce-Cuatro.

-El inquisidor se negó a reunirse conmigo a su regreso, pero sí se dignó hacerme saber que quiere ser el único perseguidor del rastro de tu amigo invisible. Debemos suspender nuestras operaciones en este asunto hasta que nos solicite y lo autorice.

Dvorov arqueó una ceja mientras levantaba la bola de bronce para beber a sus labios.

-Las patrullas alrededor del Cuartel de los Adeptus, han reportado que ha estado ahí durante las últimas tres horas con ese sabio suyo, caminando de un lado a otro en los caminos que conducen al Kathisma y teniendo muchas conversaciones tranquilas.

-¿Así que tenemos gente vigilándolo?

-No, para nada- dijo Dvorov alegremente.

-Te lo he dicho, nos han advertido. Pero los equipos de patrulla en esa área tienen líderes de equipo un poco más altos que los Protectores y Arbitradores Principales, y sienten que es parte de sus deberes enviar informes a través de ciertas líneas directas de comunicación a su Arbitrador Majore.

-Ya veo- tenía sentido.

-Tiene los ojos puestos en él de la misma manera que el Eparca ha designado a uno de sus miembros para vigilarnos. Lord Kalfus-Medell intentó lo mismo. ¿Sólo otra manera de ver las cosas por aquí, entonces?

-Parte de la forma en que las cosas están en todas partes, creo que lo averiguarás. Admito que me sorprende un poco que nunca hayas

encontrado este tipo de cosas antes. Tenías un comando de la guarnición en Ephaeda, ¿no?

Calpurnia suspiró.

-Me gustaría pensar que las cosas eran diferentes allí. Tal vez no soy la clase de persona que tiene mucho que ver con ellas.

-Eso es lo que más me gusta. Bueno, estás aquí para aprender, como todos nosotros.

Dvorov drenó su cafeína.

-¿Has pensado en un asistente personal propio?

-No. No ha habido tiempo. Recuerdo a Zhow hablando sobre la adaptación de un *Rhino*. ¿Era ese el tipo de cosas de las que hablaba?

-Entre otras cosas. Te lo recomiendo encarecidamente. Ahora eres un Arbitrador Senioris, Shira. Desearás requisar un transporte de los hangares, sacar el mejor, elegir los artículos de la armería para que entren a formar parte de tu uso y de tu personal, seleccionar a las personas que necesitas para tus operaciones del día a día. Arbitradores, Jueces, Escoltas, Clérigos de la guarnición, Técno - Adeptos. Una vez más, no puedo creer que sea la primera vez que te enfrentas con la idea de que un comandante forme su propio personal.

-Estoy familiarizado con la idea, señor, sólo que tengo poco tiempo. Un transporte estándar y el que se me asigne será suficiente por el momento.

-Como quieras. ¿Qué hay del Arbitrador Principal que te ha acompañado desde el ataque inicial? ¿Es material de apoyo?

-¿Bannon?- ella lo consideró.

-No. La razón por la que terminó siendo mi informante para la investigación, es que dirigía mi escuadrón de escolta al principio de todo.

Se encariñó conmigo de alguna manera. Es bastante obediente, pero no está a la altura del trabajo. No lo mantendré en esa posición.

-Hm...- dijo Dvorov. **-La Vigilia de Balronas comienza en dos días como el último paso hacia la Misa. ¿Estás preparada para los problemas que las prohibiciones religiosas causarán en tus operaciones?**

-Lo estaré- dijo Calpurnia.

Se estaba acostumbrando a los cambios de rumbo repentinos de Dvorov (había pensado que eran para ponerla a prueba, pero genuinamente parecía ser como él pensaba.)

-Me he centrado en el aspecto de la operación de Arbitradores, pero si podemos conseguir que el reverendo Baragry siga aconsejándome sobre lo que puedo y no puedo hacer...

-Ese será un ejercicio interesante. ¿Cómo te las arreglaste para dejarlo de lado cuando te fuiste al Sanctus?

-¿Cómo? Se había nombrado a sí mismo confesor de uno de los prisioneros que nos dio el nombre de la nave en primer lugar. Lo dejamos con el prisionero y nunca le dijimos que nos íbamos a subir al *Juicio de Clarion*.

-Creo, Shira, que tienes más astucia de la que te atribuyes. Aunque el efecto secundario fue, que Baragry estaba completamente furioso por haberse quedado atrás. Mis ayudantes tuvieron una audiencia apasionada con el hombre y recibí dos cartas formales de reprimenda desde las cámaras del Eparca. Tendré que enseñártelas alguna vez. ¿Mencioné que Néstor pasó el tiempo que estuviste en el espacio poniendo mucha de su energía en arreglar las cosas?

-Me disculparé la próxima vez que lo vea, señor.

Dvorov le hizo señas con la mano para que retirara sus palabras.

-Es su competencia- dijo.

-De todos modos, mi argumento fue, que creo que vamos a tener que resignarnos al hecho de que vas a enfrentar tu primera Festividad Religiosa en *Hydraphur* con un poco menos de instrucción de la que esperábamos. ¿Puedes tener en cuenta el orden de los platos aquí servidos?

-Bayas, frutos del bosque, pastelería y sirope, cafeína y sirope diferente, melón.

-Bien. Hay ciertos matices que, bueno, no importa, ya sabes lo que tienes que hacer. Esta comida se come al amanecer al comienzo de la Vigilia y en el primer día de la Sanguinala. Se supone que es única para la ocasión, por cierto, así que no intentes pedirla en otros momentos. Mis mayordomos se escandalizaron cuando les dije que lo prepararan para hoy, incluso después de que les dijera que era para tu instrucción religiosa. Lo cual es algo en lo que no estoy seguro de que podamos esperar mucha ayuda del Reverendo Baragry.

-Estoy totalmente de acuerdo con el Arbitrador Leandro- dijo Calpurnia.

-Bueno, el consejo sobre cómo podemos llevar a cabo nuestras operaciones es algo en lo que probablemente podamos confiar en Baragry. Cada vez confío más en que puedo evitar la interferencia política del verdadero objetivo. Si puedo seguir obteniendo un comportamiento básico como de ti misma y de los otros Arbitradores, lo suficiente para evitar deshonrarme, entonces creo que podré arreglármelas este año. Me conformaré con ser alguien que cumple con su deber por encima de alguien que tiene modales impecables en la mesa.

-Muy bien hablado.

-Bueno entonces, Arbitrador Senioris. Con sus indicaciones en la mano, ¿qué planea hacer ahora?

Calpurnia se rió.

-Necesito descansar y recuperar algo de energía, señor, y también necesito quemar algo de tensión. Iba a decir que planeo resolver cómo

puedo hacer ambas cosas en un día, pero creo que acabo de pensar en una manera.



No había podido ver con claridad lo que le había disparado, pero la visión del movimiento fue suficiente para juzgar su dirección y velocidad, y los reflejos hicieron el resto. Su escopeta estaba bloqueada en la abertura del escudo y la empuñadura se dobló cuando el escudo chocó contra su hombro y su muslo. Su ojo había sido certero: la escopeta cayó al suelo con un ruido sordo cuando se soltó de la rejilla.

Se giró en la otra dirección, lista para hacer más disparos, pero no hubo movimiento en el breve barrido de su linterna enganchada en la parte superior de su escudo. Cuatro largos pasos y estaba al final del callejón, frunciendo el ceño hacia arriba: había varias maneras en que un Arbitrador entrenaba para escalar una pared, y todas ellas eran condenadamente incómodas si uno estaba solo, pero no era para tanto. Desenganchó la escopeta y la colocó en la funda de su espalda, y luego colgó su escudo para que cubriera el ángulo entre las paredes.

Con una mano en la pared y la otra en las empuñaduras del escudo, levantó los pies, colgó por un momento gruñendo con esfuerzo (estaba en peor forma de lo que se había dado cuenta) y luego se deslizó y cayó hacia el espacio que había más allá, ya balanceando el escudo sobre su brazo y girando para enfrentarse a la forma que salía de la oscuridad.

Era aproximadamente humanoide, un torso autómata construido sobre un anillo de ruedas motorizadas que se movía al azar. Cadenas y cables de control serpenteaban desde su cabeza hacia la oscuridad. Un brazo pesado terminaba en un cañón corto y el otro en un grueso pistón: dos disparos del cañón resonaban en su escudo antes de que un golpe del pistón golpeara el borde del escudo en su cara y la hiciera rebotar contra la pared.

No hubo tiempo de volver a sacar la escopeta, y mucho menos de volver a encerrarla en la tronera, para poder dispararla con una mano y con el escudo para estabilizarla. Aunque la cosa era demasiado rápida para esquivarla, fue capaz de dar un paso rápido hacia un lado y dejar que el siguiente golpe de pistón la impulsara lejos del camino de la máquina. Tuvo que retroceder para absorber el impulso y confiar en que no había nada esperando detrás de ella mientras desenvainaba su bastón: la sensación tranquilizadora del chasquido del guante de seguridad alrededor de sus empuñaduras fue instantánea y tardó un segundo en poner un pie por detrás de ella para disparar. Su puntería era perfecta: la bala atravesó una costura de la armadura bajo el brazo del autómata, y después de un momento se desplomó cuando quien la dirigía decidió que estaba fuera de combate.

Se tomó un momento para recuperar el aliento y encender la lámpara, luego avanzó de nuevo. Media docena de cautelosos pasos. Acababa de cargar su pistola y estaba alcanzando la escopeta por encima del hombro cuando un estante de reflectores la embistió. Reflexivamente, se agachó y se deslizó hacia un lado, tirando la escopeta el resto del camino y preparándose para quitar su escudo: el puerto de armas era bueno para disparos a quemarropa y fuego de supresión, pero ahora iba a necesitar dos manos para apuntar. Incluso con el visor del casco oscurecido para contrarrestar las luces, todavía parpadeaba por el cambio de iluminación cuando el piso comenzó a moverse.

Le tomó un momento registrar el ruido de los engranajes y los cabrestantes y los gritos débiles de los equipos de máquinas en el nivel de ingeniería de abajo, pero ahora sentía que el piso vibraba y se inclinaba, mandándola en dirección a las luces, mientras la pared que había presionado su espalda se deslizaba hacia abajo y desaparecía de la vista.

Cambio de planes. A medida que el piso se empinaba, agarró su pistola de nuevo, dejando que la pendiente la llevara hacia abajo, con el cuerpo parapetado detrás de su escudo para dejar que clavara la armadura de cualquier cosa frente a ella. Las luces aún se apagaban, manteniendo todo lo que estaba más allá del alcance de los brazos en la sombra, por lo que

se arrodilló, se apoyó contra la pendiente y realizó dos disparos sobre la parte superior del escudo hacia los reflectores.

Falló, pero no hubo oportunidad de volver a apuntar. Más estruendo vino de más allá de la pared replegada y pudo ver luces que se oscilaban allí abajo, rojas y verdes, pasando delante y detrás de cada uno como si estuvieran siendo llevadas por miembros de una turba. Disparó un tiro, y luego otro. El golpe de retroceso atravesó el guante y llegó a su hombro, pero los disparos indicaron que cuatro luces rojas se apagaron cuando cada bala atravesó dos de las formas cilíndricas más allá de la rampa.

Con un golpe, el suelo se inclinó más y tuvo que atravesarlo como un frenético cangrejo de caparazón negro, un cangrejo que intentaba desesperadamente guardar su arma y luchar por conservar su arma de fuego. Saltó de la rampa un segundo antes de que se hubiera inclinado por completo y se dirigiera hacia las formas toscas que había más allá, humanoides corpulentos colgando de cadenas con brazos extendidos delante suya y lámparas verdes y rojas para las caras. Cuatro yacían inmóviles en el suelo: las pinzas de las cadenas que los sujetaban, se habían abierto cuando sus operadores vieron que habían recibido un disparo.

Calpurnia se alejó cuando el primer armatoste trató de cerrar sus brazos sobre ella y se encontró con otro cuyo rostro era una lámpara roja: golpeó el borde inferior del escudo en el lugar donde habrían estado sus rodillas, y mientras se balanceaba y se movía, finalmente liberó su mazo y lo empujó hacia arriba. Las chispas volaron y el blanco cayó de su cadena mientras la luz roja se apagaba. Más servo-brazos la agarraron por detrás y otra luz roja brilló sobre su hombro, pero ya había recuperado el equilibrio, girando el mazo y haciendo retroceder la punta. El blanco que la había agarrado se estrelló contra el suelo y ella se giró, bailando alrededor de una forma iluminada en verde y en el centro de ellos.

Era consciente de la dificultad de su respiración y de la forma en que el escudo comenzaba a pesar sobre su brazo. Lo acercó a su cuerpo para minimizar la tensión, pero eso también causó problemas al cortar a los objetivos y sus brazos: era más difícil usar el escudo como un arma,

golpearlo contra los cuerpos o sofocar los ataques, y se convertía en un punto ciego en ese lado.

Los armatostes aquellos, no podían perder el equilibrio con un golpe de escudo como lo haría un humano, simplemente se alejaban con sus cadenas y volvían a ella. Ella trató de compensar alejándose siempre de su brazo-escudo, dando vueltas a su derecha y redoblando sus movimientos con su mazo, pero ahora ese brazo también se estaba cansando y sus pies tropezaban con los bultos que ya había derribado. Los objetivos se acercaron más incluso cuando su número había disminuido.

Eventualmente golpeó uno verde, lo derribó con un golpe salvaje del mazo que se suponía que iba a alejar un blanco rojo de su escudo. Aquel torpe error, rompió su ritmo, no tardó mucho en que el escudo fuera agarrado por dos juegos de brazos cubiertos de goma. Tuvo que soltarlo, y aunque pudo cambiar su mazo y su pistola entre sus manos en un hábil movimiento cruzado y comenzó a usar ambos, en pocos minutos estaba encajonada, agobiada por su propio cansancio y por un blanco que le había caído encima. Un par de brazos la rodearon brutalmente y el olor a goma quemada de los blancos que había acertado, se mezcló con el olor a sudor durante los veinte segundos que tardó en sonar el timbre.



Cuando miró desde la plataforma de observación el pequeño pozo donde había sido eliminada, éste se había convertido en un muro extruido y en una torre de armas. Calpurnia se paró en la losa transparente de la plataforma detrás del banco de controladores, observando el lugar donde llovían rondas de pintura a alta velocidad sobre una manada de Arbitradores que trataban de abrirse camino a través de un cementerio de restos simulados de *Rhino*, para poder disparar granadas contra el mecanismo. No habían llegado muy lejos.

-¿Recién incorporados?- le preguntó a un controlador, que estaba mirando a través de uno de los espíritus oculares esclavos de la torre y trabajando

con topes y palancas para apuntar sus armas.

-Oh, y se nota, ¿no es así, señora?- respondió con una risita mientras otro traqueteo de perdigones levantaba gritos de alarma y dolor debajo de ellos. A su alrededor, en la penumbra, venían más ruidos: el estruendo de las armas de fuego y el doble chirrido de los bólter, el chisporroteo de las armas de fuego, las sirenas, las voces y el incesante deambular de las pesadas cadenas, pistones, correas y cables bajo el suelo y sobre sus cabezas, que lo accionaban todo. Las paredes y los pisos se movían, los ataques eran lanzados por autómatas, sirvientes o armatrostes de práctica bajados en cadenas, áreas llenas de humo o las bañaban con agua, luz, granizo artificial, ráfagas de arena o ruido desorientador.

Calpurnia estaba exhausta de nuevo, dolorida y con el pelo colgando como cuerdas, pero era un buen tipo de agotamiento. Había pasado demasiado tiempo desde que se había entrenado en un Laberinto de Klavier, y se dio cuenta de que esto era lo más relajante que había sentido desde la primera vez que aterrizó en *Hydraphur*. La comida con Dvorov, varias horas más de sueño y una vuelta por el Laberinto, hicieron exactamente el bien que ella esperaba.

-Tal vez el reporte de jóvenes que enfrentan a su némesis escupe-pintura podría incluir una revisión de su propia y más loable actuación, mi Arbitrador Senioris.

La rica voz de Néstor Leandro se deslizó sobre ellos al subir a la plataforma, la finura del traje de Juez relucía en las lámparas.

-No es mi mayor logro, Arbitrador Leandro.

Tenía en sus manos la copia impresa de la sesión que acababa de terminar y aún tenía que llegar hasta el punto con las listas de porcentajes de aciertos y proporciones de objetivos.

-Fui descuidada e impetuosa- dijo Calurnia, **-se puede ver en los registros de los minutos ocho, doce y del diecisiete al veintitrés, y he permitido que mi condición física, decaiga inexcusablemente durante el viaje hasta aquí. Pero gracias por sus amables palabras.**

-No, en absoluto. ¿Las configuraciones del laberinto de las guarniciones del Segmentum Ultima son similares a las nuestras?

-Solo puedo hablar por los sistemas en los que serví- dijo Calpurnia recogiendo su kit antes de que se dirigieran a la salida, **-pero en general, sí. Se hace más hincapié en la movilidad y en los reflejos: este laberinto utiliza mucho más el juicio y los ejercicios de selección de objetivos, que los que utilizamos los campos de tiro.**

-Así de simple.

Habían emergido en un pasillo embaldosado (el pasaje que unía las abluciones con las entradas principales al Laberinto un nivel más abajo) todo el complejo de entrenamiento se había excavado profundamente en la roca, en la mitad del Muro. El aire estaba húmedo por los bloques de ducha en la parte superior del corredor, y el uniforme de Juez de Leandro parecía demasiado exuberante y fuera de lugar entre los uniformes de Arbitradores y Castigadores.

-Buscando una manera ingeniosamente equilibrada y apropiada sobre las noticias que tengo para usted, Arbitrador Calpurnia, ya que me encuentro perdido y debo presentarle los acontecimientos sin rodeos, antes de llegar a las abluciones y el respeto por la modestia de un compañero comandante me obligue a retirarme.

Me encanta la forma en que los acontecimientos siempre parecen venir cuando hago otras cosas pensó Calpurnia.

Bueno, al menos no lo dije en voz alta esta vez.

Lo que dijo en voz alta fue: **-Aprecio que haya venido aquí para informarme en persona.**

-De nada. Bueno, para ser breve- se aclaró la garganta.

-El cargamento de aceite de lámpara, vino desde la casa naviera Tell-Kerligan, un corredor de mercancías menores que está al pie del Camino

de Telepine. Tell-Kerligan se especializa como comerciante en artefactos y suministros religiosos y la exportación de una remesa de iconos y encuadernaciones especialmente elaboradas de textos religiosos destinados a misiones privadas y colegios a lo largo de la frontera del Segmentum, que habían constituido el pretexto oficial del Sanctus para abandonar la órbita y salir del sistema, haciéndolo pasar por sus posesiones.

-Los lazos de la casa con el Sanctus, se extendían poco más allá del suministro de parte de su cargamento, aunque una posición de intermediación en las compras de obras de arte y las conexiones de transporte con la Eclesiarquía, formaba parte de las actividades del sindicato de Kerligan en el que la familia Tell, había estado maniobrando para entrar durante algún tiempo y traduciéndose en algo de progreso para ellos.

-¿El Sanctus no operaba bajo una carta Eclesiarcal directa?

-Tales cartas- respondió Leandro, esquivando torpemente un grupo de apresurados Arbitradores, **-dejan un vacío legal entre las casas de almacenamiento de la iglesia unidas alrededor de la colmena y la carga a bordo de barcos eclesiarcales propietarios, un vacío legal dentro del cual, un número de transportistas especializados y operadores de ascensores orbitales con estrechos lazos con las cámaras de la Eparquía, actúan bastante prósperamente.**

-Ya veo…

-Un equipo de detectives se ha unido al grupo de trabajo de acordonamiento- continuó, **-y han estado haciendo todo tipo de solicitudes en materia de lexmecánica y personal sabio y acceso a los centros de datos en el Muro. El progreso más revelador, sin embargo, debo informarle, ha sido el de un colega con el que usted está familiarizado: el Líder Verispex Barck y su equipo, que asumieron la tarea de examinar las casas de embarque como una extensión del trabajo que usted le encargó después de lo de la Puerta de Aquila.**

-Inicialmente buscaban pruebas de señales de trabajo de mecanizado, de ese sabotaje que estuvo tan cerca de engullirte, de que se había llevado a cabo en las instalaciones. Pero el sabotaje que los absorbió no fue el mecánico, Arbitrador Calpurnia. Fue químico.

Habían llegado a la puerta del Ablutorio. El vapor y las salpicaduras que salían por la puerta, estropearon el final de la conclusión de Leandro, aunque la gente retrocedía a ambos lados de las puertas para darles espacio a los dos comandantes.

-¿Qué es lo que pretende decir con eso, Arbitrador Leandro?- preguntó cuándo se dio cuenta de que esperaba que ella lo preguntase.

-Aceite de lámparas. El almacén estaba lleno de aceite para lámparas, hasta el techo. Aceite para lámparas consagrado y perfumado, para ser exactos.

-Preparado específicamente para ser quemado en las linternas ceremoniales usadas durante este período sagrado, pero en mayores cantidades de las que nadie podría esperar usar. Y todos los barriles que el Verispex ha sido capaz de manejar y probar antes de informarnos, habían sido contaminados. Veneno, mi Arbitrador. Cuidadosamente mezclado y colocado deliberadamente. Veneno.



La lista de devoción matutina de la capilla de los mártires de Delfos en la Catedral del Emperador Ascendente, Colmena de Bósforo, Hydraphur

Nombre: Arafino Moyant
Ofensas: Impiedad verbal en segundo grado, dos delitos. Blasfemia en el venial, una ofensa.
Asistió a la penitencia: Sí. Verificado por: Var Hemry, Diácono.
Detalles: Dos confesores laicos oyeron al suplicante hacer un sonido de placer al observar al Cura Hindall tropezar con el dobladillo de su túnica mientras caminaba en procesión alrededor de la capilla durante una oración matutina por la Cuarta Devoción Estacional. Fue entonces presenciado por otros once adoradores hablando de manera impía y jocosa después de la culminación de la oración, mientras aún estaba dentro del espacio de la capilla. Al ser regañado por sus impurezas después de dejar la capilla, se oyó al suplicante responder: **-¿Necesita el Santo que me delates por él, entonces?**
Penitencia: El suplicante debía renunciar a tres horas de trabajo para caminar no más de tres o menos de un paso detrás del Cura Sloek, abanicándole con un abanico de plumas suministrado por la capilla; dicho abanico debía tener un mango puntiagudo y abrasivo para castigar la carne de las manos del suplicante. El salario de dichas tres horas de trabajo se presentará a las arcas de la catedral.

Nombre: Kaph Tymra
Ofensas: Pequeña Simonía en segundo grado, una infracción; gula impía en primer grado, una infracción.
Asistió para la penitencia: Sí. Verificado por: Akesh Buolon, diácono asistente.
Detalles: El suplicante se unió a la fila para comprar cenizas santificadas para el ayuno de oración en la víspera de la Bendición Halónica. El suplicante dejó la fila para ir a las letrinas, suplicando indulgencia en la Fiesta de Regalos del día anterior en la Capilla de los Caminos al pie de la

colmena. (Verificado por el quirofano de Demi-curate Oztanev). Al regresar, el suplicante fue escuchado ofreciendo la mitad de su ración de cenizas a cambio de su antiguo lugar en la fila.
Penitencia: El suplicante debe purgarse y ayunar durante treinta y seis horas antes de la asistencia. Suplicante para comprar y quemar ritualmente una inscripción iluminada de la Oración de Contrición abreviada, las cenizas de dicha quema serán retenidas por la Capilla para su bendición y uso ritual. El solicitante comprará una segunda inscripción para exhibirla en su dormitorio; esto se verificará mediante una inspección sin previo aviso. (El diácono Hemry determinará al azar una fecha para esto dentro de los próximos dos meses)

Nombre: Adro Corio Yelm
Ofensas: Debilidad espiritual culposa en el cuarto grado, una ofensa. Conducta degradante para la congregación en tercer grado, una ofensa. Conducta degradante para la congregación en el quinto grado, una ofensa.
Asistió a la penitencia: Sí. Verificado por: Akesh Buolon, diácono asistente.
*Detalle*s: El suplicante fue atestiguado indicando su disposición a permitir el acceso indebido a la cola de las cenizas santificadas para el ayuno de oración en la víspera de la Bendición Halónica a cambio de la mitad de una ración de dichas cenizas. El suplicante respondió al castigo de los testigos con un lenguaje degradante y comenzó una pelea física contra los intentos de restringirlo físicamente.
Penitencia: El suplicante debe sufrir tres golpes de un azote No. 6 en cada juego de nudillos, dando gracias en nombre del Emperador con cada golpe a la satisfacción del clérigo que lo administra. Suplicante que realice dos subidas en la escalera de la Capilla, con los nudillos hacia abajo en lugar de las palmas habituales, después de lo cual debe pasar no menos de una hora limpiando la reserva de flagelos de la Capilla, trabajo que debe ser inspeccionado por el coadjutor de turno.

Nombre: Vinter Hool
Ofensas: Blasfemia en el venial, una ofensa. Irreverencia gratuita en cuarto grado, una ofensa.
Asistió para la penitencia: Sí. Verificado por: Chozier Pallom, demi-rector de la capilla.

Detalles: El suplicante se había unido a una reunión en la calle para observar el desfile de los tres iconos principales del Beato Ushtaf a lo largo de la carretera de Upper Verdian. Se oyó al Suplicante pasar el viento cuando el icono del rostro del Beato pasaba por allí; los miembros de la congregación agrupados a su alrededor y dos clérigos menores de la propia procesión informaron de ello. El informe posterior fue hecho por la Hermana Niir de la Rosa Sagrada, que estaba apostada en la parte superior de una Orden *Rhino* en la parte trasera del desfile sosteniendo un estandarte del templo y que declaró que el suplicante era audible sobre los platillos del desfile y el motor *Rhino* y las pisadas. Nota del mismo informe: el suplicante se acercó al desfile sin avisar, declaró su culpabilidad y pidió la absolución en el acto.
Penitencia: El suplicante debe ayunar un día y diez horas antes de presentarse a la penitencia. Suplica que le rapen la cabeza ritualmente mientras se arrodilla con su hombro izquierdo hacia la Catedral. El suplicante debe comprar dos medidas estándar de incienso de flor de vicio (la variedad amarilla es confirmada como aceptable por el Cura Steeg) y proceder alrededor de la Capilla, incluyendo todos los pasillos y claustros laterales y entre las bancas, recitando las oraciones de contrición apropiadas del Libro de Horas de ese día, como sea seleccionado por el diácono de turno. La penitencia procederá hasta que el incienso se haya consumido.

Nombre: Reave Laesta
Ofensas: Conducta degradante para la congregación en el quinto grado, una ofensa.
Asistió para la penitencia: No. Verificado por: Akesh Buolon. Diácono asistente.
Detalles: El suplicante estaba esperando en la cola para comprar cenizas santificadas para el ayuno de oración en la víspera de la Bendición Halónica. El suplicante afirma haber observado a sus compañeros preparándose para realizar un acto de pequeña simonía en interferencia con la conducta ordenada de los asuntos de la congregación. El suplicante intentó detener físicamente la transacción y se peleó en la cola de la capilla cuando los otros congregantes rechazaron sus súplicas de detener sus actividades.

Penitencia: Penitencia inicial: El suplicante debe realizar tres humillaciones completas en la capilla lateral sabinita, seguidas de una hora de limpieza general en la capilla y la sacristía. Penitencia suspendida tras la revisión del cura Steeg, dado el celo del suplicante por mantener el orden y la conducta piadosa en la congregación. El suplicante debe presentarse al predicador en su casa de escribanos en los próximos tres turnos de oración para confirmar la buena conducta. La sentencia no será suspendida si se informa de alguna preocupación. (Punto de acción: El diácono Buolon confirmará el nombre del predicador y vigilará al solicitante.)

Nombre: Hlenn Feyneck
Ofensas: Conducta degradante para la congregación en el sexto grado, una ofensa. No informar de pensamientos impíos en tercer grado, una ofensa. No informar de acciones impías en segundo grado, una infracción. Incitación a la debilidad espiritual en segundo grado, una infracción. Incitación a la impiedad en quinto grado, una infracción.
Asistió a la penitencia: Sí. Verificado por: Hestion Liu, Diácono Punitor, Células de anclaje de la Avenida Solar.
Detalles: El suplicante fue observado cerca de la escena de un altercado físico en la fila para comprar cenizas santificadas para el ayuno de oración en la víspera de la Bendición Halónica. Tres feligreses y un oficial de la capilla observaron que el suplicante dejó de ocuparse de su trabajo de barrer los escalones inferiores de la capilla y en su lugar se ocupó de la pelea. Al ser interrogado por el personal de la capilla, el suplicante admitió haber visto el altercado en la fila pero omitió su propio comportamiento en su relato hasta que dos feligreses de la fila pidieron descripciones de sus acciones.
Penitencia: El suplicante está actualmente retenido en una jaula de declaración en la Avenida Solar. La contrición ha sido estipulada por el Diácono-Punitor Liu como dos entregas del Sexto Salmo de Cenizas para cada ofensa mencionada anteriormente. El suplidor será liberado según el debido proceso para las jaulas de declaración y traerá una confirmación escrita de la finalización de la penitencia para ser refrendada por el cura de turno en la Capilla.

Decimotercer Día del Septista

Cinco días para la misa de san Balronas.
Fiesta de los Rethores. Vispera de la Vigilia.
Día de la Congregación Silenciosa

Hoy es el último día antes de que comience la Vigilia de San Balronas y de que la normativa Eclesiarcal entre en vigor en toda la colmena Bosporiana y sus alrededores. Este debería ser un día de contemplación y fortalecimiento. La fiesta de los Retores comienza una hora después del amanecer y aunque es permisible usar la fiesta para preparar el ayuno que se avecina, la conducta de la glotonería es una marca de debilidad espiritual, que debe ser reportada a un predicador o confesor. Cuando un banquete particular es declarado como terminado por su anfitrión, el alimento restante debe ser retirado inmediatamente.

Entre el final de la fiesta y la Congregación del Silencio hay un tiempo para la oración individual en el hogar, aunque se puede buscar el fortalecimiento espiritual en la Eclesiarquía si se necesita urgentemente. Es preciso dedicar tiempo a asegurar que el vestido esté limpio y ordenado, que las linternas se limpien y se llenen con el aceite perfumado suministrado por el Ministorum. La vestimenta deberá ser sobria y respetuosa; se permiten las prendas o uniformes oficiales siempre que sus colores más brillantes se adornen con un abrigo o un chal. El diálogo debe mantenerse al mínimo mientras se avanza hacia el Alto Mese y mantenerse hasta que suene la campana. Las luces deben apagarse en los edificios donde no haya nadie que las apague al sonar la campana.

Este día es de especial importancia para la Armada Imperial y no se debe intentar ninguna comunicación, social o de otro tipo, con el personal de la Armada en este día. Hacerlo o, por ejemplo, invitar a un oficial de la Armada en otro momento a una reunión que caiga en este día, se tomará como un desprecio personal.



CAPÍTULO OCHO

VENENO. El pensamiento todavía pesaba en su mente al día siguiente, durante la plegaria antes del desayuno, que daba comienzo a la Fiesta de los Retores. El veneno en el aceite de la lámpara.

La plegaria antes del desayuno, fue dispensada por el Prefecto del Monetariado de *Hydraphur*, una mujer delgada como un riel, con ojos nerviosos y saltones.

El servicio se llevó a cabo en la Capilla del Monetariado, una galería lateral de la Sala Principal de Cuentas, tan estrecha que el pasillo apenas podía acomodar a una persona a la vez y los bancos no eran más grandes que sillas. Los inciensos para las ceremonias en *Hydraphur* eran empalagosos y demasiado perfumados, y al olerlos, Calpurnia se puso a meditar sobre el aceite envenenado de nuevo, de modo que siguió perdiendo su paso entre los extraños y cantarines ritmos de las oraciones imperiales, que, por otra parte, le eran familiares. Afuera podía escuchar el zumbido de los eruditos procesando sus algoritmos financieros, murmurando los números y frases de activación, alimentando cada dato a través de las complejas fórmulas hipnóticamente implantadas en ellos. Como contrapunto a las sagradas liturgias que se pronunciaban, aquello le pareció bastante impío.

El desayuno en sí, fue más agradable. Comieron en un balcón situado en una arboleda que rodeaba la torre monárquica cinco pisos más arriba, encerrado por una brillante pantalla de cristal blindado que convertía la luz amarilla del día en un extraño y acuoso arco iris.

-Es mejor no mencionar que ayer tuvimos la misma comida- le había dicho Dvorov.

-No hay nada malo en que nadie sepa que rompimos un poco el protocolo religioso- le replicó Calpurnia, que sabía lo muy mal mentirosa

que era (no estaba segura de eso) pero el tema no había surgido.

Había recordado el orden de la comida, sin embargo, cuando cometía cualquier error obvio, el otro Adeptus, que parecía molesto por su uniforme de Arbitrador, entonces se decía a Dvorov. No le importaba: le daba la libertad de pasear por la ventana de cristal y mirar a través de uno de los claros, a través del bosque inclinado de torres, hasta donde la catedral se alzaba desde la cima de la colmena

Más allá de la base del edificio, estaban el santuario y las avenidas bordeadas de estatuas y los cuarteles de peregrinos del Barrio Sagrado, las empinadas laderas sudoccidentales del Augustaeum a las que los conspiradores de sus celdas habían intentado llenar de veneno.

La naturaleza de la conspiración no se había aclarado adecuadamente para Calpurnia hasta que encontró un momento la noche anterior para releer su dossier en las estaciones religiosas de la sagrada Vigilia.

Y si el Eparca hubiera considerado conveniente enviarme el tutor que me habían prometido en lugar de un agente e informante, no habría necesitado armarlo por mi cuenta pensó con amargura.
Le había parecido extraño que cantidades tan extravagantes de combustible para un tipo de linterna tan anticuado, hubieran sido objeto de tanta atención, pero ahora lo entendía. Durante la Vigilia las luces de la colmena y de la ciudad (en todo el planeta y en todo el enjambre de naves y estaciones que componían el sistema *Hydraphur*) se atenuaban o apagaban, las noches se volvían oscuras para conmemorar la oscuridad espiritual de la Plaga de la incredulidad.

Los puertos marítimos y los espaciopuertos, los muelles y las bases militares mantendrían sus luces, y las Patrullas de la ciudad de Arbites y la Guardia de Adepta Sororitas en el propio Augustaeum iluminarían su camino por las calles. Pero para la mayoría en el sistema *Hydraphur*, las noches de la Vigilia, sólo podían romper su oscuridad con pequeñas velas o el bajo brillo de los pequeños faroles de latón, quemando el aceite sagrado hecho sólo para las noches de la Vigilia, aceite que ardía bajo, caliente y con el amargo olor del incienso de luto.

El transporte había sido sólo el comienzo. Ni siquiera mucho del aceite que había llevado se había contaminado. Pero el almacén de Tell-Kerligan era enorme, y casi todo su espacio estaba lleno de grandes tambores de aceite envenenado. El trono solitario, pero si ese material hubiera sido distribuido y quemado…

Ese pensamiento la mantuvo tan preocupada que pasó casi media hora en la cortina de cristal, mirando el recinto de la Catedral y la cresta del Alto Mese con sus dientes en forma de obelisco, reflexionando sobre los últimos días y preguntándose de vez en cuando por qué le irritaba tanto que los distritos del Augustaeum todavía se llamasen cuarteles, aunque fueran más de cuatro.

Durante los últimos días se había enfadado por el tiempo que tendría que dedicar a la investigación para asistir al desayuno. Pero cuando terminó de comer y presentó sus excusas para poder escabullirse, se alegró de ello. Había hecho por su mente lo que el ejercicio en el laberinto de Klavier había hecho por su cuerpo: la castigaba, la sacaba de la inmersión casi total en la investigación y le quitaba las telarañas.

Pero el descanso había terminado. Era hora de visitar las celdas de nuevo



Parte de la carrera de cada joven Arbitrador, incluía el servicio como Guardia Penal, y Calpurnia había hecho su aportación. Había pasado un viaje de ida y vuelta desde Drade, de dieciocho meses, en un transporte que llevaba legionarios condenados, a batallones suicidas reunidos en la frontera con los Tau.

Y había terminado su recorrido en Don-Croix (como líder de sección) a bordo de una de las naves piquete de los Arbites, que mantenían la vigilancia sobre los infernales mundos-prisión del sistema.

Sus elogios y su reputación escrupulosa, le habían valido una estancia de seis meses en la infame prisión del espacio profundo conocida como la Jaula Veinte-Veinte, donde los herejes más peligrosos, eran puestos en cuarentena para ser interrogados o castigados ritualmente antes de su ejecución.

Aún así, nunca había visto un sistema como el de *Hydraphur*. No las prisiones físicas (dudaba de que hubiera algo en los campos planetarios algo más diferente a los búnkeres de los mundos internos de Don-Croix, pensando que la Jaula había sido el punto culminante del arte espacial. Pero lo que la fascinó fue la Prisión Gris.

El Cálculo Penitencial era un sistema con nombre propio. *Hydraphur* mantenía a sus prisioneros en una larga cadena de campos conectados por toda la superficie del planeta, entre dos gigantescas estaciones espaciales que sobresalían del Anillo en espacios fuertemente protegidos, y a bordo de un circuito interminable de transbordadores y naves mensajeras que los mantenían unidos en migraciones cuidadosamente elaboradas.

Gobernando esa maraña de datos, estaba el Cálculo, un código, un laberinto, una cuna de codificaciones, de pruebas doble ciego y aleatoriedades. Por una parte, había claves para un prisionero, para una celda, o una nave penal. Por otro lado, sentencias y tiempos y lugares de transferencia.

Y toda esa maraña, nadando en las profundidades de un mar sin luz de datos falsos y claves de código siempre cambiantes.

Incluso si el Gran Preboste Mariscal (El Gran Provost Mariscal es el comandante de losAdeptus Arbites. Miembro permanente de los Altos Señores de Terra, representa la Ley del Emperador ante el resto de los Altos Señores y es una fuente clave de asesoramiento legal. Sin embargo, se ocupa principalmente de asuntos políticos en Terra, dejando la mayoría de las operaciones de los Arbites a sus subordinados, ndT) se hubiera movido desde su palacio en Terra, para exigir el paradero del menor de los prisioneros detenidos en *Hydraphur*, habría tenido que esperar meses, hasta que el nombre se hubiera pasado por el Cálculus y se hubiera sacado un informe codificado, para saber si el sujeto era un prisionero en *Hydraphur.*

Nunca había encontrado nada parecido en su carrera, pero la razón era obvia: en un sistema como este, una de las mejores maneras de mantener a los prisioneros a salvo de interferencias, era asegurarse de que ni siquiera los propios prisioneros pudieran estar completamente seguros de dónde estaban o a dónde estaban a punto de ser trasladados.

El papel de Maestro de Cálculos, había sido otorgado al Cónsul Arbitrador Narranze, como un cargo hereditario mil doscientos años antes y desde entonces, generaciones de la familia Narranze habían ostentado el rango y el título, pasando sus vidas en las cámaras más profundas, en una mazmorra, en las catacumbas más olvidadas del Muro. Con ellos, estaban los mejores Registradores que el Adeptus Mechanicus podía entrenar y tres familias de sabios y lexmecánicos cuyos hijos estaban vinculados al Cálculus nada más nacer.

Los códigos y fórmulas se habían vuelto tan intrincados con el paso del tiempo, que ahora cada generación de sabios comenzaba su entrenamiento y acondicionamiento mental casi desde el momento en que podían hablar y contar, y los oficiales que llevaban la comida y los mensajes a aquella mazmorra, eran también posiciones hereditarias, juramentadas y vigiladas a su vez.

Esperando el veredicto, estaban los trabajadores y el personal de la casa de embarque Tell-Kerligan y los supervivientes de la emboscada de los alborotadores. Aquellos que no terminaron en las horcas, fueron llevados al laberinto de las penitenciarías. Pero antes de que sus identidades desaparecieran en las matrices de la Prisión Gris, de donde se tardaría meses en extraerlas, Calpurnia quería verlas.

Los Castigadores e interrogadores ya habían pasado un día y una noche con ellos, y le habían dicho que habían extraído lo que creían que era un relato completo, con tanta coacción como cada acusado parecía ser capaz de soportar físicamente. No era menos de lo que Calpurnia habría esperado, y a ella, eso no le importaba. Todavía quería verlos por sí misma.

Tal vez todavía fuese el Arbites de la emboscada callejera, pero los quería en su memoria como un par de ojos que había mirado en lugar de como

un nombre en una pantalla de datos. Aquella idea le dio una sensación de ligereza, de que las cosas se movían de nuevo en la dirección correcta, y se sentó y leyó las transcripciones del interrogatorio del día anterior mientras los Castigadores preparaban la habitación.

La Torre de los Cazadores tenía un número indefinido de cámaras, dependiendo del ambiente que los interrogadores pensaran que sería mejor para su prisionero. Para aquellos que habían sido alguien de importancia, acostumbrados a la deferencia y al espacio personal, había pequeños cubículos donde un interrogador podía cernirse sobre ellos, borrando la luz y tragándose toda la claridad de la habitación disponible. Para los plebeyos, acostumbrados a las multitudes y la claustrofobia de la ciudad, había cámaras del tamaño de salones de baile, donde los altísimos espacios presionarían al prisionero encogido con más fuerza que la mirada severa de los Arbitradores o las preguntas retumbantes en un emisor de vox.

Calpurnia no gustaba de llegar a tales extremos. Bastaba una habitación de tamaño moderado, paredes de piedra lisa y un solo electrolumen brillante, en una rejilla del techo. Le instalaron un estrado, con un asiento de Juez, de respaldo alto y un grueso atril de piedra, que le llevaron tres Castigadores con hombros de toro para poder levantarlo y colocarlo. Había una hilera de luces en una serie de vigas y rieles en lo alto, pero solo las que estaban detrás de ella estaban encendidas.

Calpurnia había asistido a muchos de estos interrogatorios, pero sería la primera vez que presidía uno. Tuvo tiempo de sentir unos breves nervios, que paradójicamente empeoraron por la obediencia silenciosa que mostraban los corpulentos Castigadores, antes de poner las dudas bajo un bloqueo mental y asentir con la cabeza para que entrara el primer prisionero.

-Galpen Tell-Kerligan. ¡Forajido, condenado a los ojos de los Adeptus Arbites y sentenciado por nuestra mano!- retumbó el Castigador Zimny, a la vez que un hombre delgado con el cuero cabelludo rapado fue llevado al centro de la habitación y anclado al estrado.

Sus muñecas estaban atadas hacia abajo, pero una maza le golpeó la espalda cuando intentó sentarse, de modo que se asomó a las luces mediante una dolorosa postura encorvada. Por la expresión de su cara, Calpurnia sabía que el cuidadoso retablo que habían montado era perfecto.

-¡Soy inocente!- aulló con su voz chillona y rota.

-¡Estoy siendo agraviado! ¡Soy un hombre piadoso! ¡Lo juraré! Sólo tráiganme un Aquila sagrada y lo juraré…

El guardia que estaba detrás de él lo golpeó de nuevo, para que guardase silencio.

-¿Un hombre piadoso?- apuntó Calpurnia echando un vistazo a los papeles del atril.

-Ha confesado que presidía una casa de negocios, que se usaba para almacenar veneno, con el fin de infringir los Ritos de la Vigilia y matar a todos los que la practicaran. Ha atentado contra mi propia vida, provocando la pérdida de muchas otras vidas. No se equivoque, sólo vine aquí para ver por mí misma qué clase de asesino blasfemo estábamos sentenciando.

-¡No!- su tono era agónico.

-¡Mi piedad fue usada en mi contra!

Calpurnia miró a Zimny y le susurró: **-¿De qué está hablando ahora?**

La transcripción estaba en el papel delante suya, pero quería que Galpen la oyera, para que intentase limpiar su buen nombre.

-Tomé instrucciones secretas, lo confieso, ¡ya se lo he dicho!- gritó, sin decepcionarla.

-¡Recibí una carta del Ministorum, de la curia del Eparca! ¡No pude negarme! ¡Soy un hombre piadoso!

-¿Un clérigo de la oficina del Eparca, quería que envenenara a todos los asistentes a la vigilia?- preguntó secamente.

-Oh, claro, purgaremos a toda la catedral si usted me lo dice.

-¡No, no! El aceite, no tenía ni idea del aceite, ¡ni siquiera sé qué es este veneno!

-Se está contradiciendo a sí mismo, creo que hemos terminado- declaró Calpurnia.

-¡No! ¡Tienen que escucharme! ¡No soy lo que ustedes piensan!- dijo Galpen rompiendo a llorar.

-Sólo quería restaurar mi familia a los ojos del Emperador. ¡Quería ganarme de nuevo el favor que teníamos! ¡No hice nada malo, soy piadoso!

-Tal vez no tanto…- le dijo Calpurnia a Zimny, que por supuesto seguía inmóvil a su lado.

-Deja que me diga lo que necesita.

Durante diez minutos Galpen Tell-Kerligan explicó su historia.

La familia Tell-Kerligan, se encargaba del transporte desde el Barrio Sagrado hasta la órbita, cierto, pero hoy en día sólo eran textos y arte religioso. Hubo un tiempo, en el que la familia hacía más que eso, encargándose de todo tipo de tareas para el viejo Eparca. Habían equipado a los Predicadores y Misioneros Eclesiásticos, alojado a importantes peregrinos, eran personas de prestigio.

Todo eso se había perdido gracias a las subastas del Ministorum, una disputa entre el clero, el colapso de algo llamado la Orden del Taper, en la que se habían confiscado las fortunas de Tell Kerligan. La familia había caído, no del todo en el olvido, pero lo suficientemente bajo como para que los Galpen, sintieran nostalgia de los viejos tiempos cuando miraban sus historias y reliquias.

-Así que fue su separación de la Eclesiarquía lo que le hizo atractivo para este menester- reflexionó Calpurnia .

-El Eparca quería que algunos hombres de alto rango del Adeptus Ministorum pudieran salir del sistema sin conocimiento de la Armada.

-Hay una nave de Penal de la Eclesiarquía en órbita para sacarlos del sistema, pero los portadores que podrían llevar a estas personas hasta el Anillo, son todos conocidos y están vigilados.

-Y entonces, ¿quién mejor para hacer eso, que una familia con acceso a elevadores orbitales, una vieja amistad con el Ministorum, y que están desesperados por volver a ganarse el favor de la Iglesia?

Galpen palideció ante el modo en que se usaba la información y no dijo nada más. Algo en el tono de Calpurnia lo había detenido. Hizo un gesto para que se retirara, esta vez de verdad, no una estratagema para hacerlo parlotear. Le quitaron las esposas del armazón y las esposas de los tobillos y se lo llevaron en el preciso momento en que se inclinó. Solamente transcurrió un momento entre el cierre de la puerta de la pared derecha detrás de Galpen y la puerta de la izquierda que se abrió para el siguiente prisionero.

-Hlinden Fochs. ¡Forajida, condenada a los ojos de los Adeptus Arbites y sentenciado por nuestra mano!

Hlinden Fochs era una mujer gorda, cuyos ojos profundos, brillaban en las luces. Permaneció en silencio mientras la traían y la encadenaban. Fochs tenía dedos gruesos, callosos debido a las cuerdas, y las marcas y electos de un funcionario menor del gremio en sus mejillas y hombros.

Silencio. Y en sus ojos, ese profundo y lejano brillo.

-¿Hay alguna razón para que me siente aquí a mirar a esta mujer? ¿Quién es ella, exactamente?- le preguntó Calpurnia a Zimny.

-Uno de los principales conspiradores, señora Arbitradora Senioris- le dijo.

-Fochs era la encargada de trasladar el aceite envenenado a la casa de embarque.

Un Arbitrador Junior, dispuso los papeles en el atril para llevar las transcripciones del interrogatorio de Fochs a su superior. La expresión del rostro de la otra mujer no había cambiado.

-Lo interesante de todo esto, Arbitrador Zimny, es que esta marginada criminal, fue efectivamente liberada por un atentado contra mi vida, aunque no lo hizo ella misma.

¿Fue un tic en la cara de Fochs? Calpurnia se inclinó hacia adelante y puso sus codos sobre sus rodillas, mirando fijamente a esos ojos sombríos.

-El aceite envenenado no estaba dirigido a mí. Cualquiera que fuera lo suficientemente astuto para preparar el veneno y la bomba no iba a usar una técnica tan descuidada de ataque y fracaso como la de la plataforma de explosión. Mi muerte habría sido una causa adicional de regocijo, estoy segura, pero no… ese no era el objetivo. Por un tiempo pensé que se trataba principalmente de arruinar el tráfico en la Vía de Telepine, causando la mayor interrupción posible durante un momento delicado, pero tampoco era eso.

Fochs no se puso a su altura. No quería regodearse y no quería hacer un drama.

-El objetivo eran las bodegas de almacenamiento excavadas en los cimientos de la Catedral, en el borde del Barrio de los Artesanos, ¿no es así, Fochs?- le preguntó Calpurnia.

-Allí se dirigían esos cargamentos de petróleo, a los almacenes de la catedral para ser entregados a los que asistan a los servicios de iluminación. Para cuando el último carro se dirigió a la Puerta de Aquila, las reservas estaban llenas, y las puertas debían ser abiertas al primero de los fieles al amanecer siguiente. Había que añadir un último envío para asegurarse de que las existencias eran adecuadas. No sé todavía si

ese envío era auténtico o si tú, Fochs, lo manipulaste para tu sabotaje. Lo sabré pronto.

La cara de Fochs era una máscara, inmóvil.

-El viaje al *Aurum Sanctus* fue espectacularmente mal planificado. Supuso suficiente confusión y secreto en las casas de embarque de Tell-Kerligan como para envenenar casi cada gota de aceite de lámpara. También conoceré los detalles de cómo lo hizo. Salió muy bien. ¿No es una lástima que el temple de su gente se haya roto? Romper la ley Imperial es romper la fe con el Emperador, Fochs, y ambos son signos de degeneración. Una mente que puede hacerlo es por definición defectuosa, creando invariablemente un pensamiento y un comportamiento defectuosos, que son síntomas de la inferioridad esencial de un ser humano, de que puede ponerse en contra de su Emperador. Los criminales se equivocan. Y cuando se equivocan, los atrapamos. ¿No es esa la verdad, Castigador Principal Zimny?

-¡Loado sea el Emperador! ¡La palabra del Emperador es la Ley, y los Arbitradores son la voz por la que se expresa esa palabra!- anunció Zimny, cuya voz reverberó por la cámara.

A Fochs no se le movió un músculo.

-Esto, supongo, es lo que tiene que saber antes de salir de esta cámara: Eligió hombres débiles e inapropiados para tripular la nave. Vieron a mis apestosos Arbites en la Puerta del Aquila. No sabían del decreto general de control, y no estaban preparados para un puesto de control de Arbites. Entraron en pánico. Se suponía que esa bomba iba a explotar en los almacenes de la Catedral, para incinerar sus reservas de petróleo, ¿no? Se suponía que los destrozaría y haría que pareciera un accidente, para que los procuradores de la catedral estuvieran demasiado frenéticos para comprobar los envíos de repuesto que los Tell-Kerligan tenían a mano y repartieran aceite envenenado a cientos, miles de fieles. Y Tell-Kerligan habría sido la parte culpable y habría humillado aún más al Ministorum por su amistosa asociación. Tendrían que proteger el secreto de los pasajeros del *Aurum Sanctus*, o al menos intentarlo. ¿Sabe que

uno de los tripulantes del carruaje, el primero que asaltamos, era tan ignorante que incluso pensó que el *Sanctus* era lo que buscábamos? Debió haber oído algo en los almacenes mientras se ocupaba de su sórdido asunto.

En algún lugar de la torre, alguien se lamentaba. El lejano y anémico sonido bajaba por los conductos de aire y a través de las rejillas de ventilación en lo alto de una pared. Nadie en la cámara lo reconoció.

-Pensé que estaba investigando un magnífico y sutil atentado contra mi vida, sólo para descubrir que lo que realmente causó la explosión en la Puerta esa noche, fue sólo un par de debiluchos criminales que se asustaron, volaron su carga y corrieron hacia la vista de una línea de Arbitradores. ¿Está tan decepcionada como yo? ¿Acaso esperaba que todos aguantaran un poco más antes de que su naturaleza defectuosa y criminal los descubriera?

No hubo respuesta.

Calpurnia se preguntaba si Fochs había sido dañada de alguna manera en las celdas.

Frunció el ceño mirando las heridas de la cabeza durante los interrogatorios, las cuales podían afectar la fiabilidad de los testimonios.

-La otra cosa que será útil saber, Fochs, es que encontraremos el resto de ese pequeño círculo del que formabas parte en los barrios bajos. Eso… ¿cómo se llamaba?

Echó un vistazo a los papeles del atril.

-La Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje. Cuando hayamos terminado, los interrogadores de la Eclesiarquía se pondrán a trabajar. El Adeptus Ministorum tiene poca paciencia con los ataques a sus ceremonias sagradas, y cuando pidieron compartir la jurisdicción sobre este asunto con los Adeptus Arbites no nos importó decir que no. Tratamos con ustedes como la ley demanda que tratemos con criminales, pero ellos tratarán con ustedes como la fe demanda que traten con

herejes. Esta sociedad suya tiene los días contados en el mejor de los casos.

Miró con indiferencia a los documentos e inclinó la cabeza.

-Eso es todo.

Y fue entonces, cuando Fochs habló, emitiendo un graznido polvoriento y una tos, que tardó un momento en ser reconocible como una voz.

-La adoración al Emperador es una bendición, la Iglesia del Emperador es una maldición. El Emperador está en todas las cosas, Su verdad hace que ningún humano sufra, sino solamente, gracias a los Bienaventurados, y la Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje, verá cómo la podrida falsedad de la iglesia se derrumba de tal manera que…

Cuando el poder de la maza encontró sus riñones, Fochs apretó la mandíbula y convulsionó en silencio mientras los Castigadores la arrastraban.

-Vivía literalmente a la sombra de una gran catedral y toda la inspiración que ofrece, y miren cómo se envenenó a sí misma- le comentó Calpurnia a Zimny.

-¿Necesita un momento para calmarse, Arbitrador Senioris?- preguntó él, subiendo hasta el asiento.

Pero ella sacudió la cabeza y le hizo señas para que se fuera.

-Cullos Sclay. ¡Forajido, condenado a los ojos de los Adeptus Arbites y sentenciado por nuestra mano!

Otro arrogante, pensó Calpurnia esobre el prisionero, torpe, de ojos pálidos y mejillas caídas, fue arrastrado y encadenado. Sus ojos se posaron sobre Calpurnia, se fijaron en su rostro y se quedaron allí, aunque su expresión se perdería en las sombras desde donde él estaba.

-Que las luces me iluminen- le murmuró a Zimny y dos lámparas más se encendieron.

Calpurnia luchó por no parpadear mientras la bañaban en la luz proveniente del frente, y cuando se ajustó a la iluminación vio que la expresión insolente de Sclay no había cambiado en lo más mínimo. Levantó la mano y tocó las líneas de la cicatriz sobre su ojo.

-¿Me recuerdas?

No respondió.

-Yo soy el Arbitrador por el que fuiste enviado a matar. La mujer Arbites con la cara llena de cicatrices que te mandaron a matar. Tú y tus compañeros criminales matasteis a la mujer equivocada, y eso os dio miedo. Lo vi en vuestras caras cuando os vi entrar en las celdas.

-Parte de mí teme al dolor y teme por mi vida. Parte de cada hombre lo hace. Pero yo no temo por mi alma.

Sus ojos se quedaron mirando tranquilamente a Calpurnia.

-Su historial es bueno. Era un practicante de química laica, un mezclador de pinturas. Eso era lo que hacías en el equipo de trabajo, ¿no? Estabas allí para ayudar a los pintores en un mural de…- miró al atril.

-El mural de los mártires de Tesla- le dijo Sclay.

-Eran un grupo de valientes hombres y mujeres de la Armada Imperial, que no doblarían la rodilla ante el Apóstata. Los reclamaré como mis protectores cuando me presente ante los jueces de la Eclesiarquía- le espetó Sclay.

-¿Protectores? Ciertamente eres un tipo diferente a las otras miserables cosas que acabo de ver. Me parece, Sclay, que estás destinado al Calculus y eventualmente a un patio de ejecuciones, pero también hay un tratado permanente con la Armada para suministrar convictos para sus equipos de trabajo. Usar tus habilidades para preparar la ciudad para un ritual sagrado es mi idea de trabajo noble. Pero el Imperio aún podría obtener algún servicio útil de ti antes de tu muerte.

-Si no logro nada más antes de ir a la tumba, ya habré logrado bastante. Me preparé para luchar contra usted. Habría luchado contra usted.

Fochs había sido difícil de descifrar, no traicionando nada a pesar de las mofas de Calpurnia a su competencia. Tell-Kerligan había sido fácil, convencido de su inocencia y protestando frenéticamente cuando ella asumió en voz alta su criminalidad. Sin embargo, no se esperaba esto.

-Muy bien- dijo Calpurnia.

-Tu no estabas en el pórtico. Te acorralaron a una calle de distancia, ¿no? No fuiste parte de los asesinatos.

-No puedes decir lo mismo, mujer.

Hubo jadeos de asombro a su alrededor por las palabras y los guardias le clavaron sus mazos en la espalda. Se estrelló contra sus grilletes, gimiendo, pero Calpurnia alejó a los Castigadores. Todos se sentaron en silencio mientras Sclay se estremecía en el suelo y sufría espasmos hasta que consiguió abrió los ojos y respiró con regularidad. Sus ojos se abrieron camino hasta los de ella otra vez.

-Nada de esto salió en tu interrogatorio inicial, Sclay. ¿Estabas guardándolo para cuando me conocieras cara a cara?

Asintió con la cabeza, débilmente.

-Bien… Escucharé sus acusaciones- continuó Calpurnia.

Jadeó de nuevo, y una vez más hizo un gesto de silencio.

-Y todos ustedes pueden escuchar. Recuerden, "El permanecer sobre los principios de la Ley es nuestro gran deber..." Zimny, termina la cita.

-"Y presumir de estar por encima de ella es nuestra peor herejía"- respondió Zimny.

-¡Pero Arbitrador Senioris, no podemos permitir que éste la acuse con sus palabras!

-Ya me habéis oído- le dijo fríamente Calpurnia.

-Y tú y todos los Arbitradores de esta sala, pueden aprender ahora que somos leales y humildes ante la Ley, y que no nos escondemos arrogantemente de las acusaciones- declaró de manera seca Calpurnia.

-¿Y bien, Sclay? Tienes la oportunidad de acusar a un Arbitrador Senioris ante una sala llena de Arbites. Esto no es algo común, señor, así que le aconsejo que haga lo mejor que pueda.

El silencio expectante entre los otros Arbitradores era casi palpable. En algún lugar del otro extremo de ese laberinto de conductos de aire, ese prisionero anónimo se lamentaba de nuevo.

-Por su culpa, dos hombres inocentes han muerto.

-No me arrepiento de los hechos- dijo Calpurnia.

-Para ser justos, nuestra ley debe ser cruel. Ningún arbitrador se retractará de lo que es necesario para el cumplimiento de la ley. Cuando me presente ante el Emperador, las almas que he enviado estarán allí y las enfrentaré con la conciencia tranquila. Entonces, ¿esos hombres murieron en la Puerta del Aquila?

Por primera vez los ojos de Sclay parpadearon con la duda.

-¿Dónde los Arbitradores quemaron a la gente que tenía conocimiento de vuestros crímenes?

-El lugar- lo corrigió Calpurnia, **-donde sirvientes inocentes del Emperador, pagaron un precio criminal de una manada de blasfemos asesinos llamada la Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje.**

-No- dijo Sclay.

-No murieron allí. Fueron asesinados en sus camas, en nuestro acuartelamiento en la plaza, bajo el Obelisco de Bialtes. Ya sabe cuál, Arbitrador.

-No, Sclay, en realidad no... ¿Zimny?

Después de un momento de cuchicheo con un subordinado, se volvió hacia ella.

-Una plaza en las afueras de la colmena propiamente dicha, señora, bajando la pendiente de la Puerta Kathisma. Hay muchos barracones temporales allí para las cuadrillas de acondicionamiento, que trabajaron toda la noche. Todos han sido destruidos desde los ataques.

-Y de este modo esconde la evidencia de su crimen, tratando de ocultarlo asesinando a los hombres y mujeres con los que Robika y Janand trabajaban- espetó Sclay despectivamente.

-¿Lo hice? Me atacasteis, y además, con una emboscada múltiple moderadamente sofisticada y bien armada para ello. ¿Eso fue un intento de asesinato por mi parte contra ti?

Parte de furia, estaba volviendo a la voz de Sclay.

-Sabíamos que estarías viajando a través de la ciudad y decidimos vengarnos de ti. Aquellos que vinieron a nosotros, eran los que habían perdido a sus seres queridos por vuestros asesinatos, nos dieron armas. Nos dijeron que había gente tratando de arruinar la sagrada Vigilia de Balronas, con asesinatos y sabotajes y que nosotros mismos podríamos ser objetivos, además de que una Arbitradora de otro mundo, que vino aquí llena de desprecio por nuestros métodos, estaba detrás de ellos. Y por supuesto, a las pocas horas de recibir la noticia, Robika y Janand, nuestro capataz y nuestro pagador, fueron asesinados.

-¿Cómo?

-Quemados… Hombres buenos, abrasados como sabandijas, aunque eran inocentes y fieles. Una bomba de combustible en la cabaña del campamento donde dormían. Luego otros vinieron con armas y dijeron que sabían cuándo la mujer que había causado todo esto pasaría a

distancia de ataque, y tomamos nuestros camiones de carretera y salimos para detenerlos y hacérselo pagar.

-¿Quién te dijo todo esto, exactamente? ¿Y cómo te convencieron para que tomaras las armas contra un oficial de la Ley que estás obligado a obedecer?- quiso saber Calpurnia.

-Un Adepto que esconde el pecado detrás de un sello imperial no es un Adepto. Recuerdo mis enseñanzas. ¿No declaró el propio poderoso Dolan? ***Robaré del plato de la decadencia para alimentar la boca de los impotentes.***

-Ese era Thor, no Dolan- lo corrigió Calpurnia.

-Y ya que estás a punto de volver a tu celda, te sugiero que pienses en asuntos tales como la mezquindad de tu fe y la disposición con que la has retorcido. La explosión en la Puerta fue un sabotaje, y tu ataque a mí, fue después del ataque de un brujo asesino mutante hace unos días. Refuto y rechazo tus acusaciones, Sclay. De haber informado de lo que te pasó, podrías haberle hecho un servicio al Imperio. Al aceptar medias verdades, has causado más muertes, que las que buscabas vengar y falseaste lo que creías que estabas protegiendo. Tú eres el criminal, Sclay, y morirás por ello.

Sus ojos seguían sobre ella, incluso por encima de su hombro mientras se alejaba, pero ella no podía leer la expresión en ellos. Tal vez pensaría en sus palabras y se arrepentiría, o tal vez no. Ella decidió que ya no era su problema.



Salas de audiencia y *Rhinos*. Para Calpurnia, todo *Hydraphur* se definía por las salas de audiencia y los *Rhinos*.

Ella se encontraba ahora en la segunda antecámara más allá de las puertas de la catedral. En su primera visita ella y Leandro habían pasado por estas

cámaras demasiado rápido para mirar alrededor, pero ahora estaba tratando de obtener una idea de su forma y disposición. El edificio exterior, como ella sabía, era mucho más grande que el gran espacio de la Catedral. Entre ellos, había un gran panal de cámaras y oficinas, desde donde se dirigían los asuntos del Eparca y el Ministorum, laberintos de claustros y habitaciones que llenaban las paredes y se reunían sobre el techo abovedado de la Catedral, para llenar piso tras piso en la torre mientras subía al cielo.

Había subido en un convoy, un resonante vehículo de los guardias que ella y Leandro habían traído en su primera visita; esta vez era un cuadrado ruidoso de brillantes APC´s negros, *Rhinos* al frente y en retaguardia y los ominosos tanques *Repressor* en los flancos, con lanzallamas en sus cúpulas listos para barrer cualquier signo de ataque. Calpurnia aún se sentaba en la cabina y reflexionaba sobre todas las formas en que el convoy podría ser detenido y destruido si alguien estaba lo suficientemente decidido.

Aparentemente, nadie lo había hecho, y ahora los tanques estaban al pie de la rampa, custodiados por sus tripulaciones y dentro de un semicírculo de Arbitradores con armadura negra y Sororitas con armadura blanca que separaban la rampa de las multitudes del Alto Mese.

Esas multitudes no eran los nobles aristócratas entre los que ella había pasado hace cinco días. Ahora, con el fervor religioso de la vigilia, todas las calles alrededor de la catedral estaban llenas de postulantes envueltos en arpillera, con el pelo salvaje manchado de ceniza, gritando oraciones y súplicas. La Catedral actuaba como un imán para los más intensos, y los escuadrones de Arbites se habían visto obligados a crear un pasillo para los transportes y luego formar un perímetro detrás de ellos, con los devotos más allá de ellos aullando de frustración al ser empujados lejos de la Catedral, los raros consiguiendo lanzarse sobre la parte superior de su pared de escudos, tratando de tocar la brillante armadura blanca de las Sororitas para tener suerte, o santidad, o perdón.

Calpurnia le dio la espalda al ruido y miró hacia la pared. Estaba rodeada de mosaicos que inundaban las paredes con colores deslumbrantes. Los tronos ceremoniales se colocaban en altos nichos sin camino aparente

para subir o bajar (Calpurnia supuso que había entradas ocultas para que los curas pudieran estar en sus asientos, vestidos y mirando a quienquiera que estuviera allí para pedir un favor, sin la indignidad de los escalones o escaleras).

Los techos de *Hydraphur* eran abombados, no como las superficies planas que se construían en los edificios de los Adeptus en el Ultima Segmentum. Eso significaba que los artistas tenían que exponer sus obras de diferentes maneras, con ciertas consecuencias para el tema y la composición.

Ella se había inclinado hacia atrás para poder observar el mosaico que estaba encima de ella, cuando el convoy de Dvorov se detuvo afuera, y permanecieron juntos, admirando el friso de la Pasión de Dolan, cuando Leandro llegó para completar la delegación. Debía de haber espías en la habitación gente observando, porque en el momento en que los tres estaban de pie reunidos, las puertas del otro lado de la antecámara se abrieron y Baragry marchó a través de ellas, con Lord Hallyan Kalfus-Medell un paso o dos detrás de él. Los cinco se pararon en un pequeño círculo en el centro de la cámara y hablaron en tonos tan bajos, que hacían que el gran espacio pareciera conspiratorio, a pesar de la cálida luz de la tarde que se filtraba por los pozos de luz.

Calpurnia se sintió extraña, informándoles a todos en lo que parecía un lugar público, pero tan brevemente como pudo, expuso los hechos: lo que sabía del plan de Eclesiarquía para hacer un contrabando emisarios hacia otros centros diocesanos a bordo del *Aurum Sanctus.*

Hallyan en ese momento, ensanchó sus fosas nasales y miró a su alrededor, Baragry simplemente la miró sin expresión.

Explicó el papel de Tell-Kerligan en ese contrabando y el desorden que habían causado las operaciones de Tell-Kerligan, como también la forma en que este desorden, le había llevado a una célula de saboteadores heréticos, que se autodenominaban: *Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje.*

Aprovecharon una oportunidad para instalar una bomba para incinerar el aceite de la Catedral para que las existencias de reemplazo envenenadas se pusieran en circulación.

-¿Qué es exactamente este Quincuagésimo octavo Pasaje, de todos modos?- preguntó Hallyan.

-¿Quién sabe?- le dijo Dvorov.

-Las sociedades secretas en *Hydraphur* prefieren nombres oscuros. Probablemente solo signifique algo para los conspiradores. Estoy seguro de que saldrá a la luz. en el interrogatorio.

O cómo el pánico de la tripulación en la Puerta de Aquila había paralizado el plan; y cómo todavía había dos puntos en blanco fatales en todo este patrón.

-Como la conexión con el pistolero que te disparó ese día en el Barrio de los Adeptus y la conexión con las fuerzas de emboscada que se movilizaron contra ti cuando volvías de tu aterrizaje- dijo Baragry pensativamente.

-Los esfuerzos para cubrir las pistas en cada caso fueron bastante sofisticados- dijo Calpurnia.

-Al primer asesino se le practicó un trabajo considerable, para hacerlo imposible de rastrear en caso de captura o muerte. Los equipos de emboscada recibieron información errónea a través de sus supervisores, quienes fueron asesinados de tal manera que aparentemente confirmaban las mentiras, mientras se aseguraban de que los equipos no tuvieran forma de saber quién estaba detrás de ellos. Hay una destreza allí, que no encaja con las operaciones de la Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje.

-A mí me parece- declaró Hallyan, mirándola, **-que la infiltración en la casa Tell-Kerligan es un trabajo de especialistas.**

-Uno fue un intento de sabotaje dirigido a la Eclesiarquía- dijo Dvorov, **-y los otros dos, intentos de asesinato contra un comandante Adeptus Arbites. Son lo suficientemente diferentes que creemos que están desconectados.**

-Lo confirmaremos, por supuesto, Lord Hallyan- intervino Calpurnia.

-He dado órdenes para que se redoblen los recursos de detectives y del Verispex para rastrear a las personas que incitaron estos disturbios. Pronto sabremos quiénes son.

-Así de simple- coincidió Hallyan después de una pausa, y quedándose mirando a Calpurnia.

-Sunset no nos está esperando- dijo Baragry, justo cuando comenzaba a sentirse incómoda.

-En cuanto a la segunda razón de su visita, Arbites. Por aquí.

Cuanto más se introducía en el edificio, más calmada se sentía Calpurnia en la Catedral.

De alguna manera se parecía poco a las simples fortalezas de Arbitradores: las paredes tenían cientos de años de incrustaciones, tallas, murales, nichos para urnas e iconos de sacerdotes y Sororitas que habían desaparecido. Pero cuando salieron de la antesala y comenzaron a moverse a través de los claustros, encontró que el aire formal y lleno de propósito la hacía sentir como en casa.

Sólo pudo echar un breve vistazo a la Catedral principal, a través de las grandes puertas dobles que se abrieron después de tres antecámaras más. Subieron por las puertas para inclinarse ante los altares y presentar sus respetos antes de empezar a subir por la Catedral, y eso fue suficiente para asombrarla.

La Catedral era un único y vasto espacio cuyo techo se elevaba por encima de un entrecruzamiento de vigas amarillas redirigidas hacia abajo a través de gigantescos pozos de luz reflejados. Dos filas de columnas, más gruesas

que un transporte *Rhino*, eran largas, caminando a lo largo de su longitud, separando la extensión del piso de baldosas pulidas en tres pasillos, cada uno lo suficientemente grande para que una división de Arbitradores marchara a lo largo; anillos concéntricos de escalones se elevaban alrededor de la base de cada columna como un anfiteatro vuelto del revés.

Los santos y Primarcas de piedra que cubrían las paredes eran tan altos, que Calpurnia habría necesitado una agarradera y una cuerda para ponerse de pie.

En el extremo del espacio, bajo una gran representación del Emperador en pan de oro, en el muro del fondo, se encontraban los cuatro altares de la Catedral, levantados tal y como Galimet los había descrito. Cada uno estaba encima de un zigurat más grande que algunas capillas en las que había estado: los Altares Dolanita, Sanguinal y Toriano uno al lado del otro, y el Altar Imperial levantándose sobre ellos por detrás. Sobre cada altar colgaba un ángel de mármol, suspendido silenciosamente en una columna gravitacional, con la cabeza inclinada y las manos plegadas en oración.

Se inclinó ante cada uno de ellos y murmuró una vieja bendición del gótico bajo de Ultramar, luego dio un paso hacia atrás de las puertas y se alejó. Pasaron horas trabajando en el edificio, mientras afuera la tarde empezaba a dar sombra al espeso atardecer de *Hydraphur*. La visita fue en parte cortesía, en parte consulta: ni Iglesia ni Arbites podían permitirse correr riesgos con la seguridad de la Vigilia ahora, y Calpurnia y Dvorov estaban decididos a asegurarse de que las dos organizaciones trabajaran perfectamente en conjunto.

Con la asistencia de Baragry y Hallyan, merodeaban nivel tras nivel del gigantesco edificio en compañía de una sucesión de guías del Adepta Sororitas. La Orden de la Rosa Sagrada guardaba cada parte de la Catedral, y en la esquina y al final de cada pasillo, una Hermana de armadura blanca, estaba de pie en un nicho de guardia como una estatua, bañada en una suave luz blanca y con el bólter presente.

Calpurnia y Dvorov fueron escoltados por amplios claustros que resonaban y a través de laberintos de pequeños pasadizos que debían atravesar en

fila india, pasando por grandes muros de vidrios de colores o pequeñas rendijas de visión en las gruesas murallas. Calpurnia tomó una mini placa de su cinturón y grabó un nombre tras otro en ella, luchando por grabar rostros en su memoria para cuando los encontrara de nuevo. De cada uno de ellos tomó nota de la guarnición y la seguridad establecida para esa sección de la Catedral, y una lista de requisitos para los Arbites que complementarían la guarnición para la misa.

Cuando salieron a las terrazas, Calpurnia siguió mirando hacia abajo al Mese, las líneas de Arbites y Hermanas, así como las multitudes de adoradores, se hacían cada vez más pequeñas y borrosas a medida que subían por la torre de la catedral, saliendo a las laderas iluminadas de la Colmena Bosporiana que caía debajo de ellos, en el crepúsculo de color naranja-negro cada vez más intenso.

Las hermanas de las terrazas, hacían guardia en cilindros de vidrio blindado sobre grandes reflectores que proyectaban columnas de resplandor blanco azulado, haciéndolas brillar como estrellas en la oscuridad creciente. Los banderines blancos y escarlata en los puños de sus estandartes ceremoniales revoloteaban y se agitaban con la brisa del atardecer.

Finalmente, después de subir más pisos de los que Calpurnia podía seguir, siguieron un estrecho corredor en zigzag hasta un balcón con una sola escalera encadenada. Aquí arriba el viento era frío y la altura vertiginosa: Calpurnia le dio la espalda a la caída con una mueca. No había crecido alrededor de las alturas, había pocos edificios altos en *lax*.

Su acompañante de las Sororitas, la Hermana Iustina, estaba repartiendo pequeños lazos de metal con sus murmullos de bendición. Calpurnia miró fijamente a la suya, y a los intrincados globitos de los extremos, hasta que vio a los demás enrollando los suyos alrededor de sus cabezas y los imitó. Hubo un breve y perturbador momento en que las cuentas se retorcieron y se ajustaron a sus oídos; los sonidos que la rodeaban se hicieron más tenues pero no menos distintivos.

-Un objeto de Tecnología Arcana, proporcionado por nuestros compañeros del Adeptus Mechanicus- le dijo Leandro mientras la hermana Iustina desencadenaba la escalera y les hacía señas para que la siguieran.

-Ciertos sonidos son filtrados y otros permitidos. Verás por qué en un momento.

Y con eso emergieron de la escalera a la plataforma más alta de la torre de la catedral.

Se pararon en una gran galería, de doscientos metros de largo y alineados con gigantescos arcos abiertos que enmarcaban la ardiente puesta de sol de *Hydraphur*. Desde aquí Calpurnia podía ver incluso la cima del palacio del Monócrata, y el polvo de luces que se extendía por la llanura más allá de él. Detrás de ella, cuando se volvió, estaban las silenciosas filas de las montañas, que se extendían en una cuña y desaparecían a medida que la noche se deslizaba sobre ellas. La altura había dejado de molestarle de repente; se sentía casi ingrávida.

-Mis Arbites- la voz de Hallyan Kalfus-Medell la llevó de vuelta a la tierra y ella se volvió hacia él. Era una forma negra contra un cielo de fuego en el arco occidental. Su guardia-servidor debía estar aguardando por él aquí, y eso hizo que una monstruosa mancha se asomara a su lado.

-Nuestro horario fue perfecto, y su presencia aquí, mi Arbitradora Calpurnia, es un honor y una delicia. Esto es algo que esperaba mostrarle, la clase de introducción a la magnificencia de mi mundo natal que sentí que usted merecía. Es un placer estar en su presencia aquí.

Su voz era más suave de lo que ella había oído antes, y tomó el codo de Calpurnia para llevarla al arco detrás de ellos, ella se puso rígida ante la familiaridad, pero vio a Dvorov dar una rápida sacudida de la cabeza en la esquina de su visión. Se dejó llevar hasta el extremo oriental de la galería y el arco que daba al fondo sobre los Mese; no había gradas en este lado de la aguja y la caída al suelo era casi vertical.

Se estaba haciendo de noche y la plaza, brillantemente iluminada, era una distante nube de color. Calpurnia se dio cuenta de que era algo más que las multitudes que habían estado alrededor de la puerta a su llegada. Toda la Mese estaba abarrotada hombro con hombro. Parecía como si la mitad de la población del Augustaeum se hubiera inundado mientras recorrían la Catedral.

Sintió otro toque en su brazo, pero esta vez no era Hallyan. La hermana Iustina comprobó que sus orejeras estaban seguras y se alejó. Consultó un reloj en el reverso de su guante e hizo un gesto y Calpurnia, viendo a los demás abrir la boca, le siguió. Hallyan dijo otra breve explicación a su sirviente en ese canto de código parlanchín y luego frunció sus labios abiertos como si estuviera soplando un anillo de humo.

Las esferas eliminaban la mayor parte del sonido y por eso Calpurnia sintió el golpe de la campana principalmente como un choque físico. Era como un saco de boxeo pesado que se balanceaba y la golpeaba desde todos los ángulos a la vez, haciendo vibrar su diafragma como si acabara de toser y haciendo vibrar su armadura de caparazón sobre su cuerpo. Hicieron falta todos sus reflejos para no tropezar al dar un paso y todo su autocontrol para no dar vueltas y gritar una vez que vio que el resto de la partida no se había alarmado.

Y debajo de ella, las luces de la colmena se apagaron.

Por un momento la única iluminación fue la tenue y tenue luz de los complejos habitacionales en la llanura, y luego la luz comenzó a arrastrarse hacia la jungla de torres y campanarios en las laderas debajo de ellos. Suaves y modestas avenidas comenzaron a brillar desde el palacio y los muros de la Catedral, las Sororitas se iluminaron con sus focos como si el lado de la Catedral hubiera sido ensartado con diamantes.

Un momento después, las linternas de los ciudadanos comenzaron a encenderse en la plaza. Al principio sólo un chorrito, puntos aquí y allá, pero la luz creció hasta que la plaza brilló como una alfombra de luciérnagas, luego como un río que se desborda cuando se encendieron más faroles en las oscuras calles del Kathisma y más en cada calle y

callejón de la colmena. En el silencio mientras el único sonido de la campana se extinguía, la brillante red era mágica, hipnótica.

-¿Ves, Arbitradora Calpurnia, por qué estoy tan preocupado por ti? Mira esta colmena, mira las multitudes debajo de nosotros. ¡Imagina cómo será cuando las campanas suenen al comienzo de la fiesta de la Sanguinala! Imagina cómo será, la multitud echando los mantos de luto sobre sus ropas festivas escarlatas, las banderas rojas desplegándose desde todos los campanarios y torres, pétalos carmesí llenando el aire- le dijo casi susurrando.

-Esta masa será una cosa hermosa, mi arbitradora. He trabajado tan duro, tanto tiempo para hacer de este tiempo sagrado uno que será recordado y relatado a lo largo de los años. Quienquiera que te haga daño, o a cualquiera de los grandes Adeptus o a mí, o incluso al más bajo sirviente de la masa, profanaría lo que el Eparca de *Hydraphur* me honró con la tarea de hacer. Quiero que entiendas eso.

-Creo, mi Señor Kalfus-Medell, la verdad es que sí lo hago.

Se pararon y observaron las luces en silencio durante un tiempo.



Evidencia de su toque en las reuniones de fundación de Hydraphur
¿Presencia en los sitios de Hydraphur? Movimientos

No hay pruebas de que haya puesto un pie en el propio Hydraphur. Las afirmaciones contrarias en Halum y Klah parecen estar basadas en especulaciones de los registros de las primeras construcciones de fuertes orbitales. Largas brechas, mucha proyección. La conclusión puede estar abierta... Registros definitivos de sus aterrizajes y movimientos en Lembu y Tordisch, no son equivalentes para H.

Las referencias con los documentos existentes deben ser revisadas para el geog. Referencias - ¿Edicto de Gálata? ¿Otras estaciones? Confirmado. Tampoco hay referencias tangenciales. Las cartas comerciales de Phrax, Lhunbond y Kerstoff-Sceis ilustran la gran cantidad de actividad a nivel de los cimientos del sistema durante al menos medio año, sideral.

Reprod. Los manuscritos del Ministorum en el D.coll'n muestran afirmaciones de la fundación de la catedral al mismo tiempo que la sucesión planetaria/fundación de la administración.

¡Interrogue con IT! La única reclamación es con los documentos del Ministorum; no hay corroboración en otros edictos de ese período, no hay referencias. Las cuentas de material realmente chocan, 2 referencias al sitio de la catedral como 'sede de control de complacencia'; referencias en MS K15-LL a la coordinación en la 'dirección de planificación de arqueología'.

(Chequeo de terminología en "Arcología".) <--- Lo tengo, término temprano-imperial para colmena.

¿Necesitas verificar que la presencia del Ministorum data de M31? ¿Después? Las fechas de fundación de los edificios religiosos exteriores parecen coincidir con algún período de hostilidad - la construcción del templo coincide con el mes con los registros de la fortificación sonstruction

y la reparación del edificio por los daños de la batalla. Verifica con los archivos de Munitorum cuando/si están disponibles en G.

Comprueba las fechas firmes de la fundación y compruébalo con los archivos posteriores.

Nuevo ángulo: verificación de registros posteriores. Las fechas son mucho más firmes una vez que las divisiones reales se formalizan. Sucesión del administrador y del gobernador. El término actual Arbites pospone eso considerablemente... ¿brazo de la administración?

Estandarizada en múltiples lugares, la correspondencia de los jueces fundadores lo confirma. Impuesta desde fuera como un sistema.

Discurso de W y M., referencias al mantenimiento del orden y la refundación (?) de las instituciones imperiales. El contexto de los fragmentos indica que esto estaba fuera de Hyd. ¿Era la época de la Cruzada? ¿Después?

Los registros de la Cruzada confirman que el Hyd. entró en conformidad voluntariamente; ya tenía astilleros y tráfico con los sistemas cercanos; las afirmaciones de lealtad de Hydraphur copiadas por otros sistemas. Ninguna acción militar registrada en las fundaciones Imperiales en el Hyd, al menos lo que queda registrado. Se convirtió en el centro militar para las guerras de cumplimiento más allá; por lo tanto, el núcleo de envío, Rogue Trader garantiza.

Los documentos parecen separarse con los registros de violencia justo después de la fundación y mucho más tarde. La continuidad de los registros desapareció, varios son intraducibles. Un largo período de guerra en Hyd. ¿Fronteras con huecos en medio de los registros, o dos conflictos? Habla con el Mst Arc.

Solicitudes de datos internos: formulario #101-1015 ARRQ. Certificado de solicitud de datos cruzados #EXTD-16-16; consulta personal con el Pretor en el Muro.

Registros definitivos de la organización formal de Arbites por segundo conflicto, estructuras desarticuladas con acciones tempranas. Algunos juicios separatistas... atribuidos. ¿Administratum?

Incidente Haekulum. Los registros de la corte que sobrevivieron son cuentas de tercera mano; sólo confirmaron la fecha cien años después del hecho. Las referencias a los Jueces Imperiales pueden haber sido insertadas aquí; el estilo de redacción parece cambiar en estos párrafos. ¿Otros documentos del período equivalente se refieren a los tribunales del Administratum, con personal militante y poderes...?

Necesidad de solicitar la Seg. Solar; parte de la correspondencia de W sugiere que esto es una práctica importada de Segmentum Solar.

El nuevo archivo de la correspondencia de W con información sobre las fechas, será…

Se ha planeado una ceremonia de dedicación para la estación de gravedad en el Anillo. ¿Referencias a la fundación y construcción, algún tipo de dirección imperial universal? MS se refiere a transiciones/días tempranos pero Arbites cursi & Administratum/Munitorum bureaux ya definidos para esa fecha, confirmados en 2ª y 4ª colecciones. ¿Qué?

Conjetura: ¿La organización imperial establecida en línea por Él pero sólo a medias cuando se prueba por la guerra prolongada, al menos una, dos, generaciones aparte? La presión de supervivencia inmediata, el diseño y el trabajo de las organizaciones no pueden continuar con el plan más amplio, las amenazas y las exigencias del día a día.

Nombramiento: fin de la semana 1745, en la cámara del subarchivista. 1 día para cotejar, redactar y preparar 1 día, 1 hora verbal y estar preparado para las preguntas.

Solicitud de trabajo: 6 horas en 18 telares de datos y los servicios de un sabio afianzado.

Compruébalo con los horarios.

¡Emocionante!

El texto anterior formaba el cuerpo de un manuscrito escrito a mano y sin firmar que se encontró en las pilas de los cubículos en las instalaciones de Trylan Tor en el Archipiélago Largo de *Hydraphur*, al parecer las notas de alguien que estudia los registros más antiguos disponibles en los archivos de Tor. El autor es desconocido. Después de ser encontrado y reportado el manuscrito fue confiscado por el personal de los archivos y se cree que ha sido secuestrado para el cotejo de datos y el trabajo de Verispex.

Decimocuarto Día del Septista

Cuatro días para la misa de san Balronas.
Primer día de la Vigilia de San Barlonas.
Conmemoración de Cirza la Semi-Santa (Adepta Sororitas).

A partir de este día está prohibido todo viaje en vehículo en el Augustaeum, así como en la ciudad baja, a menos que sea por negocios de Adeptus. Estas leyes serán aplicadas por Arbites y Sororitas, a quienes se les debe informar de cualquier violación de estas leyes. El toque de queda religioso, comienza al anochecer y ningún ciudadano debe estar fuera de sus casas a menos que sea por asuntos religiosos. Los viajes hacia y desde los servicios religiosos deben ser parte de una procesión eclesiástica, de la cual habrá docenas por cada santuario y capilla en constante movimiento durante la noche. La única iluminación permitida en la casa son las velas del tamaño especificado por la Eclesiarquía, o la lámpara perfumada que se encendieron para la Congregación del Silencio. Los propietarios deben admitir a los oficiales de la Eclesiárquia o del Ministorum que por ley pueden entrar en cualquier casa en cualquier momento durante este período para vigilar este edicto y pronunciar una bendición sobre la casa si todo va bien.



CAPÍTULO NUEVE

Ambas elípticas del sistema *Hydraphur,* estaban plagadas con fortificaciones de la Armada. Desde el propio Anillo, a través de los collares de fortalezas orbitales que usaba cada mundo en el sistema, las estaciones libres, navegaban por las mareas gravitacionales cambiantes entre las elípticas, así como los pesados grupos de batalla del Escuadrón *Hydraphur*.

Éstos, rondaban el sistema como panteras en una jaula, pequeñas estaciones centinela y los puntos duros flotantes escondidos en los cinturones de asteroides rizados, las nubes de torpedos muertos en las franjas del sistema. Los bunkers y ciudadelas se extendían por todos los mundos y cortaban la corteza de cada luna.

Pero la mayor parte de las instalaciones de segunda línea de la Armada, los planetas feudo que controlaba, sus forjas y construcciones navales, (las estaciones Navigator y las matrices telepáticas, las cuatro academias navales gigantes y las lujosas propiedades espaciales de los aristócratas oficiales) se concentraban en el Gyre Marmarea, la eclíptica más grande que se inclina hacia los bordes del Segmentum Obscurus.

A las 09.57 del decimocuarto día de Septista, mientras Shira Calpurnia revisaba los informes de incidentes que intentaban encontrar vínculos con los atentados contra su vida, un código de autorización fue transmitido erróneamente al Aventis Sapphire 7, un Transporte Dromon, que transportaba la mitad de los dignatarios de la Liga de las Naves Negras en Gyre Marmarea con motivo de la Vigilia. Cuando los astrópatas y los registros de la nave intentaron autentificar sus respectivas mitades del código con las patrullas navales sobre el Anillo, se registraron como correctos para el primer pase y autorizaron al Dromon a acercarse. A la mitad de su aproximación, las transmisiones de código, a pesar de las capas de seguridad y los elaborados procedimientos de tolerancia a fallos, comenzaron a chocar y contradecirse abruptamente y el Carguero se

dirigió con gracia hacia la trayectoria del *Highcaster*, una barcaza de carga que se alejaba del Anillo y se dirigía hacia un crucero de la Armada.

Los *Dromon*, fueron diseñados para funcionar como naves de defensa del sistema en caso de emergencia, y la nave tenía la agilidad suficiente para girar y evitar a la barcaza y la resistencia estructural suficiente para no romperse de inmediato. Con el costado de estribor como una masa de surcos, expulsando salvajemente oxígeno de sus cubiertas y plasma de sus unidades, el *Dromon*, se alejó lentamente en espiral mientras las señales de alarma, aullaban a través del Anillo y los remolcadores y naves de emergencia atravesaban las puertas de lanzamiento.

La barcaza tuvo menos suerte, golpeando directamente hacia el Anillo con la parte posterior destrozada por el impacto. Los rugidos del comandante de Control de Artillería para que las baterías de la fortaleza esperaran, le dieron tiempo suficiente a un tercio de la tripulación para alcanzar las cápsulas de salvamento, pero el resto, o tantos como habían sobrevivido a la colisión, fueron incinerados con la nave cuando los artilleros del Anillo decidieron que no había más tiempo.

Quince minutos después de la agonía final de *Highcaster*, los Transmecánicos y los Astrópatas habían sido retirados de sus cúpulas de comunicaciones. Veinte minutos después, el Comandante de la Guardia les gritaba preguntas en sus propias cámaras, en una de las cúpulas de mando del Anillo. Durante la siguiente media hora esa cúpula fue asediada por la Armada, directores de la compañía a la que el *Highcaster* había pertenecido, furiosos enviados del Adeptus Astropathica exigiendo saber cómo sus estimados hermanos podrían haber sido sometidos a esto, y representaciones bastante más discretas del palacio del Monócrata.

Dos horas después de la colisión, entraban las autopsias de los sistemas a prueba de fallas. La buena noticia era que cualquier problema que había causado la colisión había sido localizado y las cajas de seguridad lo habían contenido. La desventaja era que estaba empezando a señalar algo más oscuro. Sabotaje.

Un enviado formal de las oficinas del Maestro de Órbitas, llegó a las tres horas. Entró en la cúpula de mando casi al mismo tiempo que dos miembros de la Adjudicatura Naval, con un equipo de vigilantes de Seguridad Naval, para hacer su propio informe formal.

Una de las primeras cosas que encontraron, después de exigir ver a los involucrados, fue que el astrópata que había transmitido por primera vez las llamadas entre el Aventis Sapphire 7 y el Anillo se había suicidado con una inyección de insulina que había sacado del forro de su túnica. La discusión sobre el sabotaje se intensificó.

A las 14.04, poco más de cuatro horas desde que el primer código incorrecto hubiese llegado a la mente de los astrópatas del Aventis, Shira Calpurnia se embarcó hacia la fortaleza de los Arbites del Cruce Siete y fue llevada a bordo del Anillo una vez más. Cuando atravesó la escotilla de acoplamiento, la paranoia era lo suficientemente espesa como para ser sacada del aire por un doble puñetazo. Y toda la tripulación de transmisión y el equipo de astrópatas estaban bajo la custodia de la Armada.



-¿Ellos están qué?- espetó Calpurnia, luchando contra el impulso de dar un paso adelante y darle un puñetazo al escritorio.

-Bajo la custodia de la Armada- dijo Hadre Gutamo, Comandante de la Guardia del vigésimo octavo segmento del Anillo de *Hydraphur*.

De pie, tras una gran mesa de madera pulida de la pequeña oficina, en el corazón de sus aposentos, rodeado de ricos tapices y pergaminos de honor imperiales enmarcados, Gutamo tenía el porte de alguien decidido a sobrellevar valientemente el dolor y la desgracia: Formal y con la espalda recta como si de un desfile ceremonial se tratase, pero aún así dando la impresión de flacidez, como si su cuerpo se hubiera debilitado y solo estuviera siendo sostenido por un arnés y cables. Un ojo era verde, el otro amarillo anaranjado y rodeado de cicatrices (Calpurnia, lo tomó como un

injerto de tejido de algún tipo) y ambos ojos desparejados mirando hacia sus manos, dobladas frente a su pecho. Un pequeño temblor de miedo en su voz y la más leve sacudida de su bigote encerado, contradecían su aparente compostura.

-Ya veo. Esta es la zona límite interplanetaria: es decir, comparten la jurisdicción completa del Adeptus y la jurisdicción Naval en el espacio abierto, ¿no es así?

Por lo que había oído en su camino a la estación, Calpurnia ya había adivinado que las personas involucradas en la transmisión errónea, fueron expulsadas de la estación, pero había reprimido su ira hasta que tuvo la confirmación de su comandante para continuar. Ahora, que se había confirmado, su temperamento, comenzaba a chirriar para ser liberada.

-Sí. El Maestro de Órbitas se reporta tanto al Monócrata como al Adeptus y al Comando Naval del sistema.

-Y tú te reportas al Maestro de Órbitas.

-Sí…

-¿Y se aseguró de él, o te dijo, que esto puede estar relacionado con una serie de intentos de sabotaje y asesinato en el corazón de la colmena Bosporiana en *Hydraphur*, dirigido a la misma Vigilia de San Balronas, y que tal vez deberías haber permitido el acceso de los Adeptus Arbites a este personal?

Tragó saliva antes de empezar la explicación.

-La cadena de comunicación que causó el... incidente... el choque, en realidad, comenzó en una estación naval en el perímetro lejano de la órbita. La Compuerta Interior de Charisia (bajo el mando del Capitán de Compuerta Sambin de Jauncey), hizo una petición inmediata para que todos los culpables le fueran entregados para que pudieran enfrentarse a un consejo de guerra, junto con los miembros de su propia tripulación bajo el protocolo naval.

Gutamo levantó la vista cuando terminó de hablar y se estremeció.

"Verde como el hielo del glaciar Macragge", fue como uno de los miembros de Calpurnia describió sus ojos cuando ésta se enfurecía.

Su mirada volvió a sus manos enguantadas. Una de ellas había desarrollado un ligero tic que coincidía con el de su bigote.

-¿Quién se encargará del Consejo de Guerra, comandante Gutamo?- la voz de Calpurnia era más tranquila, pero la ira aún no había desaparecido.

-Hay una serie de autoridades elegibles bajo los protocolos de la ley naval- la voz de Gutamo también se había calmado.

-La fuerza exacta de cada demanda en el juicio de este caso, tendrá que ser sopesada a la luz de los juicios y precedentes pertinentes. Probablemente requeriría alguna consideración por parte de los sabios, especialistas y los archiveros, ya que la mayoría de los casos se remontan a la pre-Apostasía…

-Estoy segura de que tal aportación será de gran ayuda- le dijo Calpurnia.

-Le invito, comandante, a colaborar. No dudo que los Arbites, querrán examinar cuidadosamente el papel de cada miembro de la tripulación del Anillo en este incidente y ciertamente, espero que nuestra relación de trabajo aquí comience de la mejor manera posible. Espero que nada en su propia cooperación tenga el efecto de perjudicar ese examen sobre sus colegas aquí.

Gutamo registró la amenaza no muy evidente con el aire de un ahogado que ha sentido que empieza a llover. Dio un largo parpadeo y luego levantó los ojos lentamente hasta la cara de Calpurnia.

Había mirado a muchos ojos condenados, pero aún así el peso de la mirada bicolor de Gutamo, casi le hizo retroceder.

-Por lo que he visto en los comunicados de la Compuerta- dijo Gutamo, **-el capitán de Jauncey, se propone presidir él mismo las audiencias y**

hacer que todas las sentencias sean inmediatas. Se habló de ejecuciones sumarias… y puede que ya se hayan llevado a cabo. Eso es todo lo que puedo revelarle, Arbitradora Senioris Calpurnia, sin ponerme más en peligro, corriendo el riesgo de la inexactitud. En este momento, mi familia será mantenida después de que pague la pena por lo que pasó en mi turno. Si empeoro las cosas para mí, puede que no sea así. Confío en que lo comprenda.

Ella lo entendió, pero lo descartó por irrelevante.

Repentinamente, estaba ansiosa por llegar a la Compuerta Interior de Carisia, antes de que se ocultara el rastro de los saboteadores, quienquiera que fueran. Hizo el más breve de los saludos formales de los Arbitradores, que Gutamo devolvió haciendo el saludo con la mano curva de la Flota del Pacífico, y luego sacudió su cabeza para que Bannon la siguiera.

-¿No vamos a arrestar al comandante?- susurró, mientras se retiraban al mismo tiempo de la cámara de Gutamo, bajo los ojos del personal de la cúpula. Ella esperó a responderle hasta que estuvieron a punto de volver a su nave, caminando ruidosamente a través de pasillos de hierro deslucido y crudo, cuyas paredes estaban atravesadas por pesadas vigas y tachonadas con grandes remaches del doble del tamaño del puño de Calpurnia.

Al llegar a cada nuevo pasillo o escalera, vio pequeños grupos de personal de la estación romperse con presteza y salir corriendo, sin querer quedarse a la vista de un Arbitrador Senioris tan pronto, después de un crimen tan terrible.

-Gutamo no va a ninguna parte. Él entiende su deber y creo que lo cumplirá. Y estamos tan cerca de *Hydraphur* que puede ser arrestado si lo encuentran culpable. ¿Pero no te preocupa la Compuerta interior, que es como llamáis a ese anillo de fortalezas, justo fuera de la órbita máxima, no es así, las Compuertas interiores?

-Sí, eso es.

-La Compuerta interior, la cual podría estar implicada, es el núcleo del escuadrón que le dio a ese Transporte su autorización. ¿Y en pocas horas el comandante de la estación, ha arrestado a todos los tripulantes implicados, hasta un punto en el que podrá arrojarlos por una esclusa a golpes con un fusil apuntando su nuca sin que nadie más pueda interrogarlos o rebatir cualquier informe que él proporcione? ¿Nada de eso te molesta?

-Tal vez deberíamos cooperar con las autoridades de la Armada en el juicio, ¿verdad? Tal vez podamos enviarles un embajador...

-Estará bien, si este de Jauncey simplemente se muestra apasionado- respondió Calpurnia, bajando a zancadas una escalera de ascensor ya en movimiento, **-y totalmente inútil si está haciendo lo que mi desagradable mente de Arbitrador sospecha que está haciendo.**

-¿Qué plan de acción utilizaremos antes de despegar hacia Cruce-Siete?

-Creo que lo dejaré en tus manos, ¿no?

-Uh, um… Dimos instrucciones que… umm… realizaríamos un interrogatorio inmediato del Comandante de la Guardia, luego realizaríamos la acción que creyésemos que era necesaria a bordo del Anillo mientras esperábamos una fuerza de trabajo más completa de Jueces y sabios judiciales para comenzar a negociar sobre la superposición de jurisdicciones legales.

La voz de Bannon se hizo más firme al recordar gradualmente lo que había escrito.

-Correcto. Bueno. Estoy contraponiendo eso a partir de ahora. No…- agregó, captando su expresión, **-no hiciste nada malo, hiciste exactamente lo que necesitaba que hicieras. Es sólo que 'la acción que creyésemos necesaria' se ha vuelto un poco más urgente.**

-¿Saldremos de esta estación ahora, sin esperar al grupo de trabajo?

-Sé sobre cómo elegir grupos de trabajo. Pasarán horas antes de que estén listos para levantar, y necesito estar en esta estación ahora. Sólo el Trono sabe lo que de Jauncey será capaz de obtener si está escondiendo algo.

-Las cuestiones jurisdiccionales...

-En órbita sobre Don-Croix- le dijo Calpurnia fríamente mientras bajaba a medias una empinada escalera de reja hasta los niveles del muelle, **-realizamos una acción de abordaje completo de un crucero de la Armada, cuando teníamos razones para creer que había una infestación de xenos oculta por la tripulación. No intentes decirme que alguna vez ha vivido o respirado un solo oficial de la Armada que está fuera del alcance de la Ley. ¿Qué te hicieron recitar en el patio de armas cada mañana de tu instrucción, Bannon?**

-Determinamos al culpable. Nosotros decidimos el castigo.

-¡Maldita sea que lo hacemos! Y me complace escuchar que hay algunas cosas que son iguales en toda la galaxia. De todos modos, parece que sin querer generamos algo de buena voluntad por parte de la Armada cuando detuvimos el Sanctus, así que tal vez eso ayude cuando aparezcamos y nos abramos camino a bordo.

Estoy hablando como Dvorov, pensó con tristeza y luego le ladró a Bannon otra vez.

-Adelántate y ordena a nuestro equipo que prepare el despegue. Haz que el piloto ponga rumbo a la puerta y ordene a los controladores del Anillo que nos abran un camino, bajo mi autoridad. Esta es una delegación de nivel cuatro. ¡Corre!

Él se alejó disparado de ella como escaldado.

Por un momento se quedó sola en la cima del muelle de atraque, y se detuvo para recuperar el aliento. Se dio cuenta de que ni siquiera sabía cuánto tiempo le quedaba para llegar a la puerta de embarque. Tal vez podría pedir un Dromon propio... pero no. Enviaría una transmisión a la

puerta en cuanto salieran y no se arriesgaría a empantanarse en un regateo con el comandante en caso de que no hubiera una nave disponible. Si tan solo el Juicio de Clarion hubiera estado estacionado en el Anillo, pero el pequeño transporte había sido llamado desde la intercepción del Aurum Sanctus para una operación de contención en el borde del *Aurucon Gyre*, y no volvería a *Hydraphur* hasta dentro de algunas semanas.

Por un momento Calpurnia deseó poder estar tan segura como le había sonado a Bannon, luego se dijo que estaba siendo pesimista. Ella era Adeptus Arbites y tenía la buena voluntad de la Armada; eso lo sabía ella. Y el ataque al Anillo fue un ataque hacia ambos estamentos. Cuando comenzó a bajar los escalones, escuchando el murmullo de los preparativos de lanzamiento que comenzaban a estremecer las paredes, se dijo que no sería difícil.



-No piense que se le permitirá quedarse aquí- gruñó la voz en el canal de vox de la Compuerta de Charisia, mientras las abrazaderas se agarraban al casco en el exterior.

-Nos acoplaremos a usted por sufragio. Su nave será reabastecida y su espíritu-máquina descansará, y luego se pondrán en camino, bajo escolta armada hasta que lleguen al Anillo. El Capitán de la Compuerta ha dado instrucciones específicas a tal efecto.

Asustada por cualquier respuesta inmediata, Calpurnia se mantuvo firme en su sillón de mando, mientras el transporte era empujado sin gracia hacia los muelles de la Puerta Interior de Charisia. La voz crepitante que provenía de la reja, era un cubo de agua helada sobre su anterior optimismo. De repente, se sintió rígida e incómoda en el sillón, ya que, en ese oportuno momento, el nudo de tejido cicatrizado que tenía en la parte delantera de su cadera derecha pareció tensarse y endurecerse.

En los sistemas en los que Calpurnia había servido en la franja sudeste, las fortalezas que ocupaban posiciones vitales en la elíptica del sistema, se conocían como balizas; en *Hydraphur* se conocían como compuertas. Se movían por encima del pozo gravitatorio, en los puntos donde el tráfico más pesado tendía a pasar, donde era más fácil pasar de un giro a otro, o rodear los gigantes gaseosos más grandes o pasar los densos cinturones de asteroides que giraban y se retorcían a través del sistema. Esto hacía que las puertas de las estaciones tuvieran más que un nombre (casi todas las naves que querían pasar al sistema por una ruta segura y estable tendrían que pasar en algún momento por el espacio que controlaba cada una de las puertas de la estación)

La Compuerta Interior de Charisia era una de las más pequeñas, no una fortaleza autónoma, sino parte de un conjunto de plataformas y estaciones que sobresalían de la órbita para formar un segundo y disperso anillo de cañones y bahías de naves de ataque. Pequeña, podría ser para los estándares de los gigantes más lejanos, pero aún así llenó la ventana de la cabina cuando Calpurnia se deslizó hacia adelante para ver su aproximación. Se movió e inclinó frente a ellos, mientras su piloto, los pasaba a través de los campos de minas apilados y los pasillos de armas de las torres estabilizadoras. Las siluetas atisbadas de las minas inactivas y las hambrientas torretas de fuego, eran a su manera una poderosa señal de que estaban entrando en un nuevo dominio.

Pronto la Compuerta se había extendido para llenar cada rincón del puerto, un gordo huevo estrellado en un asteroide, reluciente, con ventanales, anillado con escudos de vacío y pórticos de atraque y con grandes escalones de adamantium reforzado que sobresalían por encima y por debajo.

Había dejado órdenes en el Anillo para informar a los astrópatas de la puerta de su llegada, y las llamadas y contra-llamadas habían sido suaves a medida que se acercaban. No fue hasta que el ladrido repentino del controlador de aproximación a ella desde la rejilla de voz, que sus sentimientos sobre la visita, de repente se volvieron malos. Volvió a mirar al equipo en el transporte: Bannon y dos Arbitradores que había cogido de

Cross-Seven, ahí fue cuando se dio cuenta de que probablemente debería tener una escolta. El transporte vibró y sonó cuando se tensó contra el brazo de acoplamiento de la estación y Calpurnia pensó en todo el espacio vacío entre ella y los refuerzos Arbites más cercanos.

No tenía más remedio que cuadrar los hombros, bajar la mirada a la mirada autoritaria apropiada, enderezar su insignia de rango y subir la escalera. Para alguien fuera de la estación, parecería que el transporte había sido agarrado por una larga aleta de metal que se extendía desde la estación y se sujetaba a su espalda.

Desde el interior, esa "aleta" hueca era una alta bodega donde la parte superior del casco del transporte formaba el piso. Calpurnia estaba ahora en ese casco, con las botas plantadas en el metal esmerilado, y miraba hacia arriba.

El nivel de atraque fue un asalto a los sentidos. El metal a su alrededor era tan frío como el casco debajo de ella, y podía ver su aliento surgiendo de sus labios y el rocío convirtiéndose en escarcha en las paredes, las pasarelas y en las cadenas gigantes que habían salido de la boca del muelle y se habían enganchado en el casco del navío. Entrecerrando los ojos por encima de las luces de los arcos, Calpurnia podía ver los cilindros gigantes que ella consideraba como el conjunto del cabrestante. El ruido de la maquinaria era como un martillo.

Sus pilotos se habían quedado en la cabina, y solo Bannon y su improvisada escolta de dos Arbitradores se unieron a ella en el pasadizo. Calpurnia sonrió interiormente mientras resoplaban y pateaban mientras el aire frío les golpeaba la piel: todos estaban acostumbrados a los climas de *Hydraphur*, mientras que el frío, le recordaba agradablemente los acantilados oceánicos de Talassar y su única visita, media peregrinación, a los polos de Macragge. Entonces ella les susurró que se detuvieran y se recuperaran. No tenía ninguna duda de que estaban siendo observados, y tenían que comportarse adecuadamente.

Pensar eso a su vez le hizo darse cuenta de cuánto tiempo había estado parada allí. Echó la cabeza hacia atrás y gritó:

-Soy Shira Calpurnia, Arbitradora Senioris de los Adeptus Arbites. Deseo hacer un saludo formal a un oficial de esta instalación para que pueda ocuparme de mis asuntos aquí. Me están haciendo esperar.

Su voz era clara y poderosa, resonando sobre el retumbar y el ruido de la maquinaria. Y o bien su tono había dado un salto en la recepción, o había estado a punto de comenzar de todos modos, porque un momento después pudieron ver un carruaje de rejas que caía por una pared escarchada. Descendió uniformemente hasta alcanzar dos o tres veces la altura de su cabeza, luego redujo una marcha y bajó el resto del camino con una dolorosa lentitud. Las luces sobre la parte superior de su puerta se encendieron cegándolos, y Calpurnia tuvo que quitarle el casco a Bannon y ponérselo; una vez detrás de las lentes polarizadoras pudo ver bien al grupo en el carruaje.

No eran una vista agradable. En medio del carruaje, ocupando gran parte de la habitación a pesar de la postura agrupada y controlada común a los constantes viajeros espaciales, estaba un suboficial de la Armada cuyo uniforme verde hasta la rodilla estaba adornado con los cortes carmesí de los adornos para las acciones de combate a bordo. Su sable y una pesada pistola naval estaban colgados a sus lados y la mitad derecha de su mandíbula era un augmentico acerado, que brillaba bajo las luces. Estaba flanqueado por dos oficiales, sin rostro, revestidos de pesados ponchos y capuchas de goma, que llevaban pesadas espadas motorizadas en los extremos de voluminosos fustes de combate, espadas para cortar mamparos destrozados, cables enredados o carne del enemigo con la misma facilidad. Un soldado de seguridad naval con un uniforme, que era casi un espejo del de los Arbitradores completó la fiesta, con un lanzallamas preparado... con el chorro de ignición encendido.

El efecto deseado (y el desaire que aquello implicaba) era obvio. Calpurnia apretó los dientes. Ella era una Arbitradora Senioris, el cuarto máximo ejecutor de la Ley Imperial en este maldito sistema, y no iba a tener miedo de actuar como tal.

Avanzó hacia las puertas del carruaje y miró al Suboficial a través de los barrotes hasta que se abrieron.

-Mis escoltas y yo estamos aquí para realizar arrestos por sabotaje y muertes en el Anillo de *Hydraphur*. Por favor, acompáñenos a bordo de la estación. El Capitán de la Compuerta de Jauncey, debería de haber sido advertido de nuestra llegada y nos estará esperando.

-Si está aquí señora, entonces, sabrá que la gente detrás de ese acto ya ha sido arrestada. Arrestados y traídos aquí. No tiene nada más de qué preocuparse. Incluso haremos las ejecuciones por usted.

El discurso del hombre era extraño, el labio sintético, en la parte artificial de su mandíbula, no era capaz de hacer su parte al formar palabras. Su expresión no era tan despectiva.

-Los culpables que ustedes se encargaron de arrestar, son buscados por alguien más que la Armada- le dijo Calpurnia.

-Están implicados en…- se detuvo un momento, lo suficiente para preguntarse si la palabra implicado era demasiado fuerte para ser verdad, y luego decidir que no iba a justificarse ante un oficial subalterno, **-...en asuntos planetarios que discutiré con el capitán de la Compuerta. Si usted no es él, entonces tenga la amabilidad de hacer los arreglos para mi admisión.**

-No eres un oficial de la Armada. Más allá del Anillo *Hydraphur*, el sistema es un feudo naval, mundo, luna y espacio por igual- su expresión se había puesto de mal humor, y a Calpurnia le gustó eso. La reivindicaba: no tenía la autoridad para ordenarle que saliera de la estación, por mucho que deseara y actuara de otra manera. Con su dignidad en mente, ella simplemente lo miró fijamente cuando él comenzó a moverse incómodo en el aire helado, e indicó a sus acompañantes que entraran en el carruaje cuando él se apartó a regañadientes. Con los otros Arbitradores entre ella y el grupo de la Armada, no miró a través de los barrotes nada en particular hasta que la jaula se abrió paso hasta la parte superior de la oubliette y pudieron atravesar la serie de esclusas de aire en la puerta.

A pesar de su recepción, Calpurnia se encontró relajada mientras pasaban por la estación. Físicamente le parecía tan exótico como *Hydraphur,* con esa forma arqueada en forma de arco en sus puertas y los pasillos parecían más una sucesión de cámaras abovedadas que simples pasillos. Pero al igual que los claustros de la Catedral o los niveles operativos del Muro, este era un lugar de trabajo, no un lugar existente por el bien de su propia grandeza. Estaba lleno de oficiales uniformados de color esmeralda, rangos alistados en gris-verde grueso que se apresuraban bajo los bramidos de sus superiores, mano de obra de estación contratada con sus bocas cerradas, injertadas y marcas faciales. Una o dos veces vio también a otros Adeptus, así como a los Magi del Mechanicum, en algún recado para que el arcano sistema de la estación siguiera operativo, o Astrópatas con capuchas o jaulas metálicas de psico amortiguación, que se arrastraban en fila con la cabeza baja. Simplemente no había espacio en una estación para reservar espacio para el desuso ceremonial, y la puerta tenía la reconfortante cama de un lugar en el trabajo.

A medida que salían de la parte central de la roca hacia el torreón y las paredes a su alrededor cambiaban de piedra a acero, la multitud también cambió. Aquí había más oficiales, y los alistados, tenían mejores uniformes y eran más orgullosos en su andar. No se trataba de la mano de obra masiva de los niveles inferiores, que trabajaban duro hasta que eran aplastados en la maquinaria o cocinados o electrocutados por los fallos del sistema y reemplazados como una cuestión de rutina. Estos eran los trabajadores cualificados, los que dirigían el funcionamiento de los motores o la puntería de las defensas, que controlaban los zumbidos de los Astrópatas o los crepitantes generadores de escudo de vacío.

Calpurnia pensó que los llevaban al puente, pero su anfitrión, a regañadientes, los llevó a una puerta de doble persiana flanqueada por dos soldados de seguridad de la nave, con cañones de gran calibre apuntando al pasillo. Les hizo una seña con la cabeza y abrió las puertas, hizo un gesto a los Arbites para que las atravesaran y las cerró sin decir una palabra.

Estaban en un planetario. La cámara esférica era lo suficientemente grande como para que la galería que habían pisado estuviera varios metros por encima del suelo, o al menos por encima del polo más bajo de la esfera. Las paredes estaban pintadas de azul de medianoche, y el sol que colgaba en el medio era una linterna globular de vidrio ahumado de color naranja quemado. Colgando en formación a su alrededor, se cruzaban aros de plata para las eclípticas gemelas de *Hydraphur*, órbes de metal para los planetas y lunas que se deslizaban a lo largo de ellas con un débil sonido sibilante. Las nubes de polvo eran redes de gasa con alambre, remolcadas mediante pequeños semicírculos de plata; los cinturones de asteroides eran cuerdas de cuentas de cristal. Miraba con franca admiración su discreta elegancia tanto como la complejidad del diseño.

El capitán de la puerta, Sambin de Jauncey, estaba apoyado contra la barandilla, dándoles la espalda. Era un hombre esbelto, no alto, pero aparentemente por su postura arrogante. Su cabello era negro como la seda y corto, su piel oscura, sus movimientos elegantes y sus ojos, cuando se volvió para mirarlos, estaban alerta como los de un gato. No llevaba sable ceremonial, solo una delgada daga en un cordón de oro trenzado alrededor de su cuello. El cuello alto de su uniforme llevaba un emblema ricamente bordado que Calpurnia supuso que era un escudo familiar.

-Está poniendo a prueba mi paciencia, Señora Arbitradora- comenzó sin preámbulos, **-que precisamente, no era abundante hoy, para empezar. Entonces dígame, ¿qué puedo hacer para sacarla de mi estación y que siga su camino?**

-Estoy aquí para perseguir a los perpetradores de sabotaje en el Anillo, que destruyó dos naves, costó muchas vidas, puso en peligro muchas más.

Calpurnia pensaba que su tono desagradable llegaba y mantuvo su voz fría y nivelada.

-Esas personas estaban a bordo del Anillo, pero fueron retiradas de él bajo custodia naval, aparentemente por orden suya, y traídas aquí. Ha habido acciones de sabotaje igualmente insensibles y destructivas en

***Hydraphur*, y creemos que la misma gente podría estar detrás de ambos actos. Al cooperar podemos eliminar una amenaza criminal para los Arbites, la Armada, la Vigilia sagrada en *Hydraphur* y un enemigo del Imperio y su gente.**

-Es ciertamente ambiciosa, pero no muy atenta. No ha respondido a mi pregunta.

Había dado un paso hacia ella, con los oscuros ojos ardiendo, y Calpurnia se dio cuenta de que de Jauncey, no sólo estaba siendo grosero. Estaba furioso.

-Mi pregunta, y se la repetiré, es ésta: ¿qué debo hacer para apartarla de mi camino?

-Su pregunta, Capitán de la Compuerta, era: "¿qué puedo hacer, por favor dígame, para sacarla de mi estación y dejarla irse tan pronto como sea posible?" Su memoria está en el mismo estado en el que alega sobre mi atención, aparentemente. Y en cuanto a la respuesta, lo que puede hacer es alojarme a mí y a mis acompañantes en la estación hasta que llegue mi personal adicional de Arbites. Entonces podrá unirse a mí en el interrogatorio de los prisioneros, que son ciertamente culpables bajo la ley Imperial y por lo tanto deben responder a los principales legisladores del Imperio. Como muestra de buena voluntad, estoy dispuesta a permitirle co-procesarlos una vez que los interrogatorios y la recopilación de pruebas del Verispex haya terminado. Entonces podrá permitir que las sentencias y castigos que se requieran procedan, participando donde sea necesario, y después de eso, capitán de la puerta, estará libre de mí presencia.

-No es aceptable.

Se dio la vuelta y se inclinó de nuevo sobre la barandilla. Una bola de plata que representaba uno de los mundos más lejanos, susurraba a un lado de su cara, haciendo girar un par de lunas de piedras preciosas a su alrededor.

-Esto, es un sistema militar, Arbitradora, y hasta que fuimos forzados a salir de él por la política, *Hydraphur* era un mundo militar. El ataque fue a

la Armada Espacial, que es un asunto de prerrogativa Naval. Someterme a las órdenes de una autoridad planetaria, entregar la autoridad sobre los prisioneros que están en mi estación, bajo mis órdenes... Me pregunto si entiende completamente lo que pide… Lo que se atreve a pedir.

-Mi título, Capitán de la Compuerta de Jauncey, es Arbitradora. Arbitradora Senioris. Puede dirigirse a mí como Arbitradora Senioris o Arbitradora Calpurnia, como desee.

-Si lo mejor que puede hacer es corregirme en algún punto de la declaración formal...

-También puedo corregirle en un punto de la ley formal. Somos los Adeptus Arbites. El vehículo por el cual las leyes del Emperador han viajado a través de los tiempos. Encendemos y guardamos el faro de la Ley del Emperador, para que todos en Su Imperio, puedan guiar sus vidas por él, encargándonos de que aquellos que se alejan de ese faro y se hacen tropezar a sí mismos y a los demás, lo paguen. Determinamos a los culpables, decidimos el castigo.

-He sido testigo de juicios de oficiales de la Armada y de la Guardia Imperial y de gobernadores planetarios y de sistemas- continuó Caplurnia. **-He ayudado dos veces a dictar sentencia a hombres y mujeres de ambas organizaciones, algunos de ellos de mayor rango que usted, Capitán de la Compuerta. Si me desea fuera de su camino, entonces supongo que la solución, es que me asesinen antes de que la nave llena de Arbitradores llegue a la estación, teniendo luego alguna forma de asegurarse de que esos, no sospechen lo suficiente como para declararle renegado y exigir el castigo apropiado para usted, así como para cualquier miserable que tenga en su calabozo**.

De Jauncey estaba agarrado a la barandilla en la que se apoyaba. Llevaba guantes suaves que escondían sus manos, pero ella podía ver por su postura que bajo la seda verde acolchada sus nudillos estarían blancos.

-O- finalizó, **-podría unirse a mí para hacer lo que ambos, mi Capitán de la Compuerta, se supone que debemos pasar el resto de nuestras vidas haciendo. Combatir las amenazas al Imperio y a su gente. ¿Es realmente tan difícil ver lo que tenemos en común aquí?**

-¿Tanto tenemos en común, usted cree? ¿Cuánto tengo en común con una mujer que entra en mi propia estación, la estación de la que soy el Capitán debidamente designado, para exigir que me ponga a su altura? Todos los tripulantes de esta Compuerta saldrían por las esclusas si yo lo ordenara, porque un Capitán, en su navío (y esta estación de la Compuerta es mi navío) Arbitradora, encarna la autoridad final.

-Si no se siente con esa responsabilidad ante los Arbites, de Jauncey, entonces bien. Puedes discutir los puntos exactos de la ley con los sabios y locutores cuando lleguen tras mis pasos. Podemos reunirnos todos en esta cámara y explicarle su posición. Si todavía desea oponerse a la voluntad de la ley, entonces, bueno, creo que le mencioné que no será el primer oficial renegado que he ayudado a eliminar.

Se balanceó de nuevo, con los puños apretados y los ojos encendidos.

-Eso fue una amenaza, Arbitradora Calpurnia. Me ha amenazado. Ha venido a mi Compuerta y se ha parado ahí y me ha amenazado.

-Sí, Capitán de Compuerta, eso es exactamente lo que hice. Estoy harta de bailar y decir palabras extravagantes para obtener la cooperación que debería esperar por derecho. Tengo la autoridad y la justificación para amenazarle y la estoy usando.

-Se arrepentirá de esto- dijo de Jauncey. Respiraba con dificultad.

-El Cruzado Ascendente, debe atracar en esta puerta dentro de seis horas. Me refiero, para su información, a la nave insignia del Comodoro Hayl Omenti, comandante del Cuarto Escuadrón de *Hydraphur* y Guardián de las Puertas Interiores. No duden de que él tendrá algo que decir sobre la forma en que algunos…- haciendo un gesto de desprecio. **-Algún pequeño Arbitrillo vino a bordo, en un transportador de órbita**

planetaria para tratar de subvertir la autoridad de un capitán de Compuerta.

-Hay una simetría agradable en eso, capitán de Compuerta, porque, aunque no puedo citar un nombre elegante para usted, una nave lleno de jueces también está en camino. Por lo cual, entonces, me darán a mí y a mis compañeros Arbites un alojamiento adecuado. Cuando lleguen mis colegas, nos sentaremos con usted y con quien sea que esté interesado en el personal del comodoro y dejaremos claro exactamente cuánta autoridad tiene en este asunto. Y cuando haya terminado, procederemos con los juicios y las sentencias.

Dio un paso hacia la puerta.

-Que alguien nos muestre nuestros cuartos, por favor. Ahora mismo.



Les dieron cuartos de un solo camarote y un anexo, que sería cómodo para uno, pero estaba lleno con cuatro. Calpurnia se propuso hablar un rato con cada uno de los dos Arbites que había traído de Cruce Siete:

Gomry, un joven de ojos almendrados y musculoso, de los archipiélagos de la isla de *Hydraphur*, y Syldati, una mujer cuyo pelo y piel eran tan blancos como sus ojos, y cuyos labios eran oscuros, con un acento extraño que dijo que provenía del sistema DiMattina, dos sectores hacia el borde.

Ambos eran relativamente jóvenes y se sentían tan incómodos como Bannon al verse atrapados de repente, en una disputa así entre su propio comandante y la Armada. Calpurnia siguió hablando de vez en cuando, tanto para relajarse como ellos, y los incómodos silencios se fueron suavizando hasta convertirse en silencios de compañía, mientras se sentaban uno al lado del otro, despojándose de armas y equipo e intercambiando alguna que otra anécdota o broma.

Calpurnia no estaba segura de cuánto tiempo había pasado antes de que sonara el cambio de guardia. Todos saltaron mientras las bocinas sonaban en los pasillos de afuera; era un sonido áspero, que llenaba los oídos, con una extraña calidad de capas a medida que las bocinas de los pasajes más lejanos se unían al coro. El pasillo exterior se llenó de martilleantes botas y voces gritonas durante casi media hora, antes de que se calmara el alboroto del cambio.

Empezaba a preguntarse sobre la organización de los turnos de sueño, cuando todos saltaron de nuevo al golpear la puerta. Era un empleado de la estación, que se desplazaba con incomodidad en una tarea desconocida. Detrás de él, el pasillo estaba en sombra y las luces (ya apagadas como un guiño a la Vigilia) se habían atenuado aún más para el ciclo nocturno.

-Señora, el Capitán de Compuerta de Jauncey, le informa que el piloto del Dromon Lumen Geodésica, ha entrado en el exterior de nuestras defensas y debería atracar en una hora. El Cruzado Ascendente nos ha llamado y pronto llegará también.

Calpurnia asintió, chasqueó los dedos para que se quedara un momento y les hizo señas a Bannon y Syldati.

-Escolte a mis dos empleados al punto de acoplamiento que use la Geodésica, por favor. Ustedes dos, repórtense con el líder del grupo de trabajo de Arbites cuando llegue. Denle un informe rápido de lo que ha pasado aquí hasta la fecha, ambos estuvieron conmigo todo el tiempo. Luego acompáñenlos hasta aquí. Tienen una delegación de nivel dos, reportándose con el líder del grupo de trabajo hasta que se reúnan conmigo.

El tripulante parecía lo suficientemente nervioso como para tranquilizar a los dos Arbitradores, que intercambiaron miradas, se pusieron los cascos y le pisaron los talones, con paso pesado y confiado. Gomry los ayudó, y luego se dirigió a Calpurnia.

-Esperaremos aquí- le dijo, **-en caso de que haya un nuevo mensaje del capitán de Compuerta. Y porque estoy harto de pegar tanto salto sobre**

mí mismo. Me quedaré aquí arriba, recuperaré el aliento y estiraré las piernas.

-Tienes suerte, Gomry, de poder quedarte aquí y estirar las piernas también.

El constante tráfico y el ruido de los turnos de día habían desaparecido, y la fresca penumbra del pasillo, fuera de su habitación parecía espaciosa y tranquila en la quietud.

Calpurnia se alejó un poco de la puerta, respirando profundamente. No tenía idea de si era o no solo su fantasía, pero el aire parecía más fresco. Se arriesgó a estirarse, poniéndose de puntillas e inclinando la cabeza hacia atrás, comenzó a revisar la lista de cosas que tenía que repasar con el grupo de trabajo, y luego se rindió. Habría tiempo para...

Hubo un suave sonido detrás de ella y luego un par de brazos la rodearon brutalmente, a la altura de sus bíceps, sujetando sus propios brazos a su cuerpo y levantándola de puntillas. Brazos pesados, un fuerte y seguro agarre.

-Te tenemos ahora, ¿verdad?- le lanzó una voz al oído, y un cosquilleo de vapores de alcohol se enroscó para encontrar sus fosas nasales.

La voz era ronca, masculina, joven, apagada. Se giró para mirar hacia la puerta de su habitación, derramando luz en el pasillo; tres hombres más estaban allí, con pantalones de uniforme de la Armada y camisas sueltas con alfileres de identidad quitados, oscuros envoltorios de tela que amortiguaban sus rostros, pesadas porras en sus manos. Lo que podía ver de su piel parecía sonrojado. Quienquiera que la sujetara no parecía ser el único que había reforzado su coraje con una botella.

Gomry entró por la puerta un momento después, sin casco y sin preparación. Sus ojos se abrieron de par en par y sus instintos le traicionaron: su primera reacción no fue volver a entrar en la habitación para coger un arma de fuego, sino decir:

-¡Suelte a la Arbitradora sen…!

Entonces un golpe de porra se rompió en su frente y lo lanzó silenciosamente de vuelta al camarote.

-Vas a pagar por eso- dijo Calpurnia por encima del hombro a quien la sostenía.

-Hasta hace un momento, podría haber calificado esto como una especie de truco de cadetes entusiastas, pero ahora tenemos un Arbitrador que necesitará una buena cantidad de medicamentos o un funeral. No pienses que no voy a acabar personalmente contigo por esto. Con todos vosotros. Y también lo haré con De Jauncey, si sospecho que él está detrás de eso.

-Llena de fanfarronería, ¿no es así, entrometida perra?- el hedor de alcohol otra vez, pero su captor se las arregló para mantener la voz baja.

-¿Crees que puedes venir a donde no te quieren? ¿Crees que puedes presentarte aquí y ordenarnos y deshonrarnos? Tenemos una buena idea para hacerles un pequeño regalo y que lo encuentren tus amigos. Vamos a enviar un pequeño mensaje sobre las pequeñas perras que meten sus narices en lugares donde no tienen derecho a estar.

Sus compañeros se reían y el que había derribado a Gomry, estaba golpeando su porra en su palma enguantada.

Calpurnia estaba asimilando las cosas. Estaban borrachos, pero probablemente no lo suficiente para que ella contara con que se pararan o se desvanecieran. Eran más grandes que ella, más poderosos. Sus porras eran macizas, de madera o plástico, no lo sabía, pero dependían de su peso y no eran tan potentes como su mazo. La adrenalina que obtenían de su propia audacia los impulsaba. Estaban mal posicionados, tomándose demasiado tiempo para regodearse, sin quitarle las armas.

La tiraron de nuevo hacia el camarote. Una vez que la metieran allí, sus posibilidades serían radicalmente peores. De forma experimental, ella cambió su peso. El abrazo seguía siendo fuerte, pero el hombre no intentaba controlar su equilibrio o su centro.

-¡Ah-ha!

Movió sus caderas hacia la derecha. Sus hombros no se movieron, y el hombre que la agarraba tenía su sentido de los movimientos de ella embotado por su altura y su equilibrio inferior y por la armadura alrededor de su pecho y sus hombros. Ella empujó la empuñadura de su mazo hacia adelante, girándola y haciendo palanca con la punta hacia arriba, detrás de ella. Él gruñó molesto, y luego el gruñido se transformó en un grito de agonía mientras ella hacía que el mazo cobrara vida. Los brazos que la rodeaban desaparecieron y ella se agachó mientras el hombre que la había sostenido se doblaba tan rápidamente que sus pies dejaron la cubierta y se estrelló en un rizo fetal.

Sus tres compañeros quedaron aturdidos e inmóviles en su propio movimiento y Calpurnia se movió para reducir los números mientras pudiese, dando dos rápidos y elegantes pasos hacia adelante y hacia los lados, inclinándose de tal manera que cuando empujó el mazo hacia las tripas del segundo atacante en una estocada de esgrima de libro de texto, la descarga de energía le hizo tener arcadas y devolverle el golpe al hombre que estaba detrás suya.

Enredados entre sí, los dos se estrellaron contra la pared del salón y Calpurnia giró a tiempo para agacharse y deslizar la cabeza hacia un lado, para esquivar un golpe que le hubiera partido el cráneo. El instinto, le impidió contraatacar de inmediato, evitando el contragolpe que pasó por delante de su nariz.

Después de eso, el otro hombre se inclinó demasiado en sus golpes y perdió el equilibrio, por lo que tuvo un momento para acercarse y romperle la rodilla con su bota. Entonces ella, estaba inmersa en el tercer movimiento de la porra, posicionada para atrapar el brazo del hombre en su hombro, meter su cadera en la de él y dejar que su propio movimiento lo retorciera. Su rodilla rota se dobló y aterrizó torpemente, gritando de dolor y conmoción e intentando arrastrarla con él.

Ella le dio un fuerte golpe en la cara y le pateó con más fuerza en las costillas y la cabeza, luego se giró y se encorvó y recibió el golpe por detrás de ella en su armadura del hombro. El hombre que había logrado salir de debajo de su compañero medio consciente, agarró su porra con dos manos para darle un golpe y arrancarle la cabeza.

Calpurnia, que aún había sentido el impacto y estaba agradecida más allá de las palabras por haber mantenido su caparazón puesto, no le dio su oportunidad. Ahora tarareando y escupiendo con fuerza, su mazo no necesitaba un gran balanceo para hacer daño y ella amagó con él y luego golpeó sus manos cuando él trató de bloquear. Ella había subido el nivel y el golpe del poder le voló la porra de las manos y le quitó las puntas de seis dedos. Él gritó y se tambaleó hacia atrás y Calpurnia, sin ánimo de ser misericordiosa, inclinó su hombro hacia adentro e hizo un brusco golpe hacia abajo que le destrozó la clavícula y dejó un bulto quemado y arruinado desde su hombro hasta su vientre. El mazo se dobló en su mano al golpear y el hombre se estrelló hacia atrás, se deslizó a lo largo de la pared y bajó por ella hasta estrellarse en el suelo.

Ella devolvió el mazo a su presa y corrió hacia Gomry. Sus ojos estaban en blanco, su pulso revoloteaba y el moretón en su frente era cruel y oscuro. Calpurnia gruñó para sí misma y habría escupido a las formas postradas del pasillo, pero no tenía sentido desperdiciar la energía. Escuchó su pulso, le habló, le ayudó a respirar cuando tenía que hacerlo, le arengaba, le ordenó que no muriera, y aún estaba encorvada sobre él, manteniéndolo tan vivo como podía, cuando llegó la Seguridad de la Armada.



Extractos seleccionados de la monografía A Declaración de la polaridad de la disposición humana del inquisidor Kvander Tonnabi, publicada en privado en Gathalamor y posteriormente reimpresa y distribuida a través de varios canales de Ministorum y Munitorum. Los números de página de los siguientes extractos se basan en la edición distribuida en las colmenas de los puertos de *Marentull Secundus*, financiada por un patrocinador anónimo al que se hace referencia en las notas de portada como "Una piadosa dama de las agujas". Los lectores deben tener en cuenta que la mayoría de los ejemplares de esta edición fueron confiscados y destruidos por los propios cuadros políticos del gobernador planetario tras una gran presión de los representantes de la Liga de las Naves Negras y de los Navis Nobilitas. Los informes de un intercambio de asesinatos dentro del Cónclave Inquisitorial del sector sobre el tema aún no han sido verificados.

****Pag. 3****

En su esencia, la humanidad es noble.

Eso es lo que creo. Esto lo sé. Este conocimiento me llega en la verdad revelada a través de mi fe en Él en la Tierra y en la verdad recibida consagrada en las enseñanzas de su Adepto. El trabajo del Adepto me muestra la nobleza humana cada día, en todos los sentidos, el poder humillante de la mente y el alma humana. La capacidad de mi especie para la fe, la obediencia y la tradición. Ser un ser humano, inteligente y dotado de nuestras mentes y almas un reflejo de la suya: simplemente nacer así es ya el mayor honor que la galaxia puede otorgarnos.

De ello se desprende que si lo que nos ennoblece es nuestra mente, que nos permite comprender nuestro lugar y nuestro deber y guiar nuestras acciones hacia lo que es correcto, y nuestra alma, que nos permite las bendiciones de la fe, la reverencia y el odio justo, entonces la profanación de nuestra mente y nuestra alma humanas debe ser primordial en nuestra comprensión aquí. La forma humana tiene la dignidad como un eco de su propia forma, y su pureza genética es fundamental para la gran obra de la

Humanidad. Su preservación es una parte legítima y justa del mandato imperial divino.

Sin embargo, el cuerpo puramente físico puede ser objeto de obras humanas, construidas y moldeadas por la mente humana. Sabemos que el augmetico y el injerto de carne caen dentro de ese mandato: podemos ver tales trabajos en los cuerpos del Adepto a través de cientos de generaciones y por lo tanto podemos inferir la rectitud por tradición. Progresando a ejemplos más enfáticos, podemos ver la forma humana trabajada para un propósito mayor en la creación del servo cráneo y el luminante, sin mencionar el arco-flagelante, o en la génesis de cada guerrero del Adeptus Astartes. El servocráneo proporciona el argumento más poderoso, tanto en su forma culta como renderizada. El siervo culto comparte un gen y una forma humana pero ha carecido de la mente y el alma ennoblecedora desde su creación; el siervo rendido tenía la apariencia superficial de un humano completo, capaz de actuar y hablar como uno solo, pero demostró su defecto a través de la maldad, y la rendición hace que su naturaleza física exterior se alinee con su naturaleza esencial. Ambas clases de servidores son trabajadas para crear la forma física que sus deberes demandan de ellos.

Esto se basa en la visión que me dieron mis oraciones y meditaciones. La mente y el alma humana son los recipientes de la luz del Emperador. El cuerpo humano, aunque merece respeto, está subordinado a las exigencias que el deber le impone. De ello se deduce que la interacción de la carne básica con los atributos de la artesanía de guerra, aunque presenta peligros que nunca debemos subestimar, no es intrínsecamente repugnante desde el punto de vista moral. Un cuerpo humano sin mente ni alma pero que interactúa con la disformidad es un peligro necesario. Es la cohabitación de nuestros dones de mente y alma con el toque de la disformidad lo que constituye una afrenta. Esa es la afrenta a la que los deberes del Ordo Hereticus y el bendito Ministorum deben ser dirigidos a remediar.

Las contrademandas no son nuevas para mí. He sido víctima de muchos ataques de los reincidentes, de los perezosos morales, de los indignos. ¿Debo explicar la pereza moral que ha dado lugar a la contaminación humana de los psíquicos que nos rodean incluso en el Adepto, incluso en la Inquisición?

Debo hacerlo.

He sido acusado de miopía y me han dicho que no entiendo nada. He sido acusado de un esfuerzo deliberado de sabotaje, una acusación que no se detiene hasta la traición contra el bendito Adepto.

Llevo estos ataques con desprecio. Son falsedades. ¿Cómo puedo ser culpable de lo que reclaman estos lados vacíos cuando todo mi trabajo es acercar el Imperio a lo que fue creado y de lo que ha caído tan lejos?

Declararé de nuevo la causa de la caída. No podemos, por un momento, dejar de mantener nuestros ojos en nuestros enemigos. Permítanme repetirlo. El desmoronamiento de nuestra fuerza moral viene de nuestra voluntad de tolerar la mezcla venenosa de la mente humana y la afinidad psíquica.

La savia de la Diomede Dorada es dulce, y los jugos de sus bayas inofensivos; sólo su mezcla los convierte en la toxina cuya potencia es legendaria en una docena de sectores a lo largo del Segmentum Pacificus, y ha hecho "doblemente mortíferas" tales palabras a lo largo de los sectores del Golfo de Anyen. Tómese esto como su presunción: la capacidad de ejercer la fuerza de nuestra mente y fe en este universo y la capacidad de ejercer la fuerza de nuestra voluntad en el otro universo; ambas son en su corazón bendiciones, por todo lo que nuestra historia nos muestra que cualquiera de ellas puede ser convertida en fines venenosos. Es la mezcla de ellos lo que produce el veneno, la maldita alquimia que no existía antes. Escribo este tratado para los lectores que no necesitan recordar las terribles cicatrices que ese veneno ha dejado en nuestro Imperio. Me refiero a Kota-Tchera y a la caída de los continentes de Gelro. Lector, tanto si eres compañero mío en la Inquisición, como si sirves en la

Armada Imperial o llevas los votos del Ministorum, conocerás estos nombres y sabrás a dónde conduce la tolerancia.

Aunque el veneno no fuera obvio en sus efectos, debe serlo en la blasfemia de su propio concepto. Esta es una de las formas más potentes en que el Emperador nos ha hecho conocer su divinidad, porque Él y sólo Él ha demostrado que puede tomar el espantoso don del psiquiátrico y permanecer impoluto; prueba de su naturaleza divina que trasciende los principios que he esbozado hasta ahora, por los cuales sus siervos mortales están obligados. Mente y psique contenidos en un solo ser; esta es una plantilla de la más pura divinidad que sufre burlas y blasfemias cuando los tontos reincidentes permiten que el monstruo de un psíquico consciente exista, ciego a la desgracia que han creado.

La simple tontería se corrige simplemente. Los más peligrosos de estos lisiados espirituales son los que tienen el ingenio suficiente para comprender pero que se han cegado voluntariamente por conveniencia y beneficio. La simple ceguera puede ser corregida cuando se abren los ojos, pero incluso mientras escribo estas palabras, los ciegos voluntarios trabajan a mi alrededor para enterrar mis verdades.

Costoso, afirman. Inútil, dicen. Porque un psíquico en su estado legítimo debe ser unido a otros y controlado más estrechamente, incluso como un sirviente debe ser programado y manejado en lugar de ser soltado en violación de todos nuestros instintos más puros hacia la jerarquía. Porque dicen que no puedo justificar el drenaje de los recursos imperiales para atender a los psíquicos despojados de las mentes que por derecho pertenecen a sus superiores. Incluso el psíquico de mente débil, me han dicho, puede manejar un millón de veces y más el trabajo de su compañero curado. Dicen que haré que la visión del Navegante sea turbia, que reduciré el canto del astropático a un murmullo, que necesitaré un regimiento de mis "cáscaras" para hacer el trabajo que media docena de abominaciones podrían hacer.

Costoso.

Inútil.

Porque permitir burlas de la doble cara de la Divinidad, corroyendo nuestra moral y debilitando nuestro Imperio, por supuesto esto debe quedar en segundo lugar a la conveniencia de algún perezoso y desleal adepto.

Peligroso, afirman. Se equivocan, dicen. Porque una mente que es consciente y quiere ser fuerte es supuestamente una defensa contra el gran Enemigo que siempre nos observa desde las sombras más allá de la luz del Emperador. Porque se supone que debemos creer que un psíquico es un humano completo y dotado de un don, con derecho a servir según sus luces tanto como cualquiera de nosotros.

Peligroso.

Incorrecto.

Porque se espera que destripemos nuestra comprensión moral y la pongamos al revés, felicitándonos por nuestra sabiduría al saludar como humanos a un psíquico, cosa que nunca debió hablar ni pensar, y que ha brotado como un tumor, una falsa burla de un intelecto que nunca debió tener. Así que, entonces, ¿debo nombrar como humano al montón de bazofia y despojos bajo los paracaídas de mi colmena?

El psíquico puede hacer pensamientos, y el psíquico puede hacer palabras. Ninguno de los dos es un argumento para la humanidad. Los servidores pueden ser programados con la habilidad de hablar. Los animales pueden imitar nuestros sonidos. Los xenos pueden presentar la apariencia de la verdadera vida que un alma humana imparte, pero un xenos que puede hacer palabras humanas sigue siendo una farsa vacía de humanidad, la basura y los obstáculos sólo caben para ser barridos. Debemos mirar más allá de las apariencias. La presencia psíquica en una cáscara con forma humana no deja espacio para el alma. Cualquier manierismo que un psíquico pueda presentar y que parezca ser virtud o emoción humana son mímicas envueltas alrededor de un núcleo que es ajeno a nosotros,

conocido sólo por él en la Tierra. El sirviente que camina por la calle puede parecer inclinado bajo su carga, pero extenderle compasión o compañerismo humano es una locura sentimental sólo apta para niños. Así es para un psíquico que puede ser capaz de pronunciar los sonidos de la fe, el deber y la lealtad, pero que nunca tendrá la esencia humana que da significado a esas palabras.

****Pag. 31****

Este desafío no es insuperable. Por muy escarpada que parezca la montaña delante de nosotros, la piedra puede ser astillada, luego taladrada y luego destrozada. Sólo podemos fracasar en este gran trabajo si primero fallamos en nuestra fe y resolución.

Y el gran trabajo ya ha comenzado. Antepasado año pude contar una docena de victorias, naves y estaciones que rehicieron sus psíquicos de acuerdo a los verdaderos principios morales. El año pasado, el doble de veces sólo en Gathalamor, y ahora el trabajo está comenzando en todo el sistema. Mientras escribo esto mi personal me trae mensajes desde tan lejos como *Hydraphur*, afirmando su comprensión y comprometiéndose a la restauración del gran orden. Un molino quirúrgico ha sido fundado en Chehn y tengo grandes esperanzas de que otro esté en marcha en Séforda por la Candelaria.

Una vez que el escudo ha sido roto la barrera no puede ayudar pero perece. Ahora la grieta se ha hecho en la oxidada y putrefacta armadura que ha protegido la corrupción que hay debajo. Esta es nuestra hora.

La humanidad es noble.

La humanidad prevalecerá.

Decimoquinto día del septista

Tres días para la misa de San Balronas.
Segundo día de la Vigilia de Balronas.
Procesión de los mártires de Thesea.
Conmemoración de Cartigan y de Lucullus Traph.

En este día, toda la comida restante de la fiesta en la víspera de la vigilia debería haberse consumido. Todo lo que quede al amanecer, debe ser desechado, lo ideal sería quemarlo en los braseros que están delante de la capilla más cercana después de ser bendecido por el predicador allí. Si la comida se quema en un santuario hogareño, es apropiado que el jefe de la familia, lea el Cuarto Salmo de Ofelio o los primeros diez versos de la Epístola de Trior a los Dannitas. También es aceptable colocar la comida en el escalón del diezmo en el púlpito de la calle.

Los asistentes a la Procesión de los Mártires de Thesea, deben ayunar desde el amanecer hasta que los ataúdes los hayan pasado en el tercer y último circuito alrededor de la Catedral. Mientras se llevan los ataúdes, es tradicional reflexionar sobre la conducta de uno ante sus amos y el Emperador durante el año pasado. La ropa tradicional para este día debe ser una diadema oscura o un pañuelo alrededor de la frente para los hombres, y el mismo o un velo oscuro para las mujeres. Los ciudadanos particularmente devotos pueden desear usar una venda en los ojos o una correa sobre los ojos durante las celebraciones religiosas.

Al final del día, los ciudadanos deberían haber decidido el ayuno que harán para prepararse para el resto de la Vigilia. El comienzo del ayuno al atardecer, como máximo, debe ser muy alentado como práctica piadosa. Durante las primeras horas del ayuno, los pensamientos deben centrarse en los pecados y fechorías de uno y en la necesidad de arrepentimiento y redención: mantener una vigilia sin dormir hasta que los Servicios de las Plumas se consideren una señal de devoción en este momento.



CAPÍTULO DIEZ

-Él, no lo haría- comentó Calpurnia en voz alta, **-pero a mí, se me ha ocurrido proporcionaros atención médica. A cualquiera de vosotros. Se me ocurre al menos un hombre que tenía, que tiene, mucho más derecho a reclamar los recursos médicos de la puerta que cualquiera de vosotros.**

Estaba de pie en un extremo de la explanada central, entre dos niveles de la Compuerta Interior de Charisia, ignorando las miradas curiosas u hostiles de la tripulación de la estación a su alrededor. Las escaleras comenzaban a cada lado suyo y conducían a la sala del tribunal por un lado y a la suite Astropáthica por el otro, y a cada lado de cada escalera, había un juego de pesados plásticos atornillados a una placa en el suelo.

A la izquierda estaba el cadete Gintis, el segundo asaltante que cayó en la pelea de la noche anterior. Como todos ellos, había sido anclado en los cepos con el uniforme completo del cual, habían sido arrancados los alfileres de rango e identidad. Parecía ser el eslabón débil: el más joven, el menos criminal, y ahora el más asustado y miserable. Al otro lado de la escalera estaba el cadete mayor Bourdieu, el último que había derribado. Estaba muy golpeado, con las manos llenas de sangre envueltas en gasa blanca; los mariscales habían improvisado un marco de metal para evitar que se desplomara y se asfixiara, ya que Calpurnia le había dañado el torso lo suficiente como para impedir que se sostuviera en pie.

Junto a la escalera derecha estaba el alférez junior Cicourel, cuya rodilla se había roto. Sus patadas posteriores le habían roto la nariz, los pómulos y dos costillas pero no (aparentemente) su espíritu insolente: la mirada que le dirigió mientras se apoyaba en su pierna buena y pasaba a través de los vendajes de su nariz aplastada estaba llena de odio.

-Si te queda alguna pizca de honor en ti- le dijo Calpurnia a aquella mirada llena de odio, **-si eres realmente capaz de llegar a ser digno del uniforme que vistes, entonces tendrás la capacidad de aprender de esto.**

Se dirigió al cuarto hombre, el alférez Talgaard. Él fue el que la agarró, el cabecilla, aquél al que se le subió la bebida a la cabeza y fantaseó con poner en su lugar a la pequeña mujer-arbitradora que se arrastraba por el planeta y enmendar el insulto hecho a su capitán.

-No dudo que a su capitán de Compuerta, no le importaría verme bajo una sábana de gasa en la enfermería de su estación, a un suspiro de morirme, como el Arbitrador Gomry. Pero cuando a ustedes cuatro se les metió en la cabeza actuar, ¿qué hizo él? ¿Qué lado tomó? Mirad dónde estáis ahora. Vuestro capitán de Compuerta se puso del lado de la Ley.

-Tú... no entiendes... insultar... el honor... debe...

Era Talgaard el que hablaba. No estaba segura de si su voz se asfixiaba por el dolor de su lesión o si era por la constricción de lo que tenía en la garganta. Pero sus palabras y el temblor de su labio, fueron suficientes para convencerla de que iba a perder el tiempo aquí tratando de hablar con él. Algunas personas estaban decididas a resistirse a la corrección.

Pasó junto a él y subió las escaleras hacia las puertas de la sala de audiencias. Probablemente hubiera podido quedarse adentro y escuchar, incluso participar, mientras el personal del comodoro Omenti y los Arbites regateaban y discutían, pero su buena formación, dictaminaba que debía ausentarse mientras se discutía su caso.

El comodoro y los Arbites habían llegado a la estación casi simultáneamente. Néstor Leandro, se había hecho cargo de la delegación de Arbites, una vez que supo que Calpurnia había ido a la Puerta Interior de Charisia, y el propio comodoro, había subido a bordo una vez que se enteró de que un Arbitrador Senioris, había sido asaltado por una banda de oficiales subalternos.

Cuando se reunieron en el despacho de De Jauncey, Gomry estaba en coma en la estación médica, atendido por cuatro médicos de la Armada. Calpurnia había aceptado finalmente una comida, y dormía un poco en un catre de repuesto, pero Gomry todavía seguía en coma cuando la despertó un recadero de las oficinas de De Jauncey. Se tomó su tiempo, volviendo a su pequeña habitación, lavándose y poniéndose en orden antes de salir para la oficina del capitán de la puerta.

El comodoro Omenti, con la cabeza rapada, el bigote caído y la piel tan oscura como la de de Jauncey, era la imagen de la cortesía fría, vertiendo cafeína negra con ponche y coñac en pequeños globos de latón como los que usaba Dvorov. De Jauncey había permanecido en silencio durante todo el tiempo, Leandro había sido inusualmente reservado (siendo lo que él era) lo que significaba, que hablaba sólo un poco más que los otros en la habitación juntos. Omenti conversó comprensivamente sobre los intentos de sabotaje en la Colmena de Bosporia y el calvario de Calpurnia (como él se refería al asunto) a bordo de la Puerta Interior de Charisia. Algo parecía haber surgido del ataque a ella después de todo el hecho de que los propios oficiales subalternos de De Jauncey, hubiesen asaltado a un dignatario visitante: habían hecho trizas sus quejas y Leandro estaba usando toda su sutileza diplomática para hacer presión con el comodoro, mientras el capitán de Compuerta estaba todavía mal encarado.

Calpurnia estaba mucho más a gusto con los modales de Omenti, firmes pero conciliadores. Aunque no le agradaba la forma en que sus ojos seguían cayendo sobre su cadera y la línea de su muslo dentro del traje negro de Arbitrador, comenzaba a sentirse cautelosamente optimista sobre la cooperación de De Jauncey y el acceso a los prisioneros.

Un optimismo cauteloso, pensaría más tarde, era la pesadilla de su vida.



-A su debido tiempo, señora- dijo la asistente de la Armada que abrió la puerta al llegar a la parte superior de la escalera.

-El comodoro y el Arbitrador Senioris desean que esté presente. El otro Arbitor Senioris, es decir, señora- añadió diplomáticamente.

La sala del tribunal parecía sorprendentemente sencilla, un lugar de bancos sencillos y una mesa en forma de herradura. Leandro y Omenti, se sentaron en el lado más alejado de la curva de la mesa, lo suficientemente lejos como para reconocer sus diferencias, pero lo suficientemente cerca como para convertirlo en una discusión, no en una confrontación. Junto al hombro de Omenti, estaba un hombre de cintura gruesa con el siniestro uniforme negro del Comisariado Imperial, cuya cara y cuello rojizos parecían sobresalir de su rígido cuello como si hubieran sido extrudidos de él, como la pasta de un tubo.

Aparte del comisario, el séquito de sabios y empleados de cada lado se había retirado a las esquinas de la sala.

De Jauncey entró por una puerta lateral, sus ojos negros eran sospechosos. Ni Leandro ni Omenti se levantaron, cada uno simplemente hizo un gesto a su respectivo colega para que se uniera a él. El comisario miró fijamente a Calpurnia, y luego a De Jauncey, con una expresión ilegible.

-Directos al asunto, entonces- comenzó Omenti.

Su voz era suave y su dicción bien educada, pero a pesar de todo parecía el tipo de hombre que nunca hablaría soltando rugidos.

-El asunto en cuestión es la superposición y el conflicto (o al menos la cuestión de ello) entre los Adeptus Arbites y la Flota Imperial Pacificus, sobre el asunto de arrestar y procesar a los responsables de lo que parece haber sido un acto deliberado de sabotaje contra nuestros hermanos, al servicio de la Liga de las Naves Negras.

-La cuestión que, en nuestra opinión preliminar y contingente, resolverá el tema es: a quién se dirigieron los ataques, como lo que consideramos que fueron.

Leandro tomó el hilo de la conversación.

-Tal acto de agresión es uno que ambas órdenes, y de hecho cualquier sirviente del Dios-Emperador, se deleitaría en ver equilibrado con los actos de juicio correspondientes.

-Sin embargo, la discusión de los precedentes y acuerdos de varios cientos de años de interacción entre nuestras organizaciones (apenas suficiente para hacer justicia a toda la complejidad del tema, pero que debe bastar en este momento) el enfoque que se ha encomendado a nuestra atención, es que los oficios del buen comodoro y del estimable Capitán de la Puerta Sambin de Jauncey, se encargarán de rastrear cualquier ofensa dirigida específicamente a la venerable Liga de las Naves Negras.

-Mientras, que el trabajo realizado por la respetada Arbitradora Senioris Calpurnia en la búsqueda de los saboteadores (que se han puesto en contra de la realización de la Vigilia y la Misa de San Balronas) descubra que esta investigación nos lleve al asunto del ataque en el Anillo, continúe.

De Jauncey estaba frunciendo el ceño, Omenti tenía una ceja levantada; el comisario permaneció inexpresivo. Hubo un momento de silencio.

-¿Está diciendo, señor?- estalló De Jauncey, **-¿que esta gente va a permanecer en mi estación, interrogando a los prisioneros sobre los que ya he dado órdenes?**

-Está diciendo que si ese ataque fue dirigido a los jefes de las Naves Negra, y ocurrió sobre *Hydraphur* por coincidencia, entonces es todo tuyo, de Jauncey, y los Arbites se retiran.

La voz del Comisario era una escofina plana que indicaba una especie de reparación augmética de su garganta.

-Pero si es otro de estos intentos de hacer caer la misa, que por casualidad involucró a la Liga de las Naves Negras, entonces es de los Arbites y les das cualquier ayuda que necesiten.

-¿Y cómo establecemos eso? ¿No cree que habría informado de todo lo que aprendí en mis propias audiencias aquí? Soy un hombre respetuoso de la ley y temeroso del Emperador, sin importar lo que esta mujer le haya dicho.

-Su comportamiento contradice eso, capitán de Compuerta. Un hombre así mostraría un poco más de respeto ante un Adepto del Emperador de lo que me has mostrado a mí.

-Suficiente, De Jauncey- Omenti le interrumpió, **-la Arbitradora Calpurnia llevará a cabo sus propios interrogatorios junto con los especialistas Árbites, que deduzco que el Arbitrador Leandro ha traído de *Hyraphur*. Los Arbites tienen más conocimiento de las primeras etapas de esta conspiración y sabrán más sobre qué preguntas hacer. No hay duda de que ese es su campo más que el nuestro.**

De Jauncey se autorizó a sí mismo.

-Comodoro Omenti, protesto respetuosamente, pero formalmente. Estos Arbites afirman que todos estamos del mismo lado en la lucha contra los criminales y los enemigos del Emperador, y si fuera cierto, aceptarían la palabra de un oficial de la Armada Imperial y se irían inmediatamente.

-Les he dado mi palabra formal y solemne como oficial de que se ha hecho justicia- Calpurnia, que no recordaba tal compromiso, llamó la atención de Leandro y le hizo un pequeño movimiento de cabeza; él hizo un asentimiento igualmente pequeño de reconocimiento, **-y el sabotaje que destruyó el Aventis Sapphire 7, ha sido castigado. Insinuar lo contrario no sólo es una subversión de mi autoridad, sino que es un desaire a mi honor. Tal vez el concepto de los Arbites sobre esto, puede diferir del nuestro señor, pero esto exige nada menos que una rectificación hacia mí persona.**

-¿Una rectificación?- preguntó el comodoro.

-Pareces decidido a causarme problemas, De Jauncey, pero si vas a decir lo que creo que vas a decir, entonces oigámoslo para que podamos seguir

adelante.

-Sí, señor. Mi honor ha sido menospreciado por la Arbitradora Senioris Shira Calpurnia de los Adeptus Arbites. Ella, ha rechazado mi palabra como oficial y por sus palabras y acciones, me ha hecho sospechoso de esos lamentables eventos. Las expectativas de que coopere en este ultraje, sólo agrava el insulto, y en nombre mío y de la familia de Jauncey, exijo una rectificación.

-Ya veo- Omenti se volvió hacia Calpurnia.

-Probablemente lo haya visto, Arbitradora Calpurnia, pero en todo caso debo informarle, que el capitán de Compuerta Sambin De Jauncey del escuadrón *Hydraphur* de la Flota Imperial Pacificus, ha reivindicado un insulto suyo y exige una compensación. De acuerdo con las tradiciones de esta flota sobre asuntos de honor entre oficiales, puede estipular esa compensación como una condición previa para cualquier asociación futura con usted.

-¿Está hablando de un duelo, por lo que entiendo?- le preguntó.

Omenti asintió con la cabeza; La expresión de Jauncey era triunfante.

-Entonces, ¿esta tradición entre los oficiales de la Flota de batalla Pacificus se extiende a los miembros del Adeptus fuera de la Armada?

-Los duelos de honor entre las órdenes rivales de Adeptus tienen precedentes una vez que se cumplan ciertas condiciones previas formales - Comenzó Leandro.

-Dos ejemplos recientes son la disputa entre Kjin Bassonel del Administratum y el Vicario Varengo del Adeptus Ministorum, que intercambiaron insultos por una interpretación de los decretos del diezmo en 942.M41, y…

-Estoy seguro de que el Arbitrador Leandro está en lo cierto al citar los precedentes del Adeptus planetario- intervino Omenti suavemente.

-Mis disculpas, Arbitrador Leandro, no pretendo faltarle el respeto- y Leandro inclinó su cabeza gentilmente, **-pero el precedente no es un problema.**

-No solo la tradición, sino el decreto formal, (el cual no está en mi poder anular) prohíbe los duelos de honor entre un oficial de la Armada y cualquier persona fuera de la Armada. No se puede celebrar un duelo de honor formal, y no se puede proporcionar una reparación.

Omenti claramente iba a decir algo más, pero de Jauncey se enderezó, chasqueó los talones y lanzó un saludo, con su sonrisa como una antorcha blanca. El comisario se inclinó sobre el hombro de Omenti y murmuró algo.

-Calpurnia y De Jauncey se ausentarán durante un momento de deliberación- declaró Omenti, y el capitán de la puerta salió por las puertas dobles después de Calpurnia en lugar de alejarse por su entrada privada.

-Entonces, ¿realmente piensa que lo he insultado, De Jauncey, o sólo ¿cree que ha encontrado una manera de evitar tener que cooperar?

La voz de Calpurnia era tan fría como cálida era la sonrisa del capitán de Compuerta, y aunque sabía que la pregunta podría abrir de nuevo toda la cuestión del honor, estaba demasiado enfadada para ser diplomática.

-Lo que siento es que he encontrado una manera de librarme y de mi puesto lleno de valientes y leales guerreros, de una insolente amenaza a nuestra autoridad, nuestra integridad y nuestra capacidad de seguir cumpliendo con nuestro deber de vigilar las puertas del Sistema *Hydraphur* y a todos aquellos en este sistema que dependen de que mantengamos esa vigilancia. ¿Satisfecha?

-¿Cree que voy a dejar que explote alguna laguna en la tradición para que nunca tenga que cooperar conmigo por un insulto inventado?

-¿Inventado?

-Le dijo al comodoro que me había dado su palabra de oficial de que se había hecho justicia. No ha hecho nada de eso.

-Él me creerá por...

-Y me ha acusado de acusarle de estar implicado en los ataques de sabotaje, de Jauncey, y sé que nunca lo he hecho.

Su expresión se volvió incierta.

-Usted claramente, quiero decir, durante todo el trayecto que ha venido a mi estación con estas acusaciones…

-¿Qué acusaciones fueron esas? Vine a su estación con la intención de interrogar a los prisioneros que había arrestado en el Anillo y que trajo directamente aquí.

Recordó sus palabras a Bannon sobre sus sospechas sobre esa acción y sabía que estaba incómodamente cerca de mentir.

-Muestreme de que manera desprecié su honor haciendo una acusación infundada en su contra- eso, ella estaba un poco más a gusto con eso, lo había conseguido.

De Jauncey simplemente se paró y la miró fijamente.

-Bueno, capitán de Compuerta, ¿qué es un insulto más, además de todo lo que ya me reclaman? No tenía motivos para pensar que estuviese involucrado en algo antes de venir aquí, más allá de la sospecha normal de un Arbitrador- maldijo la verdad que le había hecho añadir eso último, y siguió insistiendo a pesar de todo.

-Ahora sí. Creo que tiene algo que ocultar, y lo está poniendo nervioso y se está esforzando demasiado para sacarnos de la estación. Eso hace que sospeche muchísimo, De Jauncey.

-Sospeche todo lo que quiera. Lo considerará dos veces antes de enfrentarse a la flota del Pacífico otra vez. Deberíais alegraros de que sea

el hombre que soy. Si estuviera a la altura de tantos de vosotros, sucios rastreadores de planetas, podría dar a esos hombres otra oportunidad.

Estaba preparando una respuesta a eso cuando las puertas se abrieron para dos figuras vestidas de negro: Leandro, con la capa en su lugar y el tocado judicial debajo de un brazo, le sonrió desde el lado del comisario.

-Capitán de Compuerta De Jauncey, Arbitradora Calpurnia: puedo anunciar que solo la discusión más simple ha sido necesaria para una solución a nuestro callejón sin salida. Era un asunto pequeño llevar los detalles del tema (los conceptos, más que los hechos) al escrutinio de los recursos legales en ambos lados del debate. Me complace tanto (como seguramente debe complacerlos a los dos)- sus ojos parpadearon, **-que hemos encontrado que en cualquier interpretación, podemos reunir el juicio derivado del enjuiciamiento de las acusaciones de crímenes de guerra, contra ciertos elementos de los seguidores del renegado Almirante de Flota Krayle en el siglo anterior al nuestro, apoya un camino a seguir.**

-¿Crímenes de guerra?

Por una vez, Calpurnia se encontró de acuerdo con De Jauncey, cuyo tono era incrédulo.

-¿Está alegando seriamente crímenes de guerra ahora?

-Cálmese, De Jauncey, nada de eso- espetó el comisario.

-Me siento corregido y amonestado por la brusquedad del buen comisario Modjeska- dijo Leandro con una reverencia.

-La noticia que tengo para usted no es, le aseguro capitán de Compuerta, noticias de cargos o procesamientos. La noticia es que no hay el punto muerto que pensábamos que había. Los precedentes en cuestión, tienen que ver con los mecanismos de la justicia Imperial dentro de un cuerpo organizativo autónomo como la Flota de Batalla de Segmentum, y el papel del Comisariado de la Flota.

-Lo que está diciendo- dijo Modjeska, **-es que el Comodoro Omenti, ha dictaminado que la ley permite un apoderado en los casos en que un duelo de honor no se pueda resolver de otra manera, incluso cuando se trata de un contendiente de fuera de la flota.**

Los ojos de De Jauncey se abrieron de par en par, y Calpurnia pudo entender por qué Leandro había estado sonriendo.

-La parte recusada, en este caso, no puede participar en el duelo, lo que significa que está impedida de nombrar un apoderado naval, pero el precedente, dice que un miembro del Comisariado de la Flota, proporciona el apoderado en un caso como este. Por consiguiente, capitán de Compuerta, su duelo por la reparación será contra mí, como apoderado de la Arbitradora Senioris Calpurnia. El Comodoro Omenti se ha ofrecido como voluntario para usar el campo de duelo a bordo del *Cruzada Ascendente* como terreno neutral aceptable, y presidirá el combate.

-Como presidente, ha fijado la hora del duelo en una hora en la tercera guardia, dos horas después de la conclusión del servicio a los mártires de Thesea.

Saludó a De Jauncey.

-Gracias, capitán de Compuerta, le veré en el salón de duelos.

Y con eso giró sobre sus talones y marchó de regreso a través de las puertas con un remolino del abrigo negro, la espalda recta como un ariete y las botas golpeando en la cubierta.

Leandro y Calpurnia se calmaron y miraron fijamente a De Jauncey, pero él también había girado y marchado, a través de una multitud de tripulantes de la estación que de repente estaban ocupados con los mandados que, por notable coincidencia, les exigían a todos estar de pie a poca distancia de las escaleras hasta hace un momento.

-El dromón en el que vine es uno de los Arbites semi-dedicados, Shira- le dijo Leandro, mientras estaban bajo las miradas silenciosas de los cuatro

jóvenes del cepo.

-Ordené a sus escoltas que se subiesen a él para descansar un poco y comer algo... ¿pasamos por ahí para deleitarnos con lo mismo? Tal vez incluso algo un poco inusual y rico. A pesar de la austeridad que se supone que acompaña a esta época del año, no puedo evitar sentir que tal vez merecemos un poco de libertad otorgada.

-¿Más de esa cafeína con brandy? Me di cuenta de que la disfrutaste mucho.

-Ah, tal vez no haya tóxicos, pero ayer conseguí dos jarras de sirope del archipiélago de Shequa, cada una adecuada para un brebaje de cafeína ligeramente diferente. Confieso que soy lo suficientemente indulgente como para haberlas traído conmigo.

-Creo que sería un desperdicio para mí, Néstor. Tengo un paladar muy poco educado según los estándares de *Hydraphur.*

-Los siropes son una especie de marca registrada de la cocina de Hydraphur- dijo Leandro.

-No siempre fue así, por supuesto. Hubo un largo período que parece haber terminado en la época del Eclesiarca Thor, donde se permitía que ciertos brebajes se cristalizaran y se sirvieran como polvos o resinas. Eso, dio lugar a que ciertas técnicas de cocina se favorecieran, pero el cambio de condimentos a base de jarabe, se remonta a la migración desde los mundos periféricos del sector Colonna que vio la introducción de…. ¿estoy divagando otra vez?

Calpurnia sonrió.

-Un poco. Y tengo asuntos en otra parte de esta estación. Pero uno de estos días, arbitrador Leandro, me las arreglaré para encontrar un aspecto de *Hydraphur* sobre el cual no me pueda lanzar un seminario en el acto.

-Un desafío al que muchos aspiran pero ninguno ha vencido- dijo Leandro felizmente. **-Bien entonces. No estamos invitados a las devociones de las capillas de la Armada y por lo tanto, haremos un breve servicio a los mártires de Thesea a bordo de la Geodésica en honor al día. Le animo a que suba a bordo para eso, mi Arbitradora, si es posible. Me preocupa que la concatenación de acontecimientos, le haya hecho retrasarse en sus deberes religiosos. Pero si las circunstancias no lo permiten, la veré de nuevo en el salón de duelos del *Cruzada Ascendente.***

Se saludaron mutuamente, y Calpurnia no pudo resistir una última mirada de satisfacción a los hombres del cepo antes de marchar hacia las cámaras médicas.



La galería contenía bancos de madera tan empinados y estrechos que la cabeza de la persona en una fila quedaría prácticamente enclavada entre las rodillas de la persona detrás de ellos, y las cabezas de la fila superior rozarían el techo bajo. Había una caída profunda de la barandilla frente al banco principal; después de un metro de espacio vacío estaba el salón de una tira de plástico perforado, suave y áspero para dar tracción a las botas, de cuatro metros de ancho y que se extendía alrededor de diez de una pequeña puerta a la otra. Estaba bañado por focos amarillos profundos, que Calpurnia suponía que estaban allí para reproducir la luz del día de *Hydraphur*. Al otro lado de la franja, podía ver el destello de la tela y las medallas como una galería idéntica llena de oficiales.

Durante su camino Calpurnia había estado demasiado preocupada para estar nerviosa. Tenía un poco de experiencia con los duelos en Ultramar, donde ese derroche de luchas internas se consideraba despreciable, y las leyes internas de Arbites sobre los duelos eran duras como el acero. Pero ella sabía de la reverencia que los duelos ceremoniales se llevaban a cabo en otros lugares y sabía que era un evento serio, incluso sin la contribución de De Jauncey en juego, y estaba preocupada de hacer alguna metedura de pata que deshonrara a Modjeska o dañara la conducta del duelo. Todo

lo que había podido conseguir de sus anfitriones hasta ahora era que se le diera a Modjeska *"la ventaja delantera"*, fuera lo que fuera, y que los dos hombres usaran armas letales a pesar de que el duelo fuera oficialmente a primera sangre o hasta ceder. Miró a su alrededor, ahora lista para concentrarse en las acciones de aquellos a su alrededor y asegurarse de que se conformara.

No tenía por qué preocuparse. Lo primero que la golpeó cuando la puerta se abrió fue una ráfaga de charla, humo de cigarro picante y el tintineo de los vasos.

Las gradas de oficiales estaban sumidas en una profunda y jocosa conversación, se retorcían para llamarse unos a otros, pasando pequeñas bandejas de dulces, tabaco y aguardiente de un lado a otro y vertiendo licores decantados cuyos aromas hacían que la cabeza de Calpurnia diese vueltas. Tuvo que abrirse paso hasta Leandro a través de una multitud de uniformes verdes, todos empeñados en ignorarla alegremente, pero decidió al sentarse que era mejor que la hostilidad para la que se había estado preparando.

-¿Y cómo está tu herido?- preguntó Leandro.

-Se llama Arbitrador Gomry, y está mejor que antes, lo que no es decir mucho. Está profundamente inconsciente, pero los médicos de la estación son buenos en su trabajo.

-Uno podría ser perdonado por poner cierta fe en la capacidad de los médicos a bordo de una estación militar para manejar las heridas de combate.

-Justo así. Bueno, el siguiente paso es tratar de que sea lo suficientemente fuerte para viajar. Si lo hacen bien, y hubiera un Apotecario a bordo de su dromón…

-Eso existe.

-Bien, bueno, podríamos llevarlo de vuelta a Bósphoro con nosotros. Sería bueno para él regresar al Muro, entre amigos. Si Modjeska gana,

me pregunto si podemos lograr que esos cuatro bastardos sean….- Leandro le hizo un gesto para acortar la sentencia, e inclinó la cabeza hacia la multitud de oficiales que casi habían llenado los bancos detrás de ellos.

El Capitán de Compuerta De Jauncey, había emergido en un extremo del piso del duelo y estaba de pie con otros dos que Calpurnia tomó como segundos, hablando en voz baja y sorbiendo de una bola de latón para beber. El capitán de Compuerta, fue despojado de su largo abrigo uniforme y llevaba un chaleco blanco ajustado, que enfatizaba su delgada complexión. No hizo ningún signo de que estuviera registrando a ninguna de las turbas de oficiales de ambos lados, y la reacción fue mutua: si acaso, el tintineo de utensilios y el humo del cigarro se habían espesado. La conversación general, parecía haberse convertido en elaborados juegos de palabras sobre los duelistas y otras personalidades de la flota. Calpurnia pensaba que no tenían sentido para ella aunque conociera el sistema (era consciente de que no tenía mucho sentido del humor, y que tendía a desconfiar vagamente de la gente que lo tenía). Supuso que eso apuntaba a algún tipo de terrible defecto de carácter, pero nunca se había preocupado por ello.

Las luces sobre los dos conjuntos de bancos de espectadores se atenuaron como si estuvieran en una obra de teatro. Calpurnia vio que los segundos de De Jauncey, se habían retirado por la puerta y el capitán de Compuerta, ahora tenía un arma. Un momento después, la puerta del fondo se deslizó hacia atrás, Modjeska la atravesó y comenzó el duelo.

Calpurnia esperaba elaboradas formalidades previas al duelo después de todo lo que se hablaba de tradición y costumbre, pero ni siquiera hubo un saludo. Modjeska simplemente marchó hacía De Jauncey y comenzó a balancearse en arcos cortos y brutales. Desnudo de botas, pantalones y camiseta como su oponente, llevaba una hoja de un solo filo, parte alfanje y parte hacha, la hoja se acampanaba y se ponderaba en la cabeza para permitir golpes feroces y con las partes dañadas. Su otra mano sostenía un bastón con peso, más como un dispositivo de detención y un escudo que como un arma por la forma en que lo usaba.

De Jauncey se defendía con algo más largo, un arma de aspecto ridículo, que hacía pensar a Calpurnia en un hacha de dos manos con un mechón de pelo extraño, como el de un vaso cómico en un circo. No fue hasta que ella los vio intercambiar arremetidas por lo menos durante un minuto, que volvería a casa después de haber recibido un seminario de armas antiguas: era un arma de a bordo, los filamentos azotados en el extremo de las puntas de las agujas, sacaban una carga de un paquete de energía en el contrapeso al final del eje.

Era un arma para la acción de abordaje, cuando los compartimentos estaban demasiado cerca para las armas de fuego o los lanzallamas, diseñada ya fuese para balancearse y cortar al enemigo o para ser arrojada hacia delante de modo que al menos una o dos de las cerdas encontraran su camino a través de un punto débil en los pesados trajes reforzados y capuchas que los abordantes de nave a nave usaban para protegerse. Viendo a De Jauncey usarlo de esa manera ahora, manteniendo hábilmente el haz de púas afiladas entre él y cada intento de Modjeska de cerrarlo, Calpurnia se dio cuenta de que tenía que estar cargado ahora. Uno o ambos hombres podrían ser fácilmente llevados al hospicio o a la morgue al final del mismo.

El duelo era un hábil contraste de técnicas: las elegantes y danzantes poses de De Jauncey, los golpes de empuje de su arma tan rápidos como la lengua de un lagarto, y el estilo agresivo y brutal de Modjeska que ocultaba una astuta ofensa tras un barniz de cruda agresión. La técnica de De Jauncey era la clásica esgrima aristocrática, que enfatizaba el aplomo, la habilidad y la delicadeza, y la de Modjeska era el clásico estilo del comisario, diseñado tanto para hacer política como para ganar una pelea: una afirmación de la salvaje autoridad del comisario para imponer la disciplina imperial por cualquier medio necesario.

De Jauncey había cedido terreno. Había estado a un tercio del camino de salida al suelo cuando Modjeska había entrado, pero ahora otro paso atrás lo dejaría con los talones en la puerta detrás de él. Necesitaba espacio, y lo hizo con un complejo patrón de arremetidas y golpes que obligaron a Modjeska a ceder terreno a su derecha, golpeando las púas electrificadas

con el bastón de su mano izquierda. Debe ser de ceramita o de plástico, pensó Calpurnia, viendo las chispas escupir entre las plumas, pero nada bajó por el bastón hasta el brazo del comisario. Entonces De Jauncey giró el mango y esquivó con rapidez de gato a su derecha, tratando de arrastrar los pies alrededor de Modjeska y alejarse de la puerta. Casi lo lograba, pero tuvo que corregirse para mantenerse alejado de la caída del borde del piso del duelo y Modjeska, que obviamente había visto venir el movimiento, utilizó el momento de distracción para terminar y golpeó el mango del hacha larga con un golpe de revés que estrelló en los nudillos de De Jauncey y casi le hizo perder el arma de sus manos.

Su boca se torció en forma agónica, De Jauncey retrocedió frenéticamente mientras Modjeska mantenía el giro de su cuerpo y apuntaba un golpe de derecha al otro brazo de De Jauncey. Deslizando su agarre por el mango, el capitán de compuerta trató de crear cierta distancia con largos y agitados giros de la cabeza del hacha que necesitaban menos de un agarre fino, pero Modjeska tuvo el tiempo de presionar un poco más detrás de cada giro, forzando a De Jauncey a retroceder si quería controlar el espacio que necesitaba para los grandes golpes. Finalmente se rindió e intentó hacer retroceder al comisario con una serie de embestidas profundas y bajas que obligaron a Modjeska a ceder terreno o a agacharse para bloquear y exponer su cabeza.

Ahora había un completo silencio en la cámara, excepto por el roce de las botas de los duelistas y el sonido de su respiración. Ambos hombres estaban derramando sudor: la suave piel oscura de De Jauncey brillaba mientras que la de Modjeska, áspera y cubierta de un grueso pelo rojo por todos sus hombros y brazos, goteaba y se escurría.

Los nervios de De Jauncey lo traicionaron una vez más. Se había dejado llevar por sus arremetidas y trataba de hacer lo mismo, una y otra vez, sin darse cuenta de que la defensa de Modjeska contra cada uno de ellos estaba cada vez más asegurada y que el juego de piernas del comisario era cada vez más corto, lo que lo ponía en tensión para una salida de vuelta. Los oficiales también se habían dado cuenta, y Calpurnia oyó un murmullo de *"Ahí ha errado"* desde algún lugar.

Un momento después Modjeska se movió. De Jauncey estaba telegrafiando mal: una cierta colocación de los pies, un pequeño giro hacia atrás. Modjeska lo observó mientras colocaba sus pies, balanceaba su arma hacia atrás, y luego se movía hacia adelante en un pivote que giraba más allá del manojo de plumas. De pronto se encontró en el lado ciego de De Jauncey, detrás de su hombro, y mientras el otro hombre trataba frenéticamente de enrollar su estocada y tomar el control del espacio entre ellos, la cabeza de la hoja de Modjeska mordió el bíceps de su brazo bueno y un segundo después el bastón se rompió en su cabeza.

De Jauncey se tambaleó y cayó, Modjeska golpeó la cabeza del hacha con la parte posterior de su cuchillo y la sacó de las manos del capitán de Compuerta, luego agarró a De Jauncey por el brazo antes de que pudiera caer por el lado del suelo del combate y lo arrastró a su centro.

Se quedaron quietos en un escenario durante un largo momento, el esbelto oficial se tumbó en el suelo y el pesado comisario de pie sobre él, con la bota sobre su pecho, y entonces De Jauncey levantó temblorosamente una mano. Las puertas se cerraron y los asistentes saltaron al suelo y, mientras Calpurnia y Leandro saludaban al comisario Modjeska y se dirigían a la puerta, los oficiales de la Batalla del Pacífico se pusieron de pie para aplaudir.



De Jauncey cooperó. Tenía que hacerlo. El duelo había sido el último tiro en su casillero, como Calpurnia de manera poco elegante le dijo a Leandro mientras cruzaban por el esbelto, vibrante y francamente asombroso puente de mando. Por lo menos tenía la fuerza de la gravedad, que era más que el vínculo con la Geodésica. Leandro la acompañó de vuelta a la estación médica, pero Calpurnia sospechó que tenía más que ver con postergar el paso a través de los cambios de gravedad y orientación. Leandro, resultó ser, que odiaba la sensación aún más que ella.

-¿Él aceptará ser interrogado?- Calpurnia preguntó mientras se dirigían a la bahía médica superior de la Puerta de Charisia.

-Lo hará. Creo que logré establecer una relación suficiente con el comodoro y considerarme informado; Y puedo decirte, que Omenti ha fortalecido sus puntos de vista sobre el asunto. Es posible que hayas notado que el respetado Comodoro, tiene una actitud más diferente en la cooperación con los Arbites que cierto capitán de Compuerta bajo su mando. Se considera que dicho capitán de Compuerta ha traído bastante desprestigio a su flota de batalla, sin tomar en cuenta la atención desfavorable de una orden del Adeptus que, como aparentemente, ha señalado el capitán de Compuerta, es capaz de exigir sanciones perfectamente legítimas de la Armada si ve la necesidad.

-Ha demostrado ser incapaz de controlar su estación hasta el punto en que un miembro de esa misma orden del Adeptus, se vio obligada a defenderse de un feroz ataque, de no menos que de cuatro de sus subordinados. Y ahora una cuestión de honor por la que insistió en que se le indemnizara le ha hecho caer en desgracia...

-Perdió el duelo, Omenti le ha dicho que no tiene opciones de revancha y que nos diga lo que sabe.

-Ah, mi Arbitradora Senioris Calpurnia, sus palabras llegan al corazón del asunto con la rapidez de la propia espada de Macharius.

-¿Macharius usó una espada?

-Creo que aparece con una en la mayoría de las ilustraciones históricas de mi biblioteca. Con toda franqueza he cogido el asunto por fe de aquellos.

-Mi padre guardaba una excelente colección de historias militares. Las usaba para enseñar a mis hermanos a leer y a orar. Tenía la impresión de que se inclinaba más por las armas de fuego y algún tipo de arma de poder.

-La espada con la que lo he visto ilustrado, bien podría haber sido un arma de poder. Tendré que inspeccionar las placas a color de nuevo. Después de todo, estamos mucho más cerca de las áreas de las conquistas reales de Macharius que de Macragge.

-Los libros que leí cuando era más joven fueron obtenidos de este Segmentum, sin embargo, Néstor.

Discutieron amablemente en las salas de medicina, mientras los médicos iban y venían. Todavía estaban en desacuerdo sobre el tema, cuando llegó el informe de que Gomry (pasaba de un estado de aturdimiento al de semi inconsciencia cuando lo despertaban) Calpurnia se negó a irse sin visitarlo, pero estaba inconsciente de nuevo.

-Debe haber sido un golpe terrible- dijo Leandro suavemente mientras se alejaban.

-Lo fue- dijo Calpurnia, **- y fue golpeado por mi culpa.**

Quedó muy callada durante el paseo a las habitaciones de De Jauncey.

El capitán de la compuerta ya había empezado a hablar cuando llegaron. Pálido y cansado, se sentó en una silla acolchada junto a una ventana de medio metro de grosor de cristal blindado que daba a un grupo de cañones de lanza y a las tenues formas de dos Dromones acoplados.

El comisario Modjeska, estaba sentado en una silla frente a él. Un segundo comisario, más joven y delgado y con cierto parecido al propio De Jauncey, asintió con la cabeza a los Arbitradores cuando fue presentado como el Comisario de Compuerta Chalce. Al otro lado de la sala, había un oficinista encaramado a un taburete con cables trenzados, que iban desde su cráneo hasta una pizarra de datos encaramada a su rodilla, y otro oficial con capa verde cuyas insignias de Aguila y Balanza, le marcaban como parte de la judicatura de la Armada. Se presentó simplemente como la teniente Rybell, y volvió a mirar a De Jauncey.

Toda la escena parecía bastante casual, con el brazo y los vendajes de De Jauncey y la atención de los demás, un observador podría haber pensado

que estaban allí para presentar sus respetos al capitán herido. Pero el hecho de que se trataba de una sesión de interrogatorio se hizo evidente muy pronto.

-Lyze-Haggan- dijo el capitán de Compuerta, y Leandro se sintió inmediatamente entusiasmado.

-¿Qué es lo que ha dicho?- preguntó animosamente Leandro.

-La casa Lyze-Haggan. Le he dicho al comisario lo que sé sobre el montaje del sabotaje. Yo no tuve nada que ver. Mi... mi error fue no levantar una mano para detenerlo, cuando supe que estaba siendo planeado. Pensé que sería un golpe contra los Kalfus-Medell. La familia Kalfus y los De Jauncey…

-Soy consciente y comprendo su historia- dijo Leandro.

Calpurnia puso una cara agria que sólo Rybell captó, y la otra mujer la miró con curiosidad.

-Entonces no me detendré en ello- continuó De Jauncey, **-excepto para decir que los puestos de mando hereditarios en el Gyre Aurucon (los mismos que nos han puesto en conflicto con la familia Kalfus) también nos han dado razones para vigilar los movimientos y tratos de los miembros del Adeptus Astropathica. Lo que pasa entre esas personas cuando se congregan en la Torre Ciega es una incógnita, pero como deben pasar tiempo alrededor del cuerpo de oficiales cuando están en sus puestos no es difícil para nosotros rastrearlos.**

Ahora se estaba poniendo a su ritmo, y Calpurnia contuvo el impulso de aporrear el corte en su brazo para recordarle que no se trataba de una anécdota de comedor. Pero ella sabía lo suficiente sobre interrogar para no interrumpir a un hombre que estaba tomando impulso. Ese interrogatorio era lo que ella estaba empezando a pensar como un *Especial de Hydraphur*, todo guantes de seda y etiqueta.

-El sindicato Haggan, es ahora influyente en gran parte de las rutas civiles del sistema interno. La familia Lyze, según tengo entendido, Arbitrador

Leandro, es uno de los más importantes dentro del sindicato, rico pero tosco y apenas considerado entre la nobleza- Leandro asintió sin comprometerse.

-Pero en los últimos dos años, han estado en todas las partes del Anillo y como invitados a bordo de tantas estaciones navales como les hacían visitar. Desde que se volvieron de interés para la familia De Jauncey, hemos tenido la oportunidad de verlos construir lazos diplomáticos con media docena de cabalistas de los astropatas.

-Un hecho que no parecía afectar a ninguno de ustedes indebidamente- colocó Modjeska.

Se había desplazado de tal manera que de Jauncey tenía que mirar hacia atrás y adelante entre él, Calpurnia y Leandro, una táctica básica de interrogatorio.

-El propósito del ejercicio, era desviar los intereses de Medell en los muelles civiles, lo que habría perjudicado principalmente a la familia Kalfus.

-Dice que su disputa con Kalfus significó que era conveniente que te sentaras a ver cómo esta gente echaba sus garras a quién sabe cuántos astrópatas- terminó Calpurnia, incapaz de ocultar el desprecio en su tono.

-Los atrópatas no son niños, aunque sean calvos y de aspecto bulboso- respondió De Jauncey.

-Eran capaces de comprender perfectamente los motivos de Lyze-Haggan por sí mismos. Por lo que yo sé, el Adeptus Astropathica disfrutó de relaciones formales, excelentes y honestas con Lyze-Haggan.

-¿Excelentes y honestas?- sonó como si Modjeska estuviera rechinando los dientes. **-¿Eso se extendía a...?**

-¿Sabotear las transmisiones para provocar una colisión?- los ojos del capitán de Compuerta eran firmes y solemnes.

-No, señor, no fue así. La infiltración que realizaron para crear ese desastre, fue tan profunda que se escapó por debajo de la red que cualquiera de los agentes de MI FAMILIA fue capaz de rastrear.

De Jauncey puso un poco de énfasis en *mi familia*, y Calpurnia tuvo que ceder a regañadientes al respecto: no debería haber dependido de los esfuerzos privados de una sola familia naval el descubrir un complot como este.

-Mi familia ha estado al mando de la Armada Imperial durante más generaciones de las que puedo recordar. La idea de tolerar un acto como el que tuvo lugar en el Anillo me repugna. Confesaré que mi comportamiento con los Arbites fue motivado por el deseo de preservar mi propio nombre, pero no duden que quería el castigo para los culpables tanto como ellos. Esa fue la razón por la que ejercí mi autoridad para que los sacaran del Anillo, ninguna otra.

-¿Y qué fue capaz de averiguar de esas personas que había traído aquí, de Jauncey?- le preguntó Calpurnia. **-¿Los interrogó cuando llegaron?**

-Me quedé observándolos cuando los sacaron del dromón que había enviado- respondió, y debió sonar ridículo incluso para él, porque inmediatamente se puso a la defensiva.

-Su propia llegada, bastante repentina, fue muy brusca, si lo recuerda, Arbitradora Calpurnia, y una vez que supe que venía, sentí que tenía otros asuntos que atender. Simplemente debía reflexionar sobre lo que había aprendido al verlos marchar por el puente de atraque.

Su actitud defensiva se había agudizado, y Calpurnia tuvo que recordarse a sí misma que sólo cooperaba en absoluto porque había sido golpeado por el comisario.

-¿Y qué pudo concluir de estas observaciones?- le preguntó Leandro con una voz más suave. El cambio de tono funcionó, como casi siempre lo hacía.

De Jauncey se volvió hacia Leandro y habló más rápido.

-Reconocí a varios de los astrópatas traídos a bordo. Creo que ahí, es donde se origina todo esto, con los propios astrópatas, no con los tecno Adeptos o los servidores mecánicos.

-Mis oficiales informaron de que varios, intentaron suicidarse de camino a la estación y uno se ha suicidado con éxito desde su llegada aquí. Su comportamiento es extraño, sí… lo sé, pero incluso para los astrópatas es extraño: tics corporales, tics faciales, falsos inicios de conversación, dirigidos al aire libre. Hice que mis propios representantes astropáticos los observaran sobre un enlace de imágenes y reconocieron las señales inmediatamente. Exigieron la oportunidad de retomar sus trances y enviar un mensaje a la Torre Ciega inmediatamente.

Ambos Arbites y ambos Comisarios se inclinaron hacia adelante intensamente.

-Me dijeron que estos son los síntomas de un truco psíquico- continuó De Jauncey, **-una orden mental aburrida tan profundamente en el cerebro que la propia víctima puede no saberlo. Estos pueden ser construidos sutilmente por un psíquico experimentado para hacer que la huella sea casi imposible de detectar, o pueden meterse en una mente completamente intacta. Tal orden resonará dentro de la mente y pronto quemará a la que ha sido forzada, pero hasta que eso suceda, será irrastreable.**

Psíquicos… Calpurnia vio la imagen por un momento, clara detrás de sus ojos: coronas de humo, pánico, gritos de multitudes, y una forma tambaleante y colapsante que parecía desaparecer en el aire...

-Introducir una orden en una mente tan fortalecida como la de un astrópata requiere una voluntad poderosa- continuó De Jauncey, **-tal como no se encuentra entre las órdenes inferiores del Adeptus. No interrogué a ningún prisionero, Arbitradora Calpurnia, pero hice que mis astrópatas me dieran una idea de la clasificación que tal hazaña necesitaría y luego la comparé con los registros de transmisión y las**

notificaciones de movimiento, como son mi derecho de acceso como capitán de la puerta.

Su mandíbula se levantó un poco ante eso.

-Puede que no sea un agente de los Arbites, pero encontré un nombre. ¿Le gustaría saber quién y dónde está?

Calpurnia se quedó en silencio, permitiéndole su pequeño momento de orgullo para salvar su cara.

-El Maestro Astrópata Yannod Dwerr era el líder de la célula Astropática para ese segmento del Anillo. Mis tres astrópatas mayores, confirman que Dwerr es fácilmente lo suficientemente poderoso como para forzar un comando incrustado en una mente fuerte, un comando tal como para diseñar una colisión y suicidarse después. Me han dicho que los informes que han recibido de sus hermanos a bordo del Anillo, parecen indicar que Dwerr pasó tiempo solo esta mañana con el pobre desgraciado que envió las transmisiones contaminadas.

-Mis astrópatas también confirman, aunque de mala gana, que Dwerr también está involucrado en algún tipo de intriga interna contra miembros de la Liga de las Naves Negras. Y según mis sabios transmecánicos y logisticos, el Maestro Astrópata Yannod Dwerr fue registrado dejando su puesto en el Anillo tres horas antes de la colisión, en su camino hacia *Hydraphur*. Su destino figuraba como en las afueras de la Colmena Bosphoriana. La ciudadela de la familia Lyze-Haggan.

-Ahí tienen… ahora, Arbites- De Jauncey miró de nuevo a Calpurnia y todo el fuego arrogante volvió a su voz.

-Confío en que mi asistencia a usted ha valido la pena por todas sus molestias.



Una carta de la
Casa Piriya

¡Mi querida hermana mayor!

Hace demasiado tiempo que no sé nada de ti, e incluso con todas estas noticias sombrías y angustiosas, fue una alegría cuando me entregaron el paquete. Habíamos oído hablar de una corriente gris que envolvía gran parte de la parte media de su ruta pero regañé al tío cuando intentó decirnos que debíamos tener las capuchas de luto listas. ¡Tu ojo siempre ha sido más agudo que el suyo!

¡Me gustaría poder decir lo mismo de tu ingenio! (Oh, te conozco, 'Hermana mayor, puedo decir que estás poniendo esa cara en mi grillete ahora mismo y deseando que esté allí para que puedas gritarme así. ¿Por qué nunca ves que estoy bromeando contigo?) ¿Pero todo este revoloteo sobre este tonto retraso en Hougeran? ¡Cómo me gusta tanto de ti! Si estuviera allí contigo, quizás podría hacer que me explicara lo que vale la pena hacer por un árbitro que decide que quiere ver cómo viven sus superiores.

Debe ser todo uno para nosotros, estoy segura de que mamá te lo dijo como me lo dijo a mí. ¡Oh, y debo escribir esto mientras recuerdo, mi hermana, que me envió ayer mismo la noticia de que su petición debe ser llevada a la Corte del Paternoval tan pronto como las corrientes de aire debajo de la Nebulosa de la Corona lleguen a la marea correcta! ¡Pronto creo que la Casa de lo Piriya va a tener una noticia tan emocionante! Realmente no les gustamos, por supuesto que no. Todos los demás Adeptus. Por supuesto que saben que deben mantenerse fuera de nuestro camino, excepto por la sucia Inquisición, ¿recuerdas cómo los llamaba siempre el abuelo? No les gustan nuestros ojos y no les gusta la forma en que podemos hacer lo que queramos y no arrastrar estas reglas de los grilletes de la vida todo el tiempo. ¡Y ciertamente no viven de la manera en que nosotros podemos proveer tan bien para nosotros mismos! Es un pequeño precio a pagar, hermana mayor, que de vez en cuando un

estúpido hombrecillo viene dando vueltas tratando de mostrarnos que no nos tiene miedo y que no nos envidia. Piensa que la próxima vez que una de estas naves Arbites acapare uno de los nuestros, no podrán hacer nada. ¡Mira cómo se escabullen para fingir que no son impotentes! Lo encontrarás tan divertido como yo, ¡qué risas tendremos juntos cuando nos encontremos la próxima vez!

Lo único que puedo pensar al releer su carta es que Markov ha estado poniendo pensamientos en su cabeza otra vez. Espero haberle dicho cómo terminó todo ese asunto de la Victoria en Jantespont, pero ahora no puedo recordarlo y se lo diré de nuevo. El problema era que esos dos sacerdotes hacían tanto alboroto en la estación de paso, ¿recuerdas? Bueno, resultó que uno de los testigos que Markov tuvo que limpiar era un Adepto, por lo que todo tenía que hacerse en secreto. Pero aún así, a pesar de que era una persona tan insignificante, trivial, sabes que si es un Adepto entonces los Arbitradores se involucran. ¡Cómo deben odiar que les pongan semejante trabajo por una muerte tan insignificante! De todos modos, Markov sospechó que los Arbitradores habían intentado que uno de los llamados detectives espiara lo que hacíamos con el Victory, así que por supuesto tuvo a sus sospechosos fuera en poco tiempo. Ahora escúchame, hermana mayor, porque puedo decirte que yo misma usé mi ojo en ellos. Siempre dijiste que era el mejor en las cosas prácticas, ¡y habrías estado tan orgulloso de mí! Pero Markov sabe de información y dijo que si estas personas no dejaban la nave después de lo que les hice, eso significaba que no había ningún detective a bordo. Pasó bastante tiempo explicándome y pensé que sería muy aburrido, pero estoy seguro de que Markov sabe más sobre el trabajo de los detectives de lo que le permitirían saber.

Me dijo que personalmente había "enrollado" (esto es lo que le gusta decir) una red que algunos detectives de Arbites habían instalado a lo largo de la ruta Kyryde-Zenj para rastrear algún tipo de comportamiento de una nave que el tío estaba navegando. Dijo que algunas de las personas que mató eran Arbitradores, pero muchas de ellas no lo eran. ¡No tenía ni idea! Dijo que los detectives no son como el estúpido y sus arbitradores que te abordaron. Dijo que se supone que están muy orgullosos de cómo pueden vigilar e infiltrarse en cualquier lugar, y a menudo utilizan estas redes y

dispositivos para poder hacer estos enormes archivos sobre cualquiera. Dijo que a veces utilizan su red para empujar a la gente a cometer delitos para poder arrestarlos, sólo para demostrar que son tipos de criminales que necesitan ser castigados. Tal vez haya alguien que te esté viendo leer esto ahora mismo, ¡ja!

De todos modos, Markov dijo que los detectives nunca son tan listos como creen que son, y nunca son tan listos como él. Pasó mucho tiempo contándome todas las formas en que puede saber cuando hay un detective Arbitrador tratando de monitorear una operación que está llevando a cabo para nosotros y siguió diciéndome que simplemente no podría haber un peligro para ti. Si hubiera habido agentes de Arbites escarbando en los detalles de lo que su nave va a llevar realmente al Pacificus, ¿por qué entonces Markov los habría encontrado y matado? ¡Claro que sí! No estarían vivos para decirle a ese coágulo del que escribiste que viniera a pavonearse como si le debieras algo. Si los Arbitradores tuvieran gente tan lista como nuestro Markov, entonces tal vez incluso tú y yo tendríamos que empezar a ser cuidadosos. Pero como no lo hacen, hermana mayor, todo lo que tienes que hacer es aguantar y mantener tu adorable y agudo ojo en la proa. Cuando pongamos en marcha este plan, todo el sistema Eilgard será un desastre y la Casa Chiban con él, y la Casa Dorel se dará cuenta de que deben apoyar nuestra oferta. ¡Qué lástima que la bisabuela no viviera para ver tantos contratos de los Ferraci!

Cuando leas esto, la Luna de Wiccolo estará en el muelle y disfrutarás de un maravilloso descanso. ¡Espero que esta carta le traiga algún placer y tranquilidad antes de que pase a la siguiente etapa de nuestro plan! ¡Ignoren a esos ridículos Arbitradores, e ignoren a ese cierto General Tú-Sabes-Quién! ¡No será un gran problema para nosotros en muy poco tiempo!

¡Su querida hermana!

Decimosexto día del septista

Dos días para la misa de san Balronas.
Tercer día de la Vigilia de Balronas. El servicio de las plumas.
La dedicación de los azotes.

Desde la medianoche, durante tres horas, sacerdotes y diáconos recorrerán las calles llamando a los piadosos para que preparen sus confesiones. Es el momento de encender la lámpara de la Congregación del Silencio, y con su luz, todos los miembros de cada casa o cuartel, escriben los motivos por los que desean desahogarse y expiar durante la Vigilia. Deben usar pergaminos del tipo decretado por el Ministorum y perfumados con los inciensos necesarios, y han de ser sellados con pastillas de cera de plástico que serán entregadas por los sacerdotes.

Los clérigos que salen a difundir la llamada a empezar a escribir, llevan este papel y cera, pero la vergüenza de no estar preparados y tener que pedírselo no debe tomarse a la ligera. Es apropiado que los escribas y clérigos ayuden a los analfabetos, pero esto sólo debe permitirse cuando esa persona haya prestado juramento ante su predicador y lleve el sello correspondiente. Durante el servicio y después, la lectura de la lista de las faltas debe suscitar pensamientos de arrepentimiento y redención. El Credo de los Gyrae es una lectura comunitaria apropiada para la noche, una vez que todas las confesiones han sido escritas.

Las confesiones deben ser registradas al amanecer, y luego selladas en el exterior de la casa o en un púlpito o santuario. Desde el amanecer, los ciudadanos deben caminar por las calles con la vista puesta en las confesiones y los pensamientos sobre la culpabilidad y la salvación.

El clero seguirá por las calles y quien lo desee podrá seguirlos o unirse a ellos en la oración. Una hora después del atardecer, todos los ciudadanos deben presentarse en una capilla con las herramientas para sus flagelos del día siguiente. Éstas deben ser bendecidas y afiladas ritualmente por un miembro del Ministorum o

de las Sororitas. Los niños demasiado jóvenes para los azotes, deben ayudar a afilar las espadas de sus padres como una forma de prepararlos para la edad en la que participarán. Aquellos que no han comenzado a ayunar, deben hacerlo después de que sus hojas hayan sido bendecidas.

Un comportamiento abatido y una voz tranquila son esenciales para este día, especialmente cuando se viaja fuera de casa. Las prendas de tela lisa o de saco son apropiadas para este día y todo hasta la misa misma.



CAPÍTULO ONCE

Corriendo para interceptar al Sanctus, corriendo para investigar el sabotaje Astropático, ahora corriendo para perseguir a Dwerr hasta *Hydraphur*. Calpurnia sospechaba que, durante el resto de su carrera, iba a asociar los quejidos de los pasillos y los curvados hierros negros del Anillo de *Hydraphur* con una prisa desesperada.

Regresaron disparados desde la Puerta Interior de Charisia, con los motores de la Geodésica funcionando a plena potencia, incapaces de conversar por los comunicadores vox, debido al ruido. Los magos que supervisaban el núcleo de plasma, habían declarado este momento, como un mal momento para la configuración de motores de alta velocidad y alta potencia, y su congregación de tecnosacerdotes, se afanaban en transmitir sus cantos a través de toda la nave en un esfuerzo por mantener su espíritu apaciguado a causa de la tensión. El zumbido y el crujido de los hipermotores, entraban y salían de los cuerpos de los adeptos, en una mezcla de sonidos que Calpurnia encontraba perturbadora.

Habían tenido cuidado de mantener todas sus comunicaciones astropáticas tan rutinarias como fuera posible, pero no era posible disfrazar las anulaciones de código rojo que habían apartado el tráfico normal de su camino. Si todavía había astrópatas en el Anillo con las órdenes profundamente implantadas por Dwerr, órdenes que ellos mismos no sabrían que llevaban, no se les podría permitir saber que algo andaba mal.

Una vez que estaban a bordo de su módulo de aterrizaje, las cosas se volvieron más fáciles. Calpurnia se inclinó sobre una estación de transmisión, gritando para hacerse oír sobre los motores y la fricción del viento raspando el casco, ordenando a las patrullas que cambiaran de rumbo, a los equipos de asalto que se movilizaran, a los Castigadores que prepararan las armas y las celdas. Sus órdenes fueron al Muro, luego a las

fortalezas del recinto que estaban dispersas, y gradualmente la red fue lanzada alrededor de la gran ciudadela familiar de Lyze-Haggan.

Para cuando estuvieron en la atmósfera baja, estaba empezando a recibir actualizaciones de los controladores de la comisaría. El agotamiento la perseguía como siempre y el tener que concentrarse por el ruido le daba dolor de cabeza, pero incluso cuando le repetían los informes no tenían sentido.

Dos equipos de patrullas que bloqueaban las calles de la ciudadela, habían sido atacados ferozmente desde los muros, pero los ataques cesaron tan repentinamente como habían empezado y la milicia de la familia Lyze salió a rendirse. En otra ocasión, los equipos de asalto habían oído disparos y se apresuraron a romper una de las puertas de la fortaleza, para encontrarlas abiertas y las barricadas que estaban detrás de ellas, ya destrozadas por las cargas explosivas. Algún tipo de autogiro había tratado de despegar de una plataforma de aterrizaje en la mitad de la pared norte de la ciudadela sólo para ser derribado por una corriente de granadas de cohetes desde la misma plataforma de donde había despegado, y luego se desvió y chocó con su propia plataforma de lanzamiento en lugar de estrellarse.

Después de cuarenta y cinco minutos de aquello, Calpurnia se rindió, arrugó las notas que había estado tratando de hacer en un puñado con la mano vacía, y comenzó a hacer los controles previos a la batalla y a bendecir sus armas en lugar de lo anterior. Cualquiera que fuera la locura que se estaba desarrollando ahí abajo, sabía cómo actuar con un mazo y una escopeta.

Al principio, la fortaleza de Lyze parecía imponente. Estaba lejos de la colmena Bosporiana, en la orilla de las lagunas contaminadas que terminaban su marcha hacia el norte y el este. Tres torres gruesas, nudosas con vías aéreas externas, salientes y plataformas de vivienda lo suficientemente grandes como para albergar casas, se alzaban sobre los cincuenta y sesenta pisos que las rodeaban, y los puentes elevados entre ellas se habían hecho más gruesos y pesados hasta el punto de que las tres agujas simplemente formaban los postes de las esquinas de un gran casco

triangular cuyos muros de contención dejaban un extraño hueco de cincuenta metros hasta el suelo.

La Guardia de la casa de Lyze tenía puestos de mando, buen armamento y, al menos en un principio, determinación. Las armas de los Arbitradores tendían a ser para la represión de multitudes y acciones de asalto (en contraposición a la poderosa artillería de la Guardia Imperial) por lo que el cerco se había retirado de los muros, sobre todo cuando los registros de la Comisaría, mostraron que en la última inspección se habían colocado dos capas de campos de minas bajo el hueco y granadas de demolición en la parte inferior de los muros. Los comandantes se atrincheraron y esperaron las armas de asedio.

Pero eso fue antes de que la locura se apoderase de ellos. Para cuando el módulo de aterrizaje que llevaba a Calpurnia y Leandro bramó por encima de sus cabezas, algunos de los antiguos defensores habían abierto puertas y detonado a distancia algunos de sus campos de minas para permitir la entrada de los Arbites. Sospechando al principio (y luego frenéticos para aprovechar la oportunidad) los Arbitradores, junto a la carga de los tanques, se dirigieron a las puertas, y en el momento en que el módulo móvil logró aterrizar cerca de los pisos inferiores, se habían abierto una docena de brechas.

La lucha fue rápida, feroz y fragmentada. Los Árbites se encontraron aquí luchando contra multitudes de empleados domésticos que blandían piezas de mobiliario y cuchillos de mesa, allí enfrascados en combates con hábiles y tenaces equipos de tiradores de la milicia de Lyze, en otros lugares en desconcertantes escaramuzas en tres o cuatro direcciones, lucharon a un ritmo constante a través de la fortaleza entre los Árbites y las bandas rivales de empleados domésticos.

Cuando Calpurnia y sus escoltas atravesaron las puertas destrozadas de la torre sudeste, las descripciones que llegaban a su vox eran a menudo "dementes", "descerebrados" y "bizarros", mezclados con improperios de *Hydraphur* que ella no reconocía ni quería reconocer.

Para entonces, la ocupación de los niveles inferiores era indiscutible, dejando nivel tras nivel sembrado de muebles destrozados y las formas desplomadas de los dueños de casa, muertos o demasiado heridos para moverse, apartados sin gracia para los equipos de limpieza de Arbites. Las batallas contra los Arbites invasores, habían sido alrededor de las cocinas, salas de plantas y talleres.

Calpurnia empezaba a pensar que era porque las fuerzas de los Arbitradores habían dado por sentado que esos serían los objetivos y los buscaron pronto, atrayendo la lucha allí. Lo peor de la violencia interna parecía haber estallado en los dormitorios y en los comedores, y sólo había emigrado hacia el exterior a medida que la violencia se había extendido.

Estaba en el piso 18 cuando se supo que los equipos de asalto estaban en acción, y rechinó los dientes con la urgencia de estar ahí arriba hombro con hombro con ellos.

Pensó en el Arbitrador Gomry, en coma en una cama de la Armada, por culpa de cuatro hombres a los que había dejado acercarse sigilosamente, cuando le vino a la mente Dvorov diciéndole que no debía precipitarse ciegamente a las trampas. Se acordó de que su determinación de no retroceder ante un deber difícil estaba mal enfocada: el valor para ponerse en peligro era algo que nunca le había faltado, pero permanecer detrás de las líneas mientras otros luchaban bajo sus órdenes estaba resultando cruelmente duro.

Se detuvo, parpadeó y se volvió hacia un grupo de cadáveres que había a la entrada de un montacargas. Bannon y Syldati, que casi habían corrido detrás de ella, cogieron sus escopetas y miraron a su alrededor; dos Ingenieros de Arbites quienes estaban trabajando para quitar los cerrojos fundidos de las puertas del ascensor bajo el ojo de un vigilante doblaron su velocidad suponiendo que ella se había detenido a mirarlos.

-Mirad esos cuerpos- señaló ella.

Al otro lado del cadáver, el supervisor le ladró a sus subordinados para que siguieran trabajando.

-Ese. Y la mujer, allí. Y ese hombre de pelo blanco con el cuchillo de deshuesar.

Los tres tenían la parte delantera de sus delgadas túnicas empapadas de sangre, y Calpurnia trazó el contorno de una de las manchas de sangre. Tenía una forma extrañamente regular, extrañamente limpia en el centro, extrañamente similar a las otras dos. Enganchó la punta de su arma en la camisa del viejo y la tiró hacia abajo, rompiendo los botones, y los otros dos se asomaron sobre sus hombros. El pecho del hombre había sido cortado, ligeramente como si fuera un pequeño cuchillo de cinturón o un utensilio de cocina, siguiendo el contorno crudo de un aquila. Parecía como si el fino material de sus ropas hubiera sido presionado deliberadamente contra su cuerpo para que la sangre se absorbiera y creara la misma imagen en su camisa.

-¿Alguno de ustedes recuerda manchas de sangre de forma extraña en alguno de los otros cuerpos? ¿O en alguno de los que se han rendido?

-No lo había apuntado como un patrón, señora- dijo Syldati.

-¿Debo hablar con el puesto de mando y tratar de verificar cuán extendidas están esas marcas?

-Bien pensado, arbitrador. Sigamos adelante.

Salieron de nuevo, Syldati murmurando entre dientes. Calpurnia notó que Bannon se movía tímidamente por no haber pensado en ello primero.

En la torre central, donde las escalerillas mecanizadas golpeaban y se deslizaban entre los pisos, los Arbitradores habían instalado un puesto de mando: un botiquín de primeros auxilios, un punto de reunión, depósitos de municiones y suministros frescos de los trenes articulados que encerraban a los prisioneros capturados en largas filas para su traslado.

Rodeada de armaduras negras, el ruido de las botas y los olores de la batalla, el humo de las armas de fuego y el ozono de las bombas de energía descargadas, Calpurnia se sintió de nuevo en su elemento en casa. Vio con desinterés cómo dos grupos de prisioneros salían de las escaleras, tropezando un poco al pasar los escalones metálicos bajo sus pies.

A primera vista, ambos eran una manada aleatoria de moradores de Lyze, hasta que miró más de cerca y vio que en la segunda columna todos tenían manchas de sangre cubriendo la parte delantera de sus ropas.

En la mayoría de los casos la mancha se había borrado y era irreconocible, pero cuando ella ordenó a un Arbitrador que arrancara la tela, los contornos del aquila cortados en la piel eran claros.

-Tuvimos que separarlos, señora- le dijo uno de los agentes, **-incluso después de haberlos encadenado, seguían tratando de atacarse entre ellos. No sé qué le pasa a esta gente, pero simplemente están en estado salvaje ahí arriba.**

-¿Hasta dónde llega la lucha?- le preguntó, mirando las filas de prisioneros.

Podía captar hostilidades ocasionales entre ellos todavía: una mirada venenosa, o un escupitajo en dirección a la otra fila de prisioneros.

-¿Hasta dónde? A mi entender, señora, parece que es a través de toda la ciudadela. No creo que hayamos encontrado todavía una resistencia bien organizada que no haya sido rota por esta lucha. El Emperador ha sido previsor, señora, y los ha enfrentado entre sí.

-En realidad creo que no estás muy equivocado- dijo Calpurnia medio para sí misma, con otra mirada a los cortes en la carne del prisionero más cercano.

-Muy bien, entonces, ¿qué han estado diciendo? ¿A ti y al otro?

-¿"Decir"?- parecía desconcertado por un momento, **-no puedo decir que haya estado prestando tanta atención, señora. ¿Había algo en particular**

a lo que debimos haber estado escuchando?

-No hay forma de saberlo ahora, ¿cierto?

Calpurnia pidió un poco más de lo que había pensado. Se esforzó en quedarse aquí para interrogar a algunos de los prisioneros... pero lo más probable es que tardara mucho en intentar doblegarlos aquí.

Llamó a Bannon y a Syldati; de repente tuvo una idea de a qué lugar del edificio dirigirse.



La escalera mecánica terminaba en el nivel 55 con otro vestíbulo, casi indistinguible del que había dejado, pero con menos prisioneros y heridos, más equipos de combate y portadores de municiones, y un arbitrador con la insignia roja de un técno-adepto, que había anulado parte del sistema de vox de la ciudadela. Calpurnia le quitó el micrófono un poco de forma provisional.

Por un lado, había sido educada en la creencia de que el Dios Máquina del Adeptus Mechanicus era a lo sumo un subordinado (y más probablemente sólo un aspecto del divino Emperador) por lo que los rituales de un miembro debidamente ordenado del Adeptus del Emperador, debían ser subyugados al sistema. Pero no podía librarse de las oscuras supersticiones sobre espíritus de máquinas renegadas, de las que había oído susurros en Hazhim y en Machiun (¿Qué pasaría si las fuerzas que dirigían los comunicadores hubieran conservado alguna lealtad blasfema a los Lyze? ¿Cómo podía ella confiarle a ellos su voz?)

El Tecnoadepto parecía tener los mismos pensamientos, porque comenzó una nueva revisión del sistema con un dispositivo propio, examinando los relojes de sintonía y murmurando abjuraciones, mientras la transmisión se desplazaba. Al cabo de un minuto respondió el vox oficial del puesto de mando; un momento después estaba hablando con Leandro en el puesto

de mando de afuera, a través de los silbidos y chasquidos del resentido transmisor.

-¿Los prisioneros aquí?- parecía un poco sorprendido por su pregunta. **-A falta de mis propios conocimientos, me arriesgaré a suponer que se comportan como prisioneros, permaneciendo encadenados y esperando la sentencia, ya que no he oído alarmas que digan lo contrario. He dedicado mi tiempo principalmente a vigilar los combates a través de la ciudadela e informar a los comandantes sobre el interés del mando de Arbites en este asunto, una cortesía que la prisa inicial de nuestro desembarco no nos permitió.**

-Muy bien. ¿Cómo va la lucha? Estoy en... tú ahí, ¿dónde es esto?… el vestíbulo superior de la escalera mecánica en el nivel 45, justo al lado del segundo núcleo.

Tuvo que esperar un minuto para que Leandro respondiera, a través de un ladrido de estática y luego el sonido distante de las voces y los distintivos chasquidos y zumbidos de un holograma de comando Arbites actualizando su pantalla.

-Estás abajo y detrás de la lucha- le dijo cuando regresó el enlace cortante en este momento.

-El tercer núcleo a partir del nivel ochenta y arriba, es donde la mayoría de nuestros equipos de combate y de asalto se están reuniendo, y los equipos de avanzada reportan gran aglomeración y más violencia a partir del nivel ochenta y cinco. Los niveles 90 y superiores del tercer núcleo son salvajes para nosotros tal y como están las cosas ahora.

-¿Eso es todo? ¿No hay ninguna otra actividad importante?

-No en este momento, aunque la limpieza de habitación por habitación, aún no ha comenzado. Dos destacamentos de manipuladores de ciber-mastines están en camino para facilitar la búsqueda de resquicios, pero no estarán aquí hasta dentro de media hora más o menos, según lo estiman.

Se alejó de la consola y echó otra mirada a los grupos de prisioneros. Algo que no había notado antes: los prisioneros sin el Aquila tallada en ellos (que, por su condición más golpeada, se veía que eran los que habían luchado más contra los Arbitradores) todos llevaban todavía escudos de la familia Lyze en los hombros o en el pecho, algunos con cintas en la cabeza, otros como hebillas de cinturón. Los que tenían la marca del Aquila no, pero podía ver desgarros donde los blasones habían sido obviamente arrancados. Habló de nuevo usando el micrófono.

-¿Dónde está la capilla principal de la ciudadela?

Más siseos, más charla y chasquidos y zumbidos y lo que sonaba como datos que se acoplaban y leían.

-¿Arbitradora Calpurnia? ¿Estás ahí?- la voz de Leandro llegó a través de un repentino zumbido en la línea.

-Estoy aquí. ¿La capilla?

-Está en el nivel más alto, pero hay dos, en el núcleo en el que se encuentran. Hay una vía hasta cada una de sus puertas laterales, a lo largo de la parte superior del piso ciento dieciocho de cada una de las alas. Una escalera mecánica la llevará a menos de diez pisos, y una rampa en espiral, una especie de vestíbulo ceremonial, conduce hacia las puertas de la capilla principal. No ha habido casi ningún combate en esa zona... espere…- había voces débiles detrás de él, **-y los equipos de combate no encontraron resistencia en esa parte del edificio. La urgencia de la lucha debajo y más allá de ellos en el ala posterior los alejó.**

-¿Ha sido barrida la capilla entera?- se dirigía a alguien que estaba lejos de la máquina. Luego, volvió a pasar a ella.

-No. Ha habido un lamentable descuido en cuanto a la seguridad de la propia capilla.

-Lo investigaremos más tarde- le dijo. **-Mientras tanto, por favor, que el comando de operaciones, transmita las órdenes a todos los equipos de**

combate en esa área de la torre. Todas las rutas hasta la Capilla deben ser mantenidas y vigiladas. ¿Cuántos equipos de asalto están cerca?

Otra pausa, más voces. Otro agudo silbido, chasquidos y murmullos, que hizo que sus ojos quisieran lagrimear.

-Ninguno- devolvió la voz de Leandro.

-Todos se han trasladado al ala más septentrional para comenzar a romper las barricadas de la escalera alrededor de los niveles noventa y dos. Hay dos escuadrones que tuvieron que detenerse para poder recargar y recibir granadas frescas y deben estar a unos diez minutos de viaje del hueco de la escalera principal. ¿Debo llamarlos?

-Si pudiera ser, gracias, Arbitrador Senioris. Diríjalos al pie de la rampa que mencionó, con tantos equipos de combate como se pueda prescindir cómodamente. Deje…- estaba a punto de empezar a especificar números y patrones de despliegue para acordonar la capilla, antes de que se diese cuenta. Leandro en el puesto de mando tenía los mapas, y los Arbites de los pisos superiores, ya tenían el conocimiento directo.

-Deje que el Edil que comanda esa sección, determine quién se necesita y dónde. Transmítaselo como una delegación del Nivel Cuatro, hasta mi llegada, por favor, Arbitrador Leandro.



Honrar y preservar el nombre de la familia, sí, recordar y respetar los logros familiares, sí, dedicar bibliotecas y galerías a las obras y recuerdos de antepasados respetados, sí. Calpurnia podía entender todas estas cosas porque era de una familia que se enorgullecía de su servicio a Ultramar y al Imperio y no veía nada malo en enseñar sus tradiciones a las generaciones más jóvenes. Una o dos veces se había atrevido a imaginar su propia imagen, en pintura o en mármol, en la parte superior de la chimenea sobre un lienzo, y luego, como es típico en ella, se preguntaba si

ese sueño, era engreído e indigno, o si formaba parte de un deseo de realizar un servicio encomiable y, por tanto, noble y justificado.

La rampa de acceso a las puertas de la capilla era un valioso recordatorio, según decidió, de lo que sucedía cuando tales pensamientos decaían en el ensalzamiento propio. La aproximación a un lugar sagrado debería inspirar fe y devoción, o advertir de las consecuencias de un fracaso ante el Dios-Emperador, pero aquí, el gran espacio en el interior de la rampa en espiral, estaba lleno de bustos y máscaras de grandes miembros de la familia Lyze, colgando de la cúpula en lo alto mediante cadenas doradas, y la pared exterior lucía exuberantes murales de hojas plateadas, terciopelo azul y verde y ópalo, religiosos sólo como un recuerdo.

Lyze-Haggan en peregrinación a Dimmamar, Chiros y Ofelia, Lyze-Haggan presentando ricos regalos a la Eclesiarquía (que siempre se mostraban con expresiones de alegría rapsódica ante tal beneficencia) la rica familia Lyze-Haggan ayudando a financiar regimientos de la Guardia Imperial o armando las cruzadas de la Missionaria Galaxia, que luego se mostraban de pie sobre montones de herejes o alienígenas muertos, dirigiendo miradas de adoración hacia sus patrones.

Ya habría tiempo para una inspección rutinaria de este lugar más tarde, pero el primer impulso de Calpurnia fue hacer que un lanzallamas o unos disparos, arruinaran este paseo de la vanidad, (sólo para hacer un inciso) antes de encontrar que alguien se les había adelantado. Los finos adornos de la rampa habían sido marcados ritualmente, las caras de los grandes de Lyze quemadas o rasgadas con cuchillos. Cuanto más alto marchaban, peor era el daño. Las sospechas de Calpurnia sobre lo que había detrás de todo esto se reafirmaban a cada paso.

Se dirigió a la entrada de la rampa con dos escuadrones de asalto caminando detrás de ella y tres escuadrones de combate detrás de ellos. Aquí arriba, las incrustaciones en las paredes fueron atravesadas con oro e hilos de pequeños diamantes, y las figuras esculpidas que colgaban en el pozo central, estaban cubiertas de zafiros. Las puertas de la capilla, mostraban el Trono Dorado atendido por ángeles que llevaban escudos y pergaminos, (todos decorados con el escudo de la familia Lyze) ahora

toscamente desfigurado. Para Calpurnia, el Emperador sentado en ese Trono parecía estar frunciendo el ceño, pero pensó que probablemente no había sido la intención del escultor. Dos escuadrones de combate más se extendieron a través de la rampa para bloquear las puertas en su parte superior, en un básico muro de escudos de doble hilera. Una fornida Arbitradora con la coraza y la pistola de un Edil Arbitral en su caparazón, saludó a Calpurnia, mientras el resto de los Arbites se colocaban detrás de la línea.

-Hemos revisado las puertas tanto como hemos podido sin alertar a quien estuviera dentro, señora; no hemos hecho ningún otro movimiento en espera de su autorización. Están sin cerrar y sin asegurar hasta donde podemos saber. No ha habido signos de resistencia, pero ahora creemos que hay mucha gente dentro de la Capilla.

-¿Sus motivos?

-Podemos escuchar un canto, señora. Er… oraciones y catecismos y cosas por el estilo.

-¿Alguno que reconozca?- preguntó Calpurnia. La otra mujer pensó por un momento.

-Algunos del Sancta Meptorum- dijo, **-sobre todo el segundo libro. Algunos himnos comunes, comunes en *Hydraphur* de todos modos, señora, disculpando su presencia. Y un par de viejos salmos militantes que no he escuchado desde mi escuela.**

Su tono parecía un poco confuso, y Calpurnia podía decir que estas preguntas no eran las que se esperaba. No importa. Era hora de apostar por su instinto sobre lo que había pasado aquí, en lo que estaba segura que era una mano ganadora. Sacó su pistola y ocupó un lugar en el segundo rango, detrás de los escuadrones de asalto, se tomó un momento para dar algunas órdenes breves y asegurarse de que las entendieran, luego ordenó que se abrieran las puertas.

Y oh, fue bueno tener razón.

La capilla era un pequeño anfiteatro, un semicírculo de asientos suavemente acolchados y dorados, suficiente para unos cincuenta a la vez, mirando hacia dentro y hacia abajo en un altar adornado con lo que una vez fue el escudo de Lyze. Que había sido aplastado y quemado y ahora un aquila devocional de oro había sido colocado en su lugar.

Mientras Calpurnia miraba a su alrededor, pudo ver que el acto se había repetido por todas las paredes y sobre cada conjunto de puertas laterales. Las aquilas de reemplazo, a menudo eran poco más que siluetas raspadas con ceniza o quemadas con soplete a baja altura. Las partes más bajas de las paredes, desde el nivel de los ojos hasta el del suelo, estaban cubiertas de crudas hojas escritas a mano, enlucidas apresuradamente en las paredes.

Antes del altar, los asientos más ricos y más importantes se habían dividido en piras, y el humo llenaba el espacio de la capilla y picaba los ojos de Calpurnia mientras se movía. Debajo estaba el olor a gases inflamados y el hedor más espeso y grasiento de carne quemada. . Y alrededor de las piras estaban la congregación.

Ante el altar, los asientos principales y más ricos, habían sido desmontados para las piras, y el humo llenaba el espacio de la capilla y hacía arder los ojos de Calpurnia mientras entraba. Debajo de él, estaba el olor de los gases de combustión y el hedor más espeso y grasiento de la carne quemada. Y alrededor de las piras estaba la congregación.

No había más de treinta personas, estaban harapientos, deliberadamente harapientos, con sus ropas y pieles rasgadas. Sostenían fragmentos de los blasones rotos de Lyze, y los usaban para cocer a fuego lento y arrancar su propia carne, al tiempo que cantaban e interpretaban himnos. Apenas vieron a los Arbitradores llenar el túnel del pasillo y derramarse en el espacio abierto delante del altar, sin dejar de cantar y, en todo caso, redoblándolo si veían a un Arbitrador por el rabillo del ojo.

Calpurnia se movió con cautela entre la multitud, agachándose de un lado a otro para evitar el balanceo de los cuerpos y el balanceo de los miembros. Las diferencias entre los penitentes comenzaron a ser claras:

eran de todas las edades, de ambos sexos. Todos eran andrajosos, pero las ropas de algunos de ellos eran de un tejido mucho más rico y de un corte más fino que las de otros. Algunos tenían heridas de combate, pólvora y quemaduras de láser, así como las que se habían infligido ellos mismos.

Silenciosa, con su pistola en la funda, se abrió paso a través del semicírculo para mirar las piras, que ahora ardían con fuerza, cada una lo suficientemente grande como para que sus llamas engulleran un cuerpo. En una, había una forma obesa cuya piel y ropa habían sido quemadas, pero cuyas ricas joyas aún eran visibles a través de las llamas mientras se cocinaban con la carne de debajo. En la otra, igualmente consumida a medias, se veía una figura delgada con el cráneo erguido de un Astrópata y el brillo de los tapones metálicos y los augménticos neurocerebrales a través de su carne ennegrecida. El hedor a grasa cocida era intenso.

El canto se extinguió, cuando las figuras que estaban delante de las piras hicieron un gesto. Dos mujeres, de mirada dura y porte majestuoso, habían dirigido el canto con voces claras, poderosas y entrenadas. Miraban a Calpurnia ahora, en medio del crepitar de las llamas y los intermitentes sonidos metálicos del auto-castigo de la congregación. Ambas llevaban las sagradas Aquilas alrededor de sus cuellos, y la insignia de la flor de lis de la Adepta Sororitas.

No eran las Hermanas Militantes de la Orden de la Rosa Sagrada que custodiaban la Catedral, sino que llevaban los elaborados vestidos, capas y velos de la Orden de la Sagrada Moneda, una de las Órdenes Famulatas, nombradas por la Eclesiarquía como maestras, feligresas y supervisoras espirituales de las grandes familias del Imperio en toda la galaxia. Calpurnia asintió con la cabeza, y cuando las Hermanas tomaron eso como un saludo, ambas hicieron profundas y formales reverencias de rodillas a ella y a los confundidos Arbitradores detrás suyo.

Calpurnia respondió a eso a su vez con un saludo claro de Adeptus.

Oh sí, fue agradable tener razón.



Sus nombres eran Hermana Mimetas y Hermana Superiora Gallans, y mientras la congregación retomaba sus himnos, informaron a Calpurnia en voz baja junto a las puertas de la capilla. Ella había estado esperando otro pequeño discurso ritualizado como los del Sanctus, pero las dos Sororitas, le dieron un rápido y completo resumen del cual, decidió Calpurnia, cualquiera de sus empleados podría estar orgulloso.

Le dijeron que el sindicato Haggan, había atraído la mirada suspicaz de las Sororitas ciento cincuenta años antes, cuando la Inquisición encontró motivos para purgar una de las propiedades de su familia en el polo sur de *Hydraphur*. Y dentro del sindicato Haggan, la despiadada y decreciente piedad de los Lyze, había provocado esfuerzos silenciosos pero cada vez más urgentes por parte de la Orden de la Moneda Sagrada para contenerla ya que dos generaciones de Hermanas Famulatas, descubrieron que los esfuerzos para inculcar la fe y los ideales Imperiales eran cada vez menos exitosos.

Gallans y su propio mentor, habían comenzado sus propias maniobras sutiles veinte años antes. Habían trabajado diligentemente para contrarrestar la expansión de la base de poder de Lyze en el espacio, nutriendo las relaciones con familias planetarias con impecables registros religiosos, y redirigiendo silenciosamente tanto como podían los esfuerzos económicos de Lyze hacia emprendimientos que involucraban el contacto con funcionarios del Ministorum. Cuando los Lyze comenzaron a cortejar activamente a los astrópatas como aliados y a contactar a las sospechosas Hermanas, Gallans en cuidadosa colaboración con sus homólogos en otras partes de la ciudad, comenzaron a poner en marcha una nueva estrategia: arreglaron matrimonios de criados de nivel inferior con diáconos devotos y ex-misioneros que se habían a la fortaleza de Lyze.

Comenzaron así a inocular a la población de la ciudadela la lealtad al Trono Dorado y al Santo Emperador, por encima de la lealtad de sus amos hacia ellos mismos y sus arcas.

La Catedral, les dijo que tuvieran cuidado, una vez que la noticia de un intento de asesinato contra un Arbitrador Senioris con buenos recursos, hubo volado alrededor de la colmena. Habían mantenido los ojos abiertos tanto como pudieron, pero a pesar de la repentina actividad de Lyze alrededor de los muelles orbitales, no pudieron encontrar nada que apuntara firmemente a su participación en los atentados contra la vida de Calpurnia o las muertes en la Puerta de Aquila.

Eso había cambiado con el sabotaje en el Anillo. Se les dijo rápidamente, que Yannod Dwerr había sido el Maestro Astrópata a cargo de ese segmento, y poco después el mismo Dwerr había llegado en secreto a la casa de los Lyze.

La hermana superiora Gallans, había preguntado educadamente al Pater Domus (Representante de una Casa Nobiliaria, nT) Therion Lyze, si debía informar de la visita de Dwerr al Administratum y al Adeptus Arbites (como se requería en *Hydraphur*) y éste le dijo que eso ya lo había hecho el propio personal de Therion, a pesar de que los propios informadores de Gallans le habían dicho lo contrario. Al mismo tiempo, llegó a Mimetas la noticia de que la familia estaba preparándose para preparar algún tipo de escondite secreto para Dwerr.

Fue entonces cuando Gallans comenzó a supervisar los discretos hurtos desde las armerías de la Casa a sus propias habitaciones, y las Hermanas usaron el programa de observaciones religioso dictado por la Vigilia, para reunir y armar a sus propios partisanos, listos para su señal.

Cuando los APC de los Arbites aparecieron en las avenidas exteriores, esa señal fue dada cuando la voz de Therion Lyze fue transmitida a través de la ciudadela, exhortando a los criados de la familia a oponerse con sus vidas a las fuerzas de una ley corrupta (Calpurnia palideció cuando Gallans repitió las palabras) al tiempo que la injusta familia Lyze lograba escapar. Entonces los propios leales de las Hermanas comenzaron a abandonar sus puestos, saboteando los intentos de resistir a los Arbites, recogiendo armas de la capilla y consiguiendo el símbolo del Aquila cortado en sus pechos (mientras la Hermana Mimetas le enseñaba el pequeño cuchillo

que había usado para hacer cada marca), como signo de su bendición y como marca con la que los leales pudiesen reconocerse.

Los criados de Lyze se habían quedado atónitos por los ataques repentinos dentro de sus propias filas, pero la milicia de la familia mantuvo la suficiente disciplina para recuperarse de su consternación y lanzar una furiosa escaramuza interna por su parte. La confusión sobre exactamente quién les había traicionado y por qué, les retrasó lo suficiente para que las dos hermanas interceptaran personalmente a Therion Lyze y Yannod Dwerr mientras huían de un hangar para autogiros, que dos de los partisanos de las Hermanas se habían inmolado para sabotear su huida. La maltrecha y aterrorizada pareja había sido rápidamente arrastrada a la capilla.

-Habíamos planeado un corto rito de excomunión y ciertos castigos rituales, tal vez confesiones dado el significado del día- dijo la Hermana Superiora, **-pero el psíquico, comenzó a atacarnos mentalmente, y tres de mi congregación fueron entregados al Emperador antes de que no viésemos forzadas a realizar la ejecución improvisada.**

Había inclinado su cabeza hacia los bultos colocados en la pared de la Capilla, donde tres cuerpos yacían bajo pálidos paños de luto. Manchas de rojo oscuro habían empapado el lugar donde la violencia psíquica que los había matado, había hecho brotar sangre de sus ojos y boca. Así que Therion y Dwerr habían sido disparados en la cara y arrojados a las piras.

-Y así las cosas se arreglan a la vista del Emperador inmortal y su Adeptus- finalizó Gallans, y Calpurnia los siguió en el signo del aquila.

-Han actuado con valentía y resolución, Hermanas, y les presento los saludos y el respeto de los Adeptus Arbites.

Ambas se inclinaron levemente.

-Aunque- continuó Calpurnia, **-quizás nuestras respectivas órdenes de Adeptus deberían consultar sobre asuntos como este en el futuro, para que podamos actuar al unísono en este tipo de amenazas. Si los Arbites hubieran sabido lo que estaba sucediendo en este edificio, podríamos**

haber acudido en su ayuda y esos dos criminales podrían haber muerto bajo una sentencia completa de la Corte.

-Sentimos que el pronunciamiento de un miembro debidamente ordenado del Adeptus Ministorum fuera suficiente- respondió Gallans un poco rígida, **-y podemos citar las infracciones de la ley Eclesiarcal por parte de los condenados si es necesario.**

-No pretendía ofender a la Hermana Superiora, simplemente cumplir con mis deberes para con mi propia orden- dijo Calpurnia, tratando de no parecer apresurada por su réplica. Pero no pudo evitarlo.

-Me acompañó hasta aquí el Arbitrador Senioris Néstor Leandro, cuyo conocimiento de los matices de las escrituras legales y del dogma, seguramente serán más refinados que los míos. Soy un Arbitrador de formación, no un juez. El Arbitrador Leandro podrá complementar sus propias ejecuciones confirmando su sentencia retroactivamente para que Dwerr y Lyze sean condenados por la Lex Imperia así como por el decreto de la Iglesia. Un resultado que podamos acordar como deseable, ¿no es así?

Su comportamiento seguía siendo frío, y Calpurnia se permitió un momento para pensar. **-Disculpe por tratar de cumplir con mi deber cuando salió de la capilla al cuidado de los líderes del escuadrón y se fue para supervisar lo último de la búsqueda de la ciudadela de Lyze.**

Sin embargo, su ira estaba en parte consigo misma: escuchar los relatos de las dos Hermanas sobre sus actividades en la fortaleza de Lyze-Haggan le había dado la idea de que de repente se estaba pateando por no haberlo pensado antes.



Una vez que se publicó la noticia sobre la lealtad de los que tenían el diseño del Aquila grabado en ellos, la limpieza de la ciudadela fue más rápida. Ella debía estar aprendiendo a delegar, decidió Calpurnia: después

de ir detrás de una formación de escuadrones de asalto y de equipos de limpieza Arbitrador, viendo la velocidad y la habilidad con la que se abrían camino a través de la ciudadela, decidió que estaba satisfecha, dejó que los comandantes continuaran su trabajo y se dirigió de nuevo a través de la ciudadela a donde Leandro la estaba esperando.

Lo encontró parado al pie de los escalones metálicos plegables del chasis extendido del Rhino modelo Legatus, con su bosque de antenas transmisoras, mirando benignamente al atestado y caótico campamento Arbites en que se habían convertido las puertas principales de Lyze.

-Hemos estado escuchando las indicaciones que ha estado dando sobre los sistemas de la ciudadela, mi Arbitrador Senioris, ahora que nuestros propios hombres, han logrado controlarla.

Leandro se había puesto un pesado chaleco antibalas sobre su toga de juez como precaución, aunque el último tiroteo en las puertas principales había sido hace horas.

-La toma de este lugar parece haber sido un modelo de método minucioso y ejecución eficiente. Y lo que he podido entender, con sus mensajes al puesto de mando desde la capilla de esta ciudadela, ¿Me lleva a creer que tiene cosas buenas que impartir a los que debemos acechar tras la línea de batalla?

-Algunas cosas- le dijo ella, **-algunas de las cuales pueden esperar hasta que volvamos al Muro. Creo que hemos cerrado el asunto del accidente de esas dos naves, con la ayuda de la Adepta Sororitas, pero por lo que me han dicho (y su conocimiento interno de lo que ha pasado con la familia Lyze parece bueno) Lyze no tuvo nada que ver con los ataques contra mí.**

-Una lamentable falta de compromiso, entonces- dijo Leandro mientras observaba a los primeros prisioneros marcados con la marca del Aquila que se sometían a escáneres de huellas dactilares, lecturas de ojos y análisis de muestras de su sangre.

-No es que desee la enemistad de nadie con usted, mi Arbitradora, sólo lamento que toda esta cadena de eventos no nos haya acercado al problema esencial de un asesinato dirigido a su persona.

-En cuanto a eso, creo que se nos ha abierto una pequeña vía de investigación muy útil. Cuando tengamos un momento en un ambiente un poco menos agitado- se arrastraron contra el casco del Puesto de Mando, mientras un grupo de Arbitradores pasaban en doble fila dirigiendo, tintineando, silbándole a los ciber-mastines, **-te pondré al corriente. Implicará algo de diplomacia con el Adeptus Ministorum, o al menos con el Adepta Sororitas.**

-Ya veo. Bien, el Preceptorio de la Rosa Sagrada está unido a la Catedral y por lo tanto a la cámara del Eparca, pero, aunque el acercamiento inicial debe hacerse por protocolo al Eparca, es la Canonesa Preceptora Theoctista quien tomará la decisión. Ella tiene la autonomía para hacer eso, ya ves.

-Confío en tus habilidades, Néstor. No creo que la cooperación sea un problema.

-Bien.

-Creo que necesitaremos la ayuda de la Eclesiarquía en cualquier caso, en el asunto de…

-Oh, Trono de Terra, ¿cómo llegaron esos dos aquí?

Caminando hacia ellos, a través de las ruidosas formaciones de Arbites y multitudes de prisioneros y de APC, estaban Lord Hallyan Kalfus-Medell y el inquisidor Stefanos Zhow.



-No es que no disfrute de su compañía, mi señor- dijo Calpurnia. **-pero tengo que cuestionar la sabiduría de venir desde la Colmena Bosphoriana**

hasta aquí de esta manera.

Estaban sentados en la litera del señor, un carruaje delgado sobre un cojín gravítico a un metro del suelo, con un conductor en la parte delantera y un asiento de repisa para el guardia gigante de Hallyan en la parte trasera. La carrocería de la litera estaba rodeada por una carcasa azul plateada que se arqueaba desde el chasis debajo de ellos para soportar cortinas de terciopelo azul y cadenas de pequeñas linternas de color azul, y que ahora, a un gesto de Hallyan, creaba un brillante espacio de intimidad que impedía que nadie se acercara a ellos.

Hallyan le había dicho a su conductor, que iniciara un recorrido lento dentro del perímetro que los Arbitradores habían creado delante de la ciudadela, y Calpurnia podía sentir el ligero balanceo del asiento bajo su cojín mientras el equipo de elegantes sirvientes con zancos ponían en movimiento el carruaje.

Zhow no estaba con ellos. Había pasado por delante de Calpurnia y Leandro, hablado con uno de los mariscales en el Rhino de mando, y luego desapareció en la ciudadela. Al parecer, su personal estaba en camino, probablemente para examinar lo que quedaba de la pira de Yannod Dwerr. A Calpurnia no le importaba. Que el inquisidor la ignorara y persiguiera sus propias ideas si insistía, estaba segura de que Dwerr no tenía nada que ver con el asesino psíquico o las emboscadas en el barrio.

La litera podría estar preparada para proteger la intimidad de sus integrantes, pero no estaba blindada ni protegida. Calpurnia se sentía desnuda sentada en ella.

-Estamos comenzando a comprender la escala de recursos que el enemigo está movilizando contra nosotros- continuó, **-y en el futuro le pediría que lo tenga en cuenta. Si el objetivo es dañar a la Vigilia, entonces está quedando horriblemente vulnerable al ataque. Un velo de privacidad no es una protección. ¿Qué pasaría si nuestro enemigo simplemente, decidiera detonar una bomba incendiaria sobre la litera?**

Hallyan, que había estado a punto de decir algo cuando Calpurnia comenzó a hablar, ahora simplemente la estaba mirando con los ojos entornados. Cuando ella terminó, él hizo una inclinación rígida y desigual de la cabeza.

-Palabras bien elegidas y excelente cautela, mi Arbitradora, aunque en mi defensa, para un oponente tan distinguido como el que está detrás de los intentos de su buena persona, bueno… si yo hubiera sido el objetivo al igual que usted misma, ¿no cree que lo habrían intentado ya? ¿Ha sido informada acerca de algo dirigido a mi persona? He estado por todo el Augustaeum durante los últimos días, supervisando la Vigilia, y nadie ha venido en mi contra. Nada.



Su voz se había vuelto cada vez más dura pero Hallyan se contuvo y suavizó su expresión.

-Mis… disculpas, Arbitradora Calpurnia. Es posible que hubiera un par de cosas, que me hicieran olvidarme de mí mismo, hasta cierto punto. Observé que los Arbites se desplegaban en la colmena superior con un grado de precaución encomiable. Me reuní y conversé con el Arbitrador Nakayama y sus ayudantes superiores y su estricta seguridad. Ahora que los Adepta Sororitas los complementan y protegen los lugares sagrados de la colmena según sus propios deberes, la vigilancia se ha duplicado.

La litera se inclinó al girar bruscamente, de regreso por donde habían venido. Calpurnia no podía entender por qué Hallyan no había dejado la litera quieta, si todo lo que quería era el escudo de privacidad.

-También debes recordar que estamos en las últimas etapas de la Vigilia- continuó Hallyan, **-un tiempo en el que a la gente de esta colmena se le prohíbe realizar tareas sin propósito o que les distraigan. Hay un toque de queda Eclesiarcal, así como uno judicial, y hay prohibiciones en**

restaurantes y bares, juegos, entretenimientos teatrales, cualquier tipo de asociación pública que no sea ciertas procesiones religiosas.

-Estuvo a mi lado, Arbitradora Calpurnia, y vio las luces de la colmena extinguirse en el acto que inició la Vigilia propiamente dicha. Cualquier actividad que inicie otro intento de asesinato ahora, sería demasiado obvio y fuera de lugar, y sus Arbites y las guarniciones de Hermanas de la Catedral, están demasiado alerta, como para permitir que tal acto llegue lejos.

-Los Arbites son Arbites más allá del Imperio- respondió Calpurnia, devolviéndole la mirada, **-y yo confiaría y confío en su vigilancia junto con mi vida. Pero estos son tiempos excepcionales, y creo que mi consejo sigue en pie.**

Hallyan hizo como si mirara por la puerta de la litera, aunque no había nada que ver excepto los cambiantes y profundos grises del campo de la privacidad. Mirarlo hizo que la piel de Calpurnia se encrespara: podía entender el gusto de la aristocracia por esas cosas, pero la hacía sentir furtiva y deshonesta. Además, odiaba la idea de no poder ver lo que los otros Arbites estaban haciendo y lo que podría estar sucediendo. Las yemas de sus dedos siguieron las cicatrices de su ceja.

-Dijiste dos cosas, mi respetado Kalfus de Medell- dijo Leandro, y Hallyan respondió con el aire de alguien que había estado esperando pacientemente a que le preguntaran.

-El segundo asunto, mis Arbites, era uno que creía que no podía permitirse que se volviera obsoleto, una vez que me acordé de tu misión con la estimada familia Tudela.

Tiró de una delgada trenza de seda azul-blanca, y un panel del piso se elevó sobre barras. para convertirse en una mesa. Sobre ella, Hallyan colocó un bulto de seda atado con cuerdas de terciopelo color aguamarina.

-Ahora es bien sabido, en buenos círculos, que estáis tratando de determinar la fuente de las armas utilizadas en el ataque a la noble

Calpurnia.

La voz de Hallyan estaba más animada ahora. Calpurnia estaba todavía bastante segura de que lo había ofendido al principio, pero parecía que lo había superado.

-Caí en la tentación de discutir sobre una desafortunada guerra de asesinos entre las familias de Medell y cierta nobleza de... bueno, los detalles, mis Arbites, sólo serían tediosos. Pero piensen en esto.

Desató un cordón y desenrolló el bulto, y por segunda vez Calpurnia se encontró mirando piezas de metal opacas sobre una rica cama de tela. Placas augméticas con cierto patrón de clips y filamentos de carne, la mitad de una banda para la cabeza phylacteriana, que irradia espinas de percepción esbeltas. Y una pistola de asesino de cañón largo con una empuñadura hacia atrás.

Los detalles tardaron unos minutos en asimilarse, pero cuando lo hicieron de repente, la sensación de potencial que había experimentado al comienzo de la audiencia de Tudela se inundó.

Leandro ya estaba volteando una de las partes en sus manos. No eran idénticos, ciertamente no idénticos, pero las similitudes...

-Nunca he tenido mucha sensibilidad militar- decía Hallyan. **-Pero recuerdo que me mostraron estos artículos en las salas de trofeos de Kalfus y me dijeron que los habíamos guardado por curiosidad. Entiendo, mis Arbites, que los contra-asesinos de mi familia nunca pudieron rastrear a sus creadores de manera concluyente. Cuando escuché que el rastro de las armas de su asesino, era importante para su investigación, naturalmente pensé que podía brindarte algo de valor.**

-¿Cuál fue específicamente su origen?- Calpurnia había elegido un sistema de agarre y alimentación que parecía muy similar al que le habían mostrado a los herreros de Tudela. Leandro sostenía el armazón de la pistola y miraba la carcasa. Hallyan estaba sacudiendo la cabeza.

-Estas armas fueron confiscadas a ciertos miembros de los hogares de mis oponentes, su creador nunca fué rastreado con certeza. Hay tradiciones en este tipo de asuntos, de las cuales usted, mi Arbitradora Calpurnia, no sería consciente, pero hay prácticas establecidas en este tipo de conflicto...

-No, no las hay.

La sonrisa de Hallyan se deslizó un poco por las palabras de Calpurnia.

-Puede que sea nueva en *Hydraphur*, Lord Hallyan- le dijo, **-pero ya sé lo suficiente como para saber algo mejor que eso. Y también conozco la política aristocrática.**

-¿De veras?- la voz del noble era plana.

-De verdad- dijo Calpurnia.

-Los luchadores callejeros en Drade-73 también tenían sus tradiciones, cuando yo era Arbitradora allí. "Honor de trinchera", lo llamaban. Nunca golpeabas a un oponente que no podía ver el golpe, nunca apuntabas una navaja contra las manos desnudas, había una docena de otras reglas. Y nunca les impidió a ninguno de ellos, lanzarse a la espalda con un fragmento de botella o montar una pelea de cinco contra uno si pensaban que nadie estaba mirando. Así que perdone mi cinismo, Lord Hallyan, pero no creo que con el tipo de cosas en juego en un lugar como este, la gente juegue sus peleas como juegos de ajedrez cortesanos, excepto cuando se adapte a sus propósitos exactos.

-Si estaba a punto de decirme que Kalfus-Medell, nunca fue a buscar quién estaba proporcionando estas armas deliberadamente, tengo que preguntarme si es simplemente que nadie admitió que lo habían hecho.

La cara de Hallyan era inexpresiva y más pálida de lo habitual. Calpurnia encontró su mirada hasta que Leandro los interrumpió con sus tonos más suaves y ricos.

-¿Por qué, mis admirados compañeros, no esperaremos a tener más para seguir, a que se haya arrojado más luz sobre el camino que tenemos delante, antes de disputar lo seguro que es nuestro paso? Mi señor Kalfus de Medellín, confío en que haya traído estas piezas para ponerlas a nuestra disposición.

Los ojos de Hallyan se entrecerraron, pero apenas podía hacer otra cosa que estar de acuerdo.

-Porque, además, nuestros propios Verispex tienen tremendas habilidades que aportar y estoy seguro de que, si comparten un origen con los instrumentos de asesinato que el abominable asaltante de Calpurnia llevaba, esto se sabrá muy pronto. Por qué tenemos no sólo los recursos de los Adeptus Arbites, sino sin duda los del temible inquisidor Zhow.

-Incluso podemos llevarlos de regreso a Tudela- retomó Calpurnia, **-seguramente, habrá medidas de diseño y de mano de obra que quiero analizar. Y los detectives se acercarán a usted, señor, para discutir el problema por el que vino.**

-Perdón, mi Arbitrador, pero debo ser claro- Hallyan se dirigió deliberadamente solo a Leandro.

-¿Vas a confirmar que estos fueron diseñados para una familia noble?

-Eso es- dijo Calpurnia, **-y podemos usar sus cuentas, para averiguar qué familias entregaron a sus agentes armas como estas, para ver si pueden relacionarlas con algo que nos pueda servir para aclarar el asunto del ataque inicial. Sin mencionar que agregamos un poco de vigilancia adicional a los representantes de esas familias en la Colmena Bosphoriana.**

Ella golpeó sus manos con los guantes. La agenda le parecía increíblemente ambiciosa incluso mientras la hablaba, pero esa sensación de poder, de un avance casi en su poder, la abrumaba.

-Apreciaría una lista tuya, Hallyan, de lo que consideras que son las posibilidades centrales. Me gustaría empezar a establecer acordonamientos y equipos de búsqueda, aunque no podamos movilizarnos hasta mañana por la mañana. Ja..., tener a todo el mundo moviéndose a la luz de las linternas ciertamente contribuye a la atmósfera de la Vigilia, pero complicará un poco nuestros movimientos- apuntó también Leandro.

La mandíbula de Hallyan se había caído.

-¡No puedo permitir esto! ¡Soy el representante principal, designado como Maestro de la Vigilia por el propio Eparca de *Hydraphur*! ¿Tiene alguna idea de las consecuencias para la Vigilia si esto, si usted...

Cerró los ojos por un momento, se recuperó y luego miró a Calpurnia con una mirada azul pálido.

-Le convendría aprender al menos un poco de cómo se hacen las cosas aquí, en vez de en las alcantarillas de Drade. A pesar de lo que pueda pensar de nosotros, la Vigilia de San Balronas no es una vanidad. El Decreto de restricciones sobre la colmena es muy real, y hay restricciones similares en todas las demás ciudades de este mundo. Nadie puede dedicarse al comercio. Los asuntos que no sean las necesidades básicas y los deberes devocionales no pueden llevarse a cabo al aire libre. No sólo eso, sino que la Vigilia exige devoción y culto. ¡Miren las calles a su alrededor, desde aquí hasta la Colmena Bosporiana y el propio Augustaeum! ¡Miren los confesionarios sellados en las paredes, y al devoto del Emperador preparándose para la flagelación del Redentor de la Pasión! ¿Tengo que recordarte también que estos son igualmente vinculantes para el Adeptus, por mucho que quiera pensar que está por encima de la piedad? Si no tiene respeto por mi propio rango, ¿quiere enfrentarse al Supremo Gobernante Eclesiarcal de este subsector?

-Su dominio de los detalles religiosos es admirable, Lord Hallyan- añadió Leandro mientras Calpurnia apretaba sus puños.

-Así que no necesitaré citar la Vigilia de 198.M41, cuando una estación de ventilación sobrecargada en el bajo Bósforo, amenazó con un gran incendio y una fuga de toxinas y las leyes de la Vigilia impidieron a los equipos del Mechanicus trabajar para repararla. Estoy seguro de que sabrá que el entonces Eparca, concedió indulgencia y absolución a los Magus-Ingenieros que se encargaron de la operación, así como a la Canonesa Preceptora de la Sagrada Rosa, que se saltó la misa y pasó el día en la estación.

-Debe saber que el arbitrador Senioris y yo, le explicamos hoy al Eparca en una carta, que un intento de asesinato tan potente implica una amenaza y una circunstancia potencialmente iguales. La Arbitradora Calpurnia estará mañana en la Catedral para prestar juramento y recibir el sello de absolución para que ella y su personal puedan continuar haciendo el trabajo del Emperador durante el período más estricto de la Vigilia.

Calpurnia no sabía de ninguna absolución, pero captó la intención de Leandro y le siguió la corriente.

-Y no se equivoque, señor, el trabajo del Emperador es de lo que estoy hablando. ¿Tiene alguna otra pregunta?

Hallyan bajó los ojos a regañadientes y los mantuvo bajos, mientras Calpurnia guardaba su bulto debajo de su brazo y luego le daba un golpecito con la mano. El campo de privacidad se desvaneció en una repentina oleada de sonido, y los dos Arbites salieron silenciosamente de la litera y se alejaron hacia el puesto de mando. Calpurnia no se volvió y miró hacia atrás hasta que oyó el tintineo de las largas piernas augméticas de los servidores en el pavimento y se volvió para ver cómo retiraban la tienducha. Calpurnia pensó que esos servidores tenían una velocidad de giro increíble una vez que daban el paso, o tenía algún otro motor; le gustaría pasar un día cruzando la ciudad al ritmo que iban.

Hallyan había vuelto a colocar el velo de privacidad a caja de la litera de plata estaba completamente gris. En la parte posterior, el servidor seguía sentado, sus enormes hombros redondeados y su cabeza inclinada.

Calpurnia lo señaló mientras la litera se alejaba y dijo: **-Ah-hah**...

Leandro la miró interrogante.

-Ese servidor- dijo, **-ese guardaespaldas de enorme construcción. ¿Lo viste? Estaba en una especie de cuna en la parte posterior de la litera. Eso significa que tiene que tener un desencadenante más sofisticado que esas frases que usa. Sabía que tenía que hacerlo.**

-El interés me obliga a ser tan grosero como para pedirte que expliques tu razonamiento.

-Aún no he visto a Hallyan sin que ese monstruo se haya marchado a alguna parte. Obviamente, es algo que utilizaría mucho para defenderse si es atacado. Y sin embargo, tenía el campo de privacidad entre él y eso... no había forma de activar la cosa verbalmente. Tenía que haber una orden más avanzada que pudiera activar a través del campo. No creí que nadie fuera tan poco práctico como para montar una guardia tan sofisticada con sólo un patrón de mando hablado.

-Ah, bueno, una observación acertada hasta el momento. Eso de hecho, se consideraría la forma lógica y práctica de hacerlo.

La expresión de Calpurnia se agrió.

-No me lo digas, puedo adivinarlo. Esta es otra de esas malditas cosas de conocimiento local, ¿no es así? Maravilloso. Me tropecé con mis propios pies otra vez. ¿Qué me he perdido esta vez?

-Ah, ahora, sé más amable contigo misma, Arbitradora Calpurnia. La idiosincrasia de *Hydraphur*, hace que sea un lugar más difícil que la mayoría para establecerse.

-Solía pensar que estaba a la altura de los trabajos difíciles- todavía tenía el ceño fruncido. **-Muy bien, ¿qué me he perdido?**

-Sólo una costumbre aristocrática, como la que se encuentra en todo el sector y no tengo dudas de que más allá, en diferentes formas. La

costumbre de emprender una tarea (cualquiera que sea, de manera ineficiente como una cuestión de elección deliberada) con la intención de presentar y subrayar el simbolismo de esa ineficiencia.

-Entiendo…- dijo Calpurnia mientras se abrían paso entre dos escuadrones de Arbitradores que marchaban del puesto de mando a las puertas de la ciudadela.

-Le restriegas a todos en las narices, el hecho de que eres demasiado privilegiado para preocuparte por ser práctico. Tienes razón, sucede en todas partes. Los maestros de la fundición del espacio profundo en Hazhim, solían llevar ropas sueltas que eran imposibles de manejar si uno era liviano. Así es como anunciaban que estaban por encima del trabajo servil.

-Exactamente así.

Leandro inclinó la cabeza en la dirección en la que la litera de Hallyan había desaparecido, más allá de las líneas exteriores de Arbites y a través de las multitudes que se arrastraban por las calles bordeadas por papeles.

-Y ahora has observado el mismo principio funcionando en *Hydraphur*. Gran parte del supuesto honor y gentilidad de los conflictos armados entre la aristocracia aquí es una fachada, como has podido percibir con precisión. Lo que realmente cuenta es que ciertas facciones (y podría nombrar a Kalfus-Medell como un ejemplo instructivo) se vuelven tan poderosas que su mejor arma es el puro terror de lo que pueden hacer en represalia, lo que podría considerarse una muestra de fuerza al revés.

-El mensaje cuidadosamente calculado es: *"Mi poder y posición es tal, que el poderoso servidor que ves antes de ti, está programado con un torpe código de activación verbal... y aún así camino con una seguridad que sólo puedes envidiar"*. La verdadera crema de la élite, ni siquiera pone los comandos del auto-reactor, ya sabes. Uno podría acercarse y golpearlos en los dientes y el guardia se quedaría allí y te miraría, hasta que realmente le dijeran que te matara. Podríamos suponer que esa es la configuración detrás del guardia de Lord Hallyan también. Verás

versiones de ese gesto por ahí mientras tratas con las élites locales un poco más.

Calpurnia suspiró, miró el grueso de la ciudadela de Lyze por un momento y luego lo siguió los últimos pasos hasta el puesto de mando.

-¿Algo de esto te molesta?- preguntó mientras subían los escalones de metal.

-¿Molestarme? ¿Esa tontería con los comandos de servicio?

Leandro inclinó un hombro cubierto de negro en un elegante encogimiento de hombros.

-Creo que es inútil, como veo que tú lo haces. Y yo podría hablar durante una semana y un día sobre asuntos de derecho histórico (que tratan de los derechos y obligaciones y las expectativas que un Juez puede tener de un ciudadano de cualquier rango) en relación con el uso de la fuerza de las armas de ese ciudadano. Hay suficientes sentencias y precedentes y decretos contradictorios, para que un ejército de consejeros-salvadores los sopese y debata, y cada envío de nuevos volúmenes del Libro de la Ley de Terra añade más de ellos. ¿Dónde estábamos?

-Estabas hablando de esa tontería con los comandos de los sirvientes- dijo Calpurnia, suprimiendo una sonrisa.

-Es lo que hacen- dijo Leandro simplemente.

-Se comportan de una manera que les conviene, y nosotros cumplimos nuestro deber dado por el Emperador lo mejor posible y en el debido servicio al Adepto y a la Ley. ¿Qué más hay, en realidad, en el mundo?

Entraron en el puesto de mando y la escotilla se cerró detrás de ellos.



Acto IV scIII de "Un Juez en Negro y Carmesí, o un precio justo por un motín", una obra corta producida con el patrocinio del Monócrata de *Hydraphur* y presentada por primera vez a un público invitado de dignatarios de las colmenas de Bosporian, Constanta y Estann.

Entra el JUEZ.

La fila se ha ido, en procesión, ante mis ojos. El Comerciante llevó la antorcha a las sombras, y señaló el camino, y el Falso y el Verdadero Heredero han caminado por igual por el sendero de vuelta para seguirlo. ¡Vacío! ¡Vacío y sombras ahora!

CORO: ¡Vacía la casa del Comerciante se levanta, ensombrecía su acto y su línea!

¿Sobre quién recae ahora mi palabra? ¿Debe mi juicio estar vacío?

CORO: ¿Qué queda en las manos del guante alado? ¿Ha llevado el viento el último polvo mortal entre sus dedos?

Introduce el VERDADERO y el FALSO, como apariciones.

HERMANO VERDADERO: Hermano para mí nunca fuiste en la vida, hermano para mí nunca podrías llegar a ser. La burla de la hermandad te alejó más de mi carne y sangre de lo que podrías haber ido por un simple acto.

FALSO HÉROE: La muerte cambia con el atardecer hasta el amanecer, y la nueva luz hace nuevo el paisaje. Sólo la muerte puede hacernos hermanos donde la vida debe retroceder del pensamiento.

CORO: Deja que el sol se mueva de nuevo, el atardecer y el amanecer, y los ojos de los vivos y los muertos se encienden.

El JUEZ se arrodilla e inclina la cabeza. Entra el SACERDOTE, la HERMANA, el CAPITÁN DE LA FLOTA, y un JUEZ NEGRO, encapuchado.

SACERDOTE: Aunque anhelamos el refugio de las brillantes alas del águila, una garra de águila corta la rapidez del alma.

CORO: ¿Qué valdrán nuestras heridas?

Glorioso es el signo del águila en el hombro, pesado por el agarre de sus garras.

CORO: ¿Cuál será el juicio cuando nuestra sangre pinte las escamas?

La fe alegra el peso del deber, la devoción alegra el dolor del juicio.

CORO: El gran motor del juicio hace efímeras las estrellas en su curso.

Y así debe caminar cada alma ante el Trono para inclinarse ante las consecuencias de sus actos.

CORO: Bajo las alas de la eclíptica, ¡que levante la mano! Si tiene la voluntad de hacerlo, ¡que levante la mano! Si es fiel a su carga, ¡que levante la mano!

El Juez se levanta y extiende su mano.

Yo marcho en las cohortes del Trono. El latido de mi corazón es el de las alas del Águila. ¡Seré probado!

FALSO HÉROE (al JUEZ): ¡Una carga tan grande para tus hombros! ¿No te has ganado la seguridad del perdón si tu carga toca el polvo?

(al Juez): ¡En cada alma mortal está la dulce y fresca sombra que susurra a nuestros más débiles! Mídase y pregunte qué le sobra una vez que haya dejado que su núcleo se desvanezca.

Hay sangre en el altar de la Ley. El hedor de los asesinatos detiene los sentidos de la brillante Galata. La ceniza de un cadáver en el viento solar embota las alas doradas. Mi arca, mi tarea, yace derramada en el polvo y yo con ella. Dejar que mis ojos se cierren, dejar que mi voluntad duerma;

¿el abandono mantendrá su aguijón una vez que el ancla de mi conciencia se haya deshecho?

Si tu rodilla se dobla bajo el peso, ¿no es eso una sumisión digna? Si tu cabeza se inclina y tus ojos se hunden desde la estrella de Terra hasta la oscuridad de abajo, ¿no puedes descansar un rato en tu curso? Todas las huestes que te rodean y te siguen en la estela de su bandera, ¡cuán ligeras serán sus manos para hacer esto!

Cuando hablamos del fin del deber, ¿hablamos de la muerte de la carne o de la muerte de la voluntad? Mi voluntad está vacía. Tengo miedo.

Tu juramento te quita la carne, los huesos, el aliento y la voluntad. La sangre que hay en ti no fluye por ti, sino que se le jura a Él. Ya no te jactas de la fuerza de tus tendones porque cada movimiento de ellos es para su fin, no el tuyo. ¿Qué es el dolor, qué es el cansancio, de un cuerpo que sólo te presta el tiempo que Él tiene deberes que exigir de ti? Más ligero que el aleteo de una polilla contra un bastión. Sólo haz de ti mismo ese bastión y el miedo nunca podrá quebrantarte.

Cuando el aire huye de una nave abierta, sólo queda el vacío. Mientras me desangro las venas del miedo no se precipitan de nuevo con la esperanza. He visto la marea más profunda llenar los canales de un barco con un veneno que ennegrecerá el alma que toque. ¿Qué esperanza tengo de volver a encender el faro que hay en mí, de reavivar mi fortuna y de iluminar mi camino hacia el Trono?

¡Baratijas y falsa luz de estrellas! Aleja de ti tales tonterías, esperanzas superficiales y las fantasías infantiles del yo. Considérate a ti mismo y tus ojos caerán de su bandera a tu propia carne imperfecta. Admírate y roba lo que es legítimamente suyo, usurpa su privilegio y aleja tus pies de su camino. ¿Qué espíritu es tan débil que dejará que el cansancio lo arrastre sobre el labio del precipicio?

CORO: La parte de las elecciones como antes del filo de una espada. ¿Cómo se cortará nuestro destino?

Entonces que mi voz no hable por mí, sino por mi oficio. Entonces que mis manos se muevan no por mi dirección sino por la de mi oficina. Que mi voluntad sea que mi voluntad sea unida al deber en nombre de Él en la Tierra. Dejadme subir al estrado, dejadme llevar los signos y señales de toda esta perdición, para colocarlos en el escalón de la capilla.

La voluntad del Adepto sigue su curso, la voluntad del Trono es llevada adelante. Salgan.

Bajo mi juramento, no me encontrarán faltando. Por la doble mirada del áquila, por la aguja única y el triple palacio, por todos los cantos y actos que se elevan como la luz del fuego del Augustaeum, no me faltará nada.

Los que llevamos el estandarte de la Tierra lo vemos desplegado de nuevo, y nuestro deber reivindicado.

Salgan.

Que se cumpla no mi voluntad, sino la de la ley. Que se cumpla no mi voluntad, sino la del Trono.

La concha de plasma y el rayo láser están detrás del ariete diamantino y yo al mando, y aún así, ¿quién puede dominar las armas en nuestras manos mientras la voluntad rebelde corre libre? Saludo a la voluntad humana re-musculada.

Salga.

No mi voluntad, sino la del Emperador, que se haga.

¡La gran marcha continúa a través de las cenizas, y la sombra es fugaz, los colores de la humanidad vuelan sin mancha, el trono es levantado y glorificado!

FALSO HÉROE (dibujando un velo sobre su rostro): No encuentro ninguna compra en la fe, no hago ninguna marca en el deber aunque mi garganta jadee y mis dedos sangren en su cara. Solo camino por el sendero hacia la

sombra, sin llorar doy la espalda a las obras humanas y entrego mi alma al vacío.

¡Desaparece, sombras, no tejas más preocupaciones en el camino del peregrino, el camino de los fieles!

Entra el Juez Encapuchado.

No es la hora de las palabras y los fantasmas, sino del hierro de la ley y el firme juicio.

Exeunt el SACERDOTE, el VERDADERO HÉROE y el FALSO HÉROE.

La pisada de las tropas suena como un martillo sobre una armadura. La belleza del progreso de la ley se mantiene a través del firmamento como el Anillo contra las estrellas. Motín, rebelión y apostasía, todo derrocado y pisoteado en el suelo. Están a la sombra de la Ley, el Deber y la Fe, bajo las miradas de los santos y las alas aguileñas. Que todas las cabezas se inclinen al veredicto. Que la penitencia cierre las filas de la Gran Obra. Que el alma más orgullosa se incline ante el Trono y que el Emperador reine en la luz, bendecido y glorificado, para siempre.

Porque la Justicia se trabaja como el Trono manda,
Así que la justicia será trabajada por todas nuestras manos.

Exeunt el Juez y el Juez Encapuchado.

Termina.

Decimoséptimo día del septista

Víspera de la misa del Cuarto día de la Vigilia de Balronas.
El servicio del Conde. El Renacimiento de la Pasión.
Conmemoración del Maestro Reiner y de San Chye Balronas.

Todos los ciudadanos deben estar en las calles una hora después del anochecer, aunque lo ideal es fomentar la práctica de caminar por la calle con las procesiones sacerdotales durante la noche. A la hora señalada, el clero en las calles dará la orden y cada ciudadano, deberá poner la confesión que previamente sellaron en su casa o en la antorcha. Sacerdotes, diáconos y jefes de familia o maestros de cuartel, dirigirán la oración una vez que las confesiones estén encendidas. Los miembros del rebaño del Emperador, deben recordar que sus almas deben estar libres de pecado mientras sus confesiones se queman, y las pequeñas hojas bendecidas el día anterior, deben ser atadas en el extremo del cordón del azote; listo para que la oración termine. Los azotes deben provocar el colapso para cuando se quemen las confesiones, y los que estén demasiado débiles física o moralmente para alcanzar ese estado a tiempo, pueden pedir ayuda a los miembros del clero que patrullarán con este fin.

Los ciudadanos deben intentar volver a sus casas tan pronto como puedan; todas las puertas y postigos deben estar ya cerrados. Durante la noche no se deben encender luces en absoluto. Ahora el alma limpia puede llorar por la debilidad y la caída de Hydraphur hace todos esos años, y por las buenas almas que perecieron bajo el dominio del Apóstata y el incrédulo.



CAPÍTULO DOCE

Calpurnia se las arregló para tener su primer buen descanso en más de una semana: durmiendo durante once horas y despertando con la pesada rigidez que trae el sueño extenuante e inmóvil. Pero el descanso, había despertado su apetito (aplacado en su mayoría con bocados agarrados a la carrera) y el hecho de que ahora tuviera tiempo para una comida adecuada, que estaba ligada a los edictos de ayuno de la Vigilia, era una ironía para la que no estaba de humor. Se sintió tensa y brusca mientras pulía sus insignias de rango y honor y limpiaba sus armas para prepararse para otro viaje a la Catedral.

Leandro no había estado fanfarroneando sobre la absolución del Ministorum, (o si lo había hecho, había convertido el fanfarroneo en acción). Ahora Calpurnia y un pequeño equipo escogido a dedo, tendrían la indulgencia de trabajar sin impedimentos por los edictos de la Vigilia, capaces de viajar en un vehículo, hablar con impunidad, entrar en las casas, luchar. Y ahora, también tenía toda una nueva línea de investigación que lanzar. Siendo Ultramar un feudo del Adepto Astartes, su propia familia nunca había experimentado mucha de la atención de las Hermanas Famulatas, pero la conversación con las dos Hermanas en la ciudadela de Lyze (y la evidencia de Hallyan de que la nobleza estaba detrás del primer atentado contra ella), la hizo temblar de emoción. Entre ellas descubrieron una rica veta de información, que ella simplemente, no había pensado en aprovechar. Ella se sintió satisfecha cuando Leandro estuvo de acuerdo con el enfoque.

Zhow era otro asunto. Después de una hora de inútiles graznidos por vox en la ciudadela de Lyze, se había rendido y se puso en marcha por las calles llenas de gente, estudiando en silencio los rollos de confesión que cubrían cada pared, o trotando detrás de los palanquines de los sacerdotes, que gritaban súplicas de bendición y se desgarraban el pelo y la ropa.

Luego, le llegó el informe de que Zhow había marchado al puesto de mando y ordenado a todos los Arbites que salieran del lugar, y luego estacionó a la milicia inquisitorial en cada entrada, (cada equipo sosteniendo pergaminos de prohibición con elaboradas palabras, clavados en picas) listos para disparar a matar a cualquiera que intentara entrar en la fortaleza.

Finalmente, visitó las casas de los distritos más cercanos e hizo que sus sirvientes se llevaran cada pizarra de datos, fotos y notas de la redada. La fortaleza de Lyze y las recientes actividades del difunto Yannod Dwerr, estaban ahora bajo la supervisión directa de la Inquisición. Mientras Calpurnia aceptaba que esto era como debía ser, en nombre de todos los Arbitradores, también empezaba a sentirse beneficiada. Como broche final, el mensaje le decía que el personal de Zhow había mencionado advertencias y reprimendas formales a los cuatro comandantes de Arbites por no notificar a Zhow del asalto con antelación.

La cosa no mejoraba con Baragry, al cual no le importaban los detalles del asalto, pero había enviado mensajes desaprobando que Calpurnia no hubiera participado en los actos del *Renacimiento de la Pasión*. Los Arbites no estaban obligados a participar en la gran auto-flagelación que había llenado las calles esa mañana, pero Calpurnia tuvo la impresión de que se suponía que Bagary, había preparado algo levemente simbólico para la ocasión. Sabía que estaba desatendiendo las celebraciones que se suponía que debía hacer, ni siquiera se había asegurado de preparar el uniforme ceremonial que usaría para la Sanguinala (que se suponía que lo había hecho hace días)

Pero encubrió su irritación consigo misma, con la irritación de Baragry, cuya dedicación a su supuesto papel como su instructor, parecía bastante selectiva.

Lo que se le había quedado grabado en la mente, era lo último que le había dicho Syldati antes de regresar a su Cuartel, una hora después.

La noticia de que el Arbitrador Gomry, había muerto en la sala del Medicae de la Puerta Interior de Charisia. Syldati había estado muy callada, después de su despedida, hasta que Calpurnia le preguntó qué pasaba.

-Solo quería decirle, con su permiso, Señora, que, bueno…, no olvidaremos lo que hizo allí arriba.

-¿Lo que hice? No te sigo.

-Lo que hizo por Gomry, Señora. Se quedó con él en la enfermería, no lo dejó.

-Por supuesto no. Estaba bajo mi mando.

-Hay comandantes aquí, que no lo habrían hecho, señora. Lo que hizo... quedará grabado por todo el cuartel. No lo olvidaremos.

Inmediatamente la saludó y se retiró, dejando a Calpurnia perpleja, pero vagamente complacida.



Además de los *Rhinos* y las cámaras de audiencia, Calpurnia añadió otra cosa que definía su imagen de *Hydraphur*: el humo. El humo coloreado y perfumado de esa terrible mascarada en la plaza del Adeptus, la niebla quieta y enfermiza que había llenado la Puerta de Aquila, del hedor de las piras de carbón en la capilla de Lyze. Cada vez que pensaba en las últimas dos semanas sus recuerdos estaban siempre envueltos en él.

Y ahora aquí estaba otra vez, marchando a través del humo. Aquella mañana la gente del Augustaeum, y del resto de la colmena y de la ciudad debajo de ella (de todo *Hydraphur*), habían saltado y llorado y se habían golpeado las espaldas con montones de hojas afiladas (como las grandes hojas de pergamino que cubrían cada edificio, que se habían cogido y quemado. Se quemaban lentamente como se les había enseñado a hacer),

quemando el relato de cada penitente de sus pecados… mientras que el dolor de la flagelación quemaba los pecados mismos de sus almas.

Ahora, las llamas se habían apagado desde hacía mucho tiempo (quedando únicamente ecos en aquella neblina gris del aire inmóvil, los restos de papel y ceniza deslizándose alrededor de sus pies como nieve extraña) y los trozos de papel con gotas de cera de plástico derretida, todavía se pegaban a las paredes chamuscadas de los edificios. Alguien le dijo que permanecerían de esa manera, hasta que las primeras lluvias de la temporada de lluvias los borraran en un mes.

También quedaban restos de grupos de humanos en las calles: desparramados y gimiendo, con la espalda ensangrentada, hombres y mujeres que se habían arrojado con todo su corazón a la penitencia y estaban demasiado débiles para levantarse. Calpurnia no estaba segura de cómo reaccionar, hasta que vio las formas fantasmales de las Hermanas Hospitalarias moviéndose por las calles, ordenando a sus Subalternos, que se llevaran a los afectados. Las únicas otras personas que vió, fueron escuadrones de Arbites o Sororitas, moviéndose con lenta dignidad mientras hacían sus rondas (los Arbites embutidos en armaduras negras, en busca de actos delictivos, las Hermanas embutidas en armaduras blancas en busca de actos blasfemos) saludándose mutuamente mientras se entrecruzaban en rutas de patrulla planificadas conjuntamente.

No había voces, ni motores.

Calpurnia marchaba a la cabeza de su formación, inquieta en medio de aquellas calles vacías y espeluznantes, mirando a su alrededor los edificios con persianas y recordando sus propias palabras a Hallyan sobre la precaución, los movimientos telegráficos, los asesinos obstinados, las balas y las bombas. Casi maldijo el planeta cuya maraña de reglas y costumbres hacía tan condenadamente difícil seguir sus propios consejos, y luego abandonó ese pensamiento.

Las leyes habían sido hechas por la Eclesiarquía, una parte tan sagrada del Adeptus como ella, no un aristócrata planetario engreído. Y además, dijo para sí misma mientras marchaban a lo largo de la rampa de la Catedral:

los Adeptus Arbites no se esconden. Y tampoco Calpurnia. La gran torre que se eleva al final de los Mese, la hizo sentir más humilde, orgullosa y valiente.

A algunos ciudadanos les quedaba suficiente fuerza para arrastrarse y tambalearse hasta la rampa de la catedral y había más de un centenar de personas tendidas allí, pasando sus manos sobre las tallas de la rampa o tendidas sobre sus espaldas ensangrentadas mirando hacia la torre, protestando débilmente mientras las Hospitalarias se los llevaban.

Cuando los Arbites llegaron marchando por el Mese, dos Hermanas se separaron de la guardia de la puerta y condujeron por una calle que se estrechaba hasta un callejón de paredes altas alrededor del costado de la Catedral, que conducía a los barrios fortificados de la Preceptoría de la Orden de la Rosa Sagrada de *Hydraphur*.

La Preceptoría no se parecía en nada a la ornamentada capilla Mechanicus, o al imponente laberinto de la propia catedral, más bien se parecía a los cuarteles del Muro: desnudos y funcionales. Pero el ritual rápidamente le recordó su visita a Sanja: fue rápido, extraño… ciertamente no era lo que esperaba. Las Sororitas, vestida de blanco, se reunieron con ellos tan pronto como entraron por las puertas, sus insignias de oficiales y sus huellas oculares se comprobaron fría y minuciosamente, mientras las blindadas Hermanas Militantes cogían sus armas. Desde allí, fueron conducidos a las profundidades del edificio, donde Calpurnia se separó tranquilamente de los demás y avanzó por un pasillo largo y resonante seguido de un estrecho tramo de escalones que terminaban, en contra de sus expectativas, en un jardín.

-Bienvenidos.

El cabello de Canonesa Preceptora Theoctista, era tan blanco como su hábito y capucha, su piel curtida y cobriza, su voz suave.

-Arrodíllate, por favor.

Arrodillándose en la hierba cortada con los ojos mirando hacia el suelo, Calpurnia sintió la mano de la Canonesa en la coronilla. uso su propia

mano derecha en su pecho acorazado y repitió las líneas del juramento mientras eran repetidas por ella.

-Soy Shira Calpurnia Lucina, de los Adeptus Arbites, y hago este juramento por devoción y deber al Dios-Emperador de Terra. Ruego Su absolución por mis acciones y voluntad, y juro que esta absolución será un arma en mis manos, para el servicio del Todopoderoso Emperador y de ningún otro. Este es mi juramento de devoción y deber.

-Levántate.

Se puso de pie, y la canonesa se inclinó hacia adelante y le ajustó su insignia de absolución. Un sello tradicional de la Eclesiarquía: cera plástica carmesí con serpentinas de seda blanca cubiertas con escritura en Alto Gótico.

-Cuando la Vigilia se complete, volverás aquí y yo me llevaré el sello de vuelta. Todos vosotros debéis mostrarlos en todo momento hasta entonces. Las Sororitas saben que deben ayudaros y obedeceros si lleváis ese sello y... sancionaros si no lo hacéis.

-Reverenda Canonesa, mi otro personal, los que vinieron aquí conmigo...

-Sus juramentos y absoluciones están en marcha en otros lugares. No te preocupes, sus bendiciones llevarán un sello diferente pero no tendrán menos autoridad. Se separaron por orden mía. Hay un asunto que debo discutir contigo.

La Canonesa se levantó lentamente, apoyada en un bastón de madera pálida. Dos novicias, con sus rostros invisibles bajo velos blancos, alejaron su asiento y el pequeño atril en el que estaba su sello y la olla caliente de cera plas. Calpurnia se preguntó si una de ellas era la nieta del Comerciante Independiente (**Rogue Trader** en el original, nT) Kvan.

El pequeño jardín era circular, totalmente rodeado de una pared redonda de piedra que se abría al cielo dos pisos más arriba, dispuesto en arcos concéntricos de césped y senderos. Las vistosas rosas blancas de la orden crecían en sencillos lechos de piedra, iluminados con un delicado amarillo

por la luz del sol. En el centro del jardín, otra pieza heráldica: una estatua del escudo de la orden, una mano con guante que sostenía una rosa en lo alto, hecha en la misma piedra desnuda de los muros del jardín. Comenzaron un lento circuito alrededor de ella.

-Estás en busca de asesinos, poderosos y desconocidos, con los inmundos y los mutantes en su redil.

-El psíquico asesino, sí- Calpurnia notó que ante la palabra *psíquico,* la Canonesa tocaba el Aquila de oro blanco de su garganta.

-Sin embargo, es posible que hayamos destruido al que lo envió contra mí.

-Señora Canonesa. Ahora creemos que un astrópata psíquico- ese toque de nuevo, **-dirigió una especie de camarilla contra otros miembros de Adeptus, miembros de la Liga de las Naves Negras, yo misma…**

-¿No hay certeza, solo creencia?

-Solo creencia, Señora Canonesa- dijo Calpurnia, preguntándose si *solo creer,* era una expresión incongruente viniendo de una Canonesa Preceptora.

-Hm- dijo la otra mujer, dando media vuelta a la escultura. Finalmente, Theoctista volvió a hablar.

-Durante su persecución de los que la están atacando, ha estado tratando con un Hallyan de la familia Kalfus y la casa del sindicato de Medell.

-Sí.

-Debes saber que en algún momento durante la noche, la hermana Arlani Leyka de la Moneda Sagrada, asignada por la Orden Famulata, como Castellana a la casa de Lord Hallyan, fue asesinada.

Caminaron unos pasos más en silencio. Para Calpurnia, el aire que respiraba de repente parecía helado.

-La hermana Leyka se puso en contacto conmigo mediante un mensaje sellado ayer a última hora- dijo la Canonesa.

-Me dijo que necesitaba hablar conmigo, y que bastaría con una audiencia cara a cara en una de nuestras cámaras selladas. Dijo que me daría más información entonces. Sentí que debía ser informada.

La mente de Calpurnia estaba dando vueltas. Un ataque a ella, un ataque a Hallyan. O en la casa de Hallyan. Un muerto, y la canonesa había dicho "asesinado", así que no podía ser un ataque a gran escala, ni una batalla campal. Se habría enterado si eso hubiera ocurrido, ¿no? ¿Significaba esto un cambio de estrategia por parte de los aliados de Dwerr, o algo diferente? ¿Otro ataque de la Sociedad del Quincuagésimo Octavo Pasaje? Ciertamente encajaría con su deseo de destruir la Vigilia.

-¿Arbitradora?- los ojos de Theoctista estaban puestos en ella; Calpurnia se dio cuenta de que había estado en silencio por varios momentos.

-Lo siento, Reverenda Canonesa. Estaba tratando de incluir esto en nuestras propias investigaciones. Claramente está relacionado. Vamos a tener que averiguar cómo. Dependiendo de las pruebas finales de algunas armas que Hallyan puso a nuestra disposición, creemos que podemos reducirlo a una selección de familias nobles en *Hydraphur*. Por eso quería comenzar a enviar solicitudes a todas las Hermanas Famulatas, pero si esto está conectado, las cosas se volverán inciertas de nuevo y nosotros…- se paró para tranquilizarse.

-Mis disculpas de nuevo, porque estoy divagando un poco. Los últimos días no han sido... apacibles.

-Tranquilícese, entonces, arbitradora- le dijo la canonesa con brusquedad. **-Rezaré para que la mano del Emperador la guíe.**

Calpurnia respiró hondo.

-Debería ver por mí mismo el mensaje que la hermana Leyka le envió ayer. El cuerpo también. Puede que sea capaz de...

-No es posible. Los asuntos de las Sororitas, los de las Órdenes Famulatas en particular, son un deber sagrado.

La voz de Theoctista era tan tranquila que Calpurnia casi quiso inclinarse para escucharla, pero la simple autoridad que había en ella, le hizo sentir que debía estar atenta al mismo tiempo. En algún lugar del edificio sonó un gong, y mientras se desvanecía una voz alta y clara emitía una llamada a las oraciones de la tarde desde los claustros del jardín.

-Quédese aquí o venga a rezar con nosotros, Arbitradora- le dijo la canonesa, **-y le proporcionaré toda la ayuda que pueda cuando regrese.**

La canonesa Theoctista se alejó, sus dos novicias reaparecieron para atenderla. Mientras Calpurnia observaba su majestuosa caminata hacia el arco de la escalera, finalmente se dio cuenta de un sonido que había estado sonando después de las últimas notas de la llamada a la oración, un extraño y arenoso sonido que provenía de arriba y detrás de ella. Al principio no pudo ver ningún otro movimiento en el jardín, pero luego la escultura se balanceó en su zócalo y ese sonido volvió, no desde la base sino desde la punta, y trozos de roca salieron escupidos desde la mano tallada y la flor… Y luego, finalmente, la piedra se rompió en pedazos y se desprendió y la masa negra zumbante que la estatua sostenía se derramó hacia ellos.



No es una simple masa se dio cuenta Calpurnia. Era un enjambre, un enjambre de insectos gordos negros y metálicos, que ahora se retorcían por la estatua como garras, corriendo como hormigas, saltando como grillos pesados. Hicieron un zumbido que comenzó como un chirrido de cigarra y se intensificó con el sonido de una sierra mecánica que se estrellaba contra la roca.

El enjambre se sumergió en la base de la estatua, y Calpurnia pudo escuchar un extraño y casi mecánico clic, mientras las pequeñas formas

negras rebotaban y se arrastraban unas sobre otras. Entonces, a medida que ella comenzaba a retroceder cautelosamente, ellos comenzaron a retorcerse hacia adelante, siguiendo sus pasos a través de la hierba.

Calpurnia se quedó inmóvil por un momento, luego agarró una pequeña piedra de uno de los rosales y la hizo rodar hacia el enjambre. Hubo un ligero chisporroteo cuando pasó a través de la nube y cayó a la hierba del otro lado. El enjambre pareció seguirlo hacia atrás y hacia abajo, como si fuera un trozo de tela que se había enganchado alrededor de la piedra, y por un momento Calpurnia pudo ver claramente que las larvas que se arrastraban por encima de ella dejaban rastros marcados en la piedra. Luego avanzaron de nuevo.

-¡Poned a la Canonesa a salvo!- gritó sobre su hombro, pero las novicias estaban muy por delante de ella: miró a su alrededor y vio un destello de tela blanca que desaparecía por los escalones. Pensó en seguirlas por un momento, y luego descartó la idea. No sabía qué iba a poder hacer con esas cosas, pero no iba a dejarlas aquí sin vigilancia.

Los pequeños insectos avanzaron sobre ella, moliendo y castañeteando. Calpurnia dio dos pasos hacia el lado, esperando un movimiento que la alejara, pero en vez de eso se aceleró hasta donde ella había estado parada y luego se dobló. Mirando hacia atrás en su camino vio que el enjambre había convertido la hierba en restos despojados y pulidos a su paso. De alguna manera no se sorprendió. Las criaturas también se habían acelerado un poco, y..., sí, el enjambre definitivamente estaba creciendo. Era más ancho, más denso que cuando se había derramado por primera vez por el lado de la estatua. Calpurnia tenía una idea de dónde había ido la masa de la hierba y la tierra despojada, pero ¿cómo podía algo reproducirse tan rápidamente? El miedo carcomía su vientre y ella lo pisoteó, lo aplastó, tratando de pensar.

Su espalda estaba contra una hilera de rosas y se abrió paso a través de ellas, las espinas chirriando contra su caparazón. Un momento más tarde el enjambre los alcanzó y durante una fracción de segundo, Calpurnia pudo ver los troncos de los rosales deshilacharse y evaporarse bajo cientos de mandíbulas de molino, antes de que los arbustos se desplomaran y

formaran parte del enjambre. Incrementó su velocidad otra vez y el enjambre siguió sus pasos.

Otra vez echó a correr olvidandose de pensar, presa del pánico. La perseguía, no podía llevarlo a los claustros, donde podría ir tras la Canonesa, unas inocentes novicias o… el Emperador sabía quién. La alarma ya debería estar activada, alguien volvería antes de que todo el jardín se hundiera hasta las rodillas en las formas negras y chirriantes.

Se equivocó y tuvo que corregir su equilibrio, y una vanguardia del enjambre se puso en pie antes de que pudiera alejarse. Calpurnia saltó hacia atrás y se subió a un banco de piedra y pateó con el empeine de su pie en el banco y con la parte trasera de su otra bota, deseando oír el sonido del crujido de una coraza. El resto se apiló alrededor de las patas del banco y los cuerpos gordos y acorazados, empezaron a treparse unos a otros para alcanzarla. Hubo una ligera sensación como si una uña rascara ligeramente la parte superior de su bota, y pudo sentir una vibración similar que subía por la piedra del banco, mientras las cosas se comían sus soportes. Una frenética sacudida de su pie desplazó las mandíbulas que se habían subido a él, pero cada una había dejado una parte de sí misma, una cabeza que seguía taladrando y acariciando su acorazado empeine. Calpurnia luchó contra el pánico, esperó un momento más hasta que estuvo segura de que estaban tan apretados alrededor de la base del banco como podrían estarlo. Entonces se puso en cuclillas, sacó las piernas y se zambulló sobre el montón de insectos para rodar hasta sus pies en la hierba.

Su pie se tambaleó, y el empeine de su bota se estaba arrugando, podía sentir que estaba a punto de ceder. Necesitaba tiempo para desabrocharse la bota, pero el enjambre había arrastrado el banco hacia sí mismo y las hormigas masticadoras empezaban a balancearse en el aire como si estuvieran olfateando en su busca. La sangre de Calpurnia se enfrió al ver que la pila se doblaba sobre sí misma para seguir donde ella se había arqueado en el aire. Ahora el negro de los caparazones se expandía con rayas grises y plateadas y ella pensó que podía ver diferentes formas de criaturas (gusanos, larvas, hormigas, moscas) mientras venían detrás de

ella otra vez, ahora casi a la velocidad de carrera. Se estrelló contra otra fila de rosas cuando un extremo del enjambre encontró su rastro.

El material de su bota se abrió y las mandíbulas comenzaron a pellizcar y morder el tejido de debajo. Su piel se agolpó al pensar en ellas en su piel, pero no podía dejar de moverse para quitarse la bota. Trató de pensar. Estaban ciegos, tenían que estarlo, no veían sus movimientos, pero seguían su rastro. (La piel de su pie comenzó a arder). Tenían problemas para subir al aire. ¿Podría usar eso? ¿Podían trepar? Miró los muros del jardín: ásperos, pero no lo suficientemente ásperos para los puntos de apoyo, y las cosas habían masticado la base de un banco de piedra. (El picor en su pie se estaba convirtiendo en una quemadura, y en otro momento el enjambre se ensancharía lo suficiente como para empezar a rodearla. Ella tenía que moverse).

-¿Por qué sigues aquí?- una voz se oyó desde el otro lado del jardín y Calpurnia trató de retroceder en ángulo hacia la Hermana alta y con armadura de combate que estaba en la base de los escalones.

-¡Necesitaba contenerlos, observarlos !- le gritó.

-Me están siguiendo de alguna manera. ¡No dejes que ninguno te toque! ¡Puede que estén contaminados!

La hermana la miró un momento, luego levantó una pistola bólter y disparó un cuidadoso tiro al centro del enjambre. El rayo desapareció en el negro y ambas escucharon el sonido, cuando detonó justo debajo de la capa superior del suelo. Las criaturas se agitaron mientras la explosión arrojaba tierra. La Hermana cedió, y disparó tres veces más. El enjambre la ignoró, se condensó y se acercó a Calpurnia.

-Es demasiado espeso, no puedo abrir un camino para ti- el enjambre mandó una columna directamente hacia su pie herido. La Hermana levantó la pistola con cuidado, esta vez a la cabeza de Calpurnia. Calpurnia se dio cuenta de su intención y tragó, cerró los ojos y comenzó a trastabillar con la oración que le habían enseñado de niña, enseñada por si alguna vez necesitaba que la Gracia del Emperador la sacara de...

El disparo de bolter aulló por encima de la cabeza y se estrelló contra la pared detrás de ella. La hermana estalló de nuevo:

-Abre los ojos, mujer, he practicado un asidero en la pared, pero eso sólo nos dará un momento.

El dolor en su pie era abrasador ahora pero giró, dio dos pasos y saltó para enganchar el borde del pequeño cráter en la pared con la punta de los dedos. El enjambre llegó a la base del mismo, bajo sus pies, y Calpurnia plantó sus dedos contra la piedra y se sujetó, preguntándose cuánto tiempo podría aguantar.

Detrás de ella, la voz de la Hermana dijo: **- Aquí, muévela así. Así está mejor.**

Y entonces la masa que se arrastraba bajo ella se volvió amarillo-blanquecina, mientras el silbido de una llama y un desagradable olor a metal quemado empapaba el aire.



-ARBITRADORA, ¡ÁRBITRADORA CALPURNIA!

La parte superior de los escalones del jardín estaba rodeada de Arbitradores y Hermanas, las Hermanas tenían la cara sombría y levantaban armas y los Arbites miraban hacia abajo para tratar de verla. La hermana alta la agarró del pie y apretó el gatillo del ardiente lanzallamas contra ella, quemando las pequeñas garrapatas de metal debajo de su piel hasta quedar inmóvil antes de entregar un cuchillo de combate a Calpurnia para desenterrarlas. Salieron fácilmente, pero ahora Calpurnia estaba cojeando sobre ese pie y el empeine borboteaba sangre a través de la piel cauterizada. Se quedó balanceándose por un momento en el murmullo de voces, luego trató de responderlas.

-No, no sé qué eran. Hermana, ¿le eran familiares? Digo que no lo sé. Los viste, una especie de creación depredadora, auto-reproductiva. ¿Viva?

No, no lo creo, porque mira lo que se metió en mi carne. Aquí. Eso es metal. Esas cosas fueron construidas. Algún tipo de dispositivo asesino. Se movían más rápido cuanto más tiempo estaban..., afuera, o allí, o lo que sea. Me siguieron, pero ignoraron a la Hermana. No, no sé por qué- sacudió la cabeza.

-Esperad, parad, todos vosotros.

Ella miró a su alrededor, a sus caras.

-Dejadme deciros lo que vamos a hacer a continuación. Canonesa Theoctista, usted me dice que no puede revelar detalles del mensaje de la Hermana Leyka. Guárdalo, Bannon- ella rechazó su pregunta, **-te lo explicaré más tarde. Puede confirmarme, Canonesa, ¿si tuvo algo que ver con la Vigilia?**

Los ojos de Theoctista se abrieron.

-No he dicho nada al respecto.

-No, pero la Hermana Leyka era de la Orden de la Moneda Sagrada, una Orden Famulata. Usted es de la Orden de la Rosa Sagrada, una Orden Militante. Sé que las estructuras de órdenes de Sororitas son lo suficientemente rígidas como para que Leyka no hubiera acudido a usted, en lugar de su propia Canonesa sin una razón extraordinaria. Y lo extraordinario es, que sus hermanas están involucradas en este momento en la vigilancia y en la guardia de la misa. ¿Y bien?

La otra mujer asintió de mala gana.

-Había cosas que ella dijo que habían llegado a su posesión. Alguna información, algo que creo que ella quería mostrarme. Ella quería mi orientación sobre cómo afectaría a la Misa. Me sorprendió. La hermana Leyka no era una de mis pupilas, pero había oído hablar de ella como alguien inteligente e ingeniosa. Decidí que, si algo la había obligado a dejar las buenas prácticas, debería averiguar qué era.

-Pero nunca lo hizo.

-No. Lo siguiente que supe de esa familia fue cuando un tal Maestro Nomikros, el mayordomo de Lord Kalfus-Medell, me visitó para contarme su muerte. Parecía estar al tanto de que ella había planeado verme esa tarde. Lo vi no mucho antes de recibirla a usted, Arbitradora Calpurnia. Se sentó ante mí en el mismo jardín, insistió en que fuera un lugar tranquilo porque la noticia le apenaba mucho- ella agitó una mano ante el desastre humeante debajo de ellos. **-Y él parecía afligido. Trajo un cojín de la litera de su señor e insistió en sentarse en el jardín con él-** siguió retorciéndolo en sus manos. **-Me pareció que había una cierta falta de compostura.**

-Gracias, Canonesa. Bannon, el resto de ustedes, tenemos nuestras autorizaciones, nuestro objetivo es la casa Kalfus.

Ella bajó la mirada a su pie.

-No intentaré caminar hasta allí. Uno de ustedes puede enviar un mensaje a la Puerta de la Justicia y solicitar un *Rhino*, no, esperen, somos los que tenemos una autorización para conducir. Un equipo de ustedes, entonces.

Ella frunció el ceño, tratando de concentrarse más allá del dolor en su pie y elaborar un plan.

-Un momento, Arbitradora…

La Hermana alta y de cabello oscuro que había salvado la vida de Calpurnia en el jardín, dio un paso adelante.

-En cuanto a eso, con el permiso de la canonesa, puedo darles una mejor idea.



El interior del *Rhino* de las Sororitas era una copia de los transportes Arbites en los que Calpurnia había viajado durante casi 20 años, pero también era diferente. Se sentía extrañamente espacioso, sin armarios, estantes de cañones, mazos, lanzagranadas y redes, garfios, escopetas, escudos, sin equipos antidisturbios guardados alrededor de las paredes y el techo. Pero había sido diseñado teniendo en cuenta el blindaje motorizado: bancos estrechos, con cinta antifricción para evitar que los cuerpos blindados se deslicen sobre el metal, los respaldos de los asientos tachonados con acoplamientos para las conexiones del blindaje.

Estos, habían hecho insoportables los bancos, y Calpurnia pronto se dio por vencida y se puso de pie junto a la puerta trasera de la rampa del transporte. El tamaño y la forma equivocada de los asientos diseñados para hombros anchos acorazados, los otros Arbitradores se retorcían y sacudían mientras giraban en las esquinas, aceleraban y disminuían la velocidad en las intersecciones: la tripulación se acoplaba a los controles y conducía más rápido y más brutalmente que cualquier tripulación de Arbites.

Mirando a través de la rendija de visión sobre su hombro, Calpurnia pudo ver a un segundo *Rhino* siguiéndolos en perfecta formación. La Orden de la Rosa Sagrada tenía sus libertades particulares durante la Vigilia, y Theoctista no dudó en ordenar a sus Hermanas que llevaran a Calpurnia directamente a la mansión Kalfus.

Cinco sororitas, se sentaban en los bancos lejanos, con la cabeza baja y absortas en su trabajo de rezar sobre cada escudo, mientras lo cargaban en los anclajes del bólter. En la parte delantera del compartimento, estaba sentada la Hermana de cabello oscuro del jardín, que se había presentado como la Celestina Superior Aurean Romille. Romille ya había cargado su bólter de filigrana plateada y encajó un cuchillo de combate en su parte superior, un pequeño y pesado cuchillo de poder con una punta afiladísima.

Esa punta ahora estaba envainada y apoyada contra el suelo, mientras Romille estaba sentada con la frente apoyada en la culata, con los ojos

cerrados. Tenía una cara redonda y pálida y una nariz casi tan larga y afilada como la de Hallyan, y Calpurnia recordó irrespetuosamente los soportes de auspex dispuestos por la plataforma de aterrizaje en Cross-Four.

Las vibraciones de los motores de los *Rhinos*, cambiaron cuando bajaron en picado por una rampa, con un acantilado a su izquierda y una caída de cien metros hasta la siguiente calle a su derecha. Calpurnia se preparó para que el *Rhino* girara 90 grados y la rampa se bajara y se abriera. Salieron del tanque rápida y silenciosamente. Inmediatamente, Calpurnia los condujo a través de las puertas de los Kalfus sin decir una palabra más, cojeando sobre el pie herido de su bota destrozada, pero con la cara inexpresiva.

La casa de los Kalfus bloqueaba el final del camino como una caída de rocas a través de un camino de montaña. No era la torre o el palacio que Calpurnia había estado esperando, ciertamente nada como el poderío crudo de la ciudadela de Lyze, sino un grupo de cajas y cúpulas gris-marrón desgarbadas que se derramaban a lo largo de uno o dos kilómetros de colmena lo suficientemente escarpada como para ser casi otra cara del acantilado. Las pesadas persianas de acero que sellaban el complejo de la carretera se deslizaban hacia el acantilado. Viéndolos, Calpurnia se volvió hacia Bannon y Romille.

-Las puertas están abiertas. Puede que haya habido más problemas. Tengan cuidado.

-Es la ley local, señora- la corrigió Bannon, y Romille asintió con la cabeza.

-Es parte de la Vigilia- dijo la Hermana. **-El Maestro de la Vigilia representa a todos los fieles del sistema y nunca debe poner barreras ante ellos. Se remonta a...**

-Gracias, hermana Celestina, lo entiendo.

Calpurnia cojeó a través de las puertas y las botas crujieron en la grava detrás de ella mientras los Arbites y las Hermanas iban detrás. Romille se adelantó para alcanzarla.

-Iba a decir, sin embargo, que estoy de acuerdo con su advertencia. Una hermana ha muerto y esa ley de no cerrar las puertas ha sido explotada antes.

Y reforzó con acciones aquellas palabras, encendiendo su cuchillo de combate: la lanza estaba rodeada por un campo de poder azul nebuloso, y Calpurnia hizo que su propio *maul* se activara y sus energías crujieran y ardieran.

-¿Lista para cualquier cosa, Arbitradora?

-Llevo esperando este momento medio camino, Hermana. Estoy de un humor de muerte. Estoy harta de trotar por la colmena como un blanco en movimiento, corriendo detrás de las sombras… cuando no estoy saltando sobre ellas. Cada pista que hemos encontrado, se ha marchitado y desaparecido por sí misma… y no estoy más cerca de saber quién me quiere muerta de lo que estaba hace diez días. ¡Fantasma de Guilliman, sólo quiero algo a lo que pueda disparar!

-Levantar las voces en público, no es apropiado durante la Vigilia, Arbitradora. Lo siento.

Calpurnia intentaba pensar en una réplica cuando llegaron a los escalones de la casa misma y marcharon hacia las puertas abiertas y hacia una figura vestida de color azul oscuro.

Calpurnia había aprendido suficientes modales de *Hydraphur*, para saber que el azul marino era el color tradicional de los miembros más antiguos de la casa de un aristócrata, no de la nobleza en sí. Pero las ropas del hombre eran de tela fina y buen corte, bastante más finas de lo que la dureza de las leyes de la Vigilia se suponía que permitía. Ella lo adivinó.

-¿Mayordomo Nomikros?

Parpadeó y asintió con la cabeza.

-Soy la Arbitradora Senioris Shira Calpurnia de los Adeptus Arbites. Esta es la hermana Celestina Aurean Romille, de la Orden de la Rosa Sagrada. Viajamos con miembros de nuestras respectivas órdenes y comandos. Me alegro de que nos conozcamos en persona.

-Yo... bueno, fue por casualidad, Arbitradora, con toda franqueza, ya que gran parte de la casa, fue al santuario público del Arco de la Ascensión para llorar el terrible fallecimiento, el, bueno...

-El asesinato.

-El asesinato de la querida hermana Leyka. Ella y yo habíamos rezado juntos la noche anterior, señora, y nos habló de los terribles acontecimientos de los últimos días y de la magnífica manera en que los Arbites se habían enfrentado a la ocasión. ¡Y luego esto!

-¿Entonces iba de camino a la Preceptoría?

-¿No lo sabía, Arbitradora? No se llevó a nadie con ella, salvo a una criada que yo mismo le había asignado, pero la criada me dijo que el ataque había llegado al pasar por la Segunda Vía Imperial, debajo de la Sala de los Sabios.

-Entonces, ella se quedó a un tercio del camino- dijo Romille. **-Pero en una de las calles más pequeñas y sinuosas.**

Calpurnia sintió que su expresión se endurecía.

-Teníamos patrullas en cada esquina. Alguien debería habernos avisado.

-Las leyes...

-¡Conozco las malditas leyes! No hay uso del enlace de vox, sólo habla directa en voz baja, cuando está en público. Sabía de ellas cuando investigué los planes para revisar la vigilancia de todo el maldito Augustaeum, cuando pensamos que no íbamos a atrapar a los asesinos a tiempo. Cada patrulla tenía instrucciones de mantener contacto visual

con al menos uno de los otros, para que pudiéramos transmitir la información sin romper la vigilancia. Alguien debería habernos avisado…

Logró contenerse.

-Pero está bien. Estamos aquí ahora. Nomikros, supongo que la hermana Leyka tenía sus propias cámaras aquí en la casa. Bien, empezaremos por ahí. Muéstrenosla, por favor.

El mayordomo se levantó.

-¡De ninguna manera! ¿Le ha abandonado el sentido común, Arbitradora? ¿La Sagrada Vigilia no significa nada para usted? ¿Acaso deben saquear hasta la mismísima casa del Maestro y perturbar la serenidad de la Vigilia a menos de un día de la misa? ¡El Señor Hallyan se enterará de esto!

-Cuanto antes mejor, entonces. ¿Dónde está?

-Él... si desea hablar con él tendrá que esperar su regreso del santuario. Mi señor es un hombre piadoso, Arbitradora, y ha guiado a la casa en el luto por la terrible muerte de la hermana Leyka. Aunque creo que le interesará más llevar su conducta a sus superiores. Confío en que tenga una delegación formal del Señor Mariscal para comportarse de esta manera.

Calpurnia señaló la marca en su pecho e inclinó su cabeza hacia Romille.

-Tengo toda la autoridad que necesito, Nomikros, y una vez más me encuentro cansada de tener que hablar con un local advenedizo que no sabe cuál es su lugar.

Acto seguido, empujó al hombre y entró en el atrio de la casa, los restantes entraron detrás de ella.

El lugar no parecía palaciego desde fuera, pero dentro estaba a la altura de su propietario. Estaban en un espacio abovedado de mármol con nervaduras verdes, iluminado por suaves lámparas colgantes flotantes y

atravesado por intrincadas celosías de enredaderas, tratadas para que crecieran a lo largo de patrones invisibles de microcables. Las salpicaduras de agua provenían de fuentes que se encontraban más allá de las cortinas de las parras que formaban el pasillo hacia el patio central de la casa, y ahora un cuarteto de sirvientes en el muro lejano registraba su llegada y comenzaba una ligera melodía con arpas y campanillas.

Sobre la melodía llegó el sonido de pies descalzos que no eran los suyos: media docena de criados de Kalfus con túnicas azul oscuro habían aparecido en el jardín. No llevaban uniforme, pero su porte era familiar. Calpurnia reconoció a los guardias de la casa cuando los vio. Cada uno tenía una mano descansando casualmente cerca de un bolsillo o en una pinza para el cinturón, y no tenía duda de que sus armas serían tan caras como el resto del entorno.

-¡Esto es totalmente inadmisible!- balbuceaba Nomikros detrás suya. **-¿Qué es lo siguiente? ¿Querrá cancelar la misa en sí? ¿Requisar los relicarios de la Catedral?**

Respondiendo a su tono, los sirvientes cambiaron a una melodía más rápida y dura, llena de claves menores y percusión, hasta que Nomikros les hizo una furiosa seña para que se callaran.

-¡Usted se está oponiendo gravemente a la autoridad y la buena naturaleza del Señor Hallyan!

Los músculos de la parte inferior del pecho y la parte superior del estómago son importantes para la respiración. En sus configuraciones menos dañinas, el mazo de energía de Arbites, cuando se golpea ligeramente contra el plexo solar, lleva la carga suficiente a través de una o dos capas de ropa para provocar una convulsión dolorosa de esos músculos durante varios segundos.

Nomikros se dobló y se tambaleó hacia atrás, peleando por respirar, y Calpurnia mantuvo su mazo levantado mientras se giraba y miraba fijamente al más cercano de los guardias de la casa. Todos ellos tenían

pistolas y apuntaban, y ella podía oír movimientos rápidos detrás de ella mientras su grupo tomaba posiciones de tiro.

-Ya he terminado de jugar, créanme. Si todos son tan leales a su amo como espero, consideren cuánto más difícil será para él, si los Arbites y las Sororitas tienen que luchar para entrar en su casa, mientras intentan salvaguardar la Vigilia que él mismo preside.

Hubo silencio por un momento, luego las armas comenzaron a descender cautelosamente. Calpurnia hizo un gesto detrás de ella para que su propio equipo la siguiera.

-Descansen- les dijo, **-todavía hay gente en la casa de Hallyan Kalfus-Medell que sabe dónde está su deber.**

Otro asunto era Nomikros, que estaba a cuatro patas delante de ella babeando y con dificultades para respirar. Ella lo rodeó y señaló a un guardia.

-Usted. Muéstreme las habitaciones de la hermana Leyka. Designe a alguien más para que muestre al Arbitardor Principal Culann, las habitaciones de la criada que la acompañó.

Señaló a los dos líderes de escuadrón en su escolta, Bannon y un joven del comando de la Puerta de la Justicia.

-Culann, su objetivo particular es cualquier cosa que la hermana Leyka haya llevado con ella en el viaje, lo que la criada trajo de vuelta después del asesinato. Esta es una delegación de Nivel Dos. Hermana Celestina, es posible que desee enviar algunos de los suyos con él.

Su juicio había sido bueno: por la forma fácil y discreta en que murmuró las órdenes, el hombre que ella había elegido, era el oficial de rango de los guardias. Las habitaciones de la Hermana y la criada estaban una al lado de la otra en una larga terraza que sobresalía de la ladera del edificio principal como una aleta de tiburón al revés, y las dos partes terminaron juntándose por los largos pasillos de la casa. Nomikros se había quedado en el atrio, sentado en el suelo y gimiendo suavemente.

Las puertas de las dos cámaras daban a un arboreto cuyas paredes de vidrieras, formaban paletas caleidoscópicas en la armadura blanca de las Hermanas. Calpurnia se giró al oír un doble disparo de bólter detrás suya, pero fue una de las hermanas que disparó a las cerraduras de la puerta de la criada.

Su propio guardia de rostro sombrío, había abierto la puerta de las habitaciones de la Hermana y Romille insistió en entrar primero con un intrincado objeto de la Eclesiarquía en la mano.

-¿Qué ha encontrado?- preguntó Calpurnia cuando la Hermana abrió la puerta un minuto después.

Romille no respondió, pero les indicó que entraran.



La Hermana Leyka, tenía tres habitaciones asignadas a ella, y ella había mantenido cada una de ellas sobria y ordenada. Las paredes estaban cubiertas de cuadros y listas, algunas obviamente de genealogía y posesiones de la familia Kalfus y otras que Calpurnia no era capaz de entender. Un estante de libros y pizarras junto al pequeño futón (obviamente religioso), coronado con dos inciensos y un Aquila plateada en un soporte, pero las otras habitaciones estaban llenas de archivadores, contenedores de pizarras y el escritorio contenía montones de notas y memorandos escritos por la limpia y bastante impersonal mano de la Hermana.

Calpurnia suspiró.

-Deberíamos haber traído a otra o dos hermanas Famulatas y algunos detectives Arbites con nosotros.

-Tenemos un lugar por donde empezar- respondió Romille.

-En respuesta a su pregunta, Arbitrador, esto es lo único que he tocado, porque de otro modo no lo habría encontrado. No ha sido entrenada en nuestros protocolos de ocultación.

Romille sacó un pequeño estuche de documentos, luego se paró sobre el hombro de Calpurnia mientras lo abría, mirando al guardia de la casa de Kalfus, hasta que se retiró al arboreto de nuevo.

A través del arco que lleva a la alcoba de Leyka, se produjo la sacudida de los muebles que se estaban moviendo. Resultó no haber nada debajo de la cama, pero aún estaban los libros religiosos privados en el santuario de la habitación y una tranquila pero vehemente discusión estalló entre Bannon y la Hermana Rea Mankela sobre si era apropiado revisar el diario de la mujer muerta.

Después de varios minutos acordaron llevar el asunto de nuevo al estudio y dejar que la hermana Celestina y la Arbitradora Senioris lo discutieran, pero para entonces el asunto era indiscutible: Shira Calpurnia estaba encorvada con los ojos como platos sobre el diario de la hermana Leyka, mientras Aurean Romille estaba fuera reuniendo a sus hermanas y gritándoles que consiguieran refuerzos y bloquearan todas las salidas de la casa de los Kalfus que pudieran encontrar.



Los cuadernos eran de vitela simple, con una bella Áquila y un *"Nomine Imperator"* escritos a mano en la parte superior de cada página. Había resumido los intentos de los de Medell de arrebatar el puesto de Maestro de la Vigilia a la familia Kalfus, y luego los intentos de los Kalfus de arrebatárselo a Hallyan. Leyka simplemente había comentado que Hallyan se había movido para mantener su premio con "mucho más de su habitual crueldad", una declaración seca con implicaciones que la enfriaban cada vez más cuanto más leía. Leyka había documentado su obsesivo afán de perfección en el desempeño de cada rito y función, y su propio papel en la

ayuda a sus esfuerzos iniciales, y añadió su comentario sobre su creciente paranoia también.

"Nadie dentro de la familia ahora, puede moverse para impedirlo, ya que ha llegado a la etapa en que la fortuna de todos los de la familia Medell, está ligada a lo que Hallyan logrará y están comprometidos en su apoyo para que no compartan la desgracia en caso de que algo salga mal. Pero H. sabe muy bien que otros intereses trabajarán para socavarlo, interrumpirlo y deshonrarlo al sabotear la Vigilia. Teme a los Haggan, particularmente a los Lyze-Haggan, y ciertas dinastías navales que asistirán a la colmena para la misa, pero también..."

Más nombres, pero que no significaron nada para Calpurnia.

Ella leyó un poco más adelante.

"Un nuevo comandante de los Arbites entró en el sistema y hoy hubo un atentado contra su vida. Hasta ahora, he podido encontrar un poco más, pero registraré que H. estuvo tenso y de mal humor durante toda la mañana, como lo es cuando hay riesgos o amenazas en el proceso, y cuando escuchó la noticia del intento entró en ira y se encerró. He enviado noticias de esto a la Preceptora, pero aún no tengo respuesta."

Pero en el primer mensaje que Hallyan había recibido, le había dicho que todavía estaba viva. Él mismo lo había dicho. Ella continuó leyendo de nuevo.

"H. ha ordenado un envío de su galería de armas personales en secreto: los correos recibieron instrucciones de no revelarme esto, pero el piloto era uno que a menudo me había pedido que escuchara las confesiones de sus pensamientos impíos y pude usar esto para obtener la información de él. El ataúd estaba cerrado, pero dijo que sabía que contenía armas, algo que su propio abuelo de los Kalfus, había usado en una guerra interna hacía dos generaciones. Creo que es esto lo que H. se ha preparado para llevar consigo cuando vaya a encontrarse con los Arbites. Está muy satisfecho con las duras medidas que han tomado para mantener la colmena y el Augustaeum en silencio, pero hay algo en sus acciones que lo ha

perturbado. Él no confiará en mí y debo tener cuidado de ocultar mis conocimientos y sospechas."

Las partes del arma. Los componentes que Hallyan le había dicho provenían de un enemigo. No. Eran de su propia familia, de su propio abuelo. Su propia.

Otra página.

"H. ya no tiene lo que ahora sé que son partes de armas. Los Arbites deben tenerlos. Regresó furioso, pero los guardias domésticos están armados y las cerraduras no me responderán. H. debe planear crímenes espirituales, tanto como temporales si desea alejarlos de mí y de la Hermandad. No sé si me ha observado de maneras que no conocía, o si estoy traicionándolo, pero creo que él sabe que debe actuar contra mí. Ha utilizado las leyes de la Vigilia, como pretexto para cerrar el tráfico de vox y los guardias están observando mis movimientos. Sacó un cojín de la litera y habló con Nomikros al respecto, algo relacionado con el nuevo comandante Arbites, pero no pude acercarme lo suficiente como para escuchar lo que dijeron."

La última entrada.

"Nomikros planea llevar el cojín a la sala Capitular. Ha hablado con uno de los armadores de la Casa sobre algún tipo de signo de olor. El emperador me proteja, por sus palabras, esta casa viciada ha logrado extender su dominio a nuestros propios claustros sagrados, se habló de alguna trampa para que se active allí cuando llegue el Arbites. No sé lo que será. H. ha donado servidores, armas y obras de arte como diezmos a todas las Órdenes, tal vez sea en uno de esos."

"No me puedo demorar. Debo llegar a la sala capitular antes que Nomikros. La Canonesa de la Rosa Sagrada, sabe que voy camino a su encuentro. Nori me acompañará, y voy a toda prisa y armada. Imperator Nómine."

Las discusiones fuera de la cámara se estaban encendiendo cada vez más. Nomikros debía de haber recuperado el aliento; Podía oírlo gritar algo

sobre que se había enviado un mensaje a su señor. Calpurnia vio a Bannon asomándose por la puerta y le habló, callada y mortalmente seria.

-Ve y habla con la Hermana Romille, luego comanda uno de los *Rhinos* en los que entramos y conduce como un demonio hacia la Puerta de la Justicia. Trae de vuelta un equipo de operaciones completo equipado, para una unidad de prisioneros en masa. Si se mueven a pie y vienen directamente aquí, deberían estar dentro de las leyes de la Vigilia, pero ordénalo como lo necesite, para que puedan llegar aquí sin ningún problema por parte del Ministorum. Haz que Romille y Culann terminen de acordonar la casa lo mejor que puedan. Ordena a los guardias del hogar que cooperen. Ejecuta a cualquiera que se resista. Túy Culann tenis delegaciones de nivel cuatro.

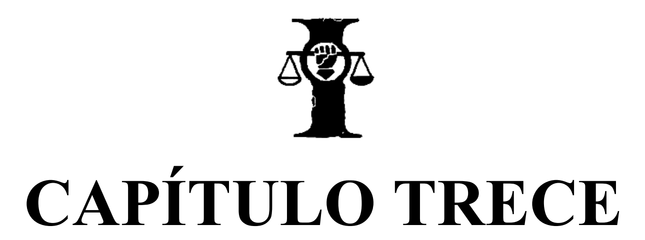
Bannon salió corriendo y la hermana Mankela lo siguió. Sola en la cámara, Calpurnia respiró hondo y con cuidado y volvió a mirar los diarios. Dijo el nombre en voz alta, el nombre del hombre que los había enviado contra ella. El psíquico con su truco fantasmal y su pistola, los equipos de emboscada cegados por las mentiras, las máquinas devoradoras ocultas.

-Hallyan…. Kalfus…. Medell.

Decimoctavo día del septista

La misa de San Balronas.

La Sanguinala



CAPÍTULO TRECE

En la mañana de la Misa de San Balronas, tres de los cuatro Adeptus Arbites de *Hydraphur* más antiguos, se reunieron en la Puerta de la Justicia una hora antes del amanecer.

Shira Calpurnia llevaba despierta desde hacía una hora y media, demasiado nerviosa y distraída para dormir. Sabía que Dvorov, Leandro y cualquier otro Arbitrador de alto rango fueron preparados por la ayuda de cámara desde el momento en que despertaron, pero ella se había resistido a la práctica hasta hoy, cuando llegó su uniforme ceremonial con dos asistentes y se vistió mientras se preocupaban por ella. Ahora vestía su uniforme formal duplicado en escarlata brillante, la insignia y la trenza en tela de oro brillante en lugar de gris plateado sobre negro.

Calpurnia seguía sorprendiéndose por los destellos de color cuando se movía, no podía recordar la última vez que había llevado algo tan extravagante. También le habían dado ropa para que la llevara encima durante las últimas horas de la Vigilia: una sobria túnica gris de falda que le llegaba a los tobillos y una capa con una capucha de arpillera marrón barro. Casi como un pensamiento tardío, se había sujetado el sello de la absolución de Theoctista en su garganta bajo el pasador del manto. Salió de la puerta hacia la oscuridad de la madrugada en el Augustaeum, Leandro caminando al frente de una procesión de jueces y una docena de Arbitradores armados y Dvorov a su lado.

-Aún estás nerviosa, Arbitradora Calpurnia.

-Lo parece, ¿verdad? Sé que estamos caminando porque caminar a la Misa es la ley del Ministorum, pero recibí la absolución de esa ley y estoy seguro de que usted también podría haberlo hecho, señor. Podríamos haber montado en uno de nuestros *Rhinos*, o convencer a Romille de que

nos llevara de nuevo, mantener la guardia alta, revisar algunas de las patrullas en el camino.

-La presencia en la calle va bien, Shira. Hay muchos excelentes comandantes de escuadrón asegurándose de que nadie pueda repetir lo que le pasó a la hermana Leyka.

Dvorov hizo un gesto a los Arbitradores con armadura negra que formaban largas filas en el centro de cada calle, mirando alternativamente a izquierda y derecha, con las escopetas listas.

Pasaron por la Avenida de los Defensores y se encontraron con más Adeptus, igualmente caminando, igualmente cubiertos y envueltos. Para cuando habían pasado el Arco de los Escarlata y subido por el Camino del Diezmo, se habían unido a una modesta corriente de otros asistentes en masa, que subían por la Puerta de Kathisma, y la creciente multitud fue tragada por el flujo de gente del Barrio de los Nobles.

De modo que finalmente entraron en el Alto Mese en una gran marea lenta de figuras vestidas de oscuro que llenaban la avenida de lado a lado, todas caminando con la cabeza gacha y en silencio.

Ocasionalmente, alguien miraba la Catedral que se elevaba por encima y Calpurnia captaba un destello carmesí bajo sus túnicas de luto. Para ella, el paseo era casi como un sueño por su silencio y su majestuosidad. La rica tela de su nuevo uniforme se sentía extrañamente suave y pesada en su propia piel, y parecía extraño que no volviera a usarla durante todo un año.

Una punzada de las heridas aún tiernas en su pie la trajo de vuelta a la tierra, y ella hizo una mueca y trató de caminar con más cuidado. El dolor que podía soportar (era parte del ritual de esta ocasión, después de todo) pero no le gustaba la idea de que la retrasaran si algo sucedía. Con la vestimenta formal y las insignias de un Juez, con su capa de luto sobre ella para empezar, Dvorov tenía que tener cuidado con su paso también. Los mantos usados durante la mañana tenían que ser tratados con cuidado: los alfileres que los sostenían estaban diseñados para romperse y así

poder soltarlos en el momento en que sonara la Sanguinala al mediodía, pero hacer que se retiraran antes de eso y se quedaran allí con un vestido festivo escarlata sería una profunda desgracia.

-Todavía te irrita- le dijo después de un momento, **-puedo notarlo.**

-¿La nueva bota? No, encaja bien. Salió delgada y plana.

Nunca había sido buena con los chistes. Ella se acercó a él y bajó la voz un poco.

-¿Tener que estar aquí mientras Nakayama y Zhow están al otro lado del planeta saqueando las propiedades de Kalfus-Medell? Honestamente, señor, lo hace.

-Dos asesinatos fueron dirigidos a mí. Los viscosos discursos de Hallyan sobre mi seguridad fueron dirigidos a mí. Sus intentos de darnos órdenes y su santurronería sobre mantener la Vigilia sacrosanta me apuntaban a mí. Así que sí, me gustaría estar allí. Siento que debería estar allí. Quiero darle la vuelta a su roca y arrastrarlo hacia la luz, junto a todos los demás miembros de su familia tan fina y su maldito sindicato y sentarlos a su alrededor encadenados mientras se lee el cuaderno de Leyka antes de su ejecución. He estado yendo y viniendo, jugando juegos de sombras desde que llegué, y quería conseguir un buen trabajo de Arbites en mi haber.

-Tendrás tu oportunidad, Shira. Nakayama es bueno en su trabajo y tiene una fuerza de trabajo de casi mil personas y una delegación de Nivel Cinco. Zhow lo respalda con el sello Inquisitorial y su propio personal y milicias. La familia Kalfus se acabó en el momento en que encontraste las notas de Leyka, sus aliados los han abandonado, no hay forma de que puedan seguir ocultándolo, incluso suponiendo que quieran hacerlo por mucho más tiempo. Están llegando al punto en que reducir sus pérdidas y entregarlo será, con mucho, el curso más fácil. Descubriremos dónde ha desaparecido Hallyan.

-Es…- suspiró Calpurnia mientras trataba de encontrar las palabras. **-Es la sensación de estar tan fuera de lugar… Como si fuera un adulto en un**

mundo de niños jugando juegos incomprensibles, excepto que es con las vidas de los demás. Se entierran en estas pequeñas intrigas retorcidas y se prodigan tanto en sí mismos y su Emperador, que su Imperio desaparece de su memoria. Creo que es irónico. Soy de Ultramar, un mundo que ni siquiera está gobernado por el Administratum, y aquí estoy, en un planeta conocido como una de las más grandes fortalezas en defensa del Imperio y soy la que habla de la debida deferencia al Adeptus y estos engreídos imbéciles a mi alrededor, son los que están convencidos de que de alguna manera nacen fuera y por encima de él.

-Un oriundo de Hydraphur podría citarte un dicho local sobre que *el rango tiene sus privilegios.*

-Y el privilegio del rango es el servicio. Eso es lo que nos enseñan en casa, y solía pensar que enseñaban lo mismo en todas partes. Si sirves bien eres recompensado con el rango y el privilegio de poder realizar mayores servicios. Por la forma de ese servicio demuestras que esos privilegios no se desperdiciaron en ti.

Miró a Dvorov de reojo, sonriendo bajo su capucha.

-Dígame que simpatiza conmigo al menos un poco, señor. Le tomé por alguien que veía a través de toda la mierda de la sangre azul.

-Descansa, Shira. Estaba sonriendo ante otra ironía que no creo que hayas captado.

-¿Oh?

-Sé mucho sobre ti, Shira Calpurnia. La seleccioné y supervisé su nombramiento yo mismo, difícilmente podría ser de otra manera. La misma rareza del Inmaterium (la corriente de Shodama, creo que se llama) que te trajo a este Segmentum tan rápidamente, permite que el tráfico de mensajes venga de la misma manera, por supuesto, y es costumbre compartir despachos entre los Arbitradores de cierto rango. Sus antecedentes no han escapado a mi atención.

Dvorov le lanzó una mirada pícara.

-Los Calpurnii no son muy conocidos aquí, pero estamos casi al otro lado de la galaxia con respecto a su hogar. Pero la suya es una familia notable, prominente en el gobierno de Ultramar desde que se han mantenido registros y parte de cada élite que uno se preocupa por definir: mercantil, escolar, militar. Y fuera de Ultramar, una vez que empecé a buscar, encontré ilustres Calpurnii en cada brazo del Adeptus. Comandantes de la Guardia Imperial, oficiales de la Flota de Batalla Ultima, Arbitradores como usted, sirvientes del Ministorum y de la Sororitas, altos cargos en el Administratum, uno con un estatuto de Comerciante Renegado. Incluso consulté las listas del Adeptus Astartes, y hay un Scaero Calpurnius sirviendo en la Segunda Compañía de Ultramarines...

-Mi tatara-tío abuelo.

-...y un tal Fedro Calpurnio aparece en la lista de muertos de la Primera Compañía durante la Primera Guerra Tiránida.

-De la familia de un primo. No es una relación directa.

-Sin embargo, ahí tienes la ironía...- continuó Dvorov.

-Estaba sonriendo por la forma en que hablabas de la nobleza y la aristocracia, caminando a mi lado con un pedigrí por el que probablemente la mitad de los nobles del Augustaeum darían un ojo. Pero realmente no te consideras de alta alcurnia, ¿verdad? Ves tu linaje como una responsabilidad que cumplir, no como una marca de superioridad. Eso dice mucho de ti, mi arbitradora. Por eso sonreía.

Calpurnia caminaba a su lado, tratando de apoyarse en el pie bueno y sin saber qué decir. Alrededor de ellos, la multitud se iba haciendo más densa a medida que se les unían más desde el Pozo de Alabastro y la Avenida de los Santos, y a lo largo de los caminos de hierro desde la Puerta de la Fragua. Al acercarse la presión, los dos Arbites abandonaron la conversación y la imaginación de Calpurnia se encargó de poner un cuchillo en cada mano y una pistola bajo cada capa. En silencio dio gracias

por el sello de absolución en su cuello que le permitía conservar su propia arma.

Había leído, que la mayor parte de los años, los muros de la catedral antes de la misa estaban rodeados de suplicantes y penitentes en un arrebato que rayaba en el frenesí, abarrotado con cincuenta o más personas, aullando el nombre del emperador y pidiendo visiones y bendiciones divinas. Este año los Arbitradores no se arriesgaron y despejaron la rampa y todo el extremo de los Mese, vacíos y sellados hasta que los dignatarios hubieran entrado en la Catedral. A su alrededor Calpurnia escuchó uno o dos murmullos sobre lo tranquila que estaba la mañana antes de que ella y Dvorov subieran por la rampa, atravesaran las puertas y se adentraran en la oscuridad del más allá.



El humo del incensario era amargo y casi químico, diseñado para recordar el hedor de las llamas. Los servidores esqueléticos simuladores de ángeles, se deslizaron por encima de los peregrinos, arrastrando pergaminos irregulares de escritura oscura y transmitiendo gemidos afligidos sobre sus emisoras de voz. La catedral estaba en penumbras, las columnas y las vastas estatuas desaparecían en la sombra. El coro, concentrado como un ejército en cubículos a cada lado de los escalones del altar y sobre las puertas, cantaba un cántico bajo y discordante de lamento y desesperación. Las estatuas de ángeles que colgaban sobre los altares, estaban envueltas en tela de saco negro.

Calpurnia lo había recordado en su mente una y otra vez. Quería estar segura de que no había dejado nada, pero cada vez que trataba de convencerse de ello, no podía. Hallyan no estaba en la capilla. Se había ido mientras el resto de su familia rezaba por el alma de Leyka, diciéndoles a los criados en las puertas, que volvía a la casa para hablar con el Arbitrador. Y luego se desvaneció, simplemente caminó por uno de los senderos desde la Puerta y, por lo que se sabe, simplemente se disipó en el aire.

La congregación se había reunido en el suelo empedrado, conducido por los asistentes del Ministorum en cuatro masas gruesas, con tres pasillos vacíos que los atravesaban. Ahora, por cada pasillo, venía una procesión de diáconos vestidos de negro con los estandartes hechos jirones de todas las Casas, las naves de la Armada, los gremios y regimientos y las órdenes que habían doblado la rodilla ante Bucharis. El primero ya había alcanzado los escalones del pequeño zigurat en el que se encontraba el altar principal, el final de la procesión todavía se perdía en las sombras detrás de ellos. El comandante en jefe del comisariado naval de *Hydraphur*, se paró en los escalones debajo del Altar Sanguinal, leyendo cada nombre caído en desgracia de un pergamino, mientras su pancarta llegaba a la creciente masa que tenía ante él.

Se habían producido extraños avistamientos de las patrullas de Arbitradores por todo el Augustaeum, informes de diferentes calles de él… que se dirigía en direcciones contradictorias, pero cuando las órdenes salieron para traer al hombre... nada. El *Rhino* de Romille, era el único vehículo que patrulló las calles todo el día; Los guardianes de la Puerta, que monitoreaban las salidas del Augustaeum hacia el resto de la colmena, informaron que Hallyan no había intentado salir de ella. Los Arbitradores en los aeropuertos y pistas de aterrizaje de la ciudad no informaron de lanzamientos de aviones, ni siquiera de intentos. ¿Cómo se las arregló para huir?

Una canción alta y rápida surgió del coro: notas de soprano agudas y urgentes, palabras feroces, dolor y sacrificio, penitencia y contrición. Los fuegos surgieron alrededor de las paredes cuando los guardias de las Sororitas encendieron braseros sagrados. Y en la Catedral iluminada por las llamas, la Canonesa Casia de la Orden del Léxico, caminó hasta la base del Altar Dolanita y comenzó a leer *los Diálogos del Confesor.*

Calpurnia estaba en la planta baja, al frente de la congregación entre los adoradores más prestigiosos, pero podía imaginar cómo se verían las filas de braseros para aquellos que estuvieran en las altas gradas detrás de ellos. Pensó de nuevo que estaba de pie con Hallyan en la cúspide de la catedral, viendo las luces apagarse y las suaves lámparas fantasmas de la

Vigilia iluminando la plaza de abajo. Recordó sus descripciones y las que había leído de cómo era la plaza en el momento en que la multitud a las puertas de la Catedral se quitaba las ropas de luto, recordó que él hablaba del cuidado que había puesto en ese momento crucial de las festividades. Una pena que no pudiera verlas.

Y era tan simple que se preguntó cómo podría haberlo pasado por alto.

Shira Calpurnia se apartó de su lugar y se abrió camino fuera de la línea de Arbites. Dvorov y Leandro la miraron fijamente pero no interfirieron mientras ella retrocedía hacia un espacio despejado, saludó en dirección al altar por precaución, y luego caminó tan rápido como la dignidad se lo permitió hacia la parte de atrás de la Catedral y los pasadizos de las cámaras de la sacristía. Una onda de sonido escandaloso se extendía por su camino, casi demasiado bajo para oírlo sobre sus pasos: nadie se atrevía a hablar en voz alta, así que el susurro estaba hecho de respiraciones, preguntas y exclamaciones murmuradas, el crujido de la tela mientras las cabezas se volvían rápidamente para ver las ceremonias en los altares. Dos diáconos salieron de una de las bases de la columna escalonada para bloquear su camino, pero se miraron el uno al otro y se hicieron a un lado cuando ella señaló el sello en su garganta.

Un golpe de tambor, y los braseros se apagaron.

Calpurnia apretó sus labios para evitar la maldición y se apartó del pasillo en el que estaba, justo en medio de un grupo de sorprendidos oficiales de la Armada. A través de la oscuridad, cada uno bajo una sola lámpara llevada por uno de los esqueletos de ángeles deslizantes, vinieron tres procesiones, a la cabeza de las cuales había sacerdotes vestidos de negro, con máscaras lascivas que representaban a los traidores de la Apostasía: Bucharis, Sehalla y Gasto.

Una columna de las Hermanas Repentistas seguía a cada sacerdote, afilando y rasgando sus uñas a través de sus cabezas crudamente afeitadas y sus rostros demacrados. Calpurnia cambió de un pie a otro hasta que pasaron una distancia respetuosa, luego comenzó a caminar de nuevo. Estaba segura de que podía sentir la mirada de las personas a su alrededor

sobre sus hombros como un peso. Llegó a las cámaras de la sacristía al mismo tiempo que las procesiones llegaban al Altar Thorian, y el estruendo del coro la siguió a través de la puerta.

Su entrada estuvo a punto de hacer que la devoraran dos hojas maestras hasta que las hermanas de la puerta vieron el sello y levantaron sus armas. Más allá, un impactado Pontifex Senior vestido de blanco y oro la miró fijamente por encima de la máscara de Dolan que estaba a punto de ponerse para dirigir la siguiente procesión. Calpurnia registró su memoria en busca del nombre de las personas que habían puesto a cargo de la seguridad de esta zona.

-Necesito hablar con la Hermana Superiora Zafiri y con el Proctor Essker.

El pontífice todavía la miraba con ojos de insecto mientras un diácono la llevaba a toda prisa a través de la sacristía y a las salas de clasificación más allá de ella.

-¡Arbitradora senioris!- Essker se veía tan sorprendido como el pontifex, alejándose de la ventana lejana y llamando la atención tan rápido que Calpurnia medio esperó que le arrancara algo en la columna.

Harta de la capa de tela que lo oprimía, Calpurnia rompió los alfileres y la capa y la túnica cayeron como estaban diseñadas para hacerlo. El arbolista junior se tragó el agua.

-Señora, no debería ir por ahí vestida de Sanguinala antes de...

-No te pongas ceremonioso, Essker, no tenemos tiempo. ¿Dónde está la hermana Romille? La Celestina Superiora Aurean Romille. Y creo que el Arbitrador Principal Bannon está afuera, tráiganlo aquí también.

-No lo sé. Uh, lo averiguaré.

Essker se estaba recuperando de tan abrupta irrupción.

-Haz eso y consígueme cualquier escuadrón que esté de servicio como apoyo en este momento. Que alguien me consiga los diarios de

seguridad de las guarniciones de la Catedral, tanto las nuestras como las de las Hermanas. Pero primero muéstrame dónde tienes el depósito de equipos, quiero poner un caparazón sobre esto.

Estaba contenta de que hubieran decidido mantener un equipo escondido, y más contenta de que allí hubiera un caparazón que le quedara bien. En el momento en que había acabado de sujetárselo Romille, Essker, Bannon y media docena de Arbitradores la estaban observando. Supuso que se veía un poco extraña con la armadura de batalla negra desgastada sobre el magnífico rojo y dorado de su uniforme.

-Le estoy dando el beneficio de la duda, señora Arbitrador, porque le tengo un poco de respeto- dijo Romille con frialdad mientras Calpurnia volvía a colocar su funda.

-Salir de una ceremonia Eclesiarcal, y mucho menos de la misa de San Balronas, no es algo que mi orden o cualquier persona en esa catedral tome a la ligera, sin importar lo que hagan en el lugar de donde usted viene.

-Soy plenamente consciente de lo que acabo de hacer, Hermana. En un momento voy a mostrarle mis razones.

Tomó las pizarras de troncos sin mirar a quien se las había entregado y comenzó a revisar la información en ellas con toques rápidos y cuidadosos del dedo índice.

Si me equivoco sobre esto pensó, *entonces estoy total e indudablemente...*

Pero ella no lo estaba. Ella arrojó una sonrisa triunfal antes de que pudiera explicarse y levantó la pizarra para que la Hermana lo viera. Romille tardó un momento en comprender lo que estaba señalando, otro momento para comprenderlo y quitar el seguro de su bólter. Tras un momento más, su cara se iluminó con una sonrisa.

-¿Qué?- le preguntó a Calpurnia. **-¿a qué estamos esperando entonces?**



-¿Estos retrasos son sensatos? Quiero subir y ver si tu corazonada es correcta.

Se habían detenido nuevamente, para que Calpurnia pasara instrucciones de contingencia a los centinelas en los claustros. Era la quinta parada de ese tipo mientras avanzaban por el edificio: ya habían subido lo suficientemente alto como para estar al nivel del techo del espacio de la Catedral. Dos pisos antes habían pasado por una ventana que daba a la cámara central donde se celebraba la misa: los ángeles de mármol habían dejado de estar envueltos y brillaban con reflectores blancos mientras el Jefe Confesor Militante dirigía a la congregación en el Segundo Salmo de los Mártires.

-Las campanas sonarán en cincuenta y tres minutos- dijo Calpurnia, revisando su reloj.

-Estoy segura de que tendremos al menos tanto tiempo para ponernos en posición y quiero aprovechar al máximo el tiempo. Pero si te hace más feliz...

Ella reinició su temporizador en una cuenta regresiva inversa.

-¿Este coincide con el tuyo? ¿Puedes señalar el minuto cuando suena el final de la masa?

-Al microsegundo. Está escrito en las leyes de la misa misma.

-Tonta de mi...

Romille simplemente gruñó, revisó la cuenta regresiva del temporizador de Calpurnia nuevamente y los condujo.

Recogieron dos Arbitradores más de uno de los escalones del balcón; Romille se había apoderado de tres hermanas más. Calpurnia los detenía

en cada nivel, asegurándose metódicamente de que cada área supiera lo que estaba sucediendo, escuchando mientras Romille daba órdenes a las Sororitas y recogía Arbitradores de sus puntos de control de enlace. Romille tenía ocho Hermanas con armadura blanca detrás de ella ahora, y el improvisado escuadrón de Arbitradores que seguía a Calpurnia y Bannon, era una docena de soldados.

Estaba teniendo cuidado de dejar una buena presencia de guardianes detrás, y estaba teniendo cuidado de que los pasajes entre cada nivel se sellaran detrás de ellos mientras subían. El viaje de regreso a través de la Catedral iba a ser imposible. No es que se tratara de eso, se corrigió sombríamente. De ningún modo.

Otro viaje en ascensor de cinco segundos. El nivel cuarenta y dos, bibliotecas eclesiásticas, salas de enseñanza y devocionales. Dos nerviosos Arbitradores en el vestíbulo del ascensor y otras veinte Hermanas moviéndose por el pasillo. Las dos mujeres dieron sus órdenes y siguieron adelante y hacia arriba. Para el sexagésimo nivel tenían quince personas cada uno y Calpurnia, comenzó a espaciarlos de vuelta a lo largo de los pasillos, temiendo que las cosas se volvieran demasiado difíciles de manejar si había problemas. Para el nivel noventa y ocho faltaban veintidós minutos, Romille estaba apretando los dientes y Calpurnia había comenzado a ladrar sus órdenes y mirar su reloj. En el momento en que salió del pequeño pasillo al pie de los escalones de la columnata de campana e hizo un gesto para que se reunieran los escuadrones, su cuenta regresiva leyó exactamente quince minutos.



A los trece minutos y cuarenta segundos, el sirviente de Hallyan bajó las escaleras de la cámara de la campana con la fluida y silenciosa velocidad de un tiburón que se acercaba. Su garra trituradora se arqueó como una bola de demolición y el Proctor Essker voló hacia arriba y hacia afuera pasando por encima de ella, muerto por el golpe incluso antes de que atravesara la barandilla del balcón y comenzara a caer. La máquina de

carne aprovechó el impulso del columpio para girar y conducir su otro brazo hacia adelante y embistió un manojo de puntas de perforación de alta velocidad a través de la placa pectoral de la hermana Iustina. Los dientes del taladro zumbaron contra la ceramita cuando los gordos trozos de pinchos sobre sus hombros se quejaron y rastrearon y escupieron balas de proyectiles no más largos que el meñique de Calpurnia. Parecía estar chillando, pero Calpurnia se dio cuenta de que el sonido provenía de su rasgadura. Algo estaba bloqueando su banda de transmisión.

Romille gritó una bendición de batalla y la chisporroteante lanza del cuchillo de batalla en su bólter, se deslizó sin esfuerzo a través de la armadura de la cosa; parecía que estuviese clavando una bayoneta en el aire. Fue un golpe mortal perfecto, perfectamente por donde debería haber estado el corazón, pero el servidor golpeó el cuerpo de Iustina contra el de Romille con un golpe de su brazo y ella se derrumbó y su arma golpeó la piedra.

En ese momento, Calpurnia tenía su pistola afuera y estaba colocando disparos cuidadosos, tratando de alcanzar la base del cuello donde se detenía la visera del casco, sus disparos arrancando agujeros de los hombros de la cosa. El servidor se lanzó y partió a un Arbitrador en dos con su garra. El Arbitrador y la Hermana detrás suya, realizaron dos disparos cada uno antes de que las puntas de perforación en el brazo derecho de la cosa se retrajeran, una matriz de triple hoja sierra se extendió y los cortó a los dos por la mitad, en un aterrador doble golpe. La parte dorada de la visera estaba salpicada de rojo, su palidez era más aterradora de lo que hubiera sido una cara viva y gruñona.

Calpurnia cambió de objetivo ahora, retrocediendo y disparando a las caderas y piernas de la cosa, mientras Bannon se ponía a su lado y le lanzaba proyectiles en la cara para tratar de cegarlo. Sus disparos lo hicieron caer de rodillas, pero apenas disminuyó la velocidad al girar y poner una bala en cada de hombro a través de la cara de un Arbitrador. Los proyectiles de dos Hermanas abrieron cráteres rojos en su costado, antes de que uno cayera con otro disparo en la cabeza y el otro con una estocada, y luego un tercero con la garra.

Romille estaba a cuatro patas, sacudiendo la cabeza y tratando de ponerse de pie hasta que la golpeó, haciéndola volar contra la pared en el otro extremo del balcón lo suficientemente fuerte como para romper la piedra donde impactó, inmediatamente colapsó y se quedó quieta. Bannon se agachó, tratando de colocar otro disparo en el costado de la cosa, entre sus placas de armadura, pero las púas fueron demasiado rápidas. Ensartaron el pecho de Bannon y lo alzaron alto, luego se retrajeron para dejarlo caer sobre las espadas sierra. Un golpe del brazo hizo que el cadáver destrozado cayera por las escaleras.

Calpurnia, la única que quedaba ahora, blandió su mazo delante suya antes de que la garra de la trituradora se la quitara más rápido de lo que podía pensar y la rompió. Se dio la vuelta para huir y conseguir algo de espacio para recargar su pistola cuando la garra la golpeó en un ángulo descendente que le destrozó el hombro y el brazo izquierdos como porcelana y la hizo arrodillarse. Tuvo tiempo de ver caer el arma de sus manos antes de que su visión se enrojeciera y se pusiera a gritar. No llegó un segundo golpe y trató de pararse a medias para buscar un arma, hasta que un segundo golpe más ligero, la envió contra la pared y un tercero la envió de espaldas hacia el último tramo de escaleras. Por un momento permaneció acostada allí, vomitando y jadeando ante la tormenta de agonía que le estaba comiendo el lado izquierdo por completo.

Antes incluso de que en algún lugar debajo de ellos, se dieran cuenta de lo que iba a pasar. Blanca de dolor y tambaleándose, Shira Calpurnia subió las escaleras hacia la galería debajo de la campana de la Catedral, para encontrarse por última vez en su vida con Lord Hallyan Kalfus-Medell.



Hallyan estaba de espaldas hacia ella en el extremo noreste de la galería, mirando el Mese como lo habían hecho en la víspera de la vigilia. Llevaba un gris lúgubre como ella lo había estado haciendo, aunque podía ver el color escarlata en su cuello y tobillos donde la túnica de luto no le

cubría del todo. Hallyan estaba vestido para la misa. Calpurnia se detuvo y su pierna izquierda cedió; Al oír su caída sobre una rodilla, Hallyan habló.

-Pensaste que no lo adivinaría.

-¿No adivinaría qué?- su propia voz sonó delgada y se extendió hasta sus oídos.

-No sabría, pequeña cerda, que vendrías aquí después de mí. Tengo ojos y oídos más agudos que los tuyos, ya lo sabes.

Se volvió y señaló al servidor mientras se paraba a su lado. El daño que había sufrido en la pelea parecía no haberlo frenado en absoluto.

-Voy un paso por delante de ti, pequeña Shira. Un paso por delante cada vez. Un paso... la puta Pequeña Shira.

Por un momento, regresó al oscuro pasadizo a bordo de la Puerta Charisiana Interior. Se encontró oliendo el olor a alcohol en el aliento del Alférez Talgaard.

No. No debía perder el contacto... no debía perder el rastro... Ella trató de recuperar los pies y no pudo. La postura de Hallyan era arrogante, su ropa estaba ordenada, pero sus ojos...

Se obligó a jadear las palabras.

-No te adelantaste a la hermana Leyka, ¿verdad, Hallyan? Apenas lograste alcanzarla antes de que ella pudiera decirle a alguien lo que estabas haciendo.

-Ella... me preguntó. Lo mismo que estás haciendo. Ella trató de juzgarme. Ella trató de juzgarme. Soy... ya sabes quién soy. Y ustedes, ustedes son... piensan que debería... justificar...

Su mano se movió una y otra vez, e incluso a través de la niebla, Calpurnia se dio cuenta de la voluntad de hierro que necesitaba para mantener la compostura. Sus ojos estaban invadidos por la casi locura.

-Las palabras no importan. La ira, la cólera se acabó y no tendrías lo que hace falta para entenderme.

La mirada de Hallyan vagó de nuevo y Calpurnia aprovechó el momento, arremetiendo y poniendo su pierna izquierda debajo de ella y dando un paso hacia él.

Hallyan captó el movimiento y escupió una frase en clave; el servidor dio un paso adelante y levantó el brazo de las puntas de perforación hasta que ella retrocedió nuevamente.

Emperador ayúdame, emperador ayúdame.

-Nunca lo entenderás- dijo como si no hubiera sido interrumpido.

-El resto de ellos hablarán de lo terrible que soy, y mi familia le dirá a ese patán campesino de Nakayama que actué solo, que fui un pícaro, su perdición va con la mía…- se alejó y pareció temblar por un momento.

Su brazo y su hombro aullaban, y el color oscilaba dentro y fuera de su mundo, pero en su interior, sus pensamientos se volvían extrañamente claros.

-Es... es por eso que nos enseñaste esas partes de armas- dijo Calpurnia dolorida.

-Me preguntaba por qué nos diste algo que nos llevaría a una búsqueda más cerca de ti. Pero no fue así como lo pensaste, ¿verdad? No te dabas cuenta de que nosotros…- ella respiró hondo y fue como respirar metal caliente, **-sentimos lo mismo acerca de la nobleza que tú. Usted nos avisó que era una familia noble la que estaba en la raíz de todo esto, para que yo recordara mi posición y cancelara la investigación en lugar de acosar a mis superiores.**

Se puso de pie, aunque no podía dejar de balancearse mientras sus huesos destrozados aullaban.

-Para lo que sea que valga ahora, eso nunca estuvo cerca de funcionar.

Se había estado preguntando si eso lo provocaría; no lo hizo, y de repente, otro pensamiento pasó sobre las brumosas olas de agonía. Ella no podía provocarlo, todavía no. Tenía que esperar su tiempo.

-No funcionó, no. Te aferraste como el barro de la colmena. Ja! Eres como una colmena de barro. Barro. ¡Barro y enfermedad!

Escupió sobre ella, sobre su hombro roto. Miró hacia abajo, con aire entrecortado, para ver cómo su saliva se mezclaba con su sangre.

-Sin duda, ¿estás tan terriblemente orgullosa de haber eludido un dispositivo que me costó mucho tiempo y recursos ocultarlo?

-El enjambre en el jardín...- ella parpadeó lentamente mientras otra conexión se mostraba. **-El cojín de la litera. Era...**

-Nomikros cogió el cojín en el que te habías sentado en mi litera para llevar un rastro de feromonas tuyas al jardín, para que el nido de máquinas lo recogiese. Tecnología Arcana que está más allá de nuestra producción ahora, ya sabes. Uno de los pocos que quedan en todo el sector, el único que mi familia tenía a su disposición, ¿entiendes eso? Por supuesto que no. ¿Qué puedes entender? ¡Ni siquiera puedes entender la obediencia!

Sus manos se retorcían en la tela de su túnica. Hallyan comenzaba a desmoronarse.

-Originalmente había colocado ese enjambre con la intención de usarlo para algo considerablemente más importante que tú, desgraciada. Ya había desperdiciado mi preciado cazador de brujas contigo.

Sus párpados se sentían pesados. Shock. Ella estaba en estado de shock. Ella no podía. No podía entrar en shock, no podía, no podía. Sus pensamientos corrían en un desconcertante laberinto de agonía.

Santo Emperador, amado Protector, por Tu luz, camino sin miedo en los lugares sombríos...

Acunó su brazo izquierdo roto en su derecha, apretó los dientes y lo hizo saltar. Ella maulló y siseó de dolor, pero la sensación de aturdimiento disminuyó. Hallyan no se había dado cuenta. Miró al servidor y dio un paso adelante. Recordó lo que Leandro había dicho. Oh, el emperador le da la razón, emperador…

Mantenlo hablando.

-No urdiste nada más contra mí, hasta que te diste cuenta de que iríamos a por ti específicamente. Pasamos días encerrados en el Augustaeum, en toda la colmena, pero no te importó.

Dio otro paso adelante. Sus labios se sentían entumecidos y sus palabras sonaban lodosas a sus oídos.

-Pero creo que sé por qué. Nunca fuimos nosotros. Fueron tus rivales. Los Lyze-Haggan, la gente de tu propia casa y el sindicato, la aristocracia. Sé lo suficiente para entender lo que tenían que ganar interrumpiendo el festival, mientras tú eras designado para presidirlo. Si pudieran deshonrarte, podrían destruirte.

Él la estaba mirando fijamente. Quería bajar los ojos al cronómetro, pero se obligó a sostener su mirada.

-Eso fue lo que empezó todo. El asesinato del cuarto oficial de Arbites más importante del sistema... pondría a todos los Adeptus nerviosos. Provocaría que nos pusiéramos nerviosos. Matar a otro noble local no lo haría. Yo era una recién llegada y desde lejos… un blanco fácil. Y mi muerte, habría forzado a los Arbites a cerrar todo el lugar tan fuertemente, que ninguno de tus rivales habría tenido espacio para intentar nada, y estarías a salvo porque ¿quién habría pensado que socavarías tu propia Vigilia de esa manera?

-Y funcionó. Hiciste exactamente lo que quería. Cerraste la colmena, no hubo complots capaces de acercarse a mí. Y retroceda, por favor, Arbitradora, antes de que vuelva a ordenarle algo a mi guardia. Colocará un tiro entre tus ojos si se lo digo.

Luchando contra la desesperación, retrocedió un paso, jadeando. La sangre fluía constantemente de su brazo y el piso parecía rodar suavemente debajo de ella.

-Entonces obtuviste lo que querías, Hallyan. Tienes a los Arbitradores bailando a tu ritmo, puedes pararte en la cima de la Catedral y verlos cantar en la Sanguinala.

Ella se maldijo por usar la palabra, se apresuró antes de que él pudiera captarla.

-Sin embargo, nunca soñaste que te seguiríamos, que mis compañeros Arbites serían tan... leales a mí. No te das cuenta de que la gente piensa así, ¿verdad... Hallyan? Excepto por la cuestión insignificante de subestimar... a los Arbites del Emperador, has superado esto... notablemente bien.

Ella logró echar un vistazo a su temporizador.

-Subestimando.

Las manos de Hallyan se apretaron en puños en su túnica.

-Soy un idealista. Pensé que vivía en un mundo donde la gente se comportaba como debía, donde una basura como tú, tenía el respeto suficiente para dejar en paz a los que nacían en casas. ¡Estás sonriendo!

Lo estaba. Se preguntó si estaba delirando. Su ojo izquierdo solo parecía ver rojos y grises borrosos.

-Me recuerdas algo que dijo el señor mariscal… No importa.

Hallyan respiró hondo y volvió a mirar el temporizador.

No falta mucho, no falta mucho. Emperador por favor, oh santo Guilliman préstame tu fuerza...

-… Pero soy un hombre de voluntad férrea y un hombre de palabra. Juré que te vería muerta y que vería terminar la Vigilia y comenzar la

Sanguinala. Lo juré.

-Ya me di cuenta.

Calpurnia podía escuchar su voz cada vez más fuerte.

No falta mucho tiempo, no falta mucho. Mantenlo hablando.

-Allá abajo en el piso de la Catedral. No había forma de que dejaras que nada se interpusiera entre tú y tu triunfo, tenías que estar aquí para ver el final de tu Vigilia con tus propios ojos. Una vez que supe que los registros de seguridad de las entradas de la Catedral lo confirmarían. Nunca huyó después de que tomáramos su casa. Tomaste un camino en zigzag a través de la colmena para que tus movimientos fueran difíciles de predecir, llegaste aquí antes de que se supiera de tus crímenes, te paseaste por delante de los guardias y te escondiste. ¿Lo he entendido bien? Eres tan valiente y despiadado como tu reputación me dice. Podrías haber sido un buen Arbitrador, si alguien te hubiera tomado en sus manos.

Eso le dolió, y Hallyan tuvo que cerrar los ojos por un momento. Ella notó que su manto estaba manchado de sangre seca, sangre que no era la suya. La sorprendió mirándolo.

-¿Qué? ¿Crees que me gustó tener que hacer esto? ¿Crees que me gustó sentarme en una ratonera en algún lugar de este sitio, mirando el cadáver de ese viejo escuálido toda la noche? No debería haber tenido que... alguien como yo... alguien en mí, mi posición... Incluso después de matarlo sus ojos se burlaban de mí y no me escuchaban.

Ahí era donde se había escondido. Había asesinado a uno de los anacoretas en sus celdas de meditación, en algún lugar de la torre de la Catedral y se había sentado en la celda toda la noche con el cadáver y su silencioso servidor. Hablando con el cadáver. Trono de Terra, el hombre se estaba desmoronando por las costuras. Se preguntó cuánto tiempo había estado ocultando esta faceta suya, mientras sonreía y decía palabras educadas y cuidaba sus argumentos, la presión lo comía vivo. Ella debería haberlo detenido, debería haberlo visto...

Calpurnia gimió de dolor y bajó los ojos; Su pantalla del temporizador se volvió borrosa en su visión y estuvo a punto de entrar en pánico nuevamente. Ella cerró los ojos con fuerza y se concentró. Hallyan se rio a carcajadas.

-A diferencia de ti, no necesito manchar mis propias manos con el trabajo. Te mataré. Será el arma esta que tienes a mi lado, pero mi orden y, por lo tanto, te mataré yo mismo. Otro concepto que solo mi especie puede entender. Pero aún no te mataré, mujer, te haré ver que esa plaza se ilumina con…

Se detuvo en seco. La había visto mirando el temporizador en su muñeca, y gruñó.

-¿Qué estás haciendo, perra, qué has preparado? Muy bien, al diablo contigo. Te mataré ahora y moriré feliz cuando termine la misa. Se volvió hacia su servidor, la señaló y pronunció las palabras que lo enviarían a toda velocidad para acabar con su vida.

La cuenta regresiva de Calpurnia llegó a cero.

Apenas había escuchado el chirrido de aire detrás de ellos, cuando el martillo comenzó a moverse, pero ahora el sonido de la campana de la Catedral se estrelló contra ellos, como si la campana hubiera sido golpeada sobre sus espaldas. Calpurnia sintió que el sonido penetraba en los costados de su cráneo, estaba segura de sentirlo zumbar en sus huesos astillados. El ruido era monstruoso, el ruido era salvaje.

Había visto moverse la boca de Hallyan, sabía que había dicho la frase desencadenante. Y fue tragada, enterrada, golpead por la voz del dios de la campana de la Catedral.

Se obligó a moverse, sintió que se tambaleaba hacia adelante y luchó por no caerse de frente. Mientras corría hacia adelante, gritando silenciosamente por el dolor, mientras dejaba caer su brazo izquierdo para liberar el derecho, estaba segura de que en cualquier momento el servidor saltaría sobre ella, pero incluso la segunda llamada de Hallyan era apenas

una mota que se desvanecía frente al tañido de la campana. Giró con los ojos como platos para mirarla y Calpurnia empujó el borde de sus nudillos hacia adelante y hacia arriba, estrelló su emisor de ordenes vox y lo dejó tambaleándose contra el parapeto, asfixiándose por la falta de aliento.

Podría haberlo matado allí, solo con un buen empujón. Estaba aturdido, gorgoteando y no podría resistirse. Ella pensó en ello durante un largo momento.

No. Sólo había un camino correcto.

Dejó a Hallyan jadeando y asfixiándose contra el costado del arco y caminó inestablemente por las escaleras. Su pistola estaba donde había caído en medio de la camada de cuerpos. La recogió, se preguntó vagamente cómo iba a cargarla y logró abrirla de alguna manera. Trabajó en el cargador, gimiendo cuando el dolor pareció enviarle latigazos sigilosos a través de su cuerpo, hacia sus piernas, hacia su cabeza. El chasquido del guante de seguridad la ayudó a concentrarse mientras agarraba el arma y se ponía de pie nuevamente. Volvió a levantarse, con el brazo del arma pesado y colgando tan débil como la lluvia. Su cabeza quería hundirse, su cuerpo quería desmayarse. No. Debe hacerse bien.

Hallyan todavía estaba contra el pequeño parapeto sobre los Mese. Se apoyaba en su sirviente, miraba implorantemente a su visor y le hacía gorgoritos suplicantes. Se paró impasible, mirando a la distancia delante de él, ignorando las garras de sus manos en su brazo, esperando su orden. La tela de luto de Hallyan había desaparecido y el rojo de sus sedas masivas se mezclaba con la sangre de las heridas de su servidor, y la sangre de los Arbitradores y Hermanas que manaban de sus armas.

Su oído estaba lleno de silbidos y estrépitos, sólo podía oír sus pasos como débiles sonidos de grava y su voz, cuando se dirigía a él, apenas se percibía.

-Lord Hallyan Kalfus-Medell de *Hydraphur.* Con la evidencia de mis ojos y la prueba en mi mano te condeno como es mi derecho como Arbitradora Senioris del Adeptus Arbites, al servicio de la ley del Dios-Emperador de

Terra. Te condeno por asesinato y por la conspiración impía contra el Dios Emperador de la humanidad. Bendito sea el Dios-Emperador, en su nombre llevo a cabo la sentencia.

Hallyan la miró, paralizado y aparentemente apenas entendiendo, ya que apuntó con cuidado y le disparó una vez entre los ojos.

La campana había sonado en el momento en que el sol naciente despejaba el horizonte, y en el (Mese y en todas las calles del Augustaeum y la Colmena Bosporiana y su gran ciudad circundante y en todos los lugares al otro lado de *Hydraphur*) las multitudes se habían despojado de sus túnicas de luto y saltaban y gritaban con sus ropas festivas escarlatas: la Vigilia había terminado, la Sanguinala había comenzado. Banderines rojos se habían desplegado desde cada torre y serpentinas rojas se derramaban desde cada ventana; brillantes lluvias pirotécnicas rojas iluminaban, la ya de por sí, rica luz del amanecer.

Calpurnia observó cómo el cuerpo de Lord Hallyan, con la cabeza por encima del labio inferior, caía de la galería y se alejaba, girando de un extremo a otro, desapareciendo de la vista en el aire lleno de confeti, fuegos artificiales, gritos e himnos exultantes. Se tambaleó y dio un paso atrás, luego otro. Le pareció vagamente que esto no estaba bien, que ya había una fiesta.

Ella sabía la siguiente parte: había una fiesta y luego alguien que no podía ver le dispararía y luego se encontraría con nobles y volaría al espacio y sería perseguida en un jardín. Ella no debería tener que hacer todo eso otra vez...

Finalmente, extasiada, Calpurnia se derrumbó lentamente al suelo de la galería mientras su mente se deslizaba hacia la oscuridad.

EPÍLOGO

Justo después del mediodía del vigésimo cuarto día del Septista, Shira Calpurnia, vestida con uniforme de gala y un manto funerario negro como el polvo, esperó en las puertas exteriores de la Catedral del Ascendente del Emperador. Los otros dolientes se habían ido al brillante día de afuera. A media distancia, a través del piso de la Catedral, podía ver a hombres y mujeres con vestidos de color amarillo-marrón de penitentes (ciudadanos que habían sido llevados y cometieron algunas infracciones menores en las fiestas de Sanguinala) por los cuales, ahora estaban expiandolas. Se agitaban en los escalones de la columna y en los altares, barriendo y lustrando y ventilando el incienso funerario. Calpurnia sabía que el aire debía ser dulce para una procesión esa tarde, pero aún así deseaba no haber visto esto. Había una impersonalidad que la entristecía.

El Eparca Baszle, había realizado los ritos funerarios en el Altar Thorian. Las familias nobles, habían enviado representantes al servicio, porque ninguno de ellos se había atrevido a no hacerlo, y ninguno de ellos parecía contento con un ritual tan distinguido por lo que consideraban funcionarios tan humildes. El Cardenal había llenado su elogio con referencias a la mayor nobleza en humildad y deber, muertes heroicas y verdadera dignidad, y Calpurnia tampoco imaginaba que la alta sociedad alli reunida, se hubiese tomado eso con gracia. La única persona que se acercó a ella después del servicio, fue el Inquisidor Zhow, quien le presentó sus condolencias y la felicitó con dureza pero aparentemente sinceramente por su "victoria".

Ella aceptó ambas cosas con gracia, y Zhow se fue sin más. Calpurnia no había oído nada más sobre las reprimendas con las que la había amenazado después del asalto de Lyze-Haggan, y sospechaba que iba a dejarlo pasar.

Se oyó una discreta tos detrás de ella. Baragry estaba allí de pie con una simple bata de oficina negra y roja, ofreciendo un pergamino de lino negro. Desenrollándolo torpemente en una mano (el brazo destrozado por la garra del sirviente, había sido reconstruido sobre un hueso injertado,

pero aún estaba atado a su cuerpo mientras se curaba), miró la ordenada columna de nombres en tinta blanca, los nombres que el Eparca había leído de este pergamino durante el funeral, los Arbitradores y Hermanas muertos del combate bajo la cámara del campanario. El Arbitrador Essker, la hermana Iustina, más. El nombre de Bannon era el segundo desde abajo y ella cerró los ojos e inclinó la cabeza por un momento cuando llegó a él.

-El Eparca le envía sus bendiciones personales, mi señora Arbitradora- dijo Baragry mientras volvía a enrollar el pergamino y lo guardaba en su cinturón, **-y espera poder reunirse pronto con usted en audiencia. Pero tiene curiosidad (y diré que yo también) por el rollo de nombres. Con mucho gusto os lo regalamos, pero ¿de qué servirá?**

-El libro de oraciones que me dieron en mi inducción, nos instruye a reflexionar sobre el servicio y el sacrificio, Reverendo Baragry. Lo pondré en el santuario de mis aposentos y leeré estos nombres junto con mis escrituras. No puedo pensar en mejores escrituras que los nombres de los hombres y mujeres que murieron a mi lado, porque ese era su deber para con el Emperador.

Baragry asintió con la cabeza, entendiendo de inmediato, y la bendijo con el signo del Aquila. Calpurnia lo devolvió lo mejor que pudo y salió de la catedral. Había despedido a su guardia cuando el servicio había terminado y ahora caminaba sola por la rampa, estudiando las tallas bajo sus pies. Había decidido que iba a aprender las historias de todos los santos del Segmentum Pacificus que representaban. Tal vez Leandro o uno de los capellanes de la comisaría podría enseñárselas.

Había una brisa fresca y limpia que venía de las montañas (la temporada de lluvias estaba en camino, según la gente) que rodeaba las agujas de la catedral y le despeinaba el pelo, y por primera vez en tres días la micro-membrana que reparaba sus tímpanos parecía picarle un poco menos mientras se curaban.

Guardó el pergamino en su cinturón y apoyó su otra mano en la empuñadura de su mazo. Su nuevo mazo, obsequiado por Dvorov de su propia armería para reemplazar el que el sirviente había destrozado, el

primero que le habían dado en Machiun. Ese había sido un mazo clásico de diseño Ultima, corto y pesado, sin adornos, mejor para golpes bruscos. El nuevo era un estilo *Hydraphur*, más largo, ligero y delgado, con un guardamanos de púas que hacía imposible realizar las maniobras de agarre y retroceso en las que había sido entrenada. Su viejo mazo había sido contundente y poderoso, efectivo como porra incluso sin el campo de fuerza, capaz de romper huesos con golpes rápidos; el nuevo llevaba menos peso propio y necesitaba mayor finura, casi una técnica de esgrima, golpeando ligeramente con la punta y dejando que el campo de fuerza hiciera el resto. Supuso que se acostumbraría a ello.

Su *Rhino* esperaba más allá de la rampa, con el motor al ralentí, listo para llevarla por el Mese y de vuelta al muro. Podía ver a su guardia a su alrededor, uno en cada esquina, y se sorprendió a sí misma preguntándose cuál sería Bannon antes de apartar el pensamiento y seguir caminando.

Había un grupo de feligreses que se habían detenido a hablar antes de seguir su camino. La vieron, y la conversación se calló. El párroco y los ciudadanos se miraron durante un momento, luego el grupo se separó inseguro para dejarla pasar.

Ella sabía que nunca la perdonarían. Sabía tan bien como ellos que Hallyan Kalfus-Medell había muerto como un criminal excomulgado, oficialmente sin luto. Y sabía tan bien como ellos que no importaba, que ella era una burda forastera y él uno de los suyos.

Una de las últimas en apartarse fue una joven vestida de negro púrpura con una extraña máscara oscura (no era una máscara en absoluto, Calpurnia se dio cuenta , sino un hematoma catastrófico, una cresta de carne negra hinchada que atravesaba el puente de su nariz, que se desvanecía en amarillo intenso en sus mejillas y frente, donde había empezado a curarse). Pasaron varios segundos antes de que Calpurnia se diera cuenta de quién era.

-Lady Keta- dijo, y elevó su nuevo mazo en un saludo simbólico. La chica se estremeció, y Calpurnia la miró a sus ojos grises y acuosos.

Se preguntó si alguna vez podría explicárselo a la chica. Lo dudaba. Incluso podía verse a sí misma a través de sus ojos, toda sonrisa cruel y arma floreció en sus rostros, el nuevo matón se deleitaba en su sumisión, el nuevo poder que había destruido a su enemigo y se estaba poniendo en su lugar. Así es como sus mentes funcionaban.

Un día se prometió a sí misma que se sentaría con Keta, o Athian Tymon-Per, o con cualquiera de ellos que creyera que podía persuadir para que le escuchara, e intentaría hacerles ver. Les leería las máximas que había aprendido en Ultramar, y sacaría las cartillas de sus hijos si fuera necesario. Les hablaría de su deber, de la ley y el honor. Que la Ley podía ser fría y la Ley podía ser cruel, pero la Ley era su guardiana y guía y guardiana de la paz y protectora. Intentaría hablarles de hacer lo correcto.

Todo esto pasó por su mente en un largo y silencioso momento allí, antes de la Catedral. Pero justo en ese momento tenía trabajo que hacer. Silenciosa, con los ojos llorosos, la otra mujer se hizo a un lado y Shira Calpurnia, Arbitradora Senioris de *Hydraphur*, pasó orgullosamente junto a ella y se fue a donde sus Arbitradores la estaban esperando.

FIN